

93

EL PENSAMIENTO
DEL
AVE-MARÍA

SEGUNDA PARTE.

EL MISMO PENSAMIENTO MIRADO DEL REVÉS.



GRANADA

Imprenta de las Escuelas del AVE-MARIA, Carmen de la Victoria

1901

THE UNIVERSITY OF

CHICAGO

LIBRARY



ALABAMA

THE UNIVERSITY OF ALABAMA LIBRARY

1911



APÉNDICE

DE

EL PENSAMIENTO DEL AVE-MARÍA.

AÑO 1900.

XXXIII.

Lo que somos.

Hemos entrado en el año undécimo de nuestra Fundación Mariana, y al despedirnos del siglo de las revoluciones y trastornos, del siglo de las dudas y vacilaciones, y penetrar en el de las supremas afirmaciones y negaciones, en el siglo de las tremendas crisis sociales é internacionales, conviene recordar de dónde venimos y adónde vamos, para que sabiendo nuestros amigos lo que somos, se unan con nosotros en aspiraciones, y, juntos ó dispersos, formando sociedad ó á la desbandada, vayamos á un mismo fin, el de hacer hombres sanos de cuerpo y alma, creyentes, patriotas, laboriosos, inteligentes y honrados, muy humanos y buenos cristianos.

Quien esto haga, es nuestro amigo, y quien mejor lo haga, será el mejor amigo; con él nos sumaremos y estaremos, sea quien quiera, religioso ó seglar, sacerdote ó lego, individuo ó colectividad, maestro público ó privado, alto ó bajo, realista ó demócrata, republicano ó monárquico. Educando en humano, nacional y cristiano, no le preguntaremos más; ya sabemos que es un hombre de bien, que hace el bien que sabe y puede á sus semejantes, y con eso nos basta para llamarle hermano y amigo: lo demás son accidentes que no ponen ni quitan, sobrenombres y detalles de mejor ó peor gusto, que hoy suenan y mañana desaparecen, sin que por ello las cosas varíen en su esencia ni los hombres de juicio se acaloren ni maten por ellos.

Somos, pues, ó aspiramos á ser, en la educación: *higienistas*, porque sin salud no hay nada; *moralistas*, porque la moral es la higiene del alma; *creyentes*, porque sin fé religiosa no hay moral posible para el pueblo; *patriotas*, porque la patria está en peligro y hay que enseñar á salvarla ó á morir por ella; *laboriosos*, porque de haraganes no hay que esperar nada bueno; *inteligentes*, porque el trabajo entendido es el que produce y vale; *honrados*, porque sin formalidad y hombría de bien para nada se puede contar con los hombres, pues no inspiran confianza; *humanos*, en cuanto hay que educar á todo el hombre para que llene todos sus destinos; y *cristianos*, porque no es bueno quien de Dios se aparta, ni cumple su destino quien contradice al Hijo de Dios, que vino á salvarnos y se hizo hombre para enseñarnos á ser hombres, pero hombres de cuerpo entero, completos, perfectos y cabales. Por eso somos en la educación, lo que fuimos y hemos de ser mientras vivamos, cristianos.

Jesucristo es la Clave de la humanidad, el Maestro de los siglos, el Verbo de Dios humanado, Aquel por quien fueron hechas todas las cosas y reciben sér, luz y vida, el Autor, Libertador y Santificador del humano linaje, con el que se desposó en el seno de una Virgen y al cual redimió desde lo alto de una cruz; Él es la Virtud, Sabiduría y Esplendor de la gloria del Padre y el Camino, la Verdad y la Vida que á Él conducen; en sus manos puso el Padre todas las cosas, y por eso es el Señor, Rey y Dueño de todas ellas. ¿Y no había de serlo de la Escuela? Nuestras Escuelas son suyas, y por eso se llaman *cristianas*.

Esta es una suprema afirmación, que comprende todo un sistema de educación y civilización. En frente de él están las *escuelas anticristianas*, ó, según el eufemismo de secta, *láicas*, que niegan á Cristo, prescindiendo de su doctrina ó negando su divinidad, que viven entre cristianos, pero no son cristianas.

Somos cristianos de los que adoran y confiesan á Cristo, en público y en privado, en la iglesia y en la plaza, en la escuela y en las leyes; y conviene estampar esta afirmación al termi-

nar el siglo de las apostasías oficiales y cobardías corrientes, y comenzar el de las radicales rectificaciones ó supremas catástrofes y disoluciones. Si el Salvador del mundo no le salva, ¿quién le podrá salvar? Si la civilización cristiana no prevalece, ¿quién la vencerá? ¿Será la avarquía líbero-racionalista, el masonismo judaizante, el odio socialista ó anarquista, ó el imperialismo militar de las naciones? Estos son males que piden remedio, no remedios que curen males. No hay otro Salvador sino Cristo, dice la Santa Escritura (Actos Apostólicos, IV, 12); y no hubo otro en los siglos pasados, dice la historia, y no hay otro en los tiempos presentes, como enseña la desencañada y elocuente experiencia. Cristo ayer, hoy y siempre, dice S. Pablo; Él es el Rey inmortal de los siglos, y por El hablan hasta los que le persiguen y blasfeman. Por El, pues, somos Maestros y para El sea la gloria de nuestras Escuelas: *Ipsi laus, honor et gloria in sæcula.*

Si alguna doctrina hay mejor que la cristiana para educar á los hombres, que se presente y formule, y la examinaremos; si algún científico, revolucionario ó apóstata, merece por su talla compararse con Cristo y reemplazarle como Maestro, Salvador y Libertador de los hombres, que salga al frente y lo tallaremos, para ver si vale ó no para Anticristo.

Pero mientras enfrente de la luz del Evangelio sólo se presenten tinieblas, dudas, negaciones y vacilaciones, y ante el Redentor sólo se irgan hombres tenebrosos, excépticos, ateos ó pensadores inseguros y desequilibrados, los que estén al frente de las Escuelas no pueden ni deben dejar á Cristo por ellos: sería necedad y crueldad á la vez, ó falta de amor á la verdad y á la humanidad.

A partir, pues, de esta afirmación suprema, hecha en el siglo del racionalismo: *que Jesucristo es Dios y que nuestras Escuelas son cristianas*, se pregunta, y contestará quien sepa pensar en cristiano:

¿Serán para todos ó para algunos?

¿Serán filantrópicas ó inhumanas?

¿Serán religiosas ó indiferentes?

- ¿Serán catequistas ó prescindentes?
- ¿Serán el vehículo de la fe ó el germen de la apostasía?
- ¿Serán industriales ó desinteresadas?
- ¿Serán fomentadoras de la cultura democrática ó de la ignorara y desalmada demagogia?
- ¿Serán políticas ó ajenas á bandos?
- ¿Serán sociales ó socialistas?
- ¿Serán una esperanza ó un temor?
- ¿Serán un ejemplo de libertad ó un socialismo intelectual?
- ¿Serán patriotas ó enemigas de la Patria?
- ¿Serán *castellanas ó gitanas*?
- ¿Serán cooperadoras de la familia ó su pesadilla?
- ¿Serán coadjutoras de la Iglesia ó sus enemigas?
- ¿Serán amigas del Estado ó su amenaza?
- ¿Serán simpáticas á la sociedad en general ú odiosas?
- ¿Serán pedagógicas ó no?
- ¿Serán ejemplar digno de imitación ó de odio?
- ¿Serán, en suma, cristianas ó laicas?

He aquí, entre otros, los puntos que pensamos tratar en esta Memoria y en nuestras *Hojas del Ave María*, que al comenzar el siglo empezamos á publicar.

Son estas *Hojas* una manera de excitar la curiosidad, animar á la lectura, favorecer la enseñanza, fomentar la educación, rectificar errores, comunicar verdades y afectos y eslabonar las almas de cuantos sienten la noble aspiración de educar á sus hijos y conciudadanos en cristiano, racional y español, esto es, en el santo amor de Dios, del Hombre y de la Patria. El pensamiento no puede ser más noble ni provechoso; el resultado dependerá del acierto con que sea llevado á la práctica.

Así como la Santa Iglesia de Dios, al terminar el siglo XIX y comenzar el XX, no halla nada mejor que tomar al Niño Dios y presentarle al orbe como Redentor y Maestro, así el AVE-MARÍA, obra de educación cristiana, no encuentra cosa mejor que presentar (como esperanza, consuelo y alegría del porvenir) que el niño cristiano, esto es, el niño amaestrado y

redimido de la ignorancia y los vicios por el Hijo de Dios humanado.

Tomando, pues, al niño con reverencia y amor en nuestras manos, le veneramos y presentamos ante la Sociedad diciendo: «Aquí está un hijo de Dios y tuyo, un heredero del Cielo y tuyo; lo que por él hagas lo harás por Dios y la Patria, lo que contra él hagas te lo demandarán Dios y la Patria.»

XXXIV.

Las Escuelas del Ave-María no son para algunos, sino para todos y para todo el hombre.

I.º LA EDUCACIÓN DE LA ESCUELA CRISTIANA NO ES PARA ALGUNOS, SINO PARA TODOS LOS HOMBRES. — *Escuela cristiana* significa tanto como Escuela de Cristo; en cuanto *escuela*, enseña y educa á los hombres del porvenir; en cuanto *cristiana*, lo hace en cristiano, esto es, hermanando la dicha temporal con la eterna, educando para la vida presente y para la futura, y tomando por guía y maestro en los caminos del bien al Maestro de los cielos, al Sumo Bien, á Jesucristo N. S., que se hizo hombre para enseñarnos con vista de ojos como Modelo, y para salvarnos con sangre de sus venas como Redentor.

Y como este Maestro y Salvador no descendió del Cielo á la tierra para educar y salvar á unos cuantos privilegiados, sino á todos los hombres, las escuelas cristianas, por ser cristianas, son para todos los hombres, y en este sentido, eminentemente humanas y necesariamente populares. La enseñanza cristiana, por ser cristiana, es popular y humana, y quien así no lo entienda, será porque en su mente y corazón no ha calado lo bastante la savia del cristianismo, condensada en

aquellas palabras del Evangelio: Id á todo el mundo, enseñad á toda criatura.

Hablar, pues, de educación en la escuela cristiana es hablar de la educación popular, y por pueblo, se entiende todo el mundo, y por educar, mejorar y salvar á la humanidad.

Nuestras Escuelas están abiertas para todo el mundo, y á nadie se le pregunta quién es ni de dónde viene, sino si quiere aprender y ser bueno; mas cuando viene algún rico, decimos al padre, presentándole á los pobres más desarrapados: Estos serán los compañeros de su hijo, y aunque son buenos, no huelen á rosas, ni se crían entre perfumes. Nuestra misión especial es enseñar al que no puede pagarlo.

2.º LA ESCUELA CRISTIANA, POR SER CRISTIANA, ES EMINENTEMENTE HUMANA.—Los cristianos, por lo mismo que estamos doctrinados é influidos por la Divinidad, poseemos un gran fondo de humanidad. Jesucristo, el Dios y Hombre verdadero, vino á este mundo á enseñar y salvar, todo lo que había perecido, esto es, á todo el mundo. Así que los cristianos vemos en cada hombre á un hijo de Dios, y en todos los hombres el sello indeleble de la fraternidad, derivada de aquella suprema y sublime Paternidad que de la nada nos sacó y nos redimió porque quiso. Hablando, por consiguiente, en cristiano, no hay españoles ni franceses, europeos ni africanos, hombres ni mujeres, sino que todos somos uno en Cristo, como escribe San Pablo, todos somos hijos de Dios.

Y si esta igualdad de origen y destino, de creación y redención, borra las fronteras de las naciones y ciega con el amor los mares para que se aproximen é igualen las islas y continentes, haciendo de todos los pueblos un pueblo y de toda la tierra una sola casa y familia; ¿cómo podremos admitir, sin negar nuestra bandera, diferencias esenciales entre ricos y pobres, aristocracia y plebe, para cuidar de unos y olvidar á otros, ó preferir á una clase sobre las demás, en paridad de circunstancias?

Somos cristianos, y por lo mismo somos de todos y para todos; somos cristianos, y Jesucristo no fué aceptador de per-

sonas, ni de clases, ni de razas, ni de pueblos. La Escuela cristiana, por ser cristiana, es, como la Iglesia, para todos.

Como los Apóstoles fueron enviados al universo mundo, los varones apostólicos que han sentido la necesidad de misionar educando, de predicar delectando, como San José de Calasanz, San Juan de la Salle, el venerable D. Bosco y otros, han enviado á sus Maestros *in universum mundum*, á fundar escuelas en todas partes.

Las Escuelas del AVE-MARÍA no son una institución religiosa organizada para ir á fundar Escuelas en todo el mundo, pero es cristiana y se goza en la propagación de toda clase de enseñanza buena, sirve con gusto sus escritos á quien se los pide (y los piden muchos), difunde entre religiosos y seglares sus procedimientos, y sueña, ya que tiene imprenta, en hacerla funcionar á favor de la enseñanza, en la medida, si no de sus deseos, de sus fuerzas.

Aunque estamos en un rincón, no vivimos arrinconados, y si sólo dirigimos hoy unas 25 escuelas ó secciones, nuestra influencia es mayor que nuestro régimen, y nos sumaremos con todos cuantos, como maestros, quieran ser cristianos y buenos. A esto tienden nuestros impresos, y de modo especial las Hojas pedagógicas y el pequeño plantel de Maestros.

3.º SIN BASE RELIGIOSA NO CABE EDUCACIÓN VERDADERAMENTE POPULAR.—En este mundo hay para los hombres oficios y estados diferentes, y cada cual elige aquel que más le conviene ó agrada; pero tras de esta vida transitoria ó de paso, hay otra vida interminable y de parada; ¿cuál será el camino seguro para llegar sin tropiezos á esa región de lo estable é imperecedero? Ya que en todo orden es menester guía que dirija los primeros pasos, ¿á quién encomendaremos la dirección? ¿Bajo qué maestro haremos el aprendizaje del bien obrar? ¿Serán los filósofos? Pero si, apartados de Dios y su Iglesia, no saben de eso, ni acaban de discutirlo, ni terminan sus discusiones sino por contradicciones, dudas ó negaciones de los puntos más capitales del orden moral, de aquellos que son base del orden pedagógico.

¿De dónde venimos? ¿adónde vamos? y, ¿por dónde debemos ir para no errar? Hé aquí tres preguntas que no sabe contestar lisa y llanamente, ó al alcance del pueblo, ningún pensador anticristiano. Y sin ellas no hay pedagogía.

Además, la filosofía es para pocos, estos pocos llegan á viejos antes de saber muy poco, y si dejan discípulos, son en corto número; el pueblo, la masa, que no vale para filosofar, ni tiene tiempo, ni preparación, ni posibilidad de formarse una filosofía razonada, ¿qué hará? ¿Tendrá que seguir, á capricho, por impresión ó antojo, á este ó aquel escritor de libros ó periódicos, á este ó aquel parlador de academias ó club? O si ninguno le satisface, y en ninguno confía, entre otras razones, porque no los entiende ó se contradicen, ¿deberá entregarse á la indiferencia ó á la desesperación? ¡Hermosa solución para un pueblo! ¡Bellísimo ideal para una escuela! Caminad por donde os dé la gana, que nosotros, los maestros de la humanidad, no sabemos adonde vamos ni adonde vais.

¿Y á esto llaman educación popular? ¿Y á tales hombres vamos á confiar los destinos de la humanidad?

4.º LA ESCUELA CRISTIANA NO SERÍA HUMANA, SI NO EDUCARA Á TODO EL HOMBRE.

Así como Jesucristo no mutiló al hombre, sino que le perfeccionó al redimirle, la Escuela cristiana, no sólo es para *todos los hombres*, sino para *todo el hombre*, al cual toma tal cual Dios le hizo, tal cual Dios le quiere (que es como debe ser), y no como le quisieran determinados sectarios del indiferentismo, que es de todos los ídolos el más despreciable. ¿Tiene cuerpo y alma, diferentes facultades, necesidades y destinos? Pues desarróllesele ó edúquesele en todo y satisfáganse sus múltiples necesidades para que pueda realizar su misión ó destino total. Los que aborrecen á Cristo, le persiguen en el niño, y á trueque de que este no resulte cristiano, no reparan en hacerle ateo práctico ó indiferente, si acaso la atmósfera social no les permite ser en la escuela francamente impíos. He aquí la inhumanidad vestida de laicismo.

Para que el educando no resulte cristiano le dejan sin edu-

cación en el orden religioso, y como el hombre es por naturaleza religioso, se le mutila y educa mal en la escuela laica, pues por lo menos se le hace indiferente, y la indiferencia es la muerte de individuos y pueblos.

Somos, pues, una afirmación en frente de una negación, educadores del hombre en su integridad, en vez de mutiladores de la educación integral y de la obra de Dios.

5.º SIN FE RELIGIOSA NO HAY VIDA MORAL, SINO INDIFERENCIA, QUE ES EL FRÍO DEL ALMA Y LA MUERTE DE INDIVIDUOS Y PUEBLOS.—¡Cómo está de arrugado el cuerpo del que tiene frío! Aunque sea joven, parece viejo, aunque tenga fuerzas, está entumecido, aunque tenga alientos, está como encanijado y helado, y teme moverse, por parecerle que todo su cuerpo es un carámbano. Tal sucede con el frío del alma.

El alma fría, aunque sea de un joven, parece vieja; aunque tenga fuerzas y energías naturales, estas se hallan latentes, y todas como entumecidas; aunque haya sido hecha para altas empresas, permanece arrugada, encogida, medio encanijada, medio helada, sin alientos de valor ni empujes ni bríos para acometer nada, por parecerle que todo el mundo está como ella, que al primer choque va á deshacerse como los cristales helados del agua. Y así, en cuidarse, y encogerse, y asustarse, y arrugarse, y hacer ceños, exhalar suspiros, arrumbada en cualquier sitio, pasa la vida sin flores, que brotan con la templanza de la primavera, ni frutos, que maduran con los calores del verano.

Sin calor no hay vida y sin vida todo es muerte. El alma helada es un alma muerta; y como los muertos no se mueven, tampoco ella, y como los muertos asustan, así ella; y como los muertos apestan, así ella; y como los muertos matan y envenenan, así ella; y como los muertos para nada sirven, estorban y se sotieñan, así ella.

¡Y cuántas almas hay heladas, cuántos muertos insepultos, y cuántos maestros que se ocupan en hacer muertos! Horror causa. ¿Qué harán? Nada. ¿En que pararán? En apestar la sociedad. ¿Quién los resucitará? Nadie, no siendo la gracia de

Dios movida por su omnipotencia y administrada por Aquel que dijo: *Ego sum resurrectio et vita.*

XXXV.

Nuestras Escuelas son catequistas, no mutiladas.

El distintivo de la Escuela cristiana es *la enseñanza formal del Catecismo*. Nuevas circunstancias obligan á insistir en este punto, ya tratado en capítulos anteriores.

Bueno que Dios entregue el mundo á las disputas de los hombres; ¿pero la salvación y perdición eternas las habrá dejado entregadas á charlatanes y sofistas, á idos y torcidos, á cavilosos y malvados? Cuentan de un tirano que escribía sus leyes en letra muy menuda y borrosa y en papel que otros habían antes emborronado, y las colocaba tan altas que no podían los súbditos leerlas; lo cual no era obstáculo para ahorcar al que las infringiera. Tal sería Dios, si hubiera entregado los destinos de los hombres á filósofos y publicistas, trastornadores y filántropos.

Pero no es así; Dios ama al pueblo, y por lo mismo le ha dado un buen Maestro en Jesucristo, su Hijo Unigénito, para que le enseñe en forma llana y sencilla el camino de la virtud; y porque es Maestro de los siglos, fundó una Iglesia infalible y universal, indefectible y santa, á la cual hizo Maestra del mundo. Esta Educadora moral ha hecho un catecismo, y este catecismo es el libro popular para, bien sabido y practicado, hacer hombres y pueblos honrados y buenos, no con la honradez convencional de tales ó cuales hombres, sino con la bondad que procede de practicar el bien según el Sumo Bien, y la honra que se sigue al hijo de hacer en todo la voluntad de su Padre Celestial, á quien es debido todo honor y gloria.

Por eso, escuela cristiana es, no la que está regida por religiosos, clérigos ó legos, sino aquella en que se enseña el catecismo como la Iglesia de Cristo desea y manda. Con esta condición, cualquiera lego es maestro cristiano; sin esa condición, toda escuela, ríjala quien quiera, es laica, esto es, ciega y guía de ciegos, porque ni sabe adonde va ni por donde va, en punto á educar.

El distintivo, pues, de la Escuela cristiana es la enseñanza formal y seria de la doctrina cristiana. Decimos *formal* y *seria*, porque si la doctrina figura en el cuadro y no se da, ó se da, pero no se explica ni entiende, ó se entiende, pero no se aplica ni observa; entonces la escuela figura de cristiana y en realidad no lo es.

Supe de un lugar donde, habiendo escuelas gratuitas más que suficientes, fundaron cuatro educadores á la galicana una escuela de niños, y preguntando á los que conocían el local y personal, si la escuela era para dar á los niños mejor aire que respirar?—No señor, me dijeron, el local es como cualquiera otro.—¿Están en el campo?—Nada de eso, entre casas de vecindad y al lado de un club.—¿Tienen métodos ó procedimientos especiales ó algo singular?—Enseñan, *plus minusve*, como todo el mundo, lo corriente y en la forma rutinaria corriente. Pues entonces, ¿á qué obedece esa apertura? ¿qué hay en esa escuela que no haya en todas?—*Que no rezamos*, contestó un niño que iba á ella y oía la conversación.

Y para eso se había fundado la escuela, para que los niños no rezaran. ¡Gran pensamiento, sublime aspiración, evitar la oración del niño, acostumbrarle á no mirar al Cielo! Si Satanás fundara escuelas, ¿haría más que esos humanitarios? ¡Cuán cierto es que el que no congrega con Jesús, dispersa; que el que no está con Cristo, es de su contrario.

Vosotros, oh mis queridos Maestros, habreis observado las deficiencias que en Doctrina cristiana suelen traer los niños que vienen de otras escuelas; haced de modo que las nuestras se distingan en la ciencia del Catecismo, y por ciencia entiendo yo saberle, entenderle y practicarle, no en uno ó dos man-

damientos, sino en todos, desde el 1.º que manda amar, adorar y pedir ó *rezar* á Dios, hasta el 10.º, que prohíbe codiciar los bienes ajenos.

EL MAESTRO TARARÁ.

Cuento.

Cuentan que cuentan, y de contar nunca acaban, que había en Mandurria (¡caso bien raro!) un avisnado gitano, tan saleroso como los de su raza y un poco más ilustrado, puesto que no sólo se bailaba y cantaba por peteneras y soleares, sino por discursos y reformas sociales, y puso, para no morir de hambre, escuela y cátedra para los de su raza, quienes decían de él que era un pícaro lleno de cencia ó un Salomón con buena sombra.

No le iba mal al vividor científico y gitano, puesto que, bien que mal, pasaba menos hambre que cuando funcionaba de esquilador de perros y timador de bestias; ni tampoco dejaba de tener alumnos, algunos muy aprovechados, á quienes en secreto enseñaba los mandamientos del gitano: «tomar lo que se encuentre, y pedir á Dios le ponga donde haya que tomar». Aquí razonaba y declamaba contra la propiedad y los propietarios, porque tenía sus respaldos de comunista, y veía que esto era lo que á él le hacía propietario y aseguraba la vida, por ser lo que más agradaba á sus secuaces, pues los tenía, y se propuso ser el filósofo de su gente, como si dijéramos, el genio de la raza, la cual hallaba muy cómoda y justa y humana y libre la teoría de que, siendo la propiedad un robo y el propietario un ladrón, ellos, los tomadores y repartidores de lo ajeno, representaban el progreso y la tradición socialista. «Llegará el día de las *supremas reivindicaciones*, el día de la *justicia social*, en el cual los *nuestros* saldrán á la calle, se apoderarán de todas las gallinas y harán con ellas y los amos una abundante y sabrosa pepitoria.» Así terminaba sus discursos el Maestro Tarará, al hablar á los iniciados, los cuales le aplaudían á rabiar.

El resultado fué que, al cabo de mucho tiempo, se enteró la autoridad de Mandurria de que la escuela del gitano era un centro de socialismo teórico-práctico de funestas consecuencias, sobre todo en aquella salerosa y sandunguera tierra, donde á todo el mundo le gusta comer sin trabajar; cantar, bailar, murmurar y perorar, muchò más que doblar la espina dorsal y sudar y callar y ganar y ahorrar y sacrificarse por nadie.

Se formó el consabido expediente al Maestro, y aunque entre todos los gitanos no se halló uno que dijera la verdad (el Maestro, según ellos, era un santo que no enseñaba más que la ley de Dios), ocurrió al Mandarín de Mandurria examinar á los niños que asistían á la escuela, y al decir los Mandamientos de la ley de Dios, notó que en el 7.º, decían: *Tarará*.

La prueba era concluyente. ¿Quién había enseñado á *tararear* el hurto? El Maestro. Luego debía ser cerrada su escuela é incapacitado para la enseñanza y desterrado el maestro, por inmoral, por *tarareador* de la propiedad, que *es sagrada*. Desde entonces adquirió el renombre de *Tarará*, y movieron más ruido los periódicos y prohombres de Mandurria defendiendo al maestro Tarará, que si hubiera este descubierto el polo Norte con la navegación aérea.

Obligado el maestro Tarará á emigrar, se dirigió á Taralila, patria de la libertad magisterial, donde gozaban de gran nombre los discípulos que él había tenido en Mandurria. Quiso poner allí escuela, mas antes se dedicó á visitar las más libres ó avanzadas, y halló (¡qué casualidad!) otro gitano discípulo suyo, más ilustrado que él, y también más avanzado en ideas y morales, el cual tarareaba el 1.º, 2.º, 3.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º mandamientos.

Pasmado Tarará de las audacias de su discípulo Tararura, se atrevió á llamarle impío, inmoral y mala persona; pero este, sonriente y tranquilo, le llevó á otra escuela que había enfrente y cuyo lema era: «Ni Dios, ni Patria, ni Amo», diciendo á su maestro: «Ahí tiene Vd. quien me hace bueno.» Entró

allí, y (¡pásmense!) otro discípulo de Tarará, llamado Taratumba, *tarareaba* desde el primero al último mandamiento.

Asustado y confuso el maestro Tarará de la enseñanza inmoral de sus discípulos Tararura y Taratumba, quiso reaccionarse visitando escuelas menos libres y avanzadas, y halló que toda la doctrina se contestaba encogiéndose de hombros y diciendo maestros y discípulos, con una sonrisita de superior inteligencia, como de quien ha penetrado el interior y está al cabo de las cosas:—¡Pss! Y algunos arqueando las cejas y extrañando las preguntas de Tarará, decían:—¿Y eso á qué? ¿Da de comer?

Tarará, asustado de su propia obra, y temeroso de que no le apedrearán por enemigo de la libertad de la cátedra, salió de Taralila montadito en su burra y diciendo: ¡Cuánto hubiera ganado la humanidad con que yo no hubiera enseñado! ¡Qué tarde conocieron en mi país que yo era un maestro maleante y mi escuela una fábrica de malas personas!

XXXVI

Nuestras Escuelas deben ser vehículo de la fe.

1.º LA ESCUELA CRISTIANA ES HOY UN APOSTOLADO CONVENIENTE Y NECESARIO.—Con razón ó sin ella, nuestros tiempos tienen la manía de la escuela: por la enseñanza y para la enseñanza es el lema del siglo, el cual, por creer que la escuela será la panacea de todos los males, tiende á meter y formar en ella á las nuevas generaciones.

Los que aspiran, pues, á influir en el modo de ser de las futuras sociedades, tienden á influir y apoderarse de las escuelas, y los pescadores de almas que tienen sentido de la realidad, ó son apóstoles de su siglo, toman posiciones junto á las

corrientes por donde las almas van. Así se observa que todas, ó casi todas las instituciones religiosas de nuestros días, y muchas de las antiguas, se dedican al magisterio; y es porque aspiran á pescar almas, á gozar del aura popular, para, mediante las letras, enseñar mandamientos, y hacer de la escuela el atrio del templo, y de los escolares buenos cristianos. Hay que redimir á la juventud, no sólo de la ignorancia y los vicios, sino de la impiedad é indiferencia, que también es impía, y hay que hacerlo por medio de la escuela.

En nuestros días para hacer cristianos, hay que hacer letrados; para ser apóstol, conviene ser maestro; y si bien no todos los maestros pueden ser religiosos ni clérigos, ni todos los clérigos y religiosos pueden ser maestros, sí conviene que todos los maestros estén animados del espíritu sacerdotal y religioso, y que todos los Sacerdotes sean catequistas y pedagogos para influir en la escuela é inculcar la doctrina cristiana. Y á menos costa, no hay salvación; cualquiera otro apostolado es menos seguro y eficaz; y estoy por decir que un Cura sin Maestro es como ave á quien falta un ala, y un Maestro sin religión es ave sin alas y de mal agüero.

2.º LA ESCUELA QUE NO ES CRISTIANA INCULCA EL ANTICRISTIANISMO.—Raro será entre nosotros el niño que no sea cristiano por haber sido bautizado en la Iglesia Católica; pues bien, los que la Iglesia bautiza se hacen sus miembros, y en el orden religioso, adquiere sobre ellos derechos y deberes de Madre, Redentora y Maestra; y como es ley de naturaleza que aquel que da el ser tiene deber y derecho de perfeccionarle, á la Iglesia incumbe la educación religiosa de sus miembros, que son todos los bautizados. Esto es el a b c del derecho.

Mas si la Escuela toma á esos hijos de Cristo y se los perverte y corrompe, bien enseñándolos á no creer, bien riéndose de la fe ó costumbres piadosas de los cristianos, se siembra en sus almas el germen de la apostasía, y mostrará la Iglesia no tener entrañas de Madre ni idea de su deber, si no procura evitarlo ó remediarlo.

Me contaron de un lugarón, donde había varias escuelas, y que yendo los alumnos de una de ellas á Misa como niños cristianos, los apodaban con burla *beatos* los de otra escuela, que era laica, haciendo estos precoz alarde de absoluta incredulidad. ¿Les habrían enseñado esto en la escuela laica? Opino que no; pero allí lo habían aprendido, pues sabían muy bien que ese era el espíritu de la cosa y de la casa, aunque el maestro no lo dijera. Los hechos son el primer maestro.

¡Oh! Los niños son muy sagaces y lógicos, y saben que no rezar es no creer; que suprimir la doctrina cristiana es suprimir á Cristo; que prescindir de religión es enseñar su inutilidad; que siendo las escuelas inconfesionales ó negativas el *non plus ultra* del progreso, las que adoren á Cristo por medio del Santo Sacrificio de la Misa son atrasadas ó retrógradas; y como no tienen el disimulo y fingido respeto ó tolerancia de sus viejos instructores, van con lógica derechos á donde la lógica los lleva, á reirse y burlarse de todo lo que es práctica religiosa, á repetir en plata los calificativos de beato, hipócrita, retrógrado, neo y otros que han oído á algunos que se llaman filántropos y no son sino un brutangas, que sin escrúpulo, miramiento ni consideración alguna para con la inocencia, con sus conversaciones y cuchufletas de impiedad dejan las almas de inocentes niños convertidas para siempre en eriales yermos, fríos y estériles para toda la vida, por lo que hace al orden moral y religioso, y por consiguiente en aquello que tiene el hombre de más valer.

Y á eso llaman escuela, y lo es; no de Jesús, sino del diablo; no para edificar, sino para demoler; no para hacer hombres tal cual Dios los quiere y la Patria los necesita, sino para que ni sean hijos dignos de Dios ni de la Patria.

Así las cosas, preguntaban los de aquel lugarón:

3.º ¿LA ESCUELA LAICA DEBERÁ SER INDIFERENTE PARA LOS CRISTIANOS?— Como la pregunta fué por escrito, pondré aquí la respuesta que dió un maestro consultado.— «Ustedes, los buenos, verán si los niños valen ó no la pena de molestarse por ellos; si sus almas se estiman en más ó menos

que la comodidad y el sosiego de Vds.; si el porvenir de la Sociedad, la Religión y la Patria, que penden de la educación, es ó no digno de que Vds. se molesten hablando, enseñando y socorriendo; en suma, si son Vds. *buenos* ó *malos*, y aun *pésimos*, porque necesita ser malo de verdad aquel á quien todo eso le tenga sin cuidado».

Y porque hay muchos cuya bondad no aprovecha, porque no saben distinguir ni apreciar las necesidades de los pueblos en su tiempo, insertaré aquí una historia, que parece fábula ó cuento.

LOS DOS PESCADORES.

Junto á un rio de abundantes aguas y peces pusieron dos pescadores sus cabañas para con toda comodidad tender la caña sentaditos á la sombra y prender sin gran fatiga la pesca. Quiso Dios que por un terremoto ó cataclismo geológico cambiaran las aguas de curso y con ellas los peces de vivienda, y asombrados los dos pescadores de aquel cambio, determinaron, el uno permanecer fiel al lugar, hábito y costumbre antiguos, esperando en su choza solitaria á que los peces y las aguas volvieran por do solían ir, y el otro se trasladó al punto por donde las aguas corrían, y allí logró tan abundante pesca que hasta pudo con las ganancias oponer un dique á la corriente, allá por donde el rio nacía, y logró, aunque con algún trabajo, que volvieran las aguas por donde antes fluían. Fueron á ver al pescador impertérrito y le hallaron en su cabaña cubierta de zarzas, con la caña tendida en actitud de pescar. ¿Vivo? No, que estaba petrificado.

¡Qué hombre! exclamaron unos, ¡qué firmeza de carácter! Razón tenía cuando á todos repetía: «Ya volverán, ya volverán los peces á buscarme».

Otros, más reflexivos, decían: ¡Qué lástima de voluntad y energía empleadas en no hacer nada práctico! Si todos hubieran hecho lo que este hombre, ¿las aguas hubieran jamás vuelto por donde solían ir? ¡Qué falta hace tener sentido co-

mún, hasta para tratar con los peces, cuanto más para distinguir la terquedad de la constancia y la necedad de la prudencia!

XXXVII

Nuestras Escuelas son principalmente para educar á pobres y deben ser del todo desinteresadas.

1.º LA ESCUELA CRISTIANA TIENDE CON PREFERENCIA Á EDUCAR Á LOS MÁS NECESITADOS, QUE SON LOS POBRES. — De arriba viene todo don perfecto, y por tanto la salvación. Pero si el Salvador descende de los cielos es para habitar en lo más humilde de la sociedad y para tomar del pueblo ínfimo, de la plebe, su sangre, comida, oficio, vestido y lenguaje, y, sobre todo, sus primeros discípulos para hacerlos sus Apóstoles.

El cristianismo es una realceza oculta en la pobreza; es un riquísimo tesoro envuelto entre harapos; es una sabiduría profunda vestida del lenguaje del niño y expresada con la sencilla del pueblo; es una grandeza colosal oculta entre humillaciones y oprobios de cruz y calvario; es una levadura, un germen celestial y divino que tiende á mezclarse y hacer fermentar la masa del pueblo. Y por eso, siendo divino, es humano, muy divino y muy humano, muy propio de un Padre universal y muy adaptado á una familia que cuenta tantos hijos cuantos hombres. ¡Oh Dios de todos, de cuán pocos eres conocido! ¡Cuántos de tus hijos ignoran que tienen tan buen Padre! ¡Por qué? ¡Porque no hay quien se lo enseñe!

Como en las familias numerosas el amor y cuidado de preferencia es para los hijos más pequeños y necesitados, así en la gran familia cristiana, los pequeñitos, los más débiles, esos son los más queridos y privilegiados. Jesucristo nos lo ense-

ñó con obras y palabras, y lo mismo ha hecho la Iglesia, Jesús y Ella tienen por aristocracia la humildad y pobreza, y entienden por igualdad privilegiar á los más necesitados.

Ya no extrañará que los educadores tocados de la locura de la cruz, busquen la humillación y pobreza, tiendan á igualarse con los últimos de todos, y gocen pudiendo servir á los más pequeñitos de criados y maestros, como lo hicieron San José de Calasanz, San Juan de la Salle y tantos otros, que debemos tomar por modelos.

2.º LA ESCUELA CRISTIANA, POR SER CRISTIANA Y POPULAR, TIENDE Á SER GRATUITA.—Desde que Jesucristo se anonadó para educarnos, está trazado el tipo del educador cristiano: achicarse, humillarse, anonadarse, sacrificarse por salvar á los hombres, ofreciéndoles talento, bienes, salud, amor y vida, sin pedirles en recompensa nada.

La enseñanza gratuita es la más simpática para el alma cristiana: *gratis accepistis, gratis date*: no tiene precio y no debe tasarse; viene del Cielo y el Cielo la paga.

Trasmitir ciencia por dinero, ya desdice; pero formar virtudes al tanto por ciento, repugna. El educador cristiano de pura raza rehuye todo lo que es merced ó salario, se contenta con poder vivir, y teniendo asegurada la vida, se reputa por más honrado y feliz con nada que con algo. Y va más allá; sabiendo que afecto de niño es agua en canastillo, que lo que se hace por todos nadie lo estima, y que de los pobres é ignorantes (sea por lo que quiera), ni por educación social y finura, ha de recibir las gracias; cuando está tocado de la locura de la cruz (que es la locura del amor desinteresado), anhela el desprecio y saborea la ingratitud y goza en el sacrificio, teniendo la persecución como el mejor de los premios y la mejor de las medicinas para echar fuera la vanidad y llegar al sumo desinterés, que consiste en darlo todo sin recibir nada, más que murmuraciones, odios, persecuciones y desprecios.

¡Oh mis pobres y queridos Maestros! de esta locura bienhechora y saludable de la cruz, pidamos á Dios que nos dé un poco, siquiera para echar fuera el pus de la vanidad, que sue-

le pegarse aun á las obras buenas. Hasta ahora, Dios nos ha tratado como á niños, con excesivo mimo y regalo; preparaos á comer pan con corteza, á trabajar sin agradecimiento, á colmar á los hombres de favores y ser por estos saturados de oprobios y desprecios, y cuando esto suceda, verán Dios y los hombres si los amamos ó nos amamos.

3.º ¿DE QUÉ VIVIMOS, SI DE LOS EDUCANDOS NADA COBRAMOS?—Vivimos de limosna, y la recibimos sin pedirla, no de los pobres, sino de los ricos, y por rico entiendo á aquel á quien, sobrándole algo, tiene la riqueza del corazón.

Somos unos pobres afortunados, puesto que, sin tener nada ó casi nada, ni pedir á nadie, podemos gastar en bien de los pobres todos los años de 50.000 pesetas para arriba; y en este primer año del siglo XX necesitamos de 70 á 75.000 pesetas, si hemos de salir adelante con las escuelas montadas y las obras comenzadas en Quinta-Alegre.

Granada está sitiada por nuestros campamentos de salud y educación; en las tres colonias escolares que la rodean hormiguea un ejército de chiquillos; cada uno de esos niños necesita un presupuesto mínimo de 5 céntimos diarios, con los cuales hay que darle papel, tinta, plumas, libros, instrumentos, costura (desde la aguja hasta la tela y el hilo), labor, aseo, premios, comida á los más pobres, y vestido, si alcanzara, pero no alcanza. ¿Será muy alto para todo esto el presupuesto de cinco céntimos de peseta? Multipliquen ahora esos 5 céntimos por los días de un año, y el producto por 1.500 alumnos, y dupliquen el resultado para maestros y costo de obras de reparación, conservación y cultivo, sin hablar de las obras nuevas y el moviliario, que siempre hay que estar haciendo, y vereis lo que eso monta. Ningún rico hay en Granada que gaste lo que nosotros. No son, pues, tan malos los ricos como por ahí los pintan, puesto que de su bolsillo sale cuanto es menester para educar á los pobres.

En obras así, y en resultados así, es donde nos debemos estudiar, para aprendernos á respetar, amar y querer, ricos y pobres, ignorantes y sabios, pequeños y grandes.

Cuando esto escribo, siento impulsos de llorar de gozo y de pena; de gozo, porque veo que á mis niños y Maestros nada les falta; de pena, porque no tengo corazón para saber estimar y agradecer á Dios y á los hombres tantos favores.

XXXVIII

¿Nuestras Escuelas serán un germen democrático ó demagógico?

1.º LA ESCUELA CRISTIANA ESTÁ LLAMADA Á EVITAR QUE HAYA DEMOCRACIAS IGNORANTES Y DESALMADAS.— Junto á la manía de ser sabios, anda hoy otra, con ella enlazada y unida, la de ser soberanos. No discutamos la razón ni conveniencia, pero reconozcamos el hecho, y el hecho es que el pueblo aspira á gobernarse, y como es absurdo que un pueblo ignorante y libertino sea rey, hay que instruirle y educarle para que pueda obtener y conservar con dignidad y acierto la intervención en la cosa pública.

¿Qué diríais de un Rey que despreciara el saber y el bien obrar, hasta el punto de abandonar la instrucción y educación de sus hijos (los herederos de la corona) dejándolos día y noche tirados en medio del arroyo? Pues eso hay que decir de los que, llamándose demócratas, abandonan la educación del pueblo, dejándole sin instrucción, y, lo que es peor, sin buenas costumbres.

Cuentan de un rey antiguo, allá en país lejano, que regía á un pueblo muy atrasado é inculto, y que siendo la corona hereditaria, ni él estudiaba y se moderaba en sus costumbres y caprichos, ni hacía nada para que sus hijos aprendieran á ser hombres de provecho y hombría, y así los instruía, dirigía y celaba como si nada tuvieran que ver con la corona ni el reino. Al ver los del montón tales arrapiezos de regia stirpe

confundidos por su ignorancia y gustos con el hampa social, y hasta distinguiéndose por su libertinismo entre los peores, alentados sin duda por sus fueros, riquezas é impunidades, dijeron entre sí, honrados y bribones: «Ese padre y soberano que, siendo ignorante y corrompido, abandona la educación de sus hijos hasta el punto de ser tan ignorantes y libertinos como él, ó es un malvado ó es un tonto, y en todo caso, ni él ni sus hijos merecen ser soberanos: reyes de tal ralea no nos convienen». Y acabaron por destronarlos.

¿Habrá que juzgar con otro criterio y medir con otra medida á los *populares* (de acá ó de allá) ignaros y corrompidos, padres de una democracia ignorante, libertina, revoltosa, impía, procaz, venal é inepta para el gobierno, y hasta para conservar el sosiego y paz de las repúblicas? Hacer costumbres es hacer repúblicas, y desmoralizar hombres es acabar con ellas. Cuando república equivale á desbarajuste, no hay poder que la salve ni corazón bueno que la apoye.

Piensen algunos, que se llaman demócratas y son demagogos, que enseñando á no creer y á pensar y obrar con la más amplia libertad, ya se ha prestado un gran servicio al pueblo y á su porvenir é influencia política, y es todo lo contrario. Pueblos de incrédulos, revoltosos y corrompidos no pueden ser libres, porque son libertinos. La libertad exige honradez y conciencia, y cuanto mayor, más; pero si no hay religión, ni educación seria y formal en el deber, el pueblo (que no se guía por filosofías) se deja llevar por pasiones é impresiones, y es juguete de sí mismo y de los que le monopolizan, que por ser anticristianos, resultan, en pueblos bautizados, verdaderos enemigos sociales y demoledores funestos, más bien que políticos, reales y efectivos sectarios en pandilla política, que conspiran en contra del pueblo cristiano como tal y le vejan y oprimen con este ó aquel pretexto. Estos son los mayores enemigos que tiene la democracia, por no decir los únicos; sin ellos, hace mucho que el pueblo sería regido por el pueblo (en el sentido convencional que hoy tiene la palabra); con ellos, el pueblo será oprimido y extraviado en nombre

del pueblo, hasta que se curen ó mueran, si no acaban antes con religión, libertad y patria, entre nosotros indisolublemente unidas.

2.º ¿PERO PIENSAN LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA METERSE EN DEMOCRACIAS POLÍTICAS ETC., ETC.?—Todo menos eso. Lo que piensan es en preparar los hombres del porvenir, para lo cual es menester saber lo que en el porvenir les espera; lo que piensan es en hacer buenos cristianos, para que de ahí resulten inmejorables ciudadanos; lo que hacen es estudiar y meditar aquellas palabras de Jesucristo: «Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará de añadidura.»

Entre lo *demás* están justicia, libertad, honra y provecho. El ser buen cristiano sólo estorba para ser hombre malo, y para nada más.

Crean muchos infelices de esos que no se toman el trabajo de pensar, porque les dan hecho el pensamiento los escritores, los cuales tampoco escriben de su cuenta, sino por cuenta y riesgo de la empresa que los alquila y paga ó explota, que con gritar: ¡Viva la libertad! ya es el pueblo libre, y con exclamar: ¡Abajo la ignorancia! ya está el pueblo civilizado; y aun hay de entre ellos algunos, que se titulan humanitarios y populares y justos, y proyectan, no obstante, difundir la educación popular y la justicia social matando ó desterrando á los maestros del pueblo que visten hábito, y son de todos los más queridos y desinteresados.....

Mas, ¡ay! que para ser justo, y no esclavo de pasiones y sectas, para ser libre, y no monigote de la libertad, se necesita hablar poco y con seriedad de ella, y trabajar mucho, muchísimo en el cumplimiento exacto de todos y cada uno de los deberes; porque si no, habrá libertinos y fantoches, charlatanes y demagogos, pero hombres de bien, honrados, enteros y verdaderamente dignos de la libertad, imposible.

Por lo que hace á enseñar al pueblo, vosotros, oh mis queridos Maestros, sabéis lo que esto cuesta, porque lo estais palpando en esos barrios extremos y pobres de Granada, donde

están nuestras Escuelas y donde los analfabetos se hallaban en la proporción de 90 á 5, y, á Dios gracias, espero que pronto estarán en la proporción de 10 á 90.

¿Se ha hablado y habla por allí de civilizar y enseñar al pueblo? Mucho, sobre todo, desde hace 32 años.

¿Se ha hecho algo serio para educarle? Nada. Luego, sin daros cuenta siquiera, sin aspirar ni pretender el título de populares, sois de hecho más bienhechores del pueblo que todos los que escriben y charlan (pero nada hacen) de democracia, civilización y progreso, palabras huecas en corazones huecos, hueros en hueros, impías en impíos y católicas en católicos.

¡Oh si el mundo se arreglara con palabras, qué lugar tan ventajoso ocuparían ciertas desgraciadas naciones, donde todo se pretende arreglar con discursos y papeles, esto es, con palabras y más palabras!!!

XXXIX

¿Las Escuelas del Ave-María son ó no son políticas?

1.º LO QUE SE ENTIENDE HOY POR POLÍTICA.—En la política entra hoy no sólo el arte de gobernar, sino el de hacernos todo el provecho ó daño posible, con el carácter de irresponsabilidad, bajo honrosos pretextos de libertad, equidad y bien público.

Política se llama el arte de hacer constituciones, leyes, gobiernos, administración, justicia, enseñanza y religión, industria y comercio; la política, pues, es el específico que todo lo cura ó todo lo malea, es el brazo de la omnipotencia del Estado; por eso la política es la cuestión de las cuestiones; y así en la vida practica, es traba que todo lo impide y enmaraña, ó jabón y aceite que todo lo suaviza y mueve.

La política hace herejes y los defiende, hace gobiernos y

los derriba; hace prensa y jalea los cuarteles; erige tronos y los vuelca; mancha á todos y los absuelve; dispone de nuestra hacienda de hoy y compromete hasta la del porvenir; hace jueces y criminales y los manda á paseo ó á presidio; hace maestros y planes y los muda y remuda cada temporada; fomenta con privilegios la industria y el comercio y los agota y agosta con tributos ó favores al revés; la política es, por consiguiente, todo entre nosotros.

Ni un barrendero se puede nombrar sin la influencia política, y los que mangonean la cosa pública se suelen meter en todo y á todas horas están influyendo, desde la torre del pueblo ó la central de todos los pueblos, en los asuntos de poca y mucha valía, de interés general ó local, de bien público ó privado.

Y como tantos bienes embarcados en el leviatán de la política interesan á tantos corazones, y á diario están expuestos al accidente de lo imprevisto, esto es, al juego de la política, no extrañara que las llamadas cuestiones *políticas* (*que son todo*) nos dividan y abanderen, y hayan convertido este país en un hervidero de miserias, sobre las que se mueven muchos *pájaros* de cuenta, de la cual viven muchos *negociantes*, y de la cual, por delicadeza y decoro, se apartan tantos y tantos, que, por demasiado decentes, no sirven para políticos.

2.º ¿SEREMOS POLÍTICOS EN LA ESCUELA?—No es edad la de los niños para hablarles de política; tampoco es cosa tan fácil que puedan entenderla; ni, tal como se hace, es cosa tan limpia que no desmoralice y amengüe el amor de la Patria; por lo cual conviene velarles tales miserias, para que no se les inficione el alma y disminuya el entusiasmo. Harto aprenderán con lo que en la calle oigan, y en los periódicos lean, y en el gobierno y moral pública observen.

Nuestra política, oh mis queridos Maestros, sea no tener política, si de bandos se trata; y si de la honda, seria y profunda, seamos partidarios de la política de Dios, política necesaria y bastante para saber cumplir con todos los deberes en ocasión oportuna.

3.º ¿PERO DIOS TIENE ALGO QUE VER CON LA POLÍTICA?

—Quien diga que la Religión no tiene nada que ver con la política, entendiendo por *política* las miserias de los bandos y pandillas (unos 3000 hombres, divididos en dos ó tres grupos de á 1500 ó 1000, pintados de blancos, negros ó amarillos), y por *tener que ver*, el formar en esas oligarquías, é identificarse con ellas, haciendo suyas la pequeñez, ruindad y amaños que para figurar de Nación necesitan emplear, tiene razón; la Religión no es cosa tan pequeña, ruin ni mezquina; es algo más grande, serio, formal y grave, y no le conviene tomar parte en tales farsas, ni siquiera que se cite su nombre para cohonestar y encubrir tales pequeñeces y miserias. En este sentido, no digo la Religión, sino todo hombre serio siente repugnancia hácia la política, pues hasta por instinto, cuanto más por experiencia, se tiene por seres rebajados é inferiores (en sentido moral y por lo que hace á formalidad y conciencia) á los que en tal política figuran, salvo las excepciones.

Pero si por política se entiende el arte de descatolizar á un pueblo haciéndole volver la espalda á Cristo (*apostatar* se llamó siempre á esto), arrojándole de las leyes, de las costumbres y de las instituciones, como de la familia (matrimonio laico), de la beneficencia (hospital laico), de la escuela (escuela laica), y hasta persigue á los cristianos y sus instituciones en cuanto cristianas, matándolas y quedándose con sus bienes (exclaustración é incautación llaman á esto), y se proclama como derecho natural el ideal de corromper y ser corrompido, pervertir y ser pervertido, entonces, frente á esa política del diablo, es menester proclamar la de Dios. ¿En qué consiste esta política? Descansa en la moral cristiana y se compendia en los Mandamientos de la ley de Dios, los cuales se reducen á dos: amar á Dios y amar al prójimo; pero amarlos con obras, y las obras del político son: 1.º no pecar, legislando ni gobernando, contra esos Mandamientos, que le obligan como á nosotros, y aun más estrechamente; 2.º hacer, como legislador y gobernante, el mayor bien que pueda en honor de Dios y utilidad de todos.

Si esto es política, nuestras escuelas son políticas, y si en ello hay pecado, no hay hombre inteligente y serio que de él no esté manchado, ni creo yo que pueda haber hombre de bien que admita una política que esté por encima de la moral de Dios. La cuestión está reducida, pues, á ser cristianos ó no en el régimen de los pueblos; y no hay otra. Donde se enseña la moral cristiana, se hace política cristiana; donde se enseña otra cosa, se hace política anticristiana. Es lo de siempre: César y Pedro, Cristo y Anticristo, Dios y el hombre unidos en Cristo, ó Dios y el hombre divorciados, por no admitir el hombre al Mesías, Redentor y Maestro, que para enseñarle, salvarle y redimirle, Dios le enviara.

Por lo demás, no estamos llamados á poner ni quitar gobiernos, sino á intentar hacer hombres de bien bajo todos los regímenes y gobiernos.

Que nadie, pues, nos llame *suyos*, porque somos *de todos*; y que nadie intente abanderarnos en su partido, porque nos basta con la bandera de Dios, Humanidad y Patria; y si algo añadimos, sea el propósito y resolución firme de vivir libres como nacimos, y no consentir que nuestras Escuelas jamás sean dependencias del Municipio, la Provincia ni el Estado, cuanto menos de ningún bando ruín ni aborrecible secta, y secta llamamos al grupo que sigue doctrinas que la Iglesia condena; no vaya á sucedernos lo que á

JUAN EL GALLEGO.

Eran Juan y Santiago vecinos y rivales en intereses y bandos, y se acechaban de continuo para perderse. Un día dijo Santiago á Juan: ¡Vaya un *cócora* de vecino que me ha caído! Juan se calló, tomó testigos y se fué al abogado, al cual dijo: Santiago, mi vecino, me ha llamado *cócora*, tengo testigos, y quiero ponerle las peras á cuarto.—¿Y tú, qué le has dicho?—Yo, como tengo el genio tan *súpito*, me callé; pero eso de *cócora* debe ser una cosa muy mala.—¿Qué entiendes tú por *genio súpito*?—Que lo mismo me da por lo que va que por lo que viene.—Pues yo entiendo por *cócora* un hombre tan pesa-

do que ni va ni viene.—¿Nada más?—Nada más.—Pues haga el favor de no decir á nadie que le he consultado, porque me van á poner los del bando contrario Juan el Cócora, por lo que tengo de machacón y majadero.

Juan pagó su pesetilla al abogado y cuento acabado.

¡A cuántos cócoras, de cátedra, pluma y parlamento, conozco yo, á quienes ciertas palabrejas políticas se les han atravesado, y así las interpretan y explican como Juan el Gallego las de *genio súbito* y *vecino cócora*, y no les ocurre consultar siquiera, antes de litigar sobre ellas, á un abogado de secano!!!

XL

Las Escuelas del Ave-María son sociales, no socialistas.

1.º LA ESCUELA CRISTIANA ES EMINENTEMENTE SOCIAL, SIN SER SOCIALISTA.—Tienen los hombres de nuestros días las manías de la escuela, de la igualdad política y de la nivelación social, y aunque esta es imposible, es necesario hacerlo ver á los sencillos, para que no se les engañe, y quitar el pretexto á los extraviados, para que no arrastren las turbas á perturbar el orden social, comprometiendo vidas y haciendas.

Siempre habrá ricos y pobres: nos lo dijo Jesucristo, nos lo dice la historia, nos lo enseña la experiencia y nos lo demuestra la razón. Examinando las causas subsistentes é inevitables de la desigualdad en la distribución de la riqueza, se ve que si, por un ver é imposible, se repartiera todo entre todos, al día siguiente casi todos serían más ó menos ricos ó pobres que el día del reparto.

Pero si es un sueño irrealizable la nivelación social de la riqueza, y para predicarla se necesita gran maldad ó suma torpeza, no lo es tanto el pretexto que explotan los socialistas

para hacerse con las masas, la *necesidad de vivir*, el derecho á los medios suficientes para no sucumbir; porque, si no todos podemos ser ricos, todos aspiramos á estar vivos, á no morir de hambre y á poder vivir como racionales, con cierto decoro. He aquí el punto serio y la cuestión capital del problema social: *¿es justo dejar morir de hambre al pobre inculpable?* Decimos al pobre inculpable, porque hay bribones (y yo los conozco, y son los que más bullen) que no buscan el trabajo, sino el jornal, y si la sociedad ha de cargar con todos los holgazanes, no habrá uno que no se haga haragán asociado.

Mas el pobre inculpable es digno de socorro, y cuanto tienda á ayudarle, y precaverle, y librarle de la miseria, entra dentro del ideal cristiano. Para ello es menester enseñar dos cosas á los pobres: trabajo y honradez, y otras dos á los ricos. caridad y justicia. Que todo trabajo tenga su recompensa; que esta recompensa guarde proporción con lo que el trabajo vale y el trabajador necesita; que estas necesidades no se multipliquen, y que la caridad llene los huecos que la ley ó justicia legal deje vacíos. Todo esto es doctrina cristiana, y en este sentido todos somos sociales, si no socialistas, esto es, compasivos y amparadores de los pobres. *Misereor super turbam, et beati misericordes*, decía Jesucristo y dice la Iglesia.

Pero no bastan letras ni discursos, ni siquiera catecismos, para salvar al pueblo de la miseria; se necesitan recursos, medios (medicinas, vestidos, casas y hogazas), y para obtener estos medios hay que unir y hermanar manos, corazón y cabeza, y á los que tienen con los que no tienen.

Esta es la misión especial del sacerdocio, y á esto debe tender hoy toda institución benéfica de caracter social, incluso la Escuela. Sabedlo bien, Maestros del Ave-María, hay que unir manos, corazón y cabeza, procurando educar estas tres cosas en todos, para que todos resulten trabajadores honrados é inteligentes. Y aun cuando esto es una riqueza de gran mérito y valor, no basta de por sí; es menester unirla y Hermanarla con la riqueza económica, con lo que llaman los economistas *capital* y el pueblo *dinero*, y sin eso no hay pueblo, sino cla-

ses que se odian y explotan, se persiguen y arruinan. Cuando el trabajador aborrece al que le da de trabajar, este se esconde y aquel se muere; cuando el trabajador se impone al capitalista y le exige un jornal que no gana, la mano de obra cesa ó se encarece y con ella la vida, y los que primero sucumben son los más necesitados; cuando el capital se confabula y acapara industria, comercio y trabajo, para hacer pingües ganancias á costa de todos, el pueblo perece á manos de los avaros y monopolizadores. Es menester, pues, hermanar y entrelazar clases é intereses, teniendo por base la justicia, por remedio la caridad y por fin la utilidad y el bien de todos.

2.º ¿PUEDE DAR DE SÍ ESTA UNIÓN EL SOCIALISMO?—El socialismo es ateo y carece de caridad; es sectario y aborrece á todo el que no le secunde; es exclusivista y vale para alterar la armonía, y con ella la vida con los medios de sustentarla; es odio é impiedad, es decir, dos disolventes de primera, que valen para destruir, pero no para edificar (sin amor no hay nada bueno); es pasión, no justicia; es el explotador de la miseria, pero no el redentor de ella; sabe aprovechar la necesidad y se lleva tras sí á los menesterosos, adulando sus pasiones y declamando contra los que algo tienen, pero no aumenta riqueza ni da bienestar, antes promueve conflictos que disminuyen fuerzas.

Pero existiendo causas y habiendo turbas con hambre, habrá siempre oradores que les pinten con vivos colores la abundancia del rico contrastando con la escasez del pobre, y hay que ver de disminuir esas causas de disgusto y remediar, en cuanto se pueda, esa miseria de la plebe. ¿Cómo? Como se ha dicho, y educando además bien á los del montón, que son los más, ya en el modo de producir, ya en el modo de gastar y ahorrar, para lo cual se necesita ante todo actividad inteligente y vida honrada. Gran parte de esa honradez y actividad ha de emplearse en conciliar á ricos y pobres, ó capital y trabajo, porque de otra manera, singularmente donde esté atrasada la industria y poco desarrollado el trabajo y sea mezquino el capital, como entre nosotros sucede, la guerra es la

muerte. Donde abunda la vida, aunque se malgaste, siempre queda; donde la vida es anémica, cualquier exceso acaba con ella. ¿Hay entre nosotros algunas industrias que puedan sostener la competencia? Pues acudid á la imposición y la huelga, subida de jornales y mengua de trabajo, y vereis como esas industrias languidecen y los que de ellas vivían se quedan parados. ¿Por qué? Porque esos productos cuestan menos traídos de fuera que producidos en casa.

LOS REDENTORES DE VALDEAJENJOS.

Los *intelectuales* de Valdeajenjos (médico, abogado, boticario y maestro), unidos á los *semiintelectuales* de algunos gremios (ajeros, sombrereros, zapateros y chirimboleros), sabían leer periódicos, y alguno casi traducía el francés, y les dió por leer y hablar de regeneracion social, hasta el punto de que se les subió el socialismo á la cabeza y acabaron por formar sociedad para redimir á la clase obrera por los siguientes medios:

1.º Se suprime á Dios, y con El todo lo que huele á Iglesia. (Este artículo será reservado, y sólo se notificará á los jefes y socios de trastienda). En vez de Dios Padre, se dirá la *Madre Naturaleza*, ante la cual todos somos hermanos, desde la rana hasta el naranjo; en vez de impugnar á Jesucristo, se dirá que es el primer socialista, y que los curas y frailes son enemigos del cristianismo.

2.º Se suprime el Amo; pero como esto es muy crudo, no conviene decirlo, sino imponer á los amos las obligaciones siguientes: reducir las horas de trabajo, aumentar los jornales y cigarros, acudir á la huelga ó paro, y obligar al amo á pagar sus jornales á los huelguistas siempre que no acceda á sus peticiones; prohibir con amenazas que vengan trabajadores de fuera; hacer que pague el amo los gastos de toda enfermedad y accidentes del trabajador, é intervenir los ingresos y gastos de los amos, para ver lo que ganan y partir ganancias, no pérdidas.

3.º Aumentando el precio de la obra, los amos y obreros

saldrán ganando, y todos contentos (menos los parroquianos).

¿La sociedad redentora triunfó? Sí, acabó con amos y criados. Los ajos, sombreros, zapatos y chirimbolos se encarecieron; los compradores vieron que eran mejores y más baratos los venidos de fuera; y los amos, viéndose incapacitados para continuar, cerraron las fábricas y talleres, en los cuales todos mandaban menos ellos, y los obreros tuvieron que emigrar maldiciendo de la oratoria de aquellos intelectuales semisabios de Valdeajenjos, que así entendían de producción y economía como de ensillar grillos y redimir pueblos.

XLI

Las Escuelas del Ave-María entienden que hay que salvar al pueblo por el pueblo.

Son muchos los pequeños y sin número sus necesidades, y nadie, por sabio, rico ó poderoso que sea, puede satisfacerlas; por eso, si el montón no trabaja y cuida de sí y hace por vivir y mejorar, la decadencia y la muerte son inevitables. Ya pueden los políticos hacer mil leyes, los ricos vaciar sus bolsillos, los que mandan la fuerza, regimentar soldados y amedrentar con balas; nada de eso salvará al pueblo que no haga por redimirse y salvarse, y solo sepa aborrecer y envidiar al que algo tiene, maldecir y blasfemar de todo lo santo y corromperse y pervertirse con plena libertad.

Por eso, los verdaderos amantes del pueblo (porque también hay en esto mucha moneda falsa), los que piensan hondo y le aman bien, los que sienten los males de la ignorancia, pobreza, abyección é inmoralidad de la plebe como si fueran propias y toman á pechos su remedio, ofreciéndole su talento, poder y vida para instruirle, mejorarle, sanarle, perfeccionarle y ponerle en situación de salvarse y redimirse, son sus

grandes bienhechores. Al pueblo, repetimos, no le salva nadie como él no se salve; pero él no puede salvarse si no hay quien le ayude: quien enseñe á más y mejor el camino de la salvación, ese es de hecho el más grande de los hombres.

Desarrollando aptitudes, cultivando vocaciones, fomentando virtudes, y entre ellas la de asociación y cooperación para el bien en su más amplia acepción, es como se hacen hombres inteligentes, aptos, previsores y honrados; y como las sociedades poderosas no son sino sumas de cantidades positivas de saber, querer, poder y virtud, quien hace hombres útiles, sanos, cultos y probos, salva de la ignorancia, de la pobreza, de la inactividad é ineptitud y perdición á los pueblos. El problema de la educación es el problema de la salvación de individuos y pueblos; por eso quien ama á los hombres y la patria, no puede menospreciar la educación, que es la llave del porvenir temporal y eterno. Por eso todo buen educador es un salvador, cuya gloria excede en mil codos á la de los científicos, artistas, conquistadores y legisladores, que nada podrían conseguir respecto de los hombres, si otro no se los preparara ó educara.

Y decimos un *buen educador*, no un hombre ilustrador y científico, sino un buen educador, que es aquel que sabe, no tanto imbuir ideas, cuanto hacer costumbres; que enseña, más que á saber hablar y escribir de *omni re scibili*, á pensar y obrar como es debido. Y como *corruptio optimi pessima*, el mal educador, el educador al revés, el que agota salud, talento, piedad y moralidad enseñando, este es un mónstruo que perseguiría la sociedad, si la sociedad en fuerza de palabras no hubiera perdido el buen sentido.

HISTORIA.

Había en la Universidad de Granada un profesor, de todos respetado y querido, que explicaba Procedimientos, y hubo en ella un estudiante que, en fuerza de estudiar en Mayo la trama judicial, perdió la cabeza para los exámenes de Junio. Sentado ante el tribunal el examinando, sacó contoda forma-

lidad las tres bolas, abrió su programa, y, como suele decirse, no dió pie con bola, no despegó los labios.

El catedrático, fino y cariñoso, le animaba diciendo: «Yo sé que Vd. sabe eso; tranquilícese y no tenga miedo, que mis descos son aprobarle; pero diga algo, siquiera una palabra, para no desmerecer del buen concepto que de Vd. tiene la clase. Aquí no hay juez y reo, sino padre é hijo; diga usted algo».

El alumno, ante estas efusiones del cariño paternal de su maestro, se sintió movido á hacer y decir algo, y no le ocurrió otra cosa mejor, sino dar un salto sobre la mesa y abalanzarse al cuello del melifluo profesor, diciéndole emocionado: «¡Ay chacho, cuánto te quiero!»

¿Le estranguló? No pudo, pero esos fueron sus intentos. Así hay amores que matan y educadores que estrangulan á los hijos del alma, á los niños que educan. ¿Y los quieren? Sí, al estilo de este loco.

Ya que no tengamos valor para estranguladores, ¿aspiramos los del Ave-María á la gloria de educadores? Ojalá que nuestros medios no fueran tan pequeños y nuestros corazones tan ruines que ni podamos ni intentemos siquiera conseguirla. Pero señalemos el blanco y animemos á cuantos valen y pueden, para que ellos realicen lo que nosotros ni soñar podemos. Y si alguno pregunta lo que somos en el orden pedagógico, social y económico, respondamos: Somos unos pobres Maestros que, compadecidos de los pobres, sus hermanos, los visitan, socorren, enseñan, parten con ellos su pan, vestido y casa, les dan por escuela y recreo deliciosos cármenes ó quintas y procedimientos que los ricos les envidian; les atraen las simpatías de Granada y España, que los protegen y animan; dan á los que perseveran carrera y oficio, sin que nada les cueste, y al contrario, cuando hay pérdidas, son para nosotros, cuando hay ganancias, se parten con ellos.

Y al decir que somos esto, no tenemos en ello gran mérito, ni hacemos nada extraordinario, antes al contrario.

Si vivimos pobres y entre pobres, también es cierto que

nacimos pobres y de pobres y la pobreza es nuestro elemento; si enseñamos á leer, es porque para cosas más altas no valemos; si prestamos algún socorro, es porque los que lo tienen nos lo dan; suyo es el mérito y nuestra la gloria; si partimos con niños hambrientos y de la calle pan y casa, es porque ellos lo merecen y se lo ganan; si podemos darles deliciosos cármenes por escuela y juego, es porque entre Dios y el prójimo nos los han proporcionado para ellos; si alguna molestia y trabajo nos ocasionan, ellos ó sus familias, también son grandes los gustos y satisfacciones que recibimos; y en suma, que así como hay quien gasta su vida y dinero en humos, moños, bestias y pájaros, y en ello goza y no merece; así nosotros, quizá ó sin quizá, gastamos vida y dinero en jugar á la enseñanza y en vivir entre chiquillos, sin que Dios ni los hombres nos deban nada, pues no hacemos en ello sino nuestro gusto. Respecto de mí así lo creo.

Y hay más (quiero que lo pensemos en serio, oh mis pobres y queridos pedagogos); aunque vosotros y yo lo pasáramos mal, andando escasos de vestido, comida, vivienda y dinero; mirando á nuestra cuna, que fué la pobreza, y el vestido, comida, casa y haber de nuestros padres y hermanos, y de estos pobrísimos niños que alegres nos rodean, somos realmente la aristocracia del lujo y de la gula, verdaderos Lúculos y Cresos, y hasta consumados sibaritas, en punto á regalo y comodidades. Y si lo dudais, cambiad de posición con vuestros alumnos, y vereis qué contentos se ponen ellos con lo que vosotros teneis, y cómo su ideal es tener lo que nosotros tenemos y llegar adonde nosotros estamos. En ese espejo debemos mirarnos, para alegrarnos y dar gracias á Dios, y no más arriba, para soñar en vestidos, trenes y regalos que no se han hecho para nosotros, ni convienen á nuestra posición y modestia, ni tampoco á la Escuela.

¿Quereis os lo diga más claro? Pues os hablaré con el corazón en la mano. Me preocupa más vuestra vida y porvenir que el mío propio; pero si yo viera que vuestras pretensiones y tufillos de aristocracia pobre y vanidosa os hacían perder la

cabeza y olvidaros de que sois pobres que educan á pobres, á quienes es pecado dar en cara con nuestra vanidad y lujo, yo, que os quiero más que á mis hermanos, puesto que los desheredo para heredaros, y casi tanto como á mi madre (q. e. e. G.), os diría con toda pena que no servíais para el Ave-María.

Que haya limpieza, aseo, decencia, lo que baste para vivir como pobres hijos del pueblo bien educados y decentes, pero no seamos vanos ni tontos. No sirve para Maestra del Ave-María, por ejemplo, la mujer que necesita modista para hacerle los vestidos, peinadora para que le arregle los pelos, lavandera para que le lave la ropa, planchadora para que se la estire, cocinera para que le guise la comida y fregatriz para que le limpie los suelos. Quien no sirve para servirse á sí misma, mal podrá servir para educar á niñas que no pueden tener criadas. Ni es educar bien enseñar á tener sirvientes. Servirse á sí mismo, este es el secreto de ser rico y soberano de su casa y persona, eso es educar con obras al pueblo como pueblo.

XLII

Las escuelas del Ave-María son una esperanza, no un temor.

I.º LA ESCUELA CRISTIANA ES LA PROVIDENCIA DE LOS PUEBLOS EN NUESTROS DÍAS. —De Dios viene la luz para ver, y el camino para andar, y la gracia para no desfallecer; y la educación, que es luz del alma, guía del recto vivir y sostén de la vida, ¿no tendrá que ver con la Divinidad? ¿Será tan racional y buena la escuela sin Dios, como la que enseña á conocerle, amarle y servirle? Si para educar hay que atender al doble destino temporal y eterno del hombre, ¿cómo se cuidará del fin eterno la escuela que prescinda de la religión, que no tenga en cuenta para formar á la humanidad los planes de Dios acerca de esta? ¿Es educar hacer animales industriosos y terrenales, y nada más?

La revolución, que ha sabido destruir, no ha sabido edificar: destruyó los templos, pero no levantó otros; impugnó las creencias del pueblo, pero no las reemplazó por otras; persiguió á los maestros cristianos por ser cristianos, pero no halló moral popular para sus escuelas, que por ser laicas, resultaron incompletas, antipáticas y desorientadas, esto es, faltas de norma y norte, y vacías del sentido práctico de la humanidad, que se ha empeñado en ser religiosa y no atea, en preocuparse de la inmortalidad tanto y más que de la vida presente.

El *laicismo*, secta disfrazada de bando político, llegó á encaramarse en las alturas del Estado, y este, hecho pedagogo único ó principal, formó las escuelas oficiales á su imagen y semejanza, esto es, impías por prescindencia ó impías por negación. Se niega á Dios prescindiendo de adorarle, y se le niega negándole: son dos formas del mismo error, dos modos de hacer el vacío en la triste humanidad, quien sin Dios, ni acierta, ni sabe, ni puede vivir; son dos sistemas, además de impíos é inhumanos, antisociales y antipedagógicos. Si no sé de donde vengo, ni adónde voy, ni por dónde debo caminar, ¿cómo he de guiar?, dice el infeliz pedagogo, ¿cómo me he de resignar, dicen el pobre demagogo y el desesperado suicida y anarquista?

La Escuela cristiana viene á llenar el inmenso vacío que la humanidad siente al verse sin Dios, sin norte ni guía, sin gloria ni dicha; puesto que haciendo hombres de bien según el Sumo Bien, y hermanando la dicha temporal con la eterna, ya sabe el hombre desde la escuela su origen, destino, vía y guía, y no cae en el abismo sin fondo del ateismo socialista, ni se pierde para siempre en los paramales desiertos de la duda cruel y enervadora indiferencia.

Son, pues, las escuelas cristianas, por ser cristianas, un antidoto de la impiedad, un bálsamo que conforta y anima y sostiene á la humanidad caída y doliente, una protesta contra la Escuela laica ó sin Dios, y un ejemplo insigne, elocuente y fecundo de pedagogía libre, racional, humana y cristiana.

2.º ¿SEREMOS, PUES, UN TEMOR Ó UNA ESPERANZA?—Sien-

do esto la escuela cristiana en general, dicho queda lo que son nuestras Escuelas, en lo que tienen de cristianas; son una esperanza, no un temor. Nadie teme, nadie recela, nadie desconfía de nosotros, la sociedad nos considera sus amigos y bienhechores y nos dan los pobres sus hijos para que los eduquemos, y los ricos su dinero para que socorramos al pobre, y de tal modo ligán las Escuelas del Ave-María las diferentes clases sociales, que nuestros niños pobres entran en casa de los niños ricos y juegan con ellos, se sientan á su mesa, pasean con ellos y montan en su coche, si le tienen, parten sus juguetes, comunican sus ideas y afectos, y se quieren tanto y más que si fueran hermanos. ¿Inspiraríamos esta confianza, si nuestras Escuelas, en vez de cristianas, fueran láicas, y en vez de sociales, fueran socialistas? Creemos que no. ¿Por qué? Porque la escuela cristiana es una esperanza é inspira confianza y amor, y la escuela socialista y láica siembra recelos y desconfianzas y temores, por lo que tiene de antisocial y atea. ¿Qué madre cristiana querría poner sus hijos en contacto con los niños de una Escuela donde se prohibiera hablar de Dios y se enseñara á no rezar el Padrenuestro, ni aprender los Mandamientos de la ley divina?

Somos, pues, una esperanza en frente de un temor, un algo social en frente del socialismo, un algo cristiano en frente del laicismo, y la sociedad lo sabe.

Pero entiéndase bien, lo que somos los del Ave-María, y mucho más y mejor, son todas y cada una de las escuelas cristianas, porque en esto de ser cristianas y serlo de verdad, está el secreto, y no hay otro. Y así somos un pequeño sumando de una gran suma, un algo de una gran masa, una partecita de un gran todo, una gotita en medio de un Océano. Lo que hace falta es que todos lo sepan y todos nos conozcamos, aproximemos y entendamos, no sólo en el objeto final, que ya es mucho, sino hasta en los procedimientos y detalles, que, si no son la cosa, la hermocean y mejoran dándole estima, valor é influencia.

XLIII

Las Escuelas del Ave-María son un ejemplo de libertad en frente del socialismo intelectual hoy dominante.

Gritando libertad nos vamos haciendo esclavos, y vociferando derechos nos vamos quedando sin el sacrosanto é inviolable derecho de educarnos en racional y cristiano, y sin la santa libertad de educar á los demás que bajo nuestra dirección quieran ponerse. Y al hablar así, volvemos, no por nuestras Escuelas, sino por todas las cristianas y libres, que son, aquí y en Francia, ejemplo y protesta contra el socialismo del Estado, monopolizador de la enseñanza.

Es tal y tan vasto el campo de la instrucción primaria, que por muchos obreros que en él trabajen, nunca sobran; más bien faltan. Y es por otra parte, tan sagrado é inviolable el derecho de los educandos y sus familias á que, bajo ningún pretexto, se atente contra su libertad y el bien de sus almas, que no puede privárseles de elegir escuela y maestro, método y procedimientos educativos. Debe, por consiguiente, favorecerse toda escuela oficial ó libre, pública ó privada, que no falte á las leyes de Dios y goce de la confianza de los padres para encomendarla sus hijos.

Si los institutos religiosos, si las personas privadas quieren enseñar y encuentran á quién, que enseñen; si el Ayuntamiento, la Diputación ó el Estado, quieren enseñar, porque no hay quien espontáneamente lo quiera hacer, que enseñen; cuantas más escuelas verdad, más verdadera civilización, y no hay peligro que falten alumnos ó sobren escuelas ni maestros.

Pero que nadie acote para sí la Escuela, diciendo: «Yo tengo la exclusiva, el monopolio de la enseñanza»; porque ese

privilegio sería contrario á razón, justicia y libertad. A razón, porque la escuela es *de todos*, y nadie puede decir *es mía*; á justicia porque no es justo ni equitativo privar de enseñar letras á quien las sabe y se siente llamado á la enseñanza; á libertad, porque libres son los hombres para enseñar lo que saben, y libres los discípulos para elegir quien los enseñe, y libres los padres para no entregar sus hijos á quienes por sus ideas, costumbres, torpezas, genialidades, etc., etc., no les inspiren confianza. Y si esta libertad justa y racional se nos quita, mal hayan la razón, justicia y libertad que se nos predican.

Así pensando, las Escuelas cristianas libres son una garantía y un ejemplo de libertad: los padres que quieren les confían sus hijos; los maestros oficiales hallan esa ayuda y descanso; el Estado nada paga porque le eduquen miles y miles de ciudadanos; y como los resultados generales no serán inferiores á los que él obtenga en las oficiales, pues aun sabiendo menos, trabajarán más, no puede alegarse que tales maestros cristianos y libres son incompetentes, porque demuestran los hechos su competencia.

Hay más. Esas escuelas libres y cristianas las sostiene la caridad y liberalidad, y decimos nosotros: ¿serán impopulares unas aulas repletas de niños y sostenidas de fondos sociales y libres? No puede ser, y quien las persiga en nombre de la libertad y del pueblo, tiene que ser rematadamente tonto ó consumado hipócrita.

Lo que hace falta es ampliar esa libertad hasta lograr, no sólo educar niños en escuelas libres, sino hacer maestros; porque lo uno sin lo otro no es libertad, sino á medias. Y más hoy, que el Estado se muestra indiferentista, y, á lo más, intenta hacer maestros ilustrados, pero sin prácticas religiosas. ¿Cómo de tales centros podrán salir maestros cristianos? Por casualidad solamente, no por intención y necesidad.

Lo he dicho y lo repito: yo tengo por enemigo de Dios y de los hombres, por serlo de la justicia y de la santa libertad y piedad, el sostener, nutrir, fomentar y practicar el disparate

número uno de la revolución francesa: *Los niños son del Estado*. Y claro es que, si los maestros de niños los forma exclusivamente el Estado, *los niños son del Estado*.

¡Pobres niños! ¡Triste Iglesia! ¡Desgraciada Patria! En las escuelas que no costee el bolsillo de los particulares (y eso mientras el Amo ó Legislador las consienta) el único pedagogo, el exclusivo dueño, el educador privilegiado y monopolizador es ese gran tirano, mil veces más odioso que los cazadores y explotadores de negros, porque estos esclavizan cuerpos y aquel tiende á hacer esclavas suyas las almas.

¡Y vaya un amo, para buscarle servidores y adoradores! ¡Vaya un ídolo, para sacrificarle la fe, la piedad y la inocencia del niño, la justicia, el derecho y la libertad de los padres, además del porvenir, libertad y derechos de la Religión y la Patria social! Un sér sin conciencia, sin educación religiosa, sin prácticas de piedad, representado á veces por masones, y otras por indiferentes, traviesos ó corrompidos, ó por buenas personas, pero por *casualidad*, no por *necesidad*; que para ser maestro no se necesita ser cristiano ni bueno, basta con un título que el Estado expende y la sociedad purga y paga.

LOS VILLADOCENTES DE VILLAZOPENQUE.

Vivían en Villazopenque, lugar de Castilla, dos honrados vecinos, llamados Saturio y Claudio, á cada uno de los cuales Dios había dado dos hijos, uno listo y otro torpe. Deseando educarlos como Dios manda, para que con el tiempo fueran hombres de bien y provecho, no hallaron facilidades en Villazopenque, por haberles caído en suerte un maestro muy redicho, llamado D. Ringondango, que se consideraba á mil codos de altura sobre el resto de los mortales y procedía en la enseñanza á estilo castelarino, con discursos relamidos y sonsonados, de los cuales padres y niños sacaban en junto que el Sr. Maestro sabía mucho, pero no enseñaba nada, como no fuera el desdén por todo lo sencillo, natural, humilde, piadoso, modesto y práctico. D. Ringondango era todo un orador *clásico*, no un simple maestro de Villazopenque.

Así las cosas, Saturio y Claudio dijeron para sí: puesto que nuestros hijos no listos nada han de sacar, sino palabras vacías y pujos oratorios, de la escuela de este orador de siete pisos, les enseñaremos lo poco que nosotros sepamos, y los dedicaremos á la labor de casa, para la cual no necesitan oír á charlatanes ni perder juicio y tiempo haciendo garambainas. Y así lo hicieron.

¿Mas qué hacer con los dos hijos listos? Saturio era riquillo, y proyectaba cultivar el talento de su hijo hasta hacerle todo un hombre de carrera. Claudio era pobre, y veía en el porvenir que el mayor de sus hijos, que era el más despavilado, tendría que ser soldado, y deseaba prepararle para que llegara siquiera á sargento ó cabo. Saturio, pues, mandó á su hijo á aprender letras, y luego á emprender estudios, fuera de Villazopenque, y Claudio pasó las de Caín al verse precisado, por falta de recursos, á entregar su hijo al *Castelar de Villazopenque*, como llamaban las gentes ilustradas y de buen humor de todos aquellos contornos al Maestro Ringondango.

Corrieron los años; los niños se hicieron hombres, los dos torpes dedicados al trabajo eran dos vecinos honrados, laboriosos, formales, sanos y creyentes, como sus padres; se casaron á tiempo y tuvieron numerosa y robusta prole, tan torpe como sus padres, pero no mala ni inservible.

Sus hermanos, los dos listos, aprendieron á hablar y escribir *de omni re scibili*, pero perdieron fe, moral, salud, capital, modestia, y hasta el sentido común para las cosas prácticas de la vida, siendo para las familias una carga y para el pueblo una peste, por sus pésimas costumbres, lecturas y conversaciones.

Conferenciando Saturio y Claudio, ya abuelos, acerca de sus hijos listos, decía Claudio lamentándose: Por ser pobre, tuve que entregar mi hijo á un maestro fatuo y descreído, para que le enseñara á leer y escribir, y en efecto, aprendió á charlar y blasfemar, pero no á pensar y creer; por ser pobre, tuve que dejar á mi hijo en el cuartel por cuatro años, donde perdió el amor al trabajo y á la tierra, la salud, la sencillez y la mo-

destia y se le llenó la cabeza de recuerdos, imágenes y pujos de grandezas urbanas. ¿Qué ha sacado mi hijo de la escuela y del cuartel que sea bienhechor para él y para mí, para la sociedad, la Religión y la Patria?

Mayor desconsuelo es el mío, decía Saturio, porque he gastado más y he sufrido mayor desencanto. Yo libré á mi hijo de la funesta influencia de Ringondango y le puse con maestro de toda mi confianza; aunque me costó dinero, también elegí á mi gusto colegio y maestros para la segunda enseñanza; mas al llegar á la superior, libre mi hijo en la ciudad y entregado á sí mismo, cayó en manos de malos maestros y malos compañeros, que despertaron sus pasiones y torcieron su conciencia, y después de haber trabajado y gastado durante 18 años para hacer un hombre, al volver de la ciudad al pueblo con el título de licenciado, le hallo menos cristiano, menos laborioso, menos robusto, menos moral y honrado, menos hombre que su otro hermano. ¡Quién lo dijera! Se ha embrutecido estudiando, se ha inutilizado civilizándose, he gastado un capital en hacer una calamidad social y un censo para la familia. ¿Quién ha hecho de mi hijo listo y robusto un mentecato y corrompido? ¡Cuánto más me valiera haberle dado la carrera de tonto de los que se quedan en casa, que no enviarle por ciencia y malos hábitos á los centros docentes!

No murieron estos desventurados ancianos de pena por entonces, pero el dolor no los dejó ni un momento en toda su vida, y más al observar cómo sus hijos, el maestro Ringondango y otros oradores y vagos formaron sociedad para civilizar al pueblo, titulada *Los Villadocentes de Villazopenque*, donde se mataba el tiempo fumando, bebiendo, jugando, riendo, murmurando y corrompiendo, estafando á quien podían y perorando á todas horas, eso sí, contra la ignorancia y el atraso de los que trabajaban para que ellos comieran, y á quienes apodaban los *Villazopencos*. Estos pagaban la fineza del mote llamando á los del club los *Villaindecentes*, por las muchas indignidades en que, para vivir sin trabajar, de continuo incurrían. Y así entre unos y otros no había paz ni concordia, y

formaron bandos y partidos, no habiendo en la villa nada seguro, ni la vida y hacienda.

Entonces sí, los dos ancianos, Saturio y Claudio, murieron de pena, y dejaron escrita esta pregunta relacionada con sus dudas, desencantos y remordimientos: *¿La enseñanza, tal como hoy se da, mejora ó empeora, civiliza ó embrutece, levanta ó ayuda á caer á individuos y pueblos?*

XLIV

La enseñanza debe perfeccionar y mejorar, que si no, embrutece.

Un filósofo de campanario, no de central, Saturio de Villazopenque, al ver á un hijo suyo, de listo y bueno convertido en un idiota con título, siendo el azote y ruina de su familia y pueblo, dejó en testamento esta cláusula, muy propia de un padre que muere de pena al ver los excesos de su hijo, y en caracter para un observador rural que ama á su pueblo y busca á sus males remedio: «¿La enseñanza, tal cual hoy se da, mejora ó empeora, civiliza ó embrutece, levanta ó ayuda á caer á individuos y pueblos?»

Y legó un par de mulas á quien resolviera este problema en forma breve, clara y sencilla, al alcance de su descendencia, no muy lista, y de su pueblo, que era Villazopenque (Véase el capítulo precedente).

Al legado aspiraron muchos, y fué reputado como el mejor (aunque no llevó premio) el trabajo del Sr. Arcipreste de Otero, licenciado *in utroque*, que en sustancia decía lo siguiente:

La pregunta del Sr. Saturio (q. e. p. d.) tiene miga, y es de interés, no sólo en Villazopenque, sino en toda Villazopenquia, y especialmente donde la esperanza de salvación se funde en la escuela, como sucede entre nosotros.

Para poner la respuesta al alcance de la descendencia del testador y su pueblo de Villazopenque, hay que hablar muy claro, y que dispensen aquellos á quienes les guste turbio. *Amicus Plato, sed magis veritas.*

El tema es vasto y hay que encerrarle en pequeños moldes, tratándole con brevedad, claridad y sencillez, de modo que se ponga en pocas palabras al alcance de todos. *Res ardua nimis.*

Para conseguirlo, comenzaremos por la enseñanza universitaria, en la cual naufragó el hijo del difunto Saturio, y lo que de ella digamos, *servata distantia*, quedará dicho de la que se da en los institutos y escuelas normales, y profesionales, que son universidades de perro chico que imitan á las de perro grande. *Sicut Rita, filiae ita. Regis ad exemplum totus componitur (vel descomponitur) orbis.* En estos centros fué donde se marearon y cayeron D. Ringondango y el Cabo de Claudio, los tres prohombres de Villazopenque, según la prensa de alto vuelo, y las tres calamidades, según las personas.

Ad rem, pues, y entro en materia.

¿LA UNIVERSIDAD EMBRUTECE?

No hablo de los Maestros, personas bellísimas en general, sino del sistema, que es detestable; no hablo de la Universidad *ideal*, sino de la *actual*, que hace lo siguiente:

1.º Admite á los jóvenes de toda clase y estado, sin examen serio ni condiciones de salud, aplicación ni talento. Se parece algo al arca de Noé.

2.º Forma el Profesorado por *casualidad*, ó á lo que salga, por oposición, antigüedad y servicios de cualquiera clase, especialmente políticos; sin que entre los Maestros haya inteligencia, plan, ni unión de ningún género. Los Profesores ni se conocen, ni se reúnen, ni se tratan: cada uno es una institución y entre todos forman una algarabía.

3.º Las clases se dan cuando los alumnos quieren asistir y los Maestros no quieren faltar, y consisten en una disertación, más ó menos retórica ó vulgar, sin que muchos de los

catedráticos se preocupen de tomar lista, preguntar, dialogar, ni practicar aquello de que tratan y parlan.

4.º La prueba única del estudio se reserva para el examen, y en este el alumno repite como papagayo un libro ó unos apuntes, y el Profesor ni le interrumpe siquiera; porque *es el programa el que examina.*

5.º La mayor parte del año la Universidad está vacía, bien por largas vacaciones oficiales, bien por satis que los estudiantes (con ó sin la anuencia de sus Maestros) se toman.

6.º La mayor parte de los alumnos de nuestras Universidades resultan, ó tontos ó inservibles. No sólo no saben, sino que no estudian y ni estudiar saben; con lo cual está dicho lo que de ellos se puede esperar: no saben ni pensar ni hacer, no son filósofos ni hombres prácticos.

7.º Así las cosas, ¿las Universidades cultivan inteligencias y corazones, ó embrutecen á la juventud que examinan, licencian y doctrinan? *Ad 1.º um negative, ad 2.º um affirmative.*

Los Institutos y Escuelas Normales y Profesionales están aún peor que las Universidades: hay en ellos más confusión, algarabía y desórden. Cada año hay un plan.

Veamos ahora los productos de estas fábricas de eruditos y sabios oficiales, bajo el punto de vista moral, que es lo más importante, porque es la educación del corazón, sin lo cual no hay hombres.

En primer lugar, la moral y religión no se enseñan, ó en absoluto, como sucede en las facultades, ó en la práctica, como pasa en los Institutos; porque no creo merezca el nombre de enseñanza práctica el que en los primeros años de esos estudios secundarios se den unas conferencias para los niños que quieran asistir á ellas, cuando aún no saben reflexionar, y ni entonces se practique ni después se vuelva á mencionar nada que esté ordenado para la educación religiosa, sin la cual no se concibe una moral eficaz y práctica (1).

(1) NOTA DEL RELATOR.—Yo estoy en situación de apreciar los resultados de esa enseñanza, puesto que siendo desde hace 22 años profesor de Derecho, y teniendo á mi cargo

De la práctica no hay que hablar, porque si en otras muchas asignaturas se enseña á hablar y nada más, en esta de religión y moral toda práctica oficial se halla desterrada; los Institutos y Normales son verdaderas casas de conversación acerca de moral y religión, *et nihil amplius*.

Así se forma la juventud sin lastre ni fundamento en las ideas más grandes, sin acción ni vigor en las obras más trascendentales, cual si fueran animalitos elegantes y redichos que andan en dos pies y visten corbata, pero no miran al Cielo ni saben mirar; que ven mil cosas y no saben mirarlas en la primera causa; que estudian muchos fines y no saben ordenarlos hacia un fin único y supremo, porque nadie se lo ha enseñado al pensar ni al obrar. Así son juguetes de cualquier periodista travieso y maleante, hojas sin tallo que se lleva el viento de cualquiera pasioncilla, interesillo ó argucia.

En las casas de enseñanza oficial se enseña todo menos Dios, y fuera ¿qué ideas morales y prácticas inspiran ó mandan á sus alumnos? 0000000.

Ni la Universidad, ni el Instituto, ni la Normal saben dónde viven sus alumnos, ni con quién viven, ni cómo viven; tales establecimientos instruyen, á lo más; educar no saben ni quieren; se han erigido para ilustrar inteligencias y prescindir de corazones; son casas científicas, pero instituciones educadoras de la voluntad, de ninguna manera; *prescinden* de esto

una asignatura que exige conocimientos previos de religión, ni uno entre mil de los alumnos de Instituto sabe nada de fundamentos de religión, y los más ignoran hasta el catecismo que se da en la primera enseñanza. Luego, ó yo miento, ó miente la enseñanza. El resultado no puede ser más triste: si se enseña, no se sabe, que es como si no se enseñara. Presidiendo oposiciones de Maestros á escuelas, noté que sabían los opositores muy poco de doctrina cristiana, hasta el punto de no poder algunos decir la *menuda* ó *texto*, que recitan los párvulos de cualquiera escuela cristiana; consulté el caso con otros jueces y me dijeron que de eso no había que hablar, que era cosa perdida, pues de todas las asignaturas era la menos importante, en el concepto de muchos aspirantes á regir escuelas.

tan en absoluto que no hay, fuera del local docente, inspección, vigilancia ni relación alguna entre los educandos y esas casas, antes llamadas *Madres del alma*, y hoy convertidas en despegadas madrastras.

Ya puede el alumno ser jugador, borracho, tahir, penden-
ciero, corruptor y corrompido; la *Madre del alma*, el *Alma Mater* no tiene que ver con los extravíos de sus hijos; ¿contes-
tan en el examen? Ya son buenos y honrados estudiantes.

Añadamos que los establecimientos del Estado para ense-
ñar, no sólo son la personificación del abandono en punto á la
moralidad del alumno, y los predicadores constantes de la in-
diferencia de la virtud con el silencio, sino, en muchos casos,
positivos escandalizadores. Tal sucede cuando hay Maestros
que niegan á Dios, ó se rien de algunos de sus preceptos, con-
sejos ó instituciones, ó alardean en explicaciones y libros de
ser materialistas, indiferentes, etc. etc., y pueden ser, sin peli-
gro de expediente, concubinarios, adúlteros, beodos, conspi-
radores y sediciosos, jugadores ó estafadores, y no asuste la
palabra, que con un pretexto ó con otro, bastantes Maestros
cobran y no van por clase, enseñando así á estafar á la patria.

En suma, si la ociosidad es madre de todos los vicios, y en
los centros oficiales *no se hace nada* la mayor parte del año;
si la virtud no se da donde no se cultiva, y en esos centros se
prescinde de todo lo que no sea letras; si la juventud es la
edad de acertar ó errar el camino de la vida, y ese camino no
se le muestra, y á veces positivamente se le obstruye y ocul-
ta; si los ejemplos forman más hombres que los discursos, y
aquéllos son funestos; si la edad crítica de la vida es la más
descuidada y abandonada; ¿qué extraño será que de cada diez
esperanzas haya ocho fallidas, de cada cien estudiantes ochenta
resulten inútiles, lisiados ó vacíos, y los otros veinte como
espigas á medio grano, y de miles y miles de jóvenes que
cursan apenas si sale un hombre de talento y carácter bien
cultivado y ordenado que sirva para dar algún lustre á la
Patria? Esos centros, bien montados, salvarían la Patria; tal
como están, la corrompen y enervan, son verdaderas calami-

dades que los padres temen casi á la par de los cuarteles. *Corruptio optimi pessima*. No hay maestros ni establecimientos de enseñanza indiferentes; los que no son buenos son malos, y por regla general, pésimos».

Hasta aquí el Arcipreste de Otero, y dirá alguno: ¿que tienen que ver nuestras Escuelas con eso? Lo que tenían que ver en la antigüedad los niños con el ídolo Moloch.

XLV

¿Pero hay libertad de enseñanza?

Decíamos, en el capítulo XLIV, que trata de si la *enseñanza oficial*, tal como hoy está, *mejora ó empeora, levanta ó ayuda á caer á individuos y pueblos*: «Qué tienen que ver nuestras Escuelas con eso?—Lo que tenían que ver en la antigüedad los niños con el ídolo Moloch». Y como esto, á los que lo entiendan, les parecerá muy fuerte, y á los que no lo entiendan, enigmático, voy á explicarlo y aclararlo, esto es, á decir verdad clara ó al alcance de todos, lo cual equivale á deshacer errores y preocupaciones y á sembrar libertad no falsificada, según aquellas palabras llovidas del Cielo: *Veritas liberabit vos*: La verdad os hará libres.

LA LIBRE EXPLOTACIÓN.

Había de capataz en una mina titulada «La Libre Explotación,» un vividor avaro y sagaz que, dándoselas de compañero, hermano, libertador y protector de los trabajadores, los sometía á las siguientes condiciones: 1.^a Para comenzar á trabajar habían de entregar una regular propina al capataz. 2.^a Sólo trabajarían los días que el capataz no quisiera irse de paseo. 3.^a Se les pagaría en especie (comida, posada, lavado, cosido, tabaco, bebida y hasta médico y botica), todo á

cargo del capataz, y comieran ó no, durmieran ó no en su casa, se sirvieran del boticario ó médico del capataz ó de otro, siempre se les haría el mismo descuento. 4.^a Al salir de la mina para irse á otra parte á trabajar, deberían dejar á favor del capataz cien pesetas, y dar tres vivas á la libertad del trabajo.

¡Que atrocidad! dirá alguno, eso no es libertad, sino cruel y enorme tiranía; eso no debe llamarse la Libre Explotación de la mina, sino la Libre Explotación de los pobres mineros. ¿Si? Pues atended, que no es cuento, sino historia, y aprended á explotar la libertad, como el truhán del Capataz minero.

Si quereis ser libres y estudiar fuera del establecimiento oficial, tendreis que someteros á las condiciones siguientes, que os exigirá el Capataz de estudios oficiales y libres, que es el Estado:

1.^a Dar una propina decente, en forma de matrícula y exámen, al comenzar y terminar cada curso ó campaña, al Capataz, por el trabajo de no enseñaros, y por la libertad de que os enseñe otro.

2.^a Atemperar vuestros estudios y cursos á los mismos planes, altos y bajos, que el Capataz determine en los suyos, bailando al son de lo que toquen.

3.^a Adoptar, aunque os pese, textos, programas, y hasta gustos y caprichos de los empleados del Capataz; y si no los usais, por lo menos debeis tomarlos y pagarlos, para evitaros disgustos, y evitárselos á la casa que os eduque.

4.^a Cuando termineis la carrera, abonareis al Capataz de cien á mil pesetas, no por lo que os ha enseñado ni cuidado, sino para comprar la libertad de ejercer vuestra profesión ó aplicar vuestra ciencia con plena libertad.

Con estas condiciones se pueden permitir algunos establecimientos el lujo de llamarse libres. Y aún hay más y peor.

Llamados desde hace tiempo á ser los monos de Francia en esto de libertad, y los tarambanas de Europa en el modo de practicarla, saeñan los prohombres de por acá, parodiando á

los de allá, en expulsar ó matar de cualquier modo, legal ó sedicioso, culto ó bárbaro, á los maestros libres que inspiran más confianza á los padres de familia y les entregan sus hijos para que se los eduquen; porque ¿dónde vamos á parar si la libertad no comete esa barbaridad? Ahí es nada, tomar en serio la educación de la juventud, consagrarse por vida á moralizar á los pueblos, y hacer voto de eso, renunciando á cuanto se puede oponer á la santa libertad de hacer el bien por sistema y obligación, con regla y dirección, sin trabas ni estorbos; eso es demasiado para hombres, es... hasta opuesto á naturaleza. Ser pobre, ser obediente, ser casto, y junto con eso ser maestro de por vida, eso es un exceso, una atrocidad... Eso no cabe en la moral cristiana, es inhumano y opuesto á la libertad evangélica

Cuando yo leía, oía y veía, no hace mucho, á hombres tenidos por serios apedrear así el sentido común de los cristianos, y á hojas periódicas (las casi exclusivas educadoras del pueblo) acoger y propalar sin reparo ni vergüenza tan gruesos dislates é injusticias, y á políticos y demás *super-homos* lanzar los niños (chicos y grandes, imberbes y con barbas) á las calles, para apedrear á un tiempo á la moral, la ley y la educación popular, me decía contristado: ¿Es posible que tan bajos estemos? ¿Se han perdido el sentido común y el jurídico en esta Patria infeliz? ¿Es que la raza latina se quiere suicidar? ¿Es este un país de ñoños y ñáñigos, ó de hombres enteros y cabales que saben lo que se dicen y les dicen, lo que se hacen y lo que con ellos intentan hacer? ¿Hemos renunciado ya á tener honradez lógica, y por consiguiente á ser hombres y á merecer consideración de tales?

A vosotros me dirijo, Maestros del Ave María, y para vosotros son primariamente estas Hojas; oidme, pues, y que las lean todos, ya que no expresan la ciencia de un sabio, sino el sentido común, que es la ciencia de todos.

Lo menos que puede exigirse de un hombre, cuanto más de un pedagogo, es la *honradez lógica*, que consiste en ser consecuente con las verdades que como fundamentales se

afirman y sientan. Sin esta consecuencia, no sólo no hay Maestro serio y formal, pero ni hombre siquiera inteligente y honrado. Nosotros somos cristianos y admitimos la doctrina de Cristo como base de instrucción y educación moral y religiosa; pues he aquí lo que dice Jesucristo: *La Verdad os hará libres: Véritas liberabit vos.*

¿*La Verdad os libertará*, dice quien ni exagera, ni engaña, ni miente? Luego (hablamos del orden religioso y moral) no hay libertad fuera de la verdad; luego no hay sino cadenas dentro del error; luego quien es secuaz del error es víctima de la esclavitud; luego quien siembra errores tiende cadenas; luego quien impone errores impone cadenas; luego los apóstoles, sectas y bandos del error, llámense como se quiera, son apóstoles, sectarios y partidarios de las cadenas; luego Jesucristo al decir: *Ego sum Véritas*, dijo *ipso facto: Ego sum Libertas*; luego quien sigue á Jesucristo, sigue á un tiempo la Verdad y la libertad, y al contrario el que le persigue; luego habiendo hecho á la Iglesia *Maestra y columna de la Verdad*, la hizo por lo mismo *Maestra y columna de la libertad*; luego no hay en el mundo sostén más firme y seguro de la libertad que aquella sociedad que es *Piedra incommovible y Sagrario inviolable de la Verdad*; luego ponerse en las actuales contiendas de Iglesia y Estado acerca de la libertad y su moral á favor de la Iglesia equivale á ser campeón de la verdadera libertad. ¿Y qué dice la Iglesia acerca de las órdenes religiosas? Que son buenas y santas, útiles y bienhechoras, y que por lo mismo las aprueba, bendice y sanciona. Pues para católicos, asunto concluido.

Esto es agua clara, buen sentido, honradez lógica, y si alguno, siendo católico, no lo entiende, será porque, ó no quiere, ó carece de entendederas, esto es, que tiene el mal en el corazón ó en la mollera, que está averiado y no sano.

Para los que *prescinden* de religión, (y se meten no obstante á jueces y verdugos de los que la practican según Dios y la Iglesia aconsejan y mandan), también debe existir la *honradez lógica*, esto es, la consecuencia con los principios por

ellos sentados y admitidos, si aspiran á ser tenidos por hombres, y hombres de bien.

Son derechos del hombre (que admiten esos hombres) seguir la vocación en la elección de estado y profesión á que Dios le llame, y asociarse con los demás para todos los fines honestos de la vida humana. Estos derechos están reconocidos en todas las constituciones, incluso la de Cánovas, en la cual se afirma además que la Religión Católica es la del Estado. Y digo yo: O hay que borrar esa Constitución y todas, incluso aquella conforme á la cual fuimos hechos, que es la ley natural, para *honradamente acabar con los frailes*, ó hay que negar á estos hombres privilegiados, honor y prez de la humanidad, el agua y el fuego, los derechos de humanidad y de patria y *perseguirlos y matarlos honradamente como fieras*. ¿En nombre de qué? ¿De la libertad, la justicia y el derecho? No serán la libertad, la justicia y el derecho de Cristo, á quien imitan, ni de la Iglesia, que los bendice, ni del pueblo cristiano, que los produce y sostiene, sino en nombre de una libertad, justicia y derecho que no caben en el Cristianismo, ni en la Iglesia, que le representa, ni en la democracia cristiana, que de él vive y se nutre. Y siendo así, ¿qué institución cristiana de perfección, enseñanza ó beneficencia estará mañana garantida y asegurada contra los atropellos de tal libertad, justicia y derecho anticristianos, anticatólicos y antipopulares?

¿Entienden ahora hasta los miopes, hasta los ñoños, lo que es el ídolo Moloch con relación á las instituciones libres y cristianas de educación y enseñanza, y por consiguiente, respecto de los educandos? ¿Entienden los cristianos cómo se les va poniendo fuera de la ley? ¿Querrán decirme los indiferentes y egoístas que algo tienen, y los burgueses de sus casas y barrios que eso consienten, más los de la política y la prensa, que eso mueven, si las turbas aprenderán á robar, incendiar y degollar algo más que conventos y frailes? Pasó el tiempo de las medias tintas, en que los ternes oradores de la política agitaban á los ignorantes y los tomaban como escalera para empinarse; hoy la revolución, si viene, será social, y los que la

muevan perecerán á manos de su obra. ¡Pues no faltaba más, que los inocentes fueran degollados y los culpables continuarán bien comidos, bebidos, trajeados, fumados, paseados en coche y garantizados en sus vidas, haciendas, comodidades, y hasta caprichos y desmanes!

XLVI

Las Escuelas del Ave-María entienden que debe fomentarse el amor patrio.

Es tal la pena que siento al escribir estas líneas, que quisiera no haber nacido en días tan aciagos, ó que Dios me llevara antes que mis ojos vean lo que el corazón presiente, la ruina de la Patria. Esforcémonos, pues, en salvarla, si aún es tiempo, y veamos hasta dónde llegan sus males y cuáles pueden ser sus remedios.

Ocupamos en el mapa una posición estratégica, que en la guerra internacional que se aproxima nos será envidiada, disputada y tomada, si no sabemos defenderla; ocupamos en la historia de la civilización un lugar y posición social, que la ambición extranjera roe y mina por medio de la escuela, la secta y la prensa (con sus políticos) para desprestigiarla y desorientarnos, ya que sin ideal no hay pueblo firme; tenemos en casa á extraños, que no se hacen *nuestros*, y sí hacen *suya* nuestra riqueza y sus más pingües productos, en forma de compañía, empresa, importación y préstamo; tenemos á las puertas de casa enemigos astutos y tenaces con dos llaves en sus manos para entrar y el propósito de intervenir en nuestros asuntos cuando á sus planes convenga; tenemos como defensa un ejército que de Real Orden ha evacuado las colonias sin pelear apenas, y una marina que sirvió de blanco inofensivo á los barcos enemigos; tenemos unos políticos que

ni de encargo, pues hasta reciben los más conspicuos y gubernamentales subvenciones por defender y favorecer á empresas extranjeras; tenemos un pueblo ignorante mil veces engañado, azuzado y explotado para fines bastardos de secta, bando ó empresa, y que, por lo mismo, carece de ideales y en nadie cree ni en nadie confía; tenemos una prensa que parece pagada para dividirnos y descatolizarnos; tenemos una tierra esquilhada, una industria en mantillas y un comercio ruin y mísero; tenemos una desorganización tal y caimiento en la enseñanza, beneficencia, administración y gobierno que nadie hace más que lo que quiere y todos dejan las cosas caídas del lado que están, sin que se noten energías sociales para sacudir la inmoralidad y abandono ni se vean hombres de talla capaces de levantarse dos pulgadas sobre los demás y redimirlos, de grado ó por fuerza.

Los llamados grandes hombres (y hasta gigantes de la palabra) se han convertido en enanos, al llegar al poder: son grandes para charlar y revolver é inútiles para gobernar. Los periódicos de más circulación, instrumentos de esos políticos, cuando más falta hacen la fe, el amor y el sacrificio para salvar á la Patria, casi sólo se ocupan en combatir la fe, fomentar el odio de clases y sustituir el amor de la Patria con el amor de sí mismos, y la unión de todos con la guerra y odios por causa de religión y bando.

Tan poco somos y tan bajos nos hallamos, que ya cunde en muchos el desaliento, y dicen que este es un país ingobernable, un país de granujas, y que valiera más vivir al amparo de los ingleses que en manos de pillos, que no respetan ni garantizan la vida, libertad ni hacienda de todos, y así hay algunos que ponen sus casas á la sombra del pabellón inglés ó alemán, para que no se la apedreen, invadan, roben ni quemen nuestros libres y honrados ciudadanos y nuestros más desahogados legisladores, quienes parece se han propuesto ser la vergüenza de la humanidad y el bochorno de España.

Y así las cosas, preguntamos: ¿debe seguir ó desaparecer la Patria? Si para nada grande, honrado ni digno ha de servir,

debe desaparecer. Y es más, opino que está desapareciendo, que nuestra Nación no es *nuestra*, no nos pertenece, y si conservamos las apariencias de independientes, no es sino mientras el fruto madure y al primer palo vengan al suelo las nueces, como sucedió hace poco en lo que llamábamos *nuestras* colonias, que habíamos puesto más distantes de nosotros con nuestra indolencia y relajada conducta que lo estaban por el mapa.

¿Somos *nuestros*? Ni los hijos ni la Patria deben entregarse á extranjeros; no los hijos, porque no les inculcarán como es debido el amor patrio ni inspirarán el genio nacional; no la Patria, porque debe en todo y por todo ser independiente, y no lo es de hecho cuando tras del colono ó explotador extranjero está su nación, fuerte y poderosa, dispuesta á intervenir con tratados ó guerra, con imposiciones económicas ó á cañonazos.

La historia es ya larga para que pueda tomarse como prueba de experiencia: los colonos de pueblos fuertes acaban por hacerse amos de los débiles, ya explotándolos, ya conquistándolos. ¿Sucede algo de esto en España? Sí; en la educación, carecemos de genio nacional, y acuden nuestros más pregonados pedagogos á copiar bien ó mal del extranjero, y nuestras más distinguidas familias á buscar educadores ó centros extraños para sus hijos; en el orden social y político, carecemos de ideales, y á los *nuestros* han sustituido los de *extraños*, que ni entendemos ni queremos; en el orden económico, somos un pueblo conquistado, ó poco menos. Una nación que necesita acudir al extranjero á pedirlo todo ó casi todo, y que pone en manos extrañas los negocios y empresas de mayores utilidades, acaba por trabajar para otro y no ser suya, ya porque las utilidades del suelo emigran al extranjero, ya porque debiendo y no teniendo con qué pagar, el fuerte se cobra en una forma ó en otra, quedándose al fin con el suelo.

¿Que hacer? Enseñar á amar la Patria con toda decisión; enseñar á utilizarla con toda inteligencia; enseñar á preservar-

la con toda previsión; empeñarse en nacionalizarla en toda industria natural con tesón; no arrendarla, venderla, ni comprometerla en poco ni en mucho á extranjeros que no quieran hacerse de la nación, y estar dispuestos á morir por ella antes que verla en poder de invasores.

Y para defenderla en guerra hay dos modos, uno es acabar en una batalla, y esto es lo más cómodo y ventajoso para los gordos, y otro es haciendo de cada nacional un guerrillero y sepultando uno á uno sin defensa ni gloria á los soldados conquistadores ó asalta-patrias; y el que se meta en casa ajena á robarla, que vea como sale. Al ladrón le persiguen la guardia civil y el particular, ¿y al ladrón de patrias sólo podrá resistirle y matarle el que mande 20,000 hombres uniformados?

El brutismo nacional ha de tener también sus inconvenientes y sus límites. ¿Las naciones fuertes se consideran con *derecho* á someter ó aniquilar á las débiles? Lo que pasa entre las fieras debe pasar entre los hombres, dicen; el animal más astuto y de colmillos y garras más fuertes se arroja sobre el que está peor armado ó se halla más decaído y lo mata ó destruye. ¿Este es el hecho, y no hay más derecho? Pues entonces tratemos el asunto en bruto y en fiero, no en racional ni humano.

Cuando ocurren conflictos (y tienen que ocurrir) los débiles dicen: *arbitraje*; y los fuertes claman: *en lo que está claro no cabe mediación; tenemos la fuerza é interpretamos el derecho*. Viene la guerra, y como consecuencia, el *derecho* del fuerte á hacer de la tierra y cosas del débil lo que á sus miras convenga.

¿Y no habrá medio de oponerse á ese atropello colectivo, á esta iniquidad organizada, á este latrocinio bien montado, á este brutismo carnicero y salteador de fieras regimentadas? Si no se admite otra defensa que la colectiva ó nacional organizada, derrotado el ejército y la marina, se acabó la defensa. Pero si de cada patriota se hace un soldado y todo el mundo se propone morir ó sepultar al enemigo antes que ver sepul-

tada la Patria, entonces no hay ejército que no se acabe y disuelva, no hay nación poderosa que no se agote, no hay general que no se desprestigie, y aunque venzan por de pronto los mejor organizados, se desangran, se empobrecen, se desprestigian, son aborrecidos y serán por fin expulsados, matados ó execrados.

Mas para hallar en cada pecho un soldado, es menester que la patria sea honrada; de otra manera, no hay quien la defienda ni salve: nación de perdidos está siempre perdida; país de abandonados será abandonado: se pelea y muere por lo que se estima y vale, no por aquello que es despreciable y malo.

ÑOÑOS Y ÑAÑIGOS

Allá en una isla lejana se formó una secta de ñañigos, que tendían á cambiar el orden colocando lo de abajo arriba, sin reparar en medios buenos ni malos. Eran, pues, malos en el fin y malos en los procedimientos; pero pasaba esto en el país de los ñoños, los cuales tenían el mando, y por sistema de gobierno el dejar hablar, escribir, y conspirar; y así los ñañigos llegaron por el terror á comprometer la paz, y aunque se vió que esta sociedad era mala y hacía á los hombres malos, y estos hombres cada vez producían mayores males, los ñoños, erre que erre, montaditos en su burro, á todo decían: «Libertad, libertad; que no nos llamen los ñañigos y circunñañigos enemigos de la libertad, de la que dicen que todo lo cura, que es el gran específico de todos los males políticos y sociales.»

Por fin los ñañigos, ya fuertes y bien organizados, dispuestos á matar á todo hombre honrado que tuviera reloj, salieron á la calle y pusieron á la isla en tal estado que unos buitres muy voraces procedentes del Peñón de Britania, de allí cercano, bajaron y se echaron sobre aquel país de cadáveres y lo devoraron.

XLVII

El patriotismo y la inmoralidad.

Amamos el bien sin poderlo remediar, y aborrecemos el pecado por instinto y repulsión natural, porque estamos hechos para ser buenos. Cuando, pues, amamos la Patria, la amamos en cuanto buena; no la podemos amar en cuanto mal; esto es imposible, es insuperable para el corazón.

¿Podrá suceder, sucederá quizá que en algún estado de tal modo se entrañe y ampare la inmoralidad en el gobierno, que sea la política y administración de la cosa pública verdadera sentina de inmoralidad y plaga que á la larga llegue á creerse incurable? Donde tal suceda, el amor al orden establecido no puede existir; por instinto se aborrece lo que por convicción se cree y ve como malo, y ese *orden* político y administrativo *debe ser aborrecido*, lo es ineludiblemente.

El temor de un mal mayor, esto es, de otra cosa peor, más aborrecible aún, hace que pueda subsistir un modo de ser corrompido que forzosamente tiene que acabar; el desengaño de la inmoralidad sucediendo á la inmoralidad, hará que la masa no espere nada de los reformadores que nada reformaron, de los curanderos que nada curaron, de los hombres de bien que nada mejoraron; y la ley de aborrecimiento hacia el mal se cumple, y crece, y busca remedio, y acepta el que se le ofrece, y á veces (puede llegar el caso) será tal el odio al mal y tal la enervación para curarlo, que se acepte á cualquier charlatán y embaucador que se las dé de curandero de patrias, y hasta de un cirujano, de casa ó extranjero, que raje, pinche, corte, y haga, con su cuchilla de Cesar ó invasor, reventar la postema que gangrena el cuerpo social. Entonces el amor al bien ha obligado á callar y enmudecer ante la conquista ó el

cesarismo, considerándole como un mal menor, además de necesario.

Nada más débil ni fácil de conquistar que un pueblo así pervertido y corrompido, ni nada más aborrecible y despreciable tampoco.

¡Qué de consideraciones ocurren aquí, al recordar cómo se nos fueron Cuba y Filipinas, y cuán triste idea de la Patria revelan estas exclamaciones salidas de más de un labio: Inglaterra nos daría, por lo menos, orden, y con él garantizaría vida, honra, libertad y hacienda, que hoy, en más de un caso, no sólo no están garantidas, sino que corren igual peligro de gobiernos confiscadores y abandonados que de turbas incendiarias y demoledoras!!!

Y los que se tienen por avisados, dejando á un lado patrias, que para nada sirven, y estados, que todo lo abandonan, cuando no lo roban, abanderan su hacienda y hasta sus personas bajo el pabellón extranjero de una nación que valga, y quiera y sepa defender las vidas y haciendas de sus ciudadanos. Oídlo, patriotas al revés, la inmoralidad hace despreciable y aborrecible la Patria.

¿Hemos llegado á ese caso? Creo que no, pero hacia él caminamos, y si no mudamos de camino (esto es, de conducta) llegaremos, no tardando. Nuestra debilidad está en nuestra inmoralidad, y aquel es el primer enemigo de la Patria que más contribuye á corromperla y desprestigiarla. No hay naciones de pillos, no hay pueblos de charlatanes y conspiradores; si aquellos y estos dominan en alguna parte, es porque la masa de los hombres de bien, de los que trabajan y obedecen, sostienen esa nación, á pesar de todos los que la explotan, injurian, confunden y comprometen en luchas y guerras intestinas. Pero á la larga, todo mal que no se cura acaba con el enfermo.

Por eso, cuando se siembra impiedad, pornografía, motín, rebeldía, estafa, informalidad, farsa oratoria, parlamentaria y gubernamental, ignorancia, idiotismo, odio á personas activas y honradas y consecuentes, y en suma, libertinaje, en

todas sus formas y matices, se cava la fosa donde ha de ser hundida y soterrada la Patria, sin honor ni esperanza de resurrección, sino para ser eternamente maldecida y execrada por sus abominaciones.

Esa es la ley de la historia: la corrupción acaba con todo y con todos; no hay salud ni robuztez que no extinga, ni riqueza que no agote, ni poder que no enerve, ni nación que no derumbe.

Ahora, mis queridos Maestros, pensemos seriamente en este problema: los niños que hoy formamos son los llamados á presenciar la regeneración ó la muerte de la Patria; si hacemos lo que podamos para que sean buenos hombres, buenos cristianos, buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos soldados, habremos cumplido con nuestro deber; si los demás educadores (maestros, periodistas, legisladores, gobernantes, escritores cómicos, etc., etc., etc.) quieren cumplir con el suyo, nos salvaremos como nación; pero si no quieren, nos salvaremos como particulares, aunque nuestra salvación consistirá en morir ahogados por la onda inmunda de la inmoralidad general; pero morir protestando y morir defendiendo lo que los malos é idiotas no defienden, porque, ó no lo quieren, ó no lo entienden, ó no lo quieren entender, para vivir más á sus anchas.

Cuando en nuestros juegos escolares veo á los niños alegres y risueños, sin saber lo que les espera, no gozo como ellos, porque veo algo triste, muy triste, para ellos, algo grave, muy grave, que nosotros (¡los buenos, los patriotas, los ilustrados!) con nuestros desatinos y maldades les hemos preparado, y ellos (los inculpables) han de resolver, poniéndolo todo y jugándolo todo en la demanda, desde la vida propia hasta la vida de la Patria, desde el honor hasta la libertad, desde la Religión hasta el pan de cada día.

Pero cuando yo me conmuevo y á veces lloro, es al verlos jugar á los soldados. Esos fusiles de madera se trocarán por otros de acero, sus marchas pedagógicas en marchas guerreras, sus cantos, hoy alegres, serán mañana gritos de muerte,

y entre el ruido del parche y metal que los animan al combate, oigo el estruendo del cañón que mata y destroza, y veo el campo cubierto de cadáveres y la tierra sorber su sangre y á los buitres mecerse y olfatear desde lo alto la carne muerta é insepulta, ¿de los que murieron? No, que esos serán sepultados por sus enemigos; de los podridos y cobardes, que son incapaces de morir por nada grande, y son mil veces más apestosos é inútiles que los cadáveres.

Morirán los mejores por la Patria, ¿mas la salvarán? Morirán por los pecados de sus padres, ¿pero salvarán siquiera los sepulcros de estos? ¿Será al menos su memoria venerada por los que sobrevivan, para que sirva de ejemplo y esperanza....?

De pueblos corrompidos no se puede esperar nada grande, ni la admiración siquiera y el respeto para los que les dieron su vida. ¿No estáis viendo cómo se maldice la historia de aquellos que teníamos por buenos y santos?

XLVIII

Las Escuelas del Ave-María entienden que sin moral, y moral católica, no hay salvación para los pueblos de raza latina.

1.º SIN MORAL NADA SUBSISTE.—Hemos dicho, y conviene repetirlo para que no se olvide, ni en las escuelas, ni fuera de ellas, que el primer disolvente es la inmoralidad (por algo se llama *disolución* á la corrupción de costumbres), y ahora añadimos, que cuanto mayor sea la perfección y adelanto de un pueblo y raza, tanto mayor será su caída, si llega á corromperse.

¿Quién deshizo las naciones? El pecado.

¿Quién disuelve las familias? La disolución del pecado.

¿Quién acaba con la juventud? La corrupción.

¿Quién acelera la muerte y agosta la hermosura, vigor y descendencia? La lujuria.

¿Quién acaba con el talento y las fortunas? La inmoralidad, en forma de abandono ó pereza, juego, gula y lascivia.

¿Quién compromete la paz de las naciones? La inmoralidad de la ambición, hermanada con el asesinato y el latrocinio en grande escala.

¿Quién llena las prisiones de criminales, las audiencias de jueces y auxiliares y los sepulcros de víctimas? La inmoralidad, siempre la inmoralidad, que todo lo desordena y acaba.

¿Por qué hay tanto joven en los cuarteles? Porque el orden exige mucha fuerza contra la fuerza y poder de los muchos malvados de dentro y de fuera. ¿Luego este es un siglo corrompido, puesto que es un siglo hasta los dientes armado? Es indudable.—Nunca han costado tan caros la paz y el orden como en nuestros tiempos, ¿por qué será? ¡Oh! qué cosas tan lindas nos ocurren sobre este punto; pero pasemos al otro.

2.º LA RAZA LATINA, SIN CATOLICISMO, ES RAZA PERDIDA.—¿Por qué las Escuelas cristianas, y en general, toda institución religiosa de carácter social nace y prospera entre nosotros? Porque nuestra raza entiende que no hay más que dos caminos, ó el de salvarse, reconstruyendo la sociedad sobre la base del cristianismo, ó el disolverse, para ir á sumarse con otras razas que afirmen algo, que aspiren á algo, que sean serias, formales, constantes, laboriosas, suficientemente honradas para no reirse de las leyes que escriban ni atropellar la libertad y derecho que proclamen, esto es, que sean menos inmorales.

Es verdad de experiencia histórica y personal que el hombre, por ser hombre, es un sér religioso, y que la religión es para él una necesidad en el orden moral y social. Los pueblos católicos, por una serie de acontecimientos (que de ser preparados, llamaríamos diabólicos, y en todo caso resultan inhumanos y antisociales) han sido sacados de la casa de Dios, donde creían, pensaban y obraban en católico, y no se les ha proporcionado ningún otro albergue, ninguna otra creencia,

ningún otro culto, ninguna otra filosofía, ninguna otra moral, sino que han sido trasladados en el orden político-social del catolicismo al ateísmo práctico. Se les han dado leyes y más leyes, cuyo fondo ha sido la *¡prescindencia!* ó negación práctica de la Divinidad en los asuntos de la humanidad, y periódicos y más periódicos, de todos los cuales resulta una algarabía político-social y un no entenderse en los puntos capitales del orden moral, ni por tanto en el orden político-social.

Y esta raza latina, demasiado lista, para no ponerse al cabo; demasiado culta, para comulgar con ruedas de molino; demasiado práctica, para satisfacerse con humo de frases y pirotecnia de oradores; demasiado lógica, para no sacar las consecuencias últimas; demasiado espiritual, para no tener otro ideal que el dinero y la vida presente; al verse desheredada del cielo y de la esperanza, fe y amor que á él conducen, considerándose engañada, desilusionada, sin fin ni base moral ni religiosa, y hasta empobrecida y rebajada, acaba por maldecir todo lo que adoraba y destruir todo lo que le han enseñado á aborrecer, incluso la misma sociedad. Por eso, salen de ella, y de la parte culta más que de ninguna otra, los consecuentes y honrados (en lógica) *criminales*.

Así de católicos se hacen anarquistas en Italia, demagogos en Francia y blasfemos en España, y en todas partes pueblos ateos, esto es, inútiles, desechables y pésimos. ¿Qué remedio para tan profundos males? A la humanidad se la puede engañar y entretener con medias verdades y medios errores (idolatría, mahometismo, protestantismo, rusismo), con esperanzas más ó menos fundadas y aspiraciones más ó menos nobles y provechosas; pero todo error profundo de psicología y moral acaba (habiendo luz y lógica, resolución y valor práctico, como suele haberlo en nuestra raza) con la existencia de individuos y pueblos.

Si Dios y su Religión son un estorbo y un espantajo, se dice el latino, la otra vida, con su cielo é infierno, lo es igualmente; y como el mundo descansa en leyes venidas de allá, esta sociedad no tiene fundamento, las leyes de la consagración

carecen de autor, juez y verdugo, son nada, y las leyes humanas son caprichos de pocos ó muchos, pero nada más que caprichos. ¿Yo estoy mal, no tengo salud ni esperanza de ella? Pues me suicido. ¿Esta sociedad me niega el pan y el vestido y la casa? Pues lo tomo, y si se oponen, mato y concluyo muriendo. ¿El poder es una ganga que consiste en mandar á los demás y disponer de ellos como soldados, contribuyentes y administrados? Pues lo aborrezco, odio y destruyo. ¿Qué consigo? Morir y matar, destruir y arrancar el árbol maldito á cuya sombra no podemos vivir los desheredados; dar salida al odio, á la venganza, á la protesta y rebelión contra todos esos que nos tratan con desamor, nos someten sin justicia, nos oprimen como malvados y nos matan de miseria.

Quitado el amor de Dios, ¿va á permanecer firme el amor del prójimo? Quitada la resignación, ¿no ha de suceder la desesperación? Restado el Cielo, ¿va á subsistir la tierra? Negado el Legislador supremo, ¿se va á afirmar y reconocer y respetar el de la *Gaceta*?

He aquí el problema religioso en toda su horrible desnudez: nuestra fe y nuestra moral, ó es la del catolicismo, ó la nada, y como la nada es el aniquilamiento, si queremos vivir y servir para algo, debemos afianzarnos ó volver en la enseñanza y en todo lo que es orden moral y social, al catolicismo, ó resignarnos á desaparecer.

LOS ARQUITECTOS DE YA-YA.

Había en un rincón del mundo tres pueblecillos (Gali, Ita é Hispa) donde eran propietarios de tierras y casas tres señores montados á la antigua. Pasaron por allí unos sabihondos é innovadores arquitectos, y al ver aquellas viejas casas, empezaron á decir que eran feas, peligrosas y todo un anacronismo, y tanto y tanto hablaron de las construcciones del porvenir y de sus ventajas, que los colonos, por ellos seducidos é instigados, amenazaron con quemar las casas viejas, si no les hacía otras de nueva planta, que ya, ya.

Vinieron por fin los amos en hacer de nuevo las casas, pero

decían: Vayamos con tacto. Estos arquitectos hablan en contra de lo existente, que quieren demoler; ¿y si no saben más que destruir? En todo caso lo prudente es que presenten planos y hagan las *casas del porvenir* antes de demoler las del *pasado*, que si no, nos exponemos á quedarnos á la intemperie».

Palabras eran estas de la prudencia, pero de nada sirvieron; los fogosos arquitectos conspiraron con los pueblos en contra de los amos, y armados un día de piquetas demoledoras, echaron abajo todas las casas. Lo primero y principal, decían, es destruir; después edificaremos. ¿Edificaron? Hasta ahora. Hacían mil planos y los deshacían, y así iban engañando y viviendo; hoy decían que mañana, y mañana que á otro día, y al fin dijeron á los pueblos «que no se apuraran, que si ellos no salían con las *casas del porvenir*, en todo distintas de las del pasado, *ya, ya aparecería otro arquitecto que las hiciera tan buenas, que ya, ya*».

Conocieron entonces los atolondrados colonos la prudencia de sus amos y su necedad y malicia, junto con la de aquellos declamadores, que no eran arquitectos, sino unos locos que tenían la manía demoledora, y con ella iban causando la ruina de individuos y pueblos. Cuando amos y colonos, arruinados por aquellos truhanes, quisieron cogerlos para ahorcarlos, pusieron estos los pies en polvorosa diciendo: ya, ya volveremos, y si no, ya, ya vendrá á haceros las casas de nuevo cuño el *arquitecto del porvenir*, que nacerá de Yá-Yá.

Los colonos y dueños, viendo que el arquitecto del porvenir no venía, y no pudiendo permanecer á la intemperie, rehicieron sus casas como pudieron y supieron, valiéndose de los materiales antiguos, y hasta de los cimientos y líneas generales, pero adaptando los accidentes á las nuevas necesidades y gustos de los moradores.

¿Conoceis ya quienes son los falsos arquitectos de *Ya-Yá*? Todos los que enseñan, escriben, peroran, legislan y conspiran para demoler el edificio de la Religión Católica, y sustituirla con la *religión del porvenir*, que es una religión que ya, ya.

Nadie la ha visto ni la verá; pero ya, ya aparecerá el hombre que la levante y construya, y entonces, ¡ah! ya, ya!

¿Y habrá tontos que se salgan de casa y la prendan fuego, para quedarse ellos y dejar á sus hijos á la luna de Valencia? Que contesten los padres que tienen hijos que educar, los maestros que tienen escuelas que dirigir, etc., etc., etc.; que contesten los pueblos de raza latina, porque con ellos y en ellos se ensaya la moraleja del cuento. ¿Hay entre nosotros algún demoledor que sepa más que destruir en el orden moral y religioso? Pues que salga al frente, que hora es ya, y si no sale (que no saldrá), volvamos á reconstruir nuestra casa solariega y no muramos de frío y de tontos, esperando al Mesías de Ya-Yá.

XLIX

Hablemos de decadencia.

Hoy, que tanto se habla de decadencia, quiero yo también hablar de ella con mis Maestros y los demás.

Dicen, los que lo dicen, que *cadaver* viene de *cadere*, y como el hombre desde que vive va hácia la muerte, así sus obras, desde que nacen, están amenazadas de *decadencia* y van por sí hacia la muerte, que es la *caída* final: somos vivos que vamos para muertos, y son nuestras obras organismos ó cuerpos que van para cadáveres.

Todo en nosotros está dominado por esa suprema caída que se llama la muerte. Al ser concebidos, apenas somos, y muchas veces salimos del claustro materno, sin que pueda decirse si hemos vivido ó somos sangre coagulada que pasa de las entrañas de la madre que nos concibió, á las de la madre tierra que nos recibe, sin que nadie se entere de nuestra existencia. Y si hemos nacido para el mundo, después de haber

salido á luz, los más mueren antes de ser hombres y los hombres acaban antes de los 80 años casi todos, y si algo más viven, pocos son y para nada sirven.

Es ley de naturaleza, y naturaleza caída, el *caer*, el tender á *caer*, el terminar por *caer*, y el *caer*, siempre que no se hagan reparos y usen continua y celosamente precauciones y reconstituyentes. Quien no se cuida se muere, y el que se cuida también, aunque más tarde.

Y lo que es el hombre es la obra, hija del hombre; como su padre, lleva en sí el germen de la destrucción y propende á *caer* y morir: no necesita esfuerzos para hacerse *decadente*, basta con dejarse llevar, con gastar y no renovar los elementos de vida, con no precaver los males ni curarlos, con no tomar asíduos y bien calculados reconstituyentes, que á veces son muy amargos, costosos y difíciles. *Decadencia, decadencia*, he ahí la ley del principio, del medio y del fin de toda institución humana que no se *renueva*, desde la Patria hasta la Escuela.

Cuando las instituciones son niñas, se cifra en ellas más esperanza, aunque su vida está menos segura; cuando son jóvenes, tienen más alientos, pero exponen la vida con arrojós, imprudencias y temeridades; cuando son viejas, la esperanza se acaba y viene el aplanamiento ó agotamiento de fuerzas, terminando cuando se acaba la cuerda del reloj, ó cuando se presenta un obstáculo en la marcha, un algo, pequeño ó grande, que acaba por echarla al hoyo.

¿Qué hacer para no morir? Restaurar lo deteriorado, reparar lo caído, tapar lo agujereado, remozar lo envejecido, infundir sangre nueva en el organismo antiguo y fortificarle cuanto se pueda, volver al principio, por lo que hace á la fe y esperanza, al entusiasmo y al celo, y aprovechar las lecciones de la experiencia, ya para remediar los males heredados, ya para precaver los del porvenir. No se sabe lo que dura una sociedad bien cuidada.

¿Y á qué esta teoría? Para aplicarla á casos. Nuestras Escuelas son niñas é inspiran muchas esperanzas; mas cuidadlas,

que de los niños la mayor parte se desgracian; nuestra Patria es vieja, y según muchos, decadente, y hasta decrepita; pero aunque así sea, nuestro deber es cuidar de ella, como se cuida de una madre, y hacer porque viva y viva cuanto más pueda. ¿Quién ha medido y tasado la vida de las naciones?

Y oigo que me dicen: ¿Pero V. cree que la Patria se muere? Ya os he dicho lo que dice todo el mundo (incluso los optimistas, tontos y malvados), que está enferma, y enferma de gravedad, y ya sabéis lo que dicen el sentido común y la experiencia, que toda enfermedad grave termina con el enfermo, si el enfermo no vence á la enfermedad. Si el mal sigue, la Patria muere. No fijo la fecha, porque la agonía de las naciones es muy larga; pero que muere, si no se enmienda, es indudable.

—Eso es pesimismo enervante, descorazonamiento y palabras que meten miedo; ¿pero dónde están las pruebas de afirmación tan lúgubre?

—No soy pesimista, y creo que son sanables las naciones, y de modo especial, las naciones cristianas; no soy de los que descorazonan, antes al contrario, de los que buscan el corazón para despertarle, erigirle, robustecerle y esforzarle para la obra magna de nuestra regeneración; pero tampoco soy de los que con embustes intentan engañar á las gentes, ni sanar á los pueblos, como el pintor de Engañifla.

ENGÑIFLA Y BARBARILLO.

Era Engañifla un pueblo vano é inculto, que de repente intentó pasar á civilizado; y era Barbarillo otro pueblo próximo, más tosco que Engañifla, más positivo y menos ahuecado. Mangoneaba en el primero el gran Zalamerón, que sabía leer, escribir, contar y perorar, y era alcalde, sacristán, barbero, muñidor de elecciones, pintor de brocha gorda y pirotécnico, más un poco pillo y un algo guasón. El cacique de Barbarillo se llamaba Barbarín, y hacía bueno su nombre.

Un día los de Engañifla dijeron á su hombre: Zalamerón, haznos progresar á escape.

—Os haré á galope.

—Queremos ser sabios, ricos y poderosos de repente y de balde.

—Pues lo sereis.

—¿Cómo?

—Con una biblioteca os hareis sabios, con una bodega os hareis ricos, y con un castillo os hareis fuertes.

—¿En cuanto tiempo y por cuánto dinero?

—En diez años y por diez millones.

—¿No lo sabrías hacer en diez días y por diez centenes?

—También lo hago.

—Pues hazlo, y hazlo de modo que queden confundidos y anulados los de Barbarillo.

Zalamerón se fué al monte vecinal, cortó las más largas latas y las clavó en un vericuetto vecino, forró aquellos palos con lienzo y pintó á grandes brochazos, en el bajo, unas pipas, en el centro, unos libros, y en lo alto, unos cañones asomando por unas troneras y apuntando hacia Barbarillo.

El cuco pintor prohibió que la gente se aproximara á su obra (que desde lejos parecia de verdad), y el pueblo exclamaba satisfecho: ¡Ahora que vengan los de Barbarillo a medirse con nosotros! Vinieron á la fiesta el día de S. Cucufate, función del pueblo, y empezaron á reirse y burlarse del monumento de la vanidad, como llamaba el tío Barbarín á la torre pintada de Engañifla, y pasando de las burlas al desafío, sacó la bota y dijo con voz exténtorea y ademán burlón:

—«Desafío con esta bota que empino, á todos los dueños de esos tone'les, para que brinden á mi salud, bebiendo como yo bebo á la suya; desafío con el «Arte de matar pulgas» que tengo en la mano á que se me presente un libro de entre todos los de esa biblioteca que valga lo que este; y por último, con mi escopeta de chispa, desafío á todos los cañones de esa terrible batería que apuntan á Barbarillo, disparando contra ellos para que disparen contra mí», y disparó.

Y aquí fué Troya; los de Engañifla, ya corridos de vergüenza, echaron á correr de miedo, porque vieron que aquellos

barbarillos tiraban á dar, y los de Barbarillo, dueños del campo y la torre, se llevaron en trofeo palos, libros, toneles y cañones pintados, para recuerdo de la hazaña.

Al año de esta corrida en pelo sufrida por los de Engañifla, aún se decía por los prudentes de este pueblo: Aunque á los de Barbarillo no hayamos podido engañar, engañemos á los del pueblo, y demos otros mil reales á Zalamerón para que levante una torre monumental de percalina, como la de antaño, y sepa el mundo entero que Engañifla no es engañifa, sino el imperio del saber, la riqueza y el poderío.»

¡Oh mis queridos lectores! ¿habeis adivinado quién es Engañifla y quienes son los zalamerones ó engañadores de ese pueblo infeliz á quien se entretiene en el error de sus males, pintándose los como bienes ó disimulando su gravedad y diciéndole que nada, que todo marcha bien y que todo se remedia con la brocha gorda de Zalamerón y comparsa? Se pintan curas y ya hay religión; se pintan maestros y ya hay enseñanza; se pintan jueces y ya hay justicia; se pintan soldados y ya hay ejército; se pintan barcos y ya hay marina; se pintan billetes y ya hay moneda; se pintan títulos de la deuda y ya hay hacienda; se pintan arados, toneles y fardos y ya hay agricultura, industria y comercio; se pintan empleados y ya hay administración; se pintan hombres de estado y ya hay política; se pintan urnas y ya hay sufragio; se pintan periódicos y ya hay opinión; se pintan leyes y constituciones y ya hay legislación; se pintan derechos y libertades y ya hay libertad y derecho; y así todo.

Pero todo pintado, nada más que pintado; lo de Engañifla y Zalamerón, repetido y multiplicado por ciento, y á costa de la verdad, seriedad, formalidad y continuidad de la Patria y la raza.

Ahora, ¿qué quereis? ¿que siga la farsa ó que siga la Patria?

L

¿Somos castellanos ó gitanos?

La respuesta á esta pregunta puede ser de dos maneras: si por *castellano*, se entiende el de raza española, y por *somos*, los niños y maestros del Ave-María, debemos responder que *somos castellanos* en la inmensa mayoría, y *gitanos* tan sólo en una pequeña porción. Hay entre nosotros alumnos y profesores de raza gitana, pero por excepción y por vía de ejemplo; pues la masa, la mayoría de nuestras Escuelas es de *castellanos*.

Pero hay otra manera de ser castellano ó gitano, el modo de ser en pensamientos, palabras y obras, el tipo moral (ético) de las dos razas, y así entendido, cabe levantar la puntería y, mirando las cosas y personas desde nuestro nido y otero, comparar, no ya los gitanos con los castellanos de nuestras Escuelas, sino la raza gitana con la raza española, tal como como hoy las vemos y observamos.

El gitano nace oscuro, crece flaco, habita en pocilgas, se mantiene del desecho, vive al azar, malgasta la vida, con frecuencia es débil y contrahecho, huesoso y delgado como un espárrago, harapiento y sucio como un pordiosero; no es trabajador, ni pacienzudo, ni constante, ni docil, ni formal, ni serio, ni grave, ni respetuoso, ni sumiso, ni obediente, ni pacífico, ni social, ni patriota, ni religioso; no está educado, ni es bien hablado, ni *intelectual*, en el sentido de las ideas abstractas; pero sí discurre y es sagaz para la vida animal y de instinto, y astuto para la mentira y engaño, que parecen en él congénitos. El gitano vive pobre, corrompido, menospreciado, sin religión práctica ni patria querida; busca la vida fácil y aislada, no la laboriosa y asociada; las aventuras, no las empresas; el azar y el hurto, no la industria y el trabajo

constantes; vive de lo que pide, ó toma, ó engaña, no de lo que produce ni gana; sabe cantar, bailar, ser gracioso, jugador, pendenciero, zahurdero, bebedor, lujurioso, maldiciente, y sobre todo, engañador con mil supercherías y embustes (*gitanear* se llama esto en Andalucía) de todos cuantos con él tratan, sin reparar en poco ni en mucho, en buenos ni malos medios.

Vivir libres con la libertad de los gavilanes, he ahí el ideal, la tradición y la historia de la raza gitana. Por eso el gitano habita fuera de las ciudades, en los arrabales, en las cuevas, las chozas y el campo; toma por ocupación, ó pretexto, un oficio que no ate ni ligue la libertad de salir, de volar y emigrar, como son, los de tratante en bestias, esquilador, quinquillero, revendedor, cestero, herrero, corredor y adivinador; el gitano aborrece la sujeción á par de muerte, es un insurrecto irreductible y á la desbandada contra toda ley, toda autoridad y toda disciplina. La libertad sin límites, sacrificios ni miramientos, esa es la aspiración que realiza siempre que puede y en todo cuanto puede.

¿Conoceis algún pueblo que se parezca á esta raza degenerada y pervertida, si no en todo ni en todos, en muchos de sus miembros y en muchas de sus cosas? Si en algún país se vive al día (como los gitanos); se espera y confía en lo inesperado y fortuito, como la lotería ó el quién sabe (á lo que salga y caiga, del gitano); se odia todo lo que sea pacienzudo, sistemático y laborioso, y se va en pos de lo repentino, de lo improvisado, de lo que llaman la inspiración, y no suele ser sino el vagar de la imaginación, la ardorosa vehemencia de la pasión ó la fugaz impresión de los sentidos, esto es, la pereza, abandono, indolencia y haraganería, bajo mil formas y disfraces (pecado de la raza gitana); si abundan los débiles, contrahechos y escuálidos, los harapientos, sucios y pordioseros, los informales, ligeros y superficiales, que lo mismo se ríen de su palabra que de su sombra (ni más ni menos que los gitanos); los ineducados y mal hablados; los maldicientes, juradores y blasfemos; los aduladores del que algo tiene y puede é irres-

petuosos y desconsiderados para con quien no se defiende ni tiene; los rebeldes, indóciles y en constante guerra chica con sus vecinos ó conciudadanos (á estilo gitano); los de sentimientos achicados, cabezas reducidas y hombrías anuladas; los feroces en las riñas domésticas y apáticos en las guerras nacionales; los que reducen la Patria al bien de sí y de su familia y compadres; los que de la Religión sólo conservan algunas prácticas, que no se sabe si son resto de piedad ó de superstición; los que tienen por ideal único pasarlo bien sin trabajar, vivir de lo ganado y gastarlo alegremente, en vez de emprender, negociar y multiplicar el capital heredado; los que siendo pobres, buscan el modo de pasar la vida con el menor gasto posible de ideas, voliciones y acciones, v. gr. con un destínillo que se deba al favor, no á la oposición, y no dé mucho que hacer: los que, en suma, en el uso de la libertad, la blasfemia, la mentira é informalidad y dejadez individual ó social, imitan y se asemejan ó superan á los gitanos, ¿serán *castellanos*?

Dejar que cada cual haga lo que le dé la gana (como el gitano á sus hijos), á esto se llama *libertad* de constitución y educación ó enseñanza; blasfemar, escandalizar y corromper libremente con hechos y dichos (*more gitano*), á esto llaman *libertad de la palabra* y *tolerancia* política; sublevarse contra toda ley y autoridad ó despreciarlas y eludirlas por sistema (como hace el gitano), á esto llaman *independencia*; constituirse á sí mismo en juez y verdugo, ó tomarse la justicia por su mano en las ofensas personales y reales, huyendo de la justicia tanto y más que de los criminales (como hacen los gitanos); vociferar ó murmurar contra los pillos que gobiernan y dejar que manejen unos tras otros vendimiadores la cosa pública, sin tomarse el trabajo de molestarse en elegir ni esforzarse para que la aptitud y la honradez ocupen los puestos de honor y confianza, á esto llaman lealtad, honradez, patriotismo y hasta prosapia (no siendo otra cosa que dejadez é individualismo gitano); improvisar cada año un gobierno y cada gobierno unas Cortes y cada Cortes y gobierno una situación política, económica, y administrativa, con sus ejér-

citos de gobernantes, hacendistas, jueces, alcaldes, caciques, matones, concusores y estafadores impunes y oradores que todo lo defiendan y justifiquen, pretendiendo engañar al público para que tengan todo eso por serio y formal y grave, llamándolo *parlamentarismo* (ni más ni menos que el chalán gitano que con decir, *palabra de compadre, palabra de honor, palabra de caballero*, pretende ser creído de quienes siempre engañó); en suma, hacer y decir en grande lo que el gitano hace y dice en chico, ¿dejará de ser *gitano* con sólo apellidarlo *castellano, formal y serio*, con decir que eso no es *gitanear*, sino marchar con el siglo, progresar con los tiempos, ser hombres de pro, etc., etc., cuando en realidad no son sino gitanerías en grande de los gitanos de punta?

Esto es triste y muy amargo, y aún lo es más el no reconocerlo para remediarlo; porque es indicio de que la raza de donde tales hombres salen, y en la cual tales hechos se realizan, es una raza caída y sin esperanza de regeneración ó remedio, como la mísera de los gitanos.

EJEMPLO.

Por el fruto se conocen los árboles y por las colonias se saca lo que son las metrópolis.

Á excepción de los frailes y soldados, que eran enviados allá por obediencia, ¿qué gente iba á nuestras colonias? Salvo las excepciones, lo peor de cada casa, lo más perdido de cada pueblo, la escoria de la política y lo más tronado de la Patria. ¿Iban á trabajar? Si no trabajaron aquí, ¿cómo van á trabajar allí, con un calor tropical? ¿Iban á edificar? Si aquí no supieron sino destruir y escandalizar, ¿qué harán allí, donde no hay quien los conozca ni piensan subsistir? ¿Iban á administrar y gobernar? Si no han sabido administrar su hacienda ni gobernar su casa y persona, ¿cómo administrarán la hacienda de todos y gobernarán á los demás? Iban allí á hacer dinero sin reparar en medios; iban á rehacer ó improvisar fortunas, no á trabajar para ganar honradamente el pan; iban á estrujar y engañar á aquellas gentes para en pocos años re-

dondearse y, muchas veces, para redondear al jefe ó político influyente que les propocionaba la credencial y los sostenía y defendía en el garito; en suma y plata, eran los perdidos que iban á perder á España, los gitanos de baja estofa allá enviados por los gitanos de mando y copa de por acá. Y así salió ello; de tales enviados tales embajadas, de tales perillanes tales partidas serranas.

Las colonias que otros envidian, á nosotros nos pesaban, las que á otros enriquecen, á nosotros nos empobrecían, las que otros conquistan, nosotros las abandonamos; y es que la ralea de mala gente, la gitanería de la política y la administración nos habían hecho despreciables y aborrecidos de aquellas colonias, á quienes hemos engañado y robado por siglos sin empacho ninguno.

¿Qué tiene que ver esto con las Escuelas? Lo que una enfermedad con la medicina, lo que una peste con los no apesados, lo que un hecho con la causa productora y ley que lo regula, como verá quien leyere lo que sigue.

LI

¿Subimos ó bajamos?

Maldecir, engañar, no trabajar y gozar de una libertad sin límites, son los cuatro vicios capitales de la raza gitana, y merced á ellos, se halla empobrecida, despreciada, degenerada é incapacitada para levantarse. Si, pues, dadas las mismas causas se siguen los mismos efectos, y suponemos una nación maldiciente, engañadora, holgazana y libertina, ya sabemos que entre esos dos pueblos ó razas habrá parecido, y sus diferencias serán en el grado más bien que en la substancia.

Examinemos esto, que importa más que las letras; estudie-
mos esto, que por aquí se nos puede ir la Patria; y sobre todo,

nosotros, los maestros del Ave-María, sepamos apreciar el campo de nuestro cultivo y las raíces del mal que estamos llamados á curar, que si no, trabajaremos sin resultado. Algo nos han de enseñar los gitanos.

LA MALDICIÓN DE TEJAS ABAJO.—Seco, enjuto, nervioso, irascible, ligero, vehemente, ineducado y furioso, suele el gitano blasfemar, maldecir, perjurar y votar por cualquier motivo y á cualquiera hora, sin tener reparos ni en la atrocidad de los dichos, que ponen los pelos de punta, ni en la presencia de los niños, que de tales maestros toman escuela y aprenden á maldecir aun antes de saber hablar.

No es tan general en la raza española la maldición y blasfemia como en la raza gitana, pero sí se va extendiendo tanto y tanto, que ya se llama á nuestra Patria la nación blasfema por antonomasia, y observo yo que, puestos á refir gitanos y *castellanos*, no se sabe cuál vomita mayores y más atroces indecencias, blasfemias, maldiciones y juramentos. También se nota en nosotros, los españoles, aquel fuego resquemado de la ira que prorrumpe en denuestos y venablos; aquella falta de sosiego y calma en la contradicción y adversidad; aquel estallar de los nervios por un quítame allá esas pajas; aquella falta de dominio de sí mismo y de su corazón y lengua para refrenarlos y contener sus ímpetus, y aquella falta de educación individual y social que arrambla con todos los respetos y consideraciones debidos á sí y al prójimo, y sobre todo, á Dios; pues sin provecho alguno le damos en cara con los mayores insultos y provocaciones.

Y digo yo: si ni la familia ni la sociedad, ni la autoridad ponen en tal lenguaje coto ni remedio, ¿qué podremos lograr los infelices Maestros de Escuela?.....

¿Veis aquí el engranaje de las costumbres sociales é instituciones docentes? ¿Entendeis, ó adivinais siquiera, la solidaridad de los bienes y los males sociales? ¿Os dais cuenta de la verdad que encierran estas palabras: «ni los bienes ni los males son infecundos; ninguno es bueno ni malo para sí solamente»? ¿Cómo dejará de influir desastrosamente un lenguaje procaz,

sucio y maldito, en los pensamientos y sentimientos, en las palabras y las obras de las nuevas generaciones? ¿Si fuéramos como aparecemos por nuestra conversación, cabría nada peor? Pues las malas conversaciones acaban con las buenas costumbres.

No es, pues, el buen ó mal lenguaje cosa indiferente para las naciones, ni pequeñez despreciable para los que están al frente de ellas, ni cosa baladí para los amantes de la educación decente y honrada; ¿Lo entendeis así, oh mis queridos compatriotas, lo entendeis así? Pues que vuestras ideas informen vuestras obras, y adecemos un poco la Patria.

Juzguemos por estas consideraciones de la decencia y honradez prácticas, las costumbres de los pueblos que aspiran á levantarse, dejando en el arroyo derribada y enlodazada la estatua del pudor, la piedad y el decoro, y pensemos en lo que se puede esperar de una juventud educada por medio de un lenguaje soez, bajo, inmundo, irreverente, impío, torero, *flamenquista*, chulapo, gitano, presidiario, puesto de moda hasta en los teatros por los industriales en baja literatura, y por los que escriben y comercian en pornografía é impiedad por medio de los periódicos, de los cuales unos blasfeman en culto y otros en tabernario. Y si quereis, no adivinarlo, sino verlo y palparlo, suponed á ese pueblo ineducado, ó educado al revés, dueño por un resorte secreto de la calle y del orden siquiera por 24 horas, y oid lo que dice y cómo lo dice, y ved lo que hace y cómo lo hace, para que en seguida penseis lo que será de la Patria con tales caballeros por señores y dueños del porvenir, y si subirá á lo alto ó bajará hasta hundirse para siempre en lo profundo nuestra infeliz España.

LA MALDICIÓN DE TEJAS ARRIBA.—Si la maldición é indecencia pegándose al lenguaje de un pueblo, le rebaja y envilece en sus ideas y costumbres, ¿qué diremos considerándolas desde más alto?

Permitid que hable según creo, que mis palabras sean la consecuencia honrada de mis convicciones y creencias, y que creyendo y adorando en un Dios vivo, providencia y salud

de los pueblos que le honran, azote y justicia de los que le injurian, os diga que: ó Dios no existe, ó nosotros debemos dejar de existir; puesto que con horribles, generales y libres blasfemias le estamos provocando á que nos elida del número de los pueblos fieles, decentes y libres.

Entre nosotros la blasfemia, no sólo es individual, sino general, y no sólo general, sino *nacional*; porque los poderes no la reprimen, y todos somos cómplices, con el abandono, de las injurias que por muchos se hacen al Criador.

Si Patria supone Padre, y el de los Cielos es injuriado en nuestra Patria y por nuestra Patria, basta creer en Dios para temer por la Patria; que un pueblo de blasfemos no es digno de vestir la toga de la libertad, sino de arrastrar el grillete del esclavo ó condenado. Un pueblo blasfemo y maldiciente debe ser aborrecido de Dios y dejado de su mano: *Benedicentes ei hæreditabunt terram: maledicentes autem ei deperibunt*. Perecerán los que maldigan á Dios y heredarán la tierra los que le bendigan, dice el Salmo 36. ¿Y qué tierra es esa que perderán los maldicientes y heredarán los que á Dios bendigan? Si se trata de individuos, es la tierra de acá y la de los Cielos prometida; si se trata de pueblos, no tienen destinos eternos, y se entiende por tierra la de acá solamente, ya que otra no cabe.

El Cielo rige la tierra, el Criador á todas sus criaturas: *Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant eo*. Todo es de Dios. ¿Por qué? Porque Él lo hizo todo. No hay sino un solo amo. ¿Por qué? Porque no hay sino un solo Criador.

Pues bien, la blasfemia y maldición llegan en su maldad donde la obra no puede llegar; quien las vomita desea é invoca el mal que de hecho no puede realizar; y cuando blasfema, escupe al Cielo para ensuciar al que está más alto que su inmundicia, y cuando maldice y perjura, busca á Dios y le invoca para con Él dañar á sí ó al prójimo; como si Dios debiera ser el instrumento de un corazón de hiel y boca de eructos amargos y fétidos, semejantes á los que salen de un sepul-

cro abierto. El iracundo da al demonio cuanto es de Dios, y prefiere ofrecerle los seres más dignos, próximos y queridos: Dios, el alma, los padres, hijos, hermanos, amigos, los sacramentos y la gloria: nada santo, ni bueno, ni querido, queda en pie ante la furia de una lengua blasfema y maldiciente.

¿PARA TAN GRAVE MAL NO HABRÁ REMEDIO?—Hay uno sólo: hacer buenas costumbres; y para ello ensayarse y ejercitarse en el dominio de sí, en la serenidad y calma en medio de las adversidades y contradicciones; educar en la gravedad y el temor de Dios; ser sóbrio en la expresión; alejarse en el lenguaje de todo cuanto se aproxime ó huela á indecencia, juramento, maldición ó blasfemia; mostrar los males que de la mala lengua proceden y castigarse á sí mismo en toda palabra inconveniente, y castigar por penas privadas y públicas los excesos y abusos del lenguaje, procedan de quien quiera y díganse en cualquiera forma, oral ó escrita, hablada ó grabada, para que cesen los privilegios de ciertos criminales, que se guarecen tras el manto de la libertad para podrir y encañallar á la Patria.

Y si esto no hacemos, es prueba de que nos vamos, de que sobramos en el mundo de las naciones, y de que debemos desaparecer como pueblo libre é independiente, y quedar reducidos á la situación en que se hallan los gitanos, ó poco menos, yendo de acá para allá sin patria ni hogar: que tal como á ellos nos pondrán la maldición, el engaño, la haraganería y el libertinismo erigidos en vicios nacionales.

LII.

En punto á formalidad, ¿somos castellanos ó gitanos?

Si malo es maldecir no es bueno engañar ni mentir. La palabra es al pensamiento lo que el cuerpo es al alma, una encarnación y vestido con que se representa al exterior lo que vivimos y pensamos interiormente; pero si de la palabra se hace el disfraz del pensamiento, entonces pierde toda su verdad y dignidad, y en vez de ser semejantes al Verbo Encarnado, llenos, como Él, de gracia y verdad, nos hacemos por el engaño semejantes á Satanás, que es el padre de la mentira, según expresión de los Libros Santos.

Así no hay mentira que pueda justificarse, porque es esencialmente mala, y nada hay que pueda hacerla siquiera indiferente. Si mil vidas pendieran de una mentira leve, decir esta no dejaría de ser pecado.

Consideremos ahora la mentira como engaño que produce daño, y tendremos el embuste convertido en disolvente social; porque sin fe en la palabra humana no hay seguridad, ni confianza, ni fortaleza en los consocios. Y así como la entereza y virilidad del alma humana se puede calcular por la sinceridad y amor á decir siempre y en todo la verdad, la fortaleza y vigor de un pueblo se puede medir por la seriedad y formalidad de este pueblo en sus tratos y contratos. Cuando la palabra de un hombre equivale á una escritura, todo está seguro y hay base social; pero cuando la palabra nada vale, nada significa, y hay que acudir al escrito para fijarla, y á los testigos para probarla, y al notario para archivarla, y á los tribunales para cumplirla, y al dinero ó los amigos, para que prospere y triunfe en los tribunales, entonces no hay sociedad, porque no hay hombre con hombre.

¿Entendeis ya lo que importa decir verdad, enseñar verdad, educar en la verdad y sacrificarlo todo á la verdad? Por nada se diga ni tolere en nuestras Escuelas el vicio de mentir; en nada se insista tanto como en inculcar el amor á la verdad; y no os escandaliceis, entre robar y mentir no sé cual es peor, más aborrecible ni funesto; yo opino que el mentir; porque si el ladrón nos lleva la propiedad, la mentira nos lleva la verdad, que vale por todos los tesoros, y la dignidad, sinceridad y consecuencia, sin las cuales no hay hombría de bien, sino mera gitanería. Además, que quien roba al prójimo la verdad le roba la justicia, el orden y la libertad, y de justo, pacífico y honrado le convierte en inicuo, trastornador y libertino. Tres ó cuatro calumniadores con talento y mala intención, si disponen de la prensa, el parlamento ú otro medio de gran circulación, son capaces de ocasionar más muertes, incendios, deshonras, persecuciones, injusticias y robos que todos los ladrones juntos. Ni se crea que robar es incompatible con mentir; antes lo uno lleva en pos de sí lo otro: sirvan de ejemplo los míseros gitanos y los timadores é incautadores.

Así como los grandes pensadores y escritores toman puntos de vista muy altos, y desde ellos, mirando de arriba abajo, dominan vastas extensiones y generalizan por grandes síntesis, así los nacidos para *centimillos* toman por materia y punto de mira observaciones y asuntos pequeños, tan pequeños é insignificantes como sus personas; y cuando se entrometen á hablar y escribir de cosas altas, extensas y grandes, son, no como el águila caudal que se pasea majestuosa y contempla soberana la haz de la tierra desde los campos de la luz, sino como bisoños ratoncillos que, al salir de la oscuridad de sus madrigueras, juzgan del mundo y sus accidentes por lo poco que oyeron y vieron en sus covachuelas, y así toman el goteo de una teja por la catarata del Niágara y las toperas de un prado por los Montes Himalaya.

Ratoncillos somos, y no águilas del pensamiento; en un rincón estamos y de allí no salimos habitualmente; que nadie, pues, se llame á engaño, si cuando dejamos nuestras cuevas

y emprendemos viajes por mundos desconocidos, se resienten nuestros juicios y comparaciones de la pequeñez de nuestra educación primera, que fué de aldea y campanario, y de esta segunda en que ahora estamos, que es semipordiosera y semigitana. Para un observador rural pasa como verdad axiomática aquel dicho de «quien ve á Rocamundo ve á todo el mundo, quien conoce á su pueblo verdadero conoce al mundo entero,» y todos tenemos, chicos y grandes, muy metida allá en el magín la idea de que el mundo es como nosotros pensamos, ó por lo menos, que debe ser. Y si no, que lo digan los prohombres (hoy *superhombres*) de la prensa, la política y la secta, dispuestos á apabullar y reventar á todo aquel que se atreva á decir que son errados sus pensamientos y poco justa su conducta, que enseñar el mal es malo y garantizarle y favorecer el error moral es inmoral, es pecado.

Volvemos, pues, á nuestros gitanos, esto es, á nuestra filosofía chica y casera.

Es la raza gitana una raza eminentemente embustera y engañadora, hasta el punto de parecer en ella la mentira ingénita. Desde que nacen aprenden á mentir y hasta que mueren no cesan de engañar. Ya adulen con lisonjas interesadas, ó aseveren con protestas de fingida formalidad y caballerosidad, ó perjuren aparentando fe y piedad, ni sus lisonjas, ni sus palabras, ni sus juramentos significan nada para quien de cerca los conoce. Es una raza innoble, por lo aduladora y mendaz, y ninguna confianza inspiran ni sus palabras ni sus hechos. «Nadie nos hace caso,» exclaman los míseros gitanos; pero ¿quien lo va á hacer, si sólo por descuido dicen verdad?

Y cuidado que declaman, peroran, gesticulan, van y vienen, tienen frases y saben representar comedias; como que son los cómicos más cómicos de la vida; pero precisamente en esa exageración, hipérbole y mímica estudiada y transmitida está la señal de que allí no hay seriedad, sino el pensamiento fijo de engañar para fines utilitarios: que son en esto muy políticos los gitanos.

¿HABRA MUCHA DISTANCIA ENTRE CASTELLANOS Y GITA-

NOS, POR LO QUE HACE A LA FORMALIDAD?—Ser hoy hombre formal y serio va siendo tan raro como el hallar garbanzos de arroba, y la prueba es, no sólo lo que todo el mundo lamenta, ve y dice, sino lo que vale la hombría de bien; vale tanto que equivale á un capital no despreciable. Sépanlo los que llevan carrera de pobres, que hay un medio lano y sencillo para no morir de hambre, y aun para tener abundancia de bienes, y es la formalidad, la seriedad, la hombría de bien en todo y por todo, hasta el punto de nunca por nada engañar ni mentir. Quien esto haga tiene un capital en su persona, lleva la riqueza en su formalidad, ¡Y qué dicha es á un tiempo ser buenos y ricos, tener virtud y pan, y el pan deberlo á la hombría de bien! Y cuando las cosas valen mucho, es prueba de que abundan poco.

¿Qué haremos para que nuestros niños no engañen ni mientan? Procurar que no digan otra cosa de lo que sientan; que se acostumbren á ver en sus Maestros de casa, taller y escuela, la formalidad personificada; que nunca, ni en broma siquiera, se engañe á un niño, y jamás se falte á lo que una vez se le prometió; que no se aplauda ni disimule, ni menos ría, el embuste, á pretexto de *tener buena sombra*; que se persiga, fustigue, ridiculice y castigue con perseverancia tenaz é incansable la mentira; que en las horas de clase y cita, en las lecciones y trabajos escolares, en lo pequeño y en lo grande, en todo y á todas horas, no reciban los niños sino lecciones y ejemplo de exactitud, puntualidad y seriedad, y nada se haga de mentirijillas, nada que revele comedia, falsía ó engaño; que se eviten hasta las apariencias de mentira y se respire en todo y siempre una atmósfera de sinceridad y verdad.

¿Por qué insisto tanto en esto? Por varias y poderosas razones: 1.^a Porque la verdad es la realidad, y si hemos de educar en sério, no hay más remedio que educar de verdad, con la verdad y para la verdad.

2.^a Recordad el cuento de los dos pueblos de *Engañifla y Barbarillo* (XLIX), y sacad la moraleja de que la civilización falsificada vale bastante menos que la barbarie desnuda, como

un uno vale más que mil ceros, y como un algo dista infinito de lo que es nada.

3.^a Nada hay durable y permanente que se apoye en la mentira; por eso los errores están siempre cambiando; por eso los que aspiran á hacer algo que dure y sirva procuran poner por cimiento la verdad.

4.^a Ni hay medio de conservar la vida ni de perfeccionarla en individuos y pueblos, si no es haciéndoles amar la verdad y practicarla en todo.

La verdad en la instrucción se llama ciencia, en la moral virtud, en el arte belleza, en la cultura progreso, en las leyes justicia, en la sociedad nervio y base del orden social con todas sus manifestaciones. ¿Qué serán, pues, la mentira y el error? Todo lo contrario.

5.^a Hay que confesarlo, nuestra sociedad, mil veces engañada y seducida con palabras, busca hechos, y hay que dárselos tales y tan sinceros, que no puedan infundir sospechas de ser falsos, y tan reales y efectivos que se metan por los ojos.

Nuestra civilización está falsificada, es falsa, y como hay empeño en llamar verdad al error, y conjura para que se sobrepongan ficciones y mentiras á la verdad y sinceridad, resulta, de arriba abajo, una corriente de falsía, que convierte á los hombres en chalanes ó gitanos de la oratoria, la prensa, el Parlamento, la administración, el gobierno, y de ahí para abajo. Y así no hay hombres consecuentes, ni palabras formales, ni gobiernos serios, ni política estable, ni leyes que duren, ni nada que no sea para reirse y prescindir de ello, siendo la suma de todo el sumo excepticismo y la suma indiferencia.

LIII.

Flojera.

Si maldecir y engañar no son escalas para subir á la gloria, ni ante Dios ni entre los hombres, ¿qué serán sumadas con la flojera ó falta de constancia en el querer y obrar?

Hé aquí el tercer pecado capital de la raza gitana, pecado que, haciéndose nacional, acabará con la Patria, y que urge contener y remediar, si no queremos que esta se nos vaya.

Flojera en el querer, flojera en el obrar: he aquí los dos pecados, (padre é hijo). Constancia en el querer, constancia en el hacer: he aquí las dos virtudes (madre é hija) opuestas á aquellos pecados.

I.º INCONSTANCIA Ó FLOJERA DE LA VOLUNTAD.—Un niño quiere y con frecuencia patea y llora para conseguir sus deseos, pero no es constante en el querer. El hombre meridional quiere con pasión, estalla como el rayo, descarga cual la tormenta, y en un momento todo lo juega, todo lo puede, todo lo arrumba con su vehemencia, mas á continuación cae en la inercia, flojera y desmayo, y ya no hay hombre. El gitano, tan impresionable é irreflexivo como el niño, y tan arrebatado é inconstante como un loco, es el prototipo de ese querer sin fin ético que estalla como un petardo y no deja en pos de sí sino el ruido y la cuerda destrenzada y rota de la voluntad que no dura. No son estos los modelos del buen querer, no está aquí la norma de la voluntad constante.

Querer un fin noble y justo, aspirar á él con perseverancia, vencer todas las dificultades con tesón y método, eso es querer de hombres, y no de mujeres y chiquillos, eso es querer en racional, esto es, con cabeza rectificad, voluntad bien asesorada y con fuerzas y energías bien empleadas, después

de haberlas probado y ejercitado en la gimnasia constante del bien obrar. Lo demás es querer y no querer, querer de pasión y capricho, y no querer de razón y tesón; querer ciego, irreflexivo, alocado y arrebatado, y no querer por convicción, con juicio y perseverancia, lo que es justo y bueno y conveniente.

¿Abunda entre nosotros este querer? ¿Se cultiva como es debido la recta y constante voluntad, ó somos más bien gitanos en esto?

2.º LA FLOJERA EN EL OBRAR. — *Estamos flojos*. Los españoles que comen mal, trabajan mal, porque las carnes flojas no pueden acumular muchas fuerzas.

El calor de Andalucía nos enerva, y por eso, donde más calor hace, también se hace menos. Verdad es que también se come menos, y son dos razones para la misma conclusión.

Estamos flojos. Los niños nacen menudos ó fofos, crecen raquíticos, se desarrollan á medias y no llegan, sino por muy rara excepción, á ser *personas cabales*: la naturaleza está floja á *generatione et ultra*. ¿Se seguirá de aquí la extinción ó absorción de la raza por otra de más y mejor sangre y músculos?

Estamos flojos. Sin duda por la influencia reciproca de cuerpo y alma, ésta afloja cuando aquél no anda firme: en el estudio, en la moral, en la guerra y en la justicia, en todo se nota la enervación, el caimiento, la pobreza, la flojera, en suma. Se transige en todo, hasta en el honor, se carece de tesón para organizar y sostener la lucha, y en punto á justicia, cede su puesto al favor, á la audacia, á la sangre, á la amistad, al acaso; y con la corrupción de unos y la tolerancia (ó flojera) de los atropellados ó perjudicados se va haciendo de esta virtud conservadora de la sociedad un disolvente de primera.

Flojos somos, flojos andamos, flojamente comemos, más flojamente trabajamos, y en punto á flojera intelectual y de voluntad, esto es un desastre, no hay hombres enteros, todos son unos flojos. De puro flojos nos caemos. Nada se ve enérgico, brioso, recto, ajustado, cabal, firme, que resista la incuria y la venza, que destierre la apatía y la trueque en entu-

siasmo, que venza á la inercia y la encadene al movimiento con idea y tesón que se proponen algo y no cesan hasta que lo consiguen.

Es el país de los *mandrias*. Todo va como Dios quiere, mejor dicho, como Dios ni quiere ni puede querer, porque á Dios le gustan los *violentos*, no los abandonados, los que fuerzan las cosas para enderezarlas y ajustarlas, no los que se dejan llevar por ellas; los que son hombres, no los que son juguete de pasiones, caprichos, interesillos y acontecimientos.

¿Que hay que estudiar para saber? Haremos que estudiamos, harán que nos examinan, haremos que sabemos, haremos que haremos, y no haremos nada.

¿Que hay que *legalizar* una situación inmoral? La mujer se dejará seducir, los padres se la dejarán llevar, los vecinos se dejarán escandalizar, los jóvenes se dejarán influir..... Quien no se moverá será el *hombre* inmoral, ni la mujer débil, ni los padres *mandrias* para arreglar el matrimonio y terminar el amancebamiento, el deshonor y el escándalo.

Y así en todo lo que es porquería, desaliño, policía, delicadeza y hasta pan y salario, legalidad y soberanía.

¿Se trata de urdir una *situación* legal, vulgo representación de la Patria? Unos cuantos caballeros se encaramarán por arte de birlibirloque en las alturas del poder, y contando con la apatía é indiferencia general, agarrarán el manubrio de la máquina electoral y harán legisladores (blancos, negros ó azules), que la Nación ni conoce, ni vota, ni quiere, ni aprecia; pero se deja *representar* por ellos, y es tan airosa la situación de ésta, que por cada bisiesto cambia dos ó más veces de modo de pensar y querer; y así la Patria figura de loca, si piensa y quiere como sus representantes, y de estúpida ó tonta, si sus representantes no la representan, sino por el *timo* de la política.

No parece sino que vivimos y trabajamos para otro y que carece de interés para nosotros todo aquello que más debiera preocuparnos. ¿Será que nos damos por vencidos ó tene-mos por ineptos? Porque sin firmeza en la lucha no se da la

victoria. No hay dignidad donde no hay firmeza y constante voluntad.

3.º CONTRA LA FLOJERA, EL TESÓN Y LA CONSTANCIA.
—Toda lucha prolongada termina con el agotamiento de fuerzas, con el cansancio. Por eso los tenaces suelen vencer, no porque sean más listos ni valientes, sino porque son más *incansables*. Este es el secreto de los caracteres en los individuos, pueblos y razas. La tenacidad, la constancia todo lo vence; quien carece de ellas va para esclavo, si ya no lo es.

Y la constancia no es virtud de la inteligencia, ni del haber, sino de la voluntad bien nacida, bien nutrida, bien amaestrada ó educada y bien poseida y empapada de su misión y deber. El obrar depende del querer, y el querer se nutre del creer. Sin creencias no hay virtudes, sin ideas no hay acciones; pero con meras creencias y estériles ideas tampoco se forman hombres incansables ó caracteres. Nutramos, pues, con el alimento propio á cada facultad y vigoricemos además los músculos de la firmeza y el tesón con el ejercicio diario, con la gimnasia constante de la voluntad.

Y como hechos heroicos se dan pocos, y lo raro no hace regla ni se toma como norma, lo que hay que procurar es que la voluntad sea educada en la firmeza y el tesón desde pequeña hasta grande, en lo que importa mucho y en lo que monta poco; porque lo que se busca no es grandeza de obra, sino grandeza de voluntad por la constancia en el obrar.

LIV.

Valiente Catafur.

Era Valiente Catafur un hombrecito de dos cuerpos, más bien pequeño que alto, rehecho, redicho y retrepado, nervioso, impresionable, ligerito de cascos y muy pagado de su figura, persona y hazañas. Su historia se compendia en dos

calificativos: era holgazán y valiente. En cuanto holgazán, nunca gustó de trabajar con perseverancia y empeño, ni con la cabeza ni con los brazos, y así fué siempre un ignorante y abandonado, que no supo ganar por sí ni el pan cotidiano; como valiente, fué un perdonavidas, que desde los diez años á los cuarenta se jugó en mil ocasiones la suya por un quítame allá esas pajas. De las dos cosas se gloriaba diciendo: No tengo ni una peseta ni parte de mi cuerpo que no haya sido agujereada. Desprecio el dinero lo mismo que la vida. Quien me toque, ya sabe que me encuentra; quien me pida, ya sabe que no tengo. Y así, con esta oratoria breve y concisa, y la elocuencia de las cicatrices que persignaban todo su cuerpo, y el calvario de cruces que ornaban su pecho, era Catafur tenido como un matón de primera, y en las luchas y quimeras del pueblo más respetado y temido que una fiera en libertad.

Al fin de los años, y por méritos de guerra y conjura, llegó Valiente á sargento, y de allí á guarda de puertas, y de allí á jefe de motín, y de allí á cabo de presidio, y de allí, previos accidentes mil de su averiada carrera, á portero del Ayuntamiento, junto al cual había escuela, y enseñaba á los alumnos muy al vivo lo más vivito de la historia contemporánea, en lo cual él había intervenido real ó imaginariamente: que no hay valiente que á la vejez no mienta ó exagere lo que de joven hizo, pensando que inventar y exagerar no es mentir, sino decorar la historia.

Yo, decía á los muchachos, si aprendí á leer, fué por mi talento; que á la escuela no asistí sino para dar batalla al Maestro; ni uno hubo en mi pueblo á quien yo no apedrear. ¿Y curas y alcaldes, y viejos y viejas, y mozas y mozos? Todos tienen recuerdos de mi travesura y de mi valor. Para nada doblé mi espinazo ni por nadie humillé mi frente; fuí siempre un caballero Tenorio y un señorito barbián. 8 ojos salté, 200 costillas rompí, 100 puñaladas dí, 400 tiros descerrajé, y en la tropa misma, 10 veces me pronuncié y otras 10 me despronuncié, y lo mismo en el cuartel que fuera de él, yo no me ocupé en otra cosa que en conspirar, amotinar y armar jara-

na, no habiendo ley, jefes, autoridad ni bando de que yo no me haya reído y burlado impunemente.

—¿Impunemente? decían pasmados los muchachos.

—De todas he salido bien, puesto que aquí estoy, y este puesto de honor le debo á mis buenos servicios y á mis buenos amigos.

—¿Quiénes son sus amigos?

—¿Que quiénes son? Pues apenas tengo yo amigos y protectores. Como, con un disfraz ó con otro, por un pretexto ó con otro, yo he servido á blancos, negros, amarillos y rojos, no hay figurín ni figurón político que yo no haya tratado y que de mí no se haya valido para *finés patrióticos*, y el patriotismo en política se traduce, para los figurones, en repartir destinos, para los figurines, en recibirlos.

—¿Eso es ser paucista, no ser valiente?

—Tratando á los *grandes hombres*, deja uno de ser hombre. Al ver lo ruines, lo dobles, lo falsos, lo venales, lo corrompidos, lo cobardes y tiranuelos que son, y los bajos medios de que se valen para llegar á *figuras*, estando junto á ellos, oyéndolos de cerca y, sobre todo, sirviéndoles de instrumento, es como se aprende á no tener otro Dios que á sí mismo, en forma de vanidad en la juventud, en forma de estómago en la vejez.

—¿Y la Patria, y la Humanidad, y la Justicia, y la Ciencia, y la Gloria, y el Honor, y la Hidalguía, y la Libertad, y la Honradez?

—Pataratas y ridiculeces para viejos, señuelo y bengalas de colores para niños, pirotecnia y frases de relumbrón para los escritores y oradores, singularmente del género político.

Y aquí daba cada detalle y revelaba cada misterio que no dejaba hueso sano á ningún personaje contemporáneo, y por tanto á la historia de nuestros días. ¡Qué historia, Dios mio, y qué historias! A tanto llegó el escándalo entre la gente menuda y sus padres, que el Maestro dió queja al Ayuntamiento, diciendo que el portero Catafur le desmoralizaba la Escuela por medio de la historia, y que convenía prohibir dicha enseñanza.

LV

El Ayuntamiento de Villaseria ó Catafuria.

Animada discusión, por no decir disputa, hubo en el Ayuntamiento de Villaseria, con ocasión de la instancia del maestro y padres de familia pidiendo que Valiente Catafur se abstuviera de escandalizar á los niños de la escuela con sus relaciones de historia contemporánea.

Un protector de Catafur clamaba por la libertad de la palabra y de la doctrina, en virtud de la cual, no sólo Catafur, sino cualquiera puede decir, enseñar y escribir cuanto le dé la gana.

—¿Incluso el escándalo y la indecencia á los niños?

—Incluso el escándalo y la indecencia á todo el mundo.

—Eso no es libertad, sino indecencia.

—Eso es libertad, y lo demás hipocresía ó gazmoñería.

Después de todo, ¿qué pecado ha cometido Catafur con enseñar lo que otros han hecho y en que él ha intervenido? ¿No le tenemos de portero por la recomendación y por sus méritos y servicios? Además, Valiente Catafur no es un hombre vulgar, es un tipo acabado de la raza española de nuestros días y la personificación de la audacia, la temeridad, las aventuras y la libertad, tal como hoy se ejercen y estilan. Yo, en vez de dirigirle una reprensión, le dedicaría una plaza.

—Es un haragán, un perdido, exclamaban otros, un charlatán, un conspirador, y, según él dice, un matachín y cien veces criminal.

Aquí tocó la campanilla el Alcalde, visto el tono que iba tomando la oratoria, y preguntó á los señores del Concejo si se amonestaba al portero Catafur para que no escandalizara con historias á los niños, y todos, menos el orador primero, respondieron que sí.

En su virtud, se le ofició en la forma siguiente:

«Como Valiente Catafur, portero del Ayuntamiento de Villaseria, desmoraliza á los niños y niñas de las escuelas agregadas á la Casa Consistorial, contándoles muy al detalle, ó al vivo, historias poco edificantes, en que él dice haber intervenido; la Corporación, atendiendo á las quejas del Maestro y los padres de familia, le invita á no contar más historias escandalosas á los niños.»

Catafur, mal tomado, respondió que él no enseñaba sino la *historia contemporánea*.

El Ayuntamiento le requirió para que no enseñara *historia contemporánea*, ó se atuviera á las consecuencias.

Catafur desobedeció, y fué depuesto; pero prometió que su caída sería *sonada*, y así fué.

Conocedor al detalle del arte del motín, acudió á la prensa popular ó antiautoritaria, y fundó *El Tiro Rápido*; formó una sociedad secreta titulada el *Fermento*; promovió cada semana un mitin; y contando con los periodistas libres, los conjurados *fermentales* y los *mitineros* dominicales, más la connivencia de los supremos gobernantes, dió un día la batalla al Ayuntamiento, rompiendo todos los cristales del municipio, de la escuela y de los concejales, y amenazando con comerse vivos al Alcalde, al Cura, y á cuantos se apellidaban partidarios de la *decencia* en la enseñanza.

El Ayuntamiento llamó á los guardias, mas estos recibieron órdenes de respetar al *pueblo*, y el Alcalde la de parlamentar con Valiente Catafur, prometiéndole la reposición. El Alcalde y sus colegas presentaron la dimisión, y Catafur fue elevado, de portero, á Cacique y Presidente del Ayuntamiento, con plenos poderes (ó amplia libertad y autonomía) para hacer y deshacer lo que bien le pareciera en Villaseria y su comarca.

Catafur, asociado de los jefes principales de la conjura y pedrisco, teniendo por ninfa Egeria el *Fermento*, por gaceta *El Tiro Rápido*, y por fuerza los adoquines de las calles, hizo decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Villaseria se llamará en adelante Catafuria.

2.º Sus calles y plazas cambiarán de nombre y tomarán los de las *figuras* más salientes de la historia contemporánea, sean políticas, bélicas, tauromaquicas, *logorréicas* ó *prensiles*, en especial las popularizadas por Valiente Catafur en sus conferencias pedagógicas á los niños.

3.º Los maestros de Catafuria enseñarán por calles y plazas la historia de tales personajes y sus hazañas, sin propasar-se á censurar sus hechos poniéndolos en parangón con otros de pasadas épocas. (Este artículo ocasionó la destitución de los Maestros por rebeldes y retrógrados, puesto que enseñaban historia antigua.)

4.º Para hacer fermentar al pueblo con el mosto de las nuevas ideas y costumbres (de todo en todo opuestas á las antiguas), y para que el triunfo de la libertad sobre la tiranía tenga base y eche arraigo, se declara que los niños y educandos de Catafuria *pertenecen al Ayuntamiento antes que á sus padres*.

5.º Y por tanto, la enseñanza será obligatoria y *fermentada*, esto es, dada por Maestros *fermentales* ó formados en las ideas del *Fermento*, examinados y graduados por los textos, programas y maestros del *Fermento*.

Como los padres seguían llevando sus hijos á las Escuelas no *fermentales* ó libres, regidas por los antiguos Maestros, los Catafures las apedrearon, y á continuación siguieron disparando con *Tiro Rápido*:

6.º Se prohíben la enseñanza libre, los maestros libres, los alumnos libres, los padres libres, las escuelas libres, los métodos, procedimientos, textos y programas libres, en nombre de la..... Libertad, la cual es, y no puede menos de ser, un monopolio de los *Catafures* y sus *fermentales*.

7.º Nadie ejercerá el magisterio en Catafuria, si no es *fermental* ó está *fermentado*, esto es, examinado 15 veces *por hablado*, 15 veces *por escrito* y 15 veces *por practicado*, ante jueces del *Fermento*, por textos y cuestionarios del *Fermento*, y mediante un tributo no exíguo para el *Fermento*.

Los *fermentales*, que son los que siguen sus cursitos en el

Fermento, serán aprobados y examinados al aire, mediante un benévolo y amable diálogo con el padre que los engendró ó *fermentó*.

8.º Visto que los padres son tan ignorantes como inhumanos para con sus hijos, y no los mandan al *Fermento*; y considerando que no tienen mayor ni mejor derecho sobre sus bienes que sobre sus hijos, los cuales están declarados propiedad del Ayuntamiento por lo que hace á la enseñanza (Art. 4.º), de aquí en adelante, los tales padres pagarán todos los consumos, barrerán todas las calles, arreglarán todos los caminos, conducirán todas las veredas, costearán por entero á los maestros *fermentales*, y subvencionarán á los alumnos *fermentales* más beneméritos de Catafuria. Y si estos medios suaves no bastaren, queda autorizado Valiente Catafur para adoptar con *Tiro Rápido* medidas más eficaces.

Al tocar al bolsillo, se alzaron los que sufrían la imposición tiránica de Catafur y comparsa, quienes temerosos huyeron y quedó Catafuria convertida en Villaseria; y vueltas las cosas al orden de la justicia y santa libertad, parecía que habían pasado para no volver los tiempos de los Catafures; pero como el germen, que era la sociedad secreta del Fermento, no se extirpó, cada año ó cada dos años había su motín y al cabo de 50 años notó un sociólogo:

1.º Que el pueblo yacía en la ignorancia, pues no había maestro, plan ni nada que durara dos años.

2.º Que había perdido el sentido común, en fuerza de oír disputar á todos y sobre todo.

3.º Que había perdido el sentido moral, singularmente por los escándalos que recibía y por las lecciones de historia que le daban.

¿Pero de la historia contemporánea?

Los Catafures apedreaban la historia antigua, los Villaserias la contemporánea, y el pueblo *nuevo* llegó á renegar de la historia y aun á sacar esta conclusión: que el mundo ha sido y será siempre de los pillos, y que para merecer el nombre de una plaza, paseo ó calle, y aun estatua, hay que hacer grandes barbaridades ó solemnes tonterías.

Un día tocaron á repartir entre extraños la comarca, y los del pueblo no se levantaron en defensa de la libertad ni la Patria, porque ni la conocían ni la amaban; sabían sólo que libertador y matón, patriota y malvado eran palabras sinónimas.

LVI

Sepamos trabajar.

Hija de la flojera en el querer y obrar es la holganza ó tendencia á no trabajar, ó á hacerlo en la menor escala posible, esto es, con el menor esfuerzo moral y la menor perseverancia, en lo cual es maestra hábil la decaída raza gitana.

—¿Por qué no trabajas en vez de pedir? decía un canónigo del Monte á una gitana que le importunaba pidiendo.

—¿Y le parece á su merced poco trabajo estar pidiendo y ablandando corazones toda la vida? respondía la descarada gitana.

He aquí dos sentidos de la palabra *trabajar*: para el canónigo, *trabajar* es ocupar la actividad en producir, no en pedir; y para la gitana, *trabajar* es ocuparse en cualquiera cosa que dé de comer, aunque sea en pedir ó engañar de por vida.

Más ejemplos de los que da el terreno:

—Observo, *Chavito*, que estás todo el día en la taberna bebiendo y jugando, en vez de estar trabajando.

—Yo trabajo de noche, contesta *Chavito* convencido.

—En qué?

—En *matute* y *limpieza* de lo que está al aire.

Aquí tenemos otra vez el doble sentido de la palabra *trabajar*.

—Parece imposible, decían las viejas de Villaseria, que Valiente Catafur, á quien ni su padre, ni el maestro, ni nadie pudo jamás hacer trabajar, sea ahora el amo y trabucador de

la villa y su comarca. ¡Quién había de pensar que de un tan impenitente haragán había de salir todo un encumbrado señor y caballero de tres horcas!

Y al oírlo los Catafures, rechinaban los dientes y maldecían á las viejas carcamales, que no entendían que conspirar, amotinar, exponer la vida en conjuras y pronunciamientos, es el trabajo de los titanes y el distintivo de los héroes, según frase relumbrante de *Tiro Rápido*, repetida por todos los papeles y papelistas de la cuerda de Catafur.

Una partida de bandoleros se mueve, y agita, y cavila, y expone, tanto y más que la guardia civil que la persigue; un ejército invasor trabaja y opera con mayores riesgos y dificultades que el que le bate ó se bate en su propia tierra; y no obstante, en los unos el trabajo es virtud, y en los otros pecado; de los unos hace héroes y de los otros criminales.

Hemos recorrido con ejemplos toda la escala social, para hacer ver que el sentido común mide con el mismo rasero el trabajo de la gitana que el de Catafur, el del salteador de caminos que el del asaltapatrias y no los confunde con el de sus contrarios; y ahora preguntaré á mis maestros, ya que no pueda á otros: Si el buen sentido común y moral distinguen entre trabajo útil é inútil, productivo é improductivo, provechoso y nocivo, honroso y deshonroso, bueno y malo, digno de gloria y merecedor de oprobio; ¿no es verdad que así será también el trabajo del maestro y de su escuela, de los escritores y de sus obras, de los oradores y de sus discursos, de las sociedades y de sus miembros? Ó lo que es lo mismo, ¿que no todo maestro por ser maestro, ni toda escuela por ser escuela, ni todo escritor ni orador por serlo, ni toda obra escrita ó hablada, ni toda sociedad por ser sociedad, ni todos los asociados por ser socios, son igualmente dignos de respeto, amor y derecho, según la ley del sentido común?

Que nuestro trabajo escolar sea útil, provechoso, fecundo en bienes y no en males, y será digno de alabanza y honor; pero si no, no.

En ningún orden hace nada quien no trabaja; pero aún es

menos que nada trabajar para destruir, trabajar para robar, trabajar para trastornar y escandalizar, trabajar para desmoralizar educando y descatalogar enseñando, y así de otras cosas y modos de trabajar.

¿Cuándo querrán los hombres *ilustrados* entender lo que entiende todo el mundo; que trabajan el fabricante de legítima moneda y el monedero falso, pero una moneda vale y la otra no, el uno es honrado trabajador y el otro presidiable falsificador. ¿Ó es que la *ilustración* acorta y tuerce la inteligencia y obscurece el buen sentido?

LVII

¿La ociosidad es pecado? ¿Hay trabajo inútil?

1.º Sabiendo que es malo no hacer nada (y á nada equivale el hacer mucho inútil), y que aun es menos que nada, y bastante peor, emplear las fuerzas en lo que es malo, perjudicial ó nocivo; ya entendemos que el mérito del trabajo y del trabajador no consiste en hacer cualquiera cosa, sino en trabajar, y trabajar en aquello que se puede, conviene y debe hacer.

Hay tantos por ahí que se tienen por buenas personas sin hacer nada, y tantos otros que se reputan por la flor y nata de la humanidad haciendo barrabasadas, que no estará demás insistir en esto, para distinguir entre trigo y paja, grano y zizaña, trabajo honrado y disimulada holganza ó malhadada acción.

No llegará á santo el ocioso. ¿Por qué? Porque la ociosidad es mala. Recordad la parábola de los talentos y aquellas letras de la Santa Escritura: La ociosidad es madre de todos los vicios. Y claro es que el cielo se ha hecho para la virtud, no para el vicio, y menos para la raiz y fuente de todos los vicios.

Para vivir sin trabajar hay que perder, no sólo el Cielo allá arriba, sino hasta el decoro y dignidad aquí abajo; porque como aún no se ha inventado el modo de mantenerse del aire, el que no vive de su trabajo vive del ajeno, y de aquí el acudir al engaño, estafa, robo y, en suma, á los mil y mil modos que hay para quedarse con lo de otro: que en nada ha discurrido tanto como en esto la humana picardía.

Ni se crea que está exento de culpa el ocioso que vive del trabajo acumulado y transmitido legalmente por otro; porque el tener mayor cantidad de bienes no significa tener mejor derecho á entrar en el Cielo por el camino del ocio, sino facultad mayor de elegir ocupación. Ya que para las necesidades propias más apremiantes no es menester al rico tal ó cual oficio ó profesión, elija aquel que más le agrade; pero elija y trabaje, en bien de su alma, de su salud, de la familia, de la sociedad, de la ciencia, de la Religión, de la Patria, y no vaya ante Dios con las manos vacías, y no deje a los hombres sin la riqueza que consumió en forma irreproductiva: que ni Dios da fuerzas y tesoros para que no se usen y escondan, ni la sociedad tiene nada que agradecer á quien, pudiéndola enriquecer, la empobreció.

Conste, pues, que de la ociosidad no hay nada bueno escrito; que trabajar es bueno y sano y provechoso y santo, y holgazanear todo lo contrario, y que así como el pez ha sido hecho para nadar y el ave para volar, el hombre ha nacido para el trabajo, y en él vive como en su propio elemento, y de él se nutre ó saca su más grata alimentación.

20 *¿Y qué es trabajar?*—Hemos dicho que trabajar no es moverse y agitarse en cualquiera cosa y dirección; de otro modo, todos serían trabajadores, porque el haragán que menos, se pasa noche y día charlando y proyectando, esto es, agitando y moviendo fantasía y lengua. Se mueven el agricultor que ara y el niño que le imita, y lo primero es trabajo, lo segundo juego. Se agitan el hombre estudioso y reflexivo que piensa, inquiere, expone y ordena verdades, y el correve-dile que de palabra ó por escrito de todo chismea sin saber

lo que dice, y lo primero es trabajo de un maestro, lo segundo agitación de un mentecato. Se preocupan el confesor y párroco celoso de las buenas costumbres y el periodista cenagoso y pintor pornográfico del modo de destruirlas sublevando la carne, y el primero es un honrado trabajador del bien y el segundo un apestoso demoledor social. ¿Qué diríais si viérais y oyérais á hombres de ley y seso equiparar ante el derecho y la honradez á estas dos clases de personas y de labores?

Pues aprendamos: que no hay moral especial para la cátedra, y los Maestros en tanto son honrados en cuanto trabajan, y en tanto son trabajadores honrados en cuanto su trabajo merece la honra de ser considerado y alabado por su bondad y provecho. No hay nada bueno sin bondad, y por bondad se entiende, no la física, sino la moral, y dentro de esta bondad, el trabajo de más utilidad será el de más provecho para la humanidad.

3.º *¿Y cuál será el trabajo de más utilidad?*—En cierta populosa ciudad los *hijos del trabajo* apedreaban el tranvía eléctrico y tiraban de una carreta gritando. ¡Viva el trabajo! Esto me trae á la memoria una historia que viene á cuento.

Volvía un pobre sacerdote muy tarde á su casa montado en su trotón y rendido de trabajar desde las 5 de la mañana hasta las 10 de la noche, cuando dos obreros, bien bebidos y mal hablados, le dijeron: Mire el *padretico*, qué descansado va en su bestia, después de no hacer nada en todo el día, y nosotros, tras 8 horas de rudo trabajo, tenemos que ir á pié mal comidos y peor vestidos á dormir en una mala cama.» Al mes vino largo temporal de nieve y agua sobre aquel país y acordaron repartir por casas de ricos los obreros sin trabajo, para que los mantuvieran, y, si tenían en qué, los ocuparan en algo. Tocaron al Sr. Cura los dos trabajadores ya mencionados, y él se alegró y les dijo: Estareis en mi casa mientras no halleis cosa mejor, comereis de mi mesa y no os mandaré hacer sino lo que yo hago, y si tanto no podeis, lo que más se aproxime y os agrade. Los obreros dijeron entre

sí: Estamos en Jauja; y al Sacerdote: Sr. Cura, es V. muy bueno. V. mande.—Pues venid á las cinco mañana.

Vinieron; y de las cinco á las seis los tuvo con él de rodillas en oración; de seis á siete, en misa y acción de gracias; de siete á siete y cuarto, desayuno (de chocolate con tostada); de siete y cuarto á once, lectura y estudio; de once á doce, plática sobre el trabajo y sus clases; de doce á una y media, comida (con garbanzos y carne) y descanso; de una y media á seis, visita de todos los enfermos y escuelas, aseo del templo y cultivo y riego del huerto; de seis á ocho, confesiones, Rosario y novena, extender las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones; de ocho á diez, despacho de correspondencia, estudio, y rezo; á las diez la cena y después examen, y á las once á la cama.

Los dos huéspedes salieron aquel día tan *satisfechos* que al siguiente no volvieron; pero tampoco volvieron á murmurar del holgazán del Sr. Cura.

¡Oh! si muchos de esos que se llaman trabajadores, tomaran sobre sí la carga de otros á quienes llaman holgazanes, porque no mueven la espiocha, ni amasan yeso, ni cosen con lezna; cuán de otro modo pensarían, al ver que entre cuatro no hacen el trabajo que presta un solo *señorito*, un solo *Cura*, un solo *fraile*!

¿Pero no todos serán tan laboriosos como el Cura de la historia? Ciertamente; en todas las clases, profesiones y oficios hay quien trabaja y quien pasa la vida en disimulada holganza; pero ¿voy á formular yo la nota de holgazanes para todos los maestros y peones, porque hay muchos que no ganan ni el agua que beben? Los defectos y pecados del hombre no son de la clase. Y conste, de una vez para siempre, que el trabajo más meritorio no es el que más se asemeja al del asno, sino aquel que exigiendo mayores aptitudes, desvelos y sacrificios, produce también mayores bienes y utilidades á individuos y pueblos.

Los peones y albañiles de una obra se indignaron contra el delineante de la misma, quien, con un compás y la pluma, ga-

naba más que ellos con la espuerta y paleta, y él les dijo: «Pues aún hay quien gana más en un día que yo en un mes con sólo cuatro rasguños de su lápiz, y ese es el arquitecto».

Los peones y albañiles gritaron: ¡Abajo los delineantes y arquitectos, y viva el trabajo honrado! Y acordaron prescindir de arquitectos y delineantes y hacer y dirigir las obras ellos solos. ¿Las dirigieron? Hicieron pocas, porque no se las confiaban; las hicieron caras, porque tenían que hacer y deshacer sus errores; y las hicieron malas y de pésimo gusto, porque su trabajo carecía de inteligencia y arte.

Y así amos y trabajadores convinieron en que es trabajo, y trabajo muy útil, el de la ciencia del arquitecto y el arte del delineante.

¡Oh, mis queridos maestros! si nos ha tocado ser tontos *a priori*, como los obreros, no lo seamos *a posteriori*, rematados ó de capirote, y testarudos, como otros que por ahí andan y yo conozco, que piensan, sienten, dicen y escriben que sólo es trabajador el que tiene callos en las manos, ó que no hay en el mundo trabajo sino el que se asemeja al suyo, y que tener corbata ó corbatín equivale á ser holgazán, y vestir blusa á ser honrado trabajador. Y si alguien nos envidia, que tome sobre sí nuestro cargo y su carga, y verá si pesa ó no.

LVIII

En lo del trabajo ¿somos castellanos ó gitanos?

La haraganería es nuestro pecado capital, nuestro vicio nacional y nuestra ruina moral, porque es raíz de todos nuestros males.

Así comenzaba un orador de Gandulia, y todos los gaudules prorrumpieron en aplausos; pero cuando empezó á enu-

merar las clases de gaudules y los medios de hacerlos, se sucedieron los siseos, toses, murmullos, patadas, voces silbidos y fueras, y el orador tuvo que callarse. Aunque no estamos en Gandulia, eso temo yo pase conmigo al presente. Acudiré, pues, á preguntar sin responder, para que cada cual diga sí ó no, según aquello que su conciencia le dictare; y si esta señora, imparcial y severa, me condena, deber mío será el arrepentimiento, como lo será de otros, si por el mismo juez salieren condenados.

1.º ¿SERÁN HOLGAZANES?.—¿Será trabajar el seguir la carrera de matón y aventurero, de la política, de la milicia, de las colonias ó de lo que salga, á estilo de Valiente Catafur?

¿Y el que sigue la carrera de vago escolar para continuar siendo toda la vida un vago titulado?

¿Y el que huye del trabajo manual para buscar en la enseñanza vida más holgada, haciendo en esta el menor gasto posible de cuerpo y alma?

¿Y el empleado indolente que tiene asegurada la pitanza mientras el protector viva ó á perpetuidad, sin que el poco ó mucho trabajar influya para continuar ó cesar en el cargo?

¿Y el asíduo concurrente á teatros, casinos, cafés, tabernas, timbas, paseos, tertulias y otros lugares, donde no se hace otra cosa sino hablar, beber, jugar, fumar y gastar, sin que en nada serio, formal y provechoso se ocupen ordinariamente sus miembros?

¿Y el indolente y enviciado lector de periódicos, que en fuerza de leer y repetir, se le antoja que es hombre, y hombre de ilustración é ideas propias, cuando ni dice, ni sabe, ni piensa (ni sabe decir, pensar ni soñar) cosa propia, porque se ha acostumbrado á que se lo den todo dicho, hecho, soñado y pensado, y es un mero fonógrafo impresionado por sugestión?

¿Será trabajador el jornalero que sólo hace algo cuando el amo le mira?

¿Será trabajador el rentista cuya ocupación reproductiva principal ó única es cortar el cupón cada trimestre?

¿Será trabajador el propietario absentista que deja el campo por la ciudad, los colonos por los amigos y cómicos, la modestia por la ostentación, empobreciendo al triste aldeano, que además de sostener el lujo y disipación del amo, tiene que enriquecer al administrador ó mayordomo?

¿Serán trabajadores los muchos que nacen pidiendo, viven y mueren pidiendo, sin que se ocupen en más, aunque puedan y deban hacerlo?

¿Será trabajador el estudiante memorión que recita muchos textos como los ve escritos, sin quererse tomar el trabajo de pensarlos, porque le es más fácil repetir que discurrir?

¿Serán trabajadores útiles los jurados y curiales que viven de amaños, y cuantos presencian habitualmente las interminables sesiones de la justicia de grado ó por fuerza?

¿Será trabajador honrado el tabernero, etc., etc., que vive de vagos y venenos, ó vinos y licores falsificados?

¿Y el periodista que nunca estudió, y distrae la vida en curiosear y murmurar por escrito de todo, por no pensar seriamente en nada formal, serio y constante?

¿Y los cesantes y oficiales en reserva, que nada hacen, en nada se ocupan y para nada se utilizan?

¿Y los toreros, cantadores y bailadores, y en general, cuantos viven del vicio?

¿Y los que de 24 horas que el día tiene trabajan una ó dos horas, y de 12 meses que trae el año trabajan uno ó dos meses, pasando el resto en charlar, dormir, jugar, fumar, pasear, visitar y, en suma, en matar el tiempo?

No acabaría de preguntar, si hubiera de enumerar la mitad siquiera de los vagos; pero se puede inferir por los mil modos que hay de formarlos.

2.º ¿SON MUCHOS LOS MODOS DE HACER HOLGAZANES?

—Si es difícil y escabroso enumerar y clasificar los holgazanes, no lo es menos enumerar las causas, y así continuaremos preguntando acerca de estas, para que el lector diga sí ó no, lo que mejor le parezca, y se quede con la respuesta.

¿Serán causa de huir del trabajo seguido y pacienzudo, las

aventuras bélicas y no bélicas, en que desde hace siglos hemos estado metidos?

¿Serán centros de vagancia los establecimientos docentes del Estado, y por adaptación los no oficiales, ya que en ellos la mayor parte del año no se hace nada y en el resto casi nada?

¿Será fomento de la holganza la falta de inspección vigilante y asidua sobre los trabajadores para el público y á sueldo fijo, ya que observamos la tendencia que hay á cobrar sin trabajar?

Leo una estadística que dice hay en España, entre otros centros de vagancia y desmoralización, 19,481 casas de juego, 252,694 tabernas, 450,000 mujeres perdidas, 50,377 usureros reconocidos, etc., etc., etc., y todos viven al amparo de la ley, todos hallan mayor seguridad y garantía que los que pasan noche y día trabajando en el propio perfeccionamiento y el de sus semejantes, dedicados al estudio, la oración y la enseñanza. ¿Será esto fomentar el trabajo honrado ó la holganza del vicio?

Atraer por medio del juego, lotería ó timba nacional, el dinero de los particulares, empobreciendo á muchos para enriquecer á pocos, haciendo de estos á veces de trabajadores holgazanes, ¿será fomentar la riqueza nacional y el amor al trabajo y la honradez?

Llamar la riqueza de la industria y el comercio al préstamo por medio de lo que llaman papel del Estado ó títulos de la Deuda, ¿será favorecer el trabajo ó restarle el elemento más indispensable, que es el dinero?

La desamortización, buscando riqueza con la mano blanca de la ley, y repartiéndola entre los agiotistas como botín de guerra ó cosa de nadie, ¿no será modo de enseñar á ganar sin trabajar, de hacer ricos improvisados, de afilar el diente de los que quieren tener, pero no quieren sudar?

El socialismo (desamortizador de mano negra) envidiando la riqueza ajena y soñando en apropiársela de balde, sea por leyes, monopolios, conjuras ó motines, ¿no será un modo de

fomentar la holgazanería social, con más el odio y el rencor y la miseria general?

Hay tantos modos de hacer holgazanes y es tal la maña que para ello nos damos, que no parece sino que el pensamiento dominante es ver el modo de comer sin trabajar, y hasta los que trabajan lo hacen con la esperanza de holgar.

Padres hay que dan carrera de cura á sus hijos con la esperanza de vivir holgando á la sombra de la Iglesia.

Madres hay que educan á sus hijas en el mimo y el regalo, para el espejo, el paseo y el estrado, y pasan éstas la vida mano sobre mano, ó leyendo novelas, hablando con zánganos, vistiendo de maniquís, y resultando, en la adolescencia, ridículas ó tontas, y en la mayor edad, mujeres inútiles, caras y holgazanas, y madres por tanto (si llegan á serlo) de generaciones de inútiles. ¡Y creían sus madres que las educaban bien!

¡Á cuántos padres del género brutangas he tratado yo, que pensaban hacer algo por sus hijos, porque les ganaban y transmitían una fortuna, *para que no necesitaran trabajar!* ¿Y qué, no saben todos lo que abunda entre nosotros el *niño rico y tonto* que se considera dispensado de trabajar, y á quien sus padres, si dan carrera, es por lujo, y si le inclinan á ocuparse en algo, no es por deber, sino por *si acaso algún día llega á no tener?*

Pasar la vida, la mujer ponderando sus dolamas, la joven pelando la pava, el joven en casinos, teatros y huelgas, y el hombre en trabajar para sostener *con decoro* á todos esos inútiles y costosos haraganes, es muy frecuente en nuestras familias acomodadas. Y con tales elementos, vaya y forme naciones; con tal educación, esperen formar hombres los Maestros! Pero, dejemos consideraciones y volvamos á las preguntas.

Las cárceles y presidios, donde se retiene en ociosidad forzada á los reclusos años y años, ¿serán casas de corrección ó azotes de la moral y escuelas de haraganería y delincuencia?

Los bandos políticos, con sus respectivos ejércitos de em-

pleados temporeros ó á turno, ¿son sistemas de hacer óptimos servidores de la Patria, ó muchos y excelentes holgazanes interesados en perturbarla?

Los astilleros, donde se eternizan los buques, y en general, las obras del Estado, la provincia y el municipio ¿son ó no talleres y escuelas donde se aprende á *hurtar el cuerpo y alargar la mano* para tomar el salario?

Y en fin ¿para qué continuar? Los consumos, con sus plantones y matuteros, ¿favorecerán el amor al trabajo? Los cuarteles, con su viga derecha, ¿distráerán ó disgustarán al soldado de su oficio? Los bonachones, que socorren sin saber á quien, ¿protegerán la haraganería compungida? Las autoridades y leyes que no sólo no persiguen la vagancia, sino que la amparan ó encubren, lo mismo en forma de niño *golfo* ó analfabeto, que en la de chulapo que torea y mujer que se vende, ¿no revelan que la haraganería es, no sólo un vicio *gitano*, sino *castellano*, puesto que goza de impunidad y plena libertad, y vive y prospera entre nosotros como en su propio elemento?

LIX

En punto á libertad ¿somos castellanos ó gitanos?

Recuerdo que al abrir yo la Escuela del Ave-María en el camino del Sacro-Monte, se agitaban los vecinos *castellanos* (así llaman á cuantos españoles no son gitanos) pretendiendo fueran expulsados los *gitanos* de aquellos contornos por la autoridad; y como esta no les hiciera caso y les dijera que había que respetar la libertad de *todo el mundo*, los peticionarios contestaban: «Para gándules no hay libertad; la libertad se ha hecho para los hombres de bien, no para los que viven del engaño y el escándalo, sin querer trabajar.» ¡Qué infelices!

Sin meterme yo por ahora á decidir de parte de quién estaba la justicia social ni legal, sí traeré á colación otro hecho análogo, y que hablen las consideraciones y preguntas que de los hechos resulten, no yo; que reflexionen los que lean, tanto y más que el que escribe.

El hecho es que á los pocos años se trató y llevó á cabo la expulsión de los *castillas* de Filipinas, Cuba y Puerto-Rico, mediante la fuerza yanki, y me acordé entonces del intento frustrado de expulsión de los *gitanos* por los *castellanos* de estas sus cuevas y nopales. Y un moralista ramplón y sociólogo rural, persuadido de que decía algo, repetía refranes del tenor siguiente: Quien anda su pueblo al retortero, da una vuelta al orbe entero. Las conejas paren conejos y las malas costumbres diablejos. Dadas las mismas indigestas gachas, se siguen las mismas provocadoras náuseas. Á tí te lo digo, nue-ra, entiéndelo tú, mi suegra. Y otros por el estilo.

Y sobre estos evangelios chicos, que contienen condensada la sabiduría experimental de los siglos para trasmitirla en forma popular á los venideros, formulaba el sociólogo rural esta pregunta de filosofía, no sólo vecinal, sino general, y hasta liberalista: *¿Hay libertad para los gandules?*

La respuesta de los *castellanos* trabajadores en contra de los *gitanos* holgazanes, que al principio se dijo, nos la da respuesta. Pero aquellos buenos hombres son, á juicio de la autoridad y opiniones imperantes, unos pobres hombres que no saben de la misa la media: la libertad se ha hecho también para los gandules, y hasta puede afirmarse que hay países en los que ser gándul viste bien, es de caballeros, y ser trabajador constante es servil y muy ordinario, ó como dicen los *gitanos*, «propio de burros castellanos». Y donde tal suceda, claro es que todo se convertirá en fiesta ú holgueta. Es tan grato no hacer nada. Es tan facil aprender el oficio de vago. Es tan dulce la libertad ilimitada, que no la truecan los *gitanos* y sus similares, una vez probada, por todos los tesoros y comodidades del mundo. No tiene más que un inconveniente, el hambre; pero ¿quién se apura por trabajar, habiendo donde

tomar? Mas esto trae otro no pequeño inconveniente, la cárcel, esto es, la pérdida de la libertad.

Esto sí ya es serio, porque obliga á optar entre la libertad de los gandules y la guardia civil.

Decía un político de raza gitana: «El mundo sería nuestro, si no fuera por los de las *patas añadidas*, los del *alma atravesada*» (la guardia civil). Eso dicen todos los libertinos, y en eso termina el problema de la libertad ilimitada, de la libertad libertaria, aquí y en Gandulia.

GANDULIA.

Era Gandulia el país de los gandules y todo se miraba allí bajo el punto de vista de la patria, esto es, de la gandería. Las leyes se daban por gandules y para gandules, los tributos se cobraban por gandules y se distribuían á los gandules; la ciencia se cultivaba por los gandules y con la mira patriótica y progresiva de hacer más y mejores gandules, prohibiendo que ningún ser activo ni institución docente despoblara las ganderías oficiales; la milicia se organizaba de modo que los soldados dejaran de trabajar y aprendieran á gander; los oficios más seguidos ó más socorridos eran los más gandules: un torero valía más que un herrero, un cómico más que un letrado, una prostituta más que una hermana de la caridad, una bailadora más que una maestra de escuela, un charlatán más que un hombre práctico, un orador más que un bienhechor, un cacique más que todos los contribuyentes, un diputado más que todos los electores y una *figura* ó *figurón* de la política, más que todas las realidades y merecimientos del saber, querer y valer. Como que para merecer consideración y respeto y prestigio y valimiento, hasta los hombres de bien se disfrazaban de gandules, y aun de bribones, para poderse defender y hacerse respetar.

A todos les daba por la holganza y á pocos, muy pocos, por el trabajo, y los trabajadores mismos se ensayaban en subir los jornales disminuyendo las horas, en cobrar salarios sin dar peonadas. De arriba abajo cundía la moda y el vicio de no

hacer nada, y el ideal de Gandulia, la Gandulia neta y castiza, la que daba el tono y embelesaba á chicos y grandes, era, en ciencia, saberlo todo sin estudiar nada; en política, regirlo todo sin saber regir su casa y persona; en regeneración y salud de la Patria, salvarlo todo con retóricas frases, y en administración, resolverlo todo dejándolo para mañana, el eterno mañana, que nunca llegaba. El que tenía un asunto en las oficinas ó tribunales, llegaba á viejo y se desesperaba viendo pasar años y más años para que le hicieran justicia y le sacaran de penas y libran de ratas y zarzales, donde por fin se dejaba la paciencia, la vida y el dinero, junto con el amor de la Patria y el respeto á sus instituciones.

¿Qué es de extrañar que en un país así la libertad se convirtiera en gandería?

Los niños no iban á la escuela, porque no querían, y los ganderes decían: «Usan de su libertad»; y la libertad era gandería desde pequeños hasta grandes. «¿Acaso los estudiantes no hacen lo mismo? ¿O es que en esto no va á reinar la democracia?» La democracia, pues, era gandería también.

Los maestros que no querían no iban á clase, y adquirían derechos de antigüedad, etc., por no hacer nada, esto es, por contribuir al embrutecimiento de Gandulia. ¿Quién les va á obligar á trabajar, después que cobran tarde, mal ó nunca? Que usen siquiera del derecho á no enseñar, ya que para algo tienen el título y la propiedad. El magisterio, pues, era también gandería.

Por todas partes cundían el abandono, la dejadez, la falta de policía, la falta de higiene, la falta de vigilancia, la falta de cuidado, y el *dejar pasar, dejar hacer, dejar caer* y ensuciar, robar, merodear, era el sistema único estable en aquella patria de ganderes.

Así las cosas, preguntaba un curioso viajero: ¿Dónde está la diferencia entre gitanos y no gitanos en este país de Gandulia? ¿No es verdad que libertad de gandería y libertad de gitanear son hermanas tan gemelas que no se diferencian más que en el nombre?

¿Pero es posible que siga y dure por mucho tiempo Gandulia libre é independiente? Ese es el gran problema del porvenir de la libertad y la Patria.

Hasta ahora se había creído que la libertad, grandeza y prosperidad de las naciones dependía de la honradez y del trabajo, y que pueblos holgazanes no podían subsistir; ahora hay gandules que sostienen lo contrario, y presentan el ejemplo de Gandulia y de Jauja, donde todos comen y nadie trabaja.

LX

Cretina.

Gandulia y Cretina eran dos pueblos próximos, y del primero al segundo se pasaba con facilidad; conviene, pues, ya que hemos conocido á Gandulia, dar á conocer á Cretina.

Allá lejos, no recuerdo si sobre los Andes ó en el Tibet, había un pueblo situado en una muy alta meseta, llamado Cretina. Eran sus habitantes, por razón de origen, situación de patria y educación de escuela, tres veces cretinos, esto es, padecían la enfermedad del *cretinismo* ó embrutecimiento, y se le trasmitían por herencia, le regulaban por leyes y le fomentaban con *sabias* instituciones. Ocurrió á un cretino reformador salvar á sus compatriotas del cretinismo por medio de la ciencia, esto es, pensó hacer sabios de cretinos, y he aquí cómo llevó á cabo su pensamiento.

Dividió el saber (era legislador cretino, y por eso se atrevió á partir la ciencia) en racioncitas muy cortas, frascitas muy breves, repetidas y convenidas, que los cretinos pudieran repetir sin esfuerzo cada día en clase, ordenando á los profesores que se dieran por satisfechos con dichas respuestas ó frascitas hechas, y ellas sirvieran de calificación ó nota para fin de curso.

Así ¡oh portentoso! llegaron muchos cretinos á tener un título, que no los redimía del cretinismo, pero los disfrazaba y condecoraba de científicos. Y sucedió más.

El ejemplo del cretinismo científico, regulado y fomentado por aquel legislador, movió á los chicos de disposición á achicarse ó *acretinarse*, pues al ver lo fácil que era hacerse con notas y títulos por el sistema cretino, todos le adoptaron en estudio y carrera, reduciendo su capacidad y talento á estudiar menos para aprovechar más. Porque costaba menos, mucho menos, tomar un buche diario de *asignatura partida* y desembucharlo en cátedra, que almacenar toda la *partitura* en el magín y responder de ella y tararearla en un examen más grave, si no más serio, en fin de curso.

Y de Gandulia, Jauja y países similares acudían á cursar en Cretina escolares á millares; y así acabó aquel país por ser un país de cretinos y por extender el cretinismo en toda la comarca.

¿Y el legislador cretino se arrepintió de su obra? No señor, la defendió con labios y puños, y halló muchos cretinos que se pusieron de su parte, por varios y muy diferentes motivos.

Uno decía: «Seamos humanos y no exijamos para nuestros hijos la crueldad del examen. ¿Cuántos tristes escolares no habrán muerto por exceso de estudio? Ahorcaría yo á los legisladores que los obligaron á examinarse.»

Otro añadía con soberana prosopopeya: «Hay muchos modos de examinar, como hay muchos modos de matar pulgas, y uno de ellos, el menos ruidoso y más expedito, es el adoptado por mi distinguido jefe, en conformidad con los últimos adelantos de la ciencia pedagógica.» Y aquí daba una vueltecita al mundo de la ilustración para concluir que, en esto de enseñar, se había puesto Cretina, con las últimas reformas, á la altura del Cosmos.

Mas un ratón parlamentario, riéndose del humanitarismo sensiblista y ahorcador del primero, y de la almáciga de erudición cosmopolita del segundo, fué citando leyes, decretos, órdenes é instrucciones de otros cretinos legisladores y gober-

nantes, probando como dos y dos son cuatro que ya hacía un siglo se estaba achicando más y más la talla escolar, y con ella, la altura de las notas y la seriedad de los exámenes.

El legislador de última hora, decía, no tiene, pues, el mérito de la invención, aunque no le negaré el demérito de ser uno de tantos como han contribuido á matar la enseñanza, y con ello, al rebajamiento de la raza y la Patria.

—Pues diga el orador roedor qué haría él, contestó malhumorado el Solón de Cretina, para entonar la enseñanza.

—¿Qué haría? respondió con sorna el ratón parlamentario, tres cosas muy sencillas: 1.^a Conocer el fin de la educación. 2.^a Reconocer la más amplia libertad académica para darla. 3.^a Exigir una prueba, sólo una, al fin de los estudios, pero prueba real, de lo que se ha estudiado y de la aptitud para el estudio. Allá va un discurso.

El hombre es tanto más hombre cuanto más vale, y vale tanto más cuanto es más *capaz*; la capacidad, pues, es lo que hay que desarrollar en él.

Hay que hacer capaz su corazón de toda virtud, de toda bondad, de todo sacrificio, de toda abnegación, y no hay corazón tan ruín en el cual no quepa todo un Dios, sabiéndole ensanchar.

Aquí en Cretina no entendemos ni queremos entender de eso.

Hay que desarrollar la razón hasta hacerla capaz de pensar y pensar bien, si no muchas cosas, aquellas que más le interesen, y de saber juzgar de las cosas, personas y negocios con circunspección y buen criterio. Son muy pocos los que nacen para sabios, pero aún son menos los que nacen para tontos; por eso, la misión del maestro, *de vía ordinaria*, no es hacer sabios, sino evitar que haya tontos.

En Cretina sucede todo lo contrario.

Hay que cultivar la sensibilidad hasta hacerla capaz de sentir, recordar é imaginar, pero sin olvidar que el hombre es hombre ante todo por lo que tiene de animal racional y moral; y por tanto, es bueno el sentimiento con tal que sea sano,

racional y moral; es buena la memoria, con tal que sirva de ayudante, y no de estorbo, á la razón y la voluntad; es buena la imaginación, pero con tal que sea criada puesta á las órdenes de la razón y el deber, y no suelta y descarriada, como cabra loca, sin juicio, pudor ni ataderas.

Aquí en Cretina lo entendemos al *reves*, y por eso no formamos hombres cabales, bien orientados, equilibrados y seguros, sino, á lo más, memoristas sin meollo, coloristas sin ideas y chiflados sin aplomo ni reflexión.

El talento le da Dios, pero le cultiva el hombre, y su ensanche ó desarrollo depende principalmente de la educación. Si, pues, enseñando achicamos los talentos y acortamos sus vuelos, *incapacitamos*.

El no haber en Cretina hombres de ley, gobierno, industria, arte ni ciencia, ¿dependerá de esto? Reflexionad lo que pasa con la enseñanza en el punto concreto de las pruebas de curso, que son las que dan la medida de los estudios.

Cuatro sistemas hay de partir la ciencia, propinarla y aprobarla.

1.º *El asignaturesco agudo*, que consiste en partir ó seccionar un ramo del saber en 19 ó 20 asignaturas, meter estas tajaditas científicas en el buchecito escolar, y soltarlas en clase para con ello ganar curso, sin dejar siquiera mal gusto en la boca, porque salieron tan pronta y facilmente como entraron. Este es el sistema hoy de moda en Cretina.

2.º *El asignaturesco templado*, en que hecho el fraccionamiento científico asignaturesco como en el caso anterior, se examinan en fin de curso, durante un cuarto de hora, de lo que han estudiado durante ocho meses. Esto exige algún mayor esfuerzo, porque hay que retener en el magín *toda* la asignatura y volcarla en un instante dado. Este sistema sólo se usa para los *de fuera de casa*, y sólo como un medio de hacer que todos los escolares vengan á Cretina y frecuenten sus aulas.

Si una asignatura está dividida en dos ó más secciones, los cretinos de casa la estudiarán y aprobarán en dos ó tres ra-

cioncitas; los de fuera de casa deberán darlas todas de una sola vez, porque ó se les supone mayor capacidad escolar, ó se les mira con singular *predilección*, lo cual no deja de ser equitativo y serio para un legislador.

3.º *El sistema de examen único ó de grado, que consiste en examinarse de toda una rama* del saber humano, dejando que cada cual lo estudie y prepare en el tiempo que quiera y con quien le agrade. Este sería mejor que los anteriores, por lo mismo que exige mayor capacidad para retener y relacionar todas las asignaturas, y con él, habiendo seriedad y formalidad en los examinadores, no pasaría ni un solo cretino.

4.º *Examen de toda la carrera* y de la capacidad, no sólo de retener, sino de investigar y exponer, ó, lo que es lo mismo, de saber alumbrar aguas y traerlas al depósito y cultivo siempre que convenga. Dando determinado número de grados, y todos por oposición, el cretino no llegaría á doctor. Por eso nunca se adoptará en Cretina este sistema.

LOS REGANTES.

Quiso un jardinero, al hacer plantel, saber cual sería el sistema mejor de riegos para sus plantas y se le presentaron cuatro regadores que pretendían la plaza, diciendo el 1.º: Yo riego con mi boca; tengo una *gran capacidad bucal*. 2.º Yo riego con un cubo, cubo de *gran capacidad*. 3.º Yo riego con un estanque de *gran capacidad*. 4.º Yo riego con el agua de una alberca *muy capaz y que nunca se agota*, porque recibe el agua de otro punto más alto.

El jardinero dijo: «Con el 4.º me quedo.»

.....

Para el riego y cultivo del jardín de la Patria, que es la juventud escolar, se adoptó en Cretina, no el 4.º, ni el 3.º, ni el 2.º, sino el 1.º, esto es, el cultivo de un jardín de mucho riego con buchecitos de agua.

Después nos extrañará que las plantas no estén lozanas, sino lacias, desmayadas y sin fruto.

LXI

La libertad gitana y los cuarteles.

Me tocó en suerte hablar con un militar de ilustración y buen juicio, á quien yo decía con cierta amargura: ¿No le da lástima de esos jóvenes labradores arrancados del campo para sepultarlos en un cuartel, donde toman la palidez de tísicos, y perderlos en una ciudad, lejos de su oficio, tierra y costumbres? ¿Cuánto más sano y útil, y justo, y patriótico no sería instruirlos en el campo, en colonias que fueran á la vez militares y agrícolas, donde el recluta respirara mejor aire, viviera con mayor salud y contento, se ocupara en trabajos más análogos á los de toda su vida, y quizá quizá pudiera ver máquinas, semillas y cultivos, etc., etc., que en la aldea nunca vió y aun ponerse en camino de aprender algo más de lo que supiera?

El bondadoso y sesudo jefe me respondió con benevolencia rayana de la compasión: V. ha pensado que nosotros somos la Patria armada contra quien trate de acometerla de fuera, y no ha pensado mal; pero no ha reflexionado que eso, que debiera ser lo principal y único, resulta de hecho lo accidental y secundario. Los militares somos hoy, ante todo y sobre todo, los sostenedores del orden, somos la policía y la guardia civil de reserva, y estamos en la ciudad ó sus alrededores para contener á los perturbadores de la paz pública. En esto nos emplea el Gobierno y para esto habitamos en la ciudad. Y si no, vea y examine los hechos, y observará que para conservar un orden relativo, no basta la autoridad municipal y se necesitan los vigilantes de la policía; no basta la autoridad provincial, y se necesitan los agentes de orden público, la policía secreta y la guardia civil; no basta la autoridad cen-

tral y son necesarios los carabineros, y la infantería, y la caballería, y la artillería, y no en pequeña porción, sino en grandes masas; y sin esto no hay orden y se disuelve la Patria á manos de los libertinos.

—Pero una libertad y un órden que exigen fuerza y más fuerza, ¿pueden ser orden? ¿pueden ser libertad? le dije.

—Motivos hay para dudarlo, me contestó. Porque siendo paz la tranquilidad del orden, si las cosas estuvieran puestas en su punto y centro, no habría esfuerzos que hacer para en él conservarlas. Cuando hay que apuntalar una pared, prueba es de que está desnivelada, cuando hay que apuntalar la sociedad con tantas y tantas cuchillas y cañones, señal de que esa sociedad está fuera de su centro y nivel.

—¿Infiere V., pues, el desorden moral é ideológico de las sociedades de la abundancia de la fuerza material que es necesaria para sostenerlas?

—Sí. Cuando para conservar el orden se necesitan numerosos y costosísimos ejércitos de polizontes y soldados, esa sociedad, ó no está bien cimentada, ó hay en ella un germen poderoso de disolución ó desorden.

—¿Cuál será ese germen? ¿En qué consistirá el desorden?

—Esa pregunta es más difícil de contestar para mí que para V. Y si no, conteste á esta otra: ¿Hay ó no hay libertad gitana, ante la moral y el derecho? V. sabrá lo que eso significa, y yo le diré como eso se resuelve.

—Tener *libertad gitana* ante la moral y el derecho significa la facultad moral y jurídica de hacer y decir lo que hacen y dicen los gitanos, de vivir como ellos viven y tener por ideal de la libertad el ideal gitano, que es gozar de una libertad sin límites ni reparos, y por consiguiente, si hay facultad moral y derecho para maldecir, blasfemar, engañar, merodear, gandulear y escandalizar. Ahora, dígame cómo se resuelve ese problema en la práctica.

—En la practica se resuelve como le resolvieron los yankis en nuestras gitanerías de por allá, como le resuelve la guardia civil en las gitanerías de por acá, como le resuelven los ejer-

bitos de polizontes y soldados en toda tierra de libertinos, á sablazos y cañonazos.

—¿Pero en la teoría? ¿En la alta filosofía? ¿En la sublime política?

Hay por ahí cada teorizante, cada filósofo y cada estadista que tiembla el mundo. Dice alguno: La verdad y el error son relativos; lo que á uno le parece verdadero, otro lo tiene por falso; y así, que todas las ideas gocen de libertad, que no haya doctrinas legales y no legales; cada cual dice (y escribe y enseña) lo que quiere, y en hacerlo usa de su legítimo derecho. Todo es verdad ó mentira, según el ojo con que se mira.

--¿Con que sí, eh? Vamos al caso. Se le antoja á un libertario que V. (escritor, rey, ministro, propietario, sacerdote ó albañil, etc.) estorba en el mundo (esta es su opinión); se le antoja que quitarle de enmedio es un bien (es otra opinión); y se le antoja obrar como piensa (que para eso son las ideas prácticas, para practicarlas), y ser él juez y verdugo, y le pega un tiro ó clava un puñal, obrando con la misma honradez con que pensaba. Cogido *in fraganti*, no niega el hecho, sí niega el delito, diciendo ante tí: «Yo he matado, pero no soy criminal, porque pienso que el matar en estas circunstancias no es un mal, sino un bien». ¿Le absolverás?

Si le condenas, acabas con la teoría liberalista; si le absuelves, acabas con la seguridad de la vida. Elige entre ser el teorizante, defensor y maestro del crimen (que á esto equivale el no admirir distinción real y objetiva entre la verdad y el error, el bien y el mal), ó el de trocar tu nombre de filósofo y estadista por el de irracional y mentecato (que á esto equivale el proclamar doctrinas en teoría para después ahorcarlas ó fusilarlas en la práctica).

Los infelices de abajo, siempre niños, oyen y siguen lo que otros de arriba les predicán y enseñan; si á aquellos infelices se les encarcela, á sus maestros ¿por qué no se les fusila? ¿Es porque hasta en el crimen se estilan privilegios? ¿es porque hasta en los criminales existe una odiosa y privilegiada aristocracia, á la cual no llega el castigo?

Si todo es bueno ó malo con que yo *así lo piense*, teniendo yo por *bueno* el tiranicidio, y por tiranos á todos los que mandan (en los Estados, en las casas ó en las conciencias), *bueno* será matarlos, y *bueno* será matándolos.

No creo que falte honradez en este modo de discurrir, y por tanto en este modo de obrar. Entonces, ¿dónde está el crimen? ¿Quién es aquí el presidiable, el maestro ó el discípulo, el que enseña ó el que practica, la ley que proclama el derecho á enseñar el mal, ó la ley que castiga al que lo lleva de la escuela (periódico, teatro, club, logia) á la vida práctica? Este es el gran problema de la libertad de nuestros días.

Si hay distinción real y objetiva entre el bien y el mal, el error y la verdad, y nuestras opiniones no pueden cambiarlo, se sigue de aquí el deber de atenerse á esa realidad de la verdad y bondad, y por consiguiente el de rectificar nuestras ideas en relación con la verdad y el bien.

Es verdad que todos, sin exceptuar uno, queremos y amamos la libertad, y que todos, sin exceptuar uno, queremos y amamos la libertad del bien; pues, ¿en dónde están las diferencias que nos separan en materia de libertad? Están en eso, en lo de bien y mal, en el criterio para juzgar cuál es el bien y cuál el mal, y por consiguiente en la *moral de la libertad*.

La libertad es una dote de la voluntad, y así como la inteligencia tiene su ley en la lógica, la voluntad tiene la suya en la moral. Luego quien sea el juez de la moral, ese es el juez de la libertad.

—Basta, basta. Ahora entiendo por qué las cuestiones de libertad son cuestiones de moral; por qué quien es juez y maestro autorizado de la moral, es juez y maestro autorizado de la libertad; por qué la Iglesia, infalible en asuntos de fe y moral, lo será definiendo acerca de la libertad; por qué los libertinos en ideas no caben dentro de la Religión católica; por qué los cristianos conservan el buen sentido y la honra y gloria de la libertad, al distinguirla teórica y prácticamente de la licencia ó el libertinaje y el libertinismo, puesto que una libertad que sirve para todo no sirve para nada, si no es para confundir y

trastornar las cabezas más sesudas y los corazones y sanas costumbres; y por qué cuando se pierde el sentido común respecto á la moralidad de la libertad, se acabó la razón y se acude al cañón, para que los libertinos no acaben con la sociedad.

—He ahí la filosofía de nuestra importancia social en la actualidad. Somos la fuerza enfrente de la injusticia, el sentido enfrente de la carencia de él, y siendo los *más brutos* (á juicio de ciertos pensadores) somos los *únicos listos* que, hoy por hoy, saben sostener y defender la Patria, no contra los malvados de fuera, sino contra los libertinos de dentro.

Los grandes problemas que los políticos agitan, debaten y plantean, pero jamás resuelven (porque no tienen solución racional), *pretendiendo conciliar la libertad sin criterio con el orden sin trastornos*, los resolvemos nosotros á cañonazos. Hasta ahora no se ha encontrado otra solución, lo cual prueba que no la tiene.

—Luego mientras no se cambie el concepto de la libertad de gitanos en libertad de hombres de bien, no habrá libertad, sino de cuartel?

—No cabe otra.

MORALEJA.

Cuantos leéis esto, cuantos enseñáis á leer y aspiráis á educar, aprended á pensar y obrar, á enseñar y educar, no en la *libertad gitana*, que produce la *de cuartel*, sino en la *libertad honrada*, que es la libertad de pensar, enseñar, escribir y obrar conforme á razón y deber.

LXII

¿La libertad sin criterio, es libertad?

Cuentan, y nos reimos de la ocurrencia, que volviendo de Castilla para Galicia una cuadrilla de 50 segadores, les echaron el alto y robaron el fruto de sus sudores 5 malhechores bien armados; y habiéndose encontrado más adelante los desbalijados con una pareja de la guardia civil, le dieron parte de como les habían robado. Los guardias dijeron: ¿Por qué siendo tantos os dejásteis robar de tan pocos? — *Porque íbamos solos*, contestaron persuadidos los gallegos. Y en efecto, *solos iban*, porque no estaban prevenidos ni iban armados.

Cuando de los infelices gallegos nos reimos, no reflexionamos que el cuento es una historia en la cual nosotros hacemos de gallegos y unos cuantos de tomadores organizados y armados, ni sacamos la moraleja que salta por sí misma á la vista, de que es más facil robar que segar, y más poderoso el organizado para el mal, que el bueno confiado en su bondad y en la de su causa.

Todos somos poderosos, por desgracia, para destruir. Un criminal puede acabar en un minuto con la vida de un hombre sano y brioso, que tantos años de asiduos cuidados exigió, y abrasar el monte diez veces secular, y volar el palacio suntuoso, y derribar el monumento genial, y rasgar el maravilloso lienzo, y reventar el barco blindado, y destruir honor y reputación bien adquiridos; y se dice uno: si los malos no fueran una pequeña minoría, ¿cómo podría la sociedad subsistir? Aun siendo minoría, si logran organizarse, ¿quién los resistirá? Aun sin asociarse ni organizarse, si gozan de impunidad, ¿quién podrá sobrellevarlos, y á qué no se atreverán?

Del poder colosal que el mal tiene para destruir, y del cual

dispone el malvado para demoler, nacen las siguientes expresiones del buen sentido práctico:

1.^a Que no es cierto, sino errado, afirmar que la verdad y el bien siempre triunfan del error y el mal entre los hombres.

2.^a Al contrario, unos cuantos criminales asociados é impunes, ó en plena y garantida libertad, son capaces de acabar con todo y con todos, puesto que para destruir todos somos casi omnipotentes.

3.^a Luego una de dos, ó la sociedad carece de sentido moral é instinto de propia conservación, ó quien imponga a esta sociedad como ideal y gobierno la libertad de asociarse para fines malos y la impunidad del abuso de la libertad, es un enemigo de la sociedad, y por tanto un malvado ó un loco, pero loco de remate ó malvado en alta escala, esto es, de lo peor y más rematado que cabe en el orden moral y social.

La honradez lógica, sin la cual el saber se torna *gitanería científica*, nos lleva á afirmar que hay malhechores sociales (literarios, científicos y políticos) mucho más funestos que los que roban y matan personas, y son aquellos que roban y matan sociedades privándoles de la verdad, el bien, la libertad del bien y la tranquilidad del orden, que es su vida.

Un sacerdote amante de la Religión y la Patria, me decía contrariado: «Fiado en la honradez de mis compatriotas, fundé y doté y organicé establecimientos donde se pudieran ir formando nuevas generaciones honradas, ilustradas y sanas; pero me equivoqué; debí emplear mi dinero, actividad é inteligencia en fundar teatros, cafés, plazas de toros y casas de juego; porque esto se reputa en mi patria honrado y respetable, y aquello nocivo, apedreable é incautable, á nombre de..... la libertad.»

—Pero qué libertad es esa que sirve para violar el derecho y hacer daño á la religión y la patria?

—Es una libertad sin cabeza ó criterio.

CONCEPTO DE LA LIBERTAD.

Hemos de ser sinceros, ó dejaremos de ser hombres verdaderos. La libertad no es patrimonio de ningún bando, sino de todos los hombres, y cuando algún partido la pretende monopolizar, es que se apropia lo ajeno y explota lo que no es suyo, roba á la sinceridad la verdad y roba á la humanidad la libertad para hacer de ella un monopolio.

La libertad es de todos y para todos. No disputemos sobre esto, que es más claro que la luz del sol; llevemos la cuestión á donde la cuestión está, al concepto de la libertad y al criterio para fijar ese concepto. Si por libertad entiende uno la facultad de hacer cuanto quiera, bueno ó malo, será para él libertad, no la facultad *moral* de hacer lo que se debe y puede, sino la facultad *física* de hacer lo que se quiere, aunque no se deba ni pueda hacer sin faltar al deber. Para este, toda libertad es honrada, porque no hay en la libertad nunca maldad. Quien esto afirme será hombre de bien en la conducta quizá, pero es una mala persona en sus ideas, y enseñándolas y difundiéndolas peca, es inmoral; porque da doctrinas que practicadas, acabarían con la sociedad. Por eso, la sociedad con instinto, no puede proclamar como ideal ni establecer como base del orden esa libertad indiscreta y brutal que hace tabla rasa del bien y el mal.

Suponiendo en los que esto lean instinto de conservación social, y los rudimentos siquiera del buen sentido moral, tengan consigo ó con el vecino este ú otro parecido diálogo.

—¿Con que la libertad en tanto es amable y respetada en cuanto es honrada, y en tanto merece ser honrada en cuanto se mueve dentro de la verdad y el deber? Pero ¿cuál es la verdad? ¿cuál es el deber?

—La razón se nos ha dado para conocerlos y distinguirlos.

—¿Y si la razón individual disparata ó desbarra?

—El sentido común de la humanidad lo afirma en los puntos más indispensables.

—Yo no conozco más humanidad que la que me rodea;

¿qué haré, si la razón y el sentido de muchos, en fuerza de argucias, propaganda de errores, fomento de escándalos y amotinamiento de intereses y pasiones, se marea, turba y confunde hasta el punto de no saber la mente discernir entre verdad y error, bien y mal?

—Perdido el sentido moral y extraviada la razón, no hay más que dos medios para reintegrar á la sociedad en el campo de la discreción y libertad: la Iglesia, que alumbra y muestra el campo propio y el vedado, y el Estado, con la fuerza de sus leyes y soldados, para contener y castigar al que traspase los límites del deber marcado.

—Y si el Estado se forma por hombres de cabeza huera y juicio averiado, que en vez de garantizar con leyes la libertad del bien, protegen la difusión del mal y desamparan á la sociedad en lo que tiene de más estable, fundamental y ordenado, ¿qué medio queda?

—Entonces se llegará á un extremo tal de inmoralidad y desorden que no habrá más remedio sino acudir al cuartel y entregar la sociedad á quien sepa defenderla.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que el libertinismo trae consigo el Cesarismo; que no hay libertad licenciosa que no exija la guardia civil, y cuando la licencia crece y toma aspecto público, son guardias todos los soldados y se hace soldados á todos los jóvenes válidos. A mas *libertad libertaria* más cuartel ó más *esclavitud cuartelaria*. Ahora, si se me pregunta si eso es libertad, diré que no, sino licencia y libertinismo.

—¿Pero V. cree que el Cesarismo viene?

—Está en casa. Es ley de la historia; es verdad de experiencia y hasta de sentido común. Sin orden no hay sociedad, y cuando á esta se le resta la fuerza moral, viene á reemplazarla la fuerza física.

—Pero el orden por la violencia no es duradero; si la sociedad tiene por toda garantía el cuartel, poca seguridad ofrece.

—Muy poca.

—¿V. teme, pues, por la duración de la Patria?

—Yo soy de los que opinan que no hay naciones de blasfemos, embusteros, haraganes y libertinos; pues con tales elementos no se puede hacer Patria.

—¿Pues cómo dura?

—Porque están en minoría y no tienen de su parte la guardia civil. ¡Ah, si la tuvieran!

LXIII

¿Hay pueblos de libertinos?

Como el fuego vive del combustible que devora y la calentura de la salud que consume, así la impiedad vive de la religión, el embuste de la sinceridad, la haraganería del trabajo y el libertinaje de la moralidad.

Yo creo que los impíos están en gran minoría respecto de los hombres religiosos; los mendaces y engañadores forman minoría respecto de los hombres veraces y sinceros; los haraganes son siempre menos que los trabajadores; y los rebeldes y libertinos están en insignificante minoría respecto de los sumisos y obedientes á las leyes. Si así no fuera, la Patria no siguiera, sería imposible.

—Entonces ya respiro, dirá alguno.

—Respire, sí, pero no se duerma. Siendo tan facil demoler como difícil es edificar, ningún dueño de casas deja de temer, cuando sabe que en el pueblo hay dos ó tres dispuestos á incendiar, aunque haya 20 ó 30.000 hombres de bien que no piensan en tal crimen.

—No lo entiendo.

—Pues no es difícil entenderlo. Siempre habrá malos entre los buenos, locos entre los cuerdos, perdidos entre los trabajadores, rebeldes y libertinos entre los obedientes y sumisos, como siempre habrá pobres entre los ricos; pero no es acep-

table la conclusión que de este hecho deducen los hombres egoistas, apáticos é indiferentes, cuando dicen: «No hay que asustarse ni apurarse por nada; el mundo siempre ha sido y será lo mismo; dejemos circular libremente el error moral y el mal, que toda enfermedad moral se cura por sí misma ó no tiene cura.» Para pensar así, es menester no amar á Dios, ni á los hombres, ni á la Patria, ó estar loco. Porque aunque siempre ha de haber males y malos, ¿deberán estos dejarse en plena libertad para que se difundan y conjuren? ¿Qué diríais de una higiene que ni precaviera ni curara los males, *porque siempre ha de haber enfermedades y enfermos en el mundo?* Pues no son menos ineptos, ni apestosos, ni inhumanos los curanderos del orden moral que por ideal proclaman el dejar hacer, el dejar escandalizar, el no prevenir ni penar la violación del derecho religioso, social ni económico.

El verdadero patriota tiene y muestra celo por la Religión, en cuanto es opuesta á la impiedad é indiferencia, que matan y disuelven al hombre espiritual; por la verdad, como opuesta al error, que extravía las inteligencias y pervierte los corazones; por el trabajo, como opuesto á la haraganería, que enerva, debilita y empobrece á individuos y pueblos; por la obediencia y respeto á la autoridad y sus leyes, en oposición a la insurrección en contra de toda autoridad, ley y deber, que sería en la práctica la disolución social. Ahora, para juzgar de si la libertad es honrada ó no, no hay sino ver las simpatías que ella tenga entre los impíos, sofistas, haraganes, tomadores y libertinos; si estos se abanderan bajo sus pliegues, es prueba de que impera, no la libertad del bien y para el bien, sino la libertad gitana, de que venimos hablando, que es compatible con todo, menos con la religión, verdad, laboriosidad, honradez y obediencia.

No se ha inventado hasta ahora un camino entre la verdad y el error, el bien y el mal, ni tampoco un medio de sacar á la libertad del campo de la moralidad sin hacerla libertina; de aquí que toda libertad sea buena ó mala, y todo partidario de ella bueno ó malo, según sea la libertad que practique y

defienda. Cuando la libertad facilita la inmoralidad, es inmoral; cuando multiplica los libertinos, es libertina; cuando desampara el orden moral y da alientos para atreverse con las bases del orden social, es antisocial, y así de los demás frutos y resultados: que regla es de luz natural y revelada el juzgar de los árboles por sus frutos.

En pueblos civilizados y cristianos no es posible timar la verdad, la justicia y el poder, si no es con pretextos muy honrosos y palabras muy acreditadas. La libertad (muy honrada y estimada en esos pueblos), como la ciencia, ilustración, progreso, humanidad y otras, pueden servir, mal interpretadas y aplicadas, para hacer: en nombre de la libertad, libertinos; en nombre de la ciencia, sofistas; en nombre de la ilustración, bestias muy redichas; en nombre del progreso, retrógrados, y en nombre de la humanidad, seres inhumanos sin concepto de su misión y destino, y hasta en guerra fiera ó mansa contra las leyes inmutables que Dios señalara al hombre individual y social.

¡Oh mis queridos pedagogos! esto es muy hondo, esto es muy grave, esto atañe al fundamento del orden moral y social, y si no quereis ser engañados ni extraviar á los que enseñeis, llevad por norma y criterio de la libertad la moralidad, y tened por norma del bien y el mal el criterio de la Iglesia, que es maestra infalible del bien obrar y criterio seguro de recto pensar en materia moral. De otra manera, os recordaré el cuento de los gallegos (cap. 62) para aseguraros que seréis timados y robados en nombre de la libertad y la ciencia, y hasta llegareis á ser malhechores sociales, pensando que sois libertadores honrados y hombres de pro entre vuestros semejantes.

Otros más sabios que vosotros y más experimentados, han pasado, ó van aún, por esos caminos del propio engaño y del ajeno extravío.

Si todo lo que la razón cultivada de los científicos ha sostenido como ciencia fuera verdad, y todo lo que la pluma afilada de escritores humanitarios ha consignado como derecho

humano fuera humanidad, y todo lo que la palabra elocuente de los políticos ha defendido y proclamado como libertador fuera libertad, no habría ya entre los hombres ni verdad, ni humanidad, ni libertad, porque no hay nada que por muchos y muy listos é ilustrados pensadores no haya sido negado y puesto en tela de juicio.

Por eso la historia de la razón, con sus extravíos en el orden moral, es la apología de la revelación y la prueba de su necesidad en dicho orden. Así como sin la gracia no acertamos á ser del todo buenos, así sin la fe no acertamos á interpretar del todo bien las leyes del bien obrar. Aprended por aquí á deducir algunos corolarios que hagan de vosotros pensadores agradecidos y cristianos.

1.º El Verbo de Dios, Luz de Luz, se hizo hombre para alumbrar á los hombres, y siendo el Camino de la Vida y la misma Verdad, no enseñó sino moral, esto es, el camino del bien obrar, la vida de la honradez y santidad.

2.º No parece que lo demás le interesara tanto como esto, ni necesitara de Él tanto como esto; ni parece prudencia de cristianos dar á nada mayor importancia que á esto.

3.º Hay que agradecer al Hijo de Dios la enseñanza del Camino que conduce á Dios, y hay que enseñar á discípulos y maestros á agradecer, estimar, respetar, amar, abrazar y seguir el criterio de Jesucristo en materia de moral, y por tanto en materia de libertad.

4.º Pues siendo el campo de la moral tan vasto como el de la libertad, y aquella el criterio y norma de esta, la libertad que quepa dentro de aquella moralidad es buena y santa, y la que en ella no quepa es mala y *non sancta*.

5.º Hay que optar, pues, entre ser honrados y libres ó malvados y libertinos, al tomar por norma de nuestras enseñanzas y acciones públicas y privadas, ya la libertad según la moral de Cristo, ya la libertad sin criterio de bien obrar, esto es, sin moral; y á esto equivale tomar por norma la moral *independiente ó atea*, vulgo *moral universal*, en el gobierno y dirección de pueblos cristianos. Ampliaremos esto.

LXIV

¿Hay moral independiente?

Como cavando á la orilla del mar sale agua, ahondando á la orilla de la moral y el derecho sale religión. Copio de un libro:

«Siendo la Religión un conjunto de *deberes*, y la Iglesia el organismo social instituido por Cristo para enseñar á los hombres *todos sus deberes*, educándolos en la santidad, es la moral parte de la religión y la Iglesia un poder eminentemente moral, cuya misión es dirigir los actos humanos á la práctica del bien. Y como actos humanos son todos aquellos que dependen de la voluntad consciente y libre del hombre, el campo de la moral es tan vasto como el de la libertad, y la autoridad de la Iglesia será tan extensa en el orden moral como el de la actividad libre del hombre.

Natural, constante é ineludiblemente tendemos al bien y dicha completa y permanente, la cual no hallamos ni podemos lograr fuera de Dios; luego (obrando conforme á los impulsos de nuestra naturaleza y á los dictados de nuestra razón) debemos amar á Dios sobre todas las cosas (como que es nuestro principio y nuestro fin y dicha) y todas las cosas por Dios y en cuanto á Él nos conduzcan, ordenando *todas* nuestras acciones morales por este *primer deber* de la ley divina natural y revelada.

De aquí que toda moral sea religiosa, porque se funda en la dependencia que de Dios tenemos como causa primera, y en la ordenación que para con Él guardamos como fin último; por donde todos los deberes humanos pueden reducirse á uno: tender al último fin cumpliendo la voluntad de Dios.

Mas ¿cómo conoceremos fácil y seguramente la voluntad de

Dios en los múltiples y complejos actos de la vida humana. Oyendo á la Iglesia, á la cual Jesucristo encomendó el dogma y la moral, que son los dos elementos esenciales de la Religión, los dos pilares en que descansan la seguridad de la fe y la tranquilidad de la conciencia cristiana.

De aquí la institución de la Iglesia *infallible y santa, columna de la verdad y sagrario de la santidad*, con igual soberanía sobre las inteligencias que sobre los corazones; pues Jesucristo encomendó á los Apóstoles, no sólo la doctrina, para que enseñaran á creerla, sino los preceptos de la moral para que enseñaran á practicarlos: *Docentes servare omnia quaecumque mandavi vobis* (San Mateo, c. 28).

Un orden de ideas engendra otro de hechos, ó la manera de creer da la norma de obrar, y por eso son inseparables el dogma y la moral; por eso la Religión comprende uno y otro; por eso Jesucristo las unió en su Iglesia; por eso dice la Escritura: *La fe sin obras es cosa muerta*; por eso destruye moral y Religión quien las separa; por eso no ha existido, ni existe, ni existirá una moral que no sea religiosa; por eso es un imposible, un absurdo la titulada *moral independiente ó prescindente de toda religión*; por eso es una ligereza imperdonable en hombres de saber el consignar en las constituciones hilvanadas para pueblos cristianos por los llamados políticos constituyentes, dicha moral, *titulada universal*, como norma de las acciones y regla del derecho.

El Estado de un pueblo cristiano está obligado á tomar por guía de sus hechos (que son las leyes y su aplicación) la ley divina, esto es, el Decálogo, ampliado por el Evangelio y regulado en la práctica por la Iglesia de Cristo, enviada de Dios para este fin; y si no lo hace, ni debe llamarse cristiano, ni está á la altura moral del pueblo que rige. Es un estorbo y será un escándalo.

Deber del Estado cristiano es no ordenar nada que sea positiva ó moralmente opuesto á la moral de Cristo, garantizando á individuos y colectividades la plena libertad de seguirla, fomentando toda clase de instituciones de perfección moral,

y sancionándolas por leyes hasta donde sea posible, dadas las circunstancias por que atraviesen gobiernos y pueblos.

En determinar el grado y forma de esta sanción civil de las leyes del bien obrar, están los más hondos, difíciles y trascendentes problemas de la política, pudiendo un celo indiscreto pecar por exceso, una culpable negligencia por abandono y un interés mal entendido de secta, partido y mando, etc., etc., por parcialidad y egoísmo. Cuando hay sinceridad en los que mandan, se ponen de acuerdo los poderes civiles con los rectores de la Iglesia en los conflictos y dudas que ocurran; cuando, á pretexto de libertad ó soberanía, los *hombres* del Estado adoptan para sus acciones de *hombres públicos* una moral especial ó *sui generis*, que bautizan con epítetos de *universal, independiente* y otros, pero que no es la moral cristiana, los pueblos cristianos son regidos por poderes anticristianos y la tiranía se impone en nombre de la libertad é independencia. Este es el problema hondo de las relaciones entre Iglesia y Estado; esta la cuestión capital entre el cristianismo y racionalismo; esta es la forma aguda del ateísmo práctico impuesto por leyes; á esto se reduce la cacareada emancipación del Estado, á hacerse enemigo de la Iglesia y esclavo servil de la secta, á ser apóstata é imponer desde las gradas del poder la apostasía á los pueblos cristianos en cuanto cristianos y en cuanto pueblos.

Siendo nuestras escuelas cristianas y no laicas, libres y no esclavas, independientes y no sectarias, dicho está lo que sus maestros han de ser y el fin con que estas hojas para ellos primariamente se escriben; es para que sepan como no hay sino formar en el campo de Jesucristo ó de su contrario; ser pedagogos cristianos ó anticristianos; servir á la Iglesia ó á la secta; tener, en suma, por guía de la educación, la moral santa del Evangelio ó esa otra moral incolora, inodora, insípida, infundada, caprichosa, inexplicable, infecunda, esterilizadora é inservible para formar costumbres, cuando no es fecunda para sembrar errores y trasladar los pueblos cristianos de la fe y moral sana y cierta á la duda y enerva-

dora indiferencia, hija de aquella otra *moral* sin base, fin ni criterio.

Conforme á esta doctrina resuélvanse estos casos:

- 1.º ¿Qué será la *moral neutra* ó sin base ni fin religioso?
- 2.º ¿Qué serán las Escuelas *neutras* ó sin moral fija y práctica, esto es, fácil de entender y de inculcar á los niños?
- 3.º ¿Qué serán los textos de moral *independiente* ó *neutra*, sino una algarabía de palabras y campanarios al aire?
- 4.º ¿Qué serán las escuelas sin Dios, sino escuelas sin moral?
- 5.º ¿Qué serán las escuelas sin moral, sino escuelas sin educación ni corazón?
- 6.º ¿Qué serán los hombres del porvenir, formados lejos del amor y temor de Dios, sino la degeneración y acabamiento del hombre justo, sustituido por la bestia humana?

LXV

La moral de las Constituciones.

Dicen los que algo saben, y entienden hasta los melilotos, que lo mismo la constitución orgánica del individuo que la de las naciones, se reciben de una vez y para siempre, sin que las modificaciones hagan otra cosa que completar aquel primer organismo y adaptarle á las necesidades y funciones que exijan las circunstancias y el tiempo. El hombre adulto lleva la constitución orgánica que recibiera en el seno de su madre, y las naciones viven de la vida constitutiva que recibieran de aquellos hombres providenciales que les dieron comienzo; y así como el hombre se puede mejorar, pero no cambiar en su organismo, así las naciones pueden modificarse, pero no trocar su organismo esencial.

Homicida llamaríamos al hombre que intentara sacar las

vísceras á otro hombre para sustituirlas con otras, y como parricida debería ser tenido el patriota que intentara cambiar la constitución esencial ú orgánica de su patria por otra constitución ú organismo, si las palabras *constitución* y *constituir* significan lo que expresan, la ley fundamental según la cual vive un pueblo soberano, y conforme á la cual deben ordenarse todos los organismos y todas las leyes.

Constituir un país; ahí es nada; dar una Constitución; *res nimis ardua*. ¿Pues qué no será constituir y desconstituir un país cada diez ó veinte años? ¿Esto de fabricar Constituciones es manía despótica ó prudencia de legisladores? ¿Es el arte de gobernar pueblos ó la artimaña de imponerles las opiniones filosóficas, teológicas, jurídicas y sociales de los gobernantes?

Con perdón sea dicho de los que entienden se pueden hacer constituciones como se fabrican buñuelos, y lo aplauden, yo opino que, entre las audacias y temeridades de los legisladores, no hay una que iguale á esa manía de atreverse á hacer y deshacer constituciones, como se hacen y deshacen los vestidos anticuados y de moda, y en este punto no hay tiempos que igualen á los nuestros en temeridad y audacia legisladora, dejando tamañitos á todos los apellidados poderes absolutos, discrecionales, autócratas y despóticos de siglos pasados. Todo se ha hecho y deshecho (ó se ha intentado hacer y deshacer) en nuestros días por constituciones, desde los derechos llamados de humanidad hasta la familia y la Religión, la enseñanza y la moral. Quien pues se atreve con todo, no se dirá que padece de empacho legislativo; quien por una ley intenta variar todas las leyes y cambiar el modo de ser de su pueblo, no se dirá que tiene pocas pretensiones ni menos humos de sabio que de poderoso legislador ó reformista.

Nación conozco yo á la cual en setenta años propinaron sus filosofantes y políticos legisladores siete Constituciones, y con ellas otras tantas filosofías, morales y algarabías fundamentales, de las cuales, por supuesto, el pueblo no se enteró, y conforme á las cuales, claro está, no vivió. ¿Pues cómo pudo sobrevivir este pueblo á tan peligrosas operaciones? ¿Cómo

se vivió y de qué Constitución se nutrió entre tantas y tan radicales mutaciones?

Adivínelo por las morales que aquellos constituyentes usaban.

Cuatro morales, lo menos, jugaban y alternaban con las Constituciones y los constituyentes de aquel país á que me refiero; en una Constitución se decía; la *moral católica* es la del Estado y la de los ciudadanos. En otra se escribía: la *moral universal* es la moral del Estado y obrando conforme á ella no delinque el ciudadano; en otra la *moral de los pueblos civilizados*: es la moral del Estado; otra: la *moral cristiana* (esto es, la común á todos los cultos que se llaman cristianos) es el límite de la libertad y del derecho de los ciudadanos.

Y alguno dirá: ¿pero la moral depende de los políticos? Antes se creía que no dependía más que de Dios, pero los fabricantes de Constituciones fabrican también *morales*. De modo que lo que ayer era lícito hoy es pecaminoso, lo que ayer era delito, cambiada la moral, se trueca en acto moral y honrado.

LOS VIVISECTORES.

Convinieron varios constituyentes convencionales de seres vivos y bien organizados en desconstituirlos por arte de birlibirloque para enseguida reconstituirlos conforme á modelos que pintados al vivo trajeron de los países por donde, para ilustrarse, habían viajado. Y como eran médicos, al más infeliz pobre que caía en sus clínicas, le tendían en la mesa de operaciones, atado á veces, otras cloroformizado, y en alguna ocasión sin ligaduras ni anestésicos, cuando sabía el operado que no se trataba de abrirle, como decían, ni sacarle las entrañas y huesos para ponerle otros, sino de hacer una comedia ó farsa al vivo, pintándole ó vistiéndole de suizo, inglés, francés, belga ó germano, á capricho de los doctores curanderos ó regeneradores de individuos y razas.

Por siete veces tocó á un mocetón ser víctima de aquellos reorganizadores de su cerebro, corazón, estómago, arterias,

venas, nervios, músculos y huesos, esto es, que siete veces, al decir de los sabios operadores, le habían hecho salchicha para después constituirle en hombre, que por siete veces aquel gañán de La Errada había dejado de ser lo que era para ser otro; de español había cambiado en inglés, belga, suizo, alemán, francés, español prehistórico y español medioeval, y no en accidentes y detalles, sino *constitucionalmente*, esto es, en aquello que forma lo más invariable é inalterable, lo que nadie puede tocar sin matar al operado.

Como la farsa seguía y los doctores hablaban de *su hombre nuevo*, el gañán ya no sabía lo que era, y las gentes, entontecidas por los ayudantes de los sacamuelas (la prensa) no sabían á qué atenerse, un hombre del campo, vecino del de La Errada, que le había conocido desde niño, se fué para allá con la madre del operado, y cuando más peroraban los sacamuelas de la *nueva constitución, del hombre nuevo, de la nueva ciencia constituyente*, les dijo:

—Caballeros, ¿me permiten hacer una pregunta á mi paisano para saber cómo le va?

—Pregúntele y no le moleste demasiado.

—Juan, ¿eres de La Errada?

—Sí.

—¿Te han cambiado?

—No.

—¿Pues cómo dicen por ahí que te han sacado las entrañas por siete veces y te han puesto las de otros tantos ingleses ó gabachos?

—Eso dicen, pero no es verdad.

—¿De modo que eres el que eras?

—El mismo.

—Pero te encuentro muy pálido.

—Es que me han arañado y sajado muchas veces la piel, y hasta han intentado dejarme sin sangre para inocularme la de otros tíos que por ahí traían no sé de dónde.

—De modo que todo eso de destruir organismos y constituciones orgánicas para reemplazarlos por otros ¿qué es?

—Una mera convención, una farsa.

Al llegar aquí, los doctores, temiendo ser descubiertos, quisieron apabullar y ensordecir á las gentes y dar contra su víctima y el tío Clarillas; pero este llamó á la madre de Juan, la cual, entrando, abrazó á su hijo diciendo:

—¡Hijo mío! ¿aún vives, aún no te han matado?

—Madre mía, ¿aún me conoces, después de lo que me han sangrado y falsificado?

Y quieras que no, la madre se llevó á su hijo y el tío Clarillas se rió de los doctores, y el pobre muchacho recobró, con el cariño y asiduos cuidados de su madre, aquella salud y resistencia á toda prueba de los hombres de su pueblo y raza, á quienes después de operaciones tan cruentas como inhumanas, aún queda vida y energía para seguir viviendo, á pesar de tantas y tan crueles vivisecciones.

MORALEJA.

La moraleja de este cuento no deja de ser inmoral, puesto que supone:

1.º Un país donde todos los que se la dan de sabios reformadores operan al vivo sobre lo más fundamental ó constitucional del organismo social humano, y esto por vía de ensayo y hasta como en juego y broma de políticos que por temporada se meten á legisladores fundamentales ó constitucionales, ni más ni menos que si las naciones fueran un rebaño de conejitos de Indias, destinados á ser el *anima vilis* para toda clase de ensayos de todo género de ideólogos ó destripadores.

2.º Que estos doctores pretenciosos y vanos, con la manía de reformar y reconstituir á los hombres de su país conforme á la constitución de los hombres de extraño suelo (ingleses, franceses, suizos, belgas, etc.), son el vivo retrato de los legisladores que por la constitución de pueblos extraños suplantán la propia y genuina de su Patria.

3.º La manía vivisectora y reconstituyente se extendió y cundió de tal modo en aquel país, que cualquiera sacamuelas

se las echaba de reformador y reorganizador de seres humanos, y no se exigía para operar al vivo sobre el pobre clínico otro título que travesura y audacia, despreocupación y menosprecio de la vida y sangre del prójimo, hasta el punto de que cualquiera se metía á doctor reconstituyente y vivisector, no de tumores, sino de cerebros y corazones; no de abscesos, sino de vísceras y organismos esenciales, con lo cual dicho está que mataron á muchos y lisiaron á más. ¿Qué diremos de los curanderos y reformadores de naciones, que por medio de constituciones tratan de cambiar el sér íntimo de aquellas, para hacerlas modesta y bonitamente á su imagen y semejanza?

LXVI

Titiritaina.

Sin experiencia el más listo se pierde; sin larga práctica no puede decirse que hay ninguna legislación ni sistema de enseñanza, curación, gobierno, etc., que sean buenos ni prácticos. De ejemplo sirva lo que pasó en Titiritaina.

Cuando la mosca entra en la vacada, cualquiera buey manso da una cornada. Es el caso que en el pueblo de *Estate* entraron á vivir unos titiriteros, y tan de moda se pusieron los títeres, que hasta el nombre del pueblo cambiaron en *Titiritaina*; y como era el nombre así eran los hechos, pues no había allí nada estable ni serio, sino que cambiaba todo sin cesar, y aquel se hacía más notable que más novedades introducía y por menos tiempo las respetaba. Era aquello un tejer y destejer continuo, un quitar y poner incesante nombres, leyes, planes y gobiernos: ni las calles ni la escuela se libraron de aquel furor y manía de convertirlo todo en juego de títeres y de títeres sin cabeza, hasta el punto de marear y volver locos ó atontados á los más juiciosos del antiguo

pueblo Estate. Así, quizá no teniendo nada serio que hacer, los directores de Titiritaina cada año cambiaban los nombres de los paseos, calles y plazas, y á tal punto llegó la movilidad é insubsistencia de los domicilios, que nadie sabía ya donde vivía ni el correo acertaba con las calles y casas para repartir la correspondencia.

Al ver lo cual, acordaron los menos títeres, que eran los más sensatos, reservarse el derecho de poner y quitar nombres á sus calles y plazas y retirar al Ayuntamiento la facultad de marearlos con lápidas y letreros que costaban dinero y no decían nada que entendiera, retuviera y aprovechara al pueblo.

Desde entonces ya supieron donde vivían y los ausentes y amigos aprendieron á dirigir las cartas, y el correo á distribuir las, y hubo en cada calle un recuerdo, y en cada plaza una historia, y en cada nombre un algo de todos conocido y respetado, y no una palabra vana, á veces necia, á veces ridícula, á veces adulatoria, á veces infamatoria y deshonrosa, ó de pelea y batalla, pues hasta los sectarios y conspiradores, los toreros y toda clase de titiriteros tenían antes su calle y su lápida.

¿Pero quién cura á un beodo del todo?

EL MONUMENTO DE TITIRITAINA.

A todos, ó los más, pareció bien la estabilidad de calles y plazas, pero en punto á gobiernos, constituciones y leyes de enseñanza, sobre todo de enseñanza, no estaban conformes los titiritaineros; como que habían puesto su vanidad en la escuela, que era todo un archivo, biblioteca y monumento de todas las disposiciones llovidas en aquel país desde hacía setenta años. Describiremos el *Monumento*.

Era la escuela misma, forrada por fuera con lápidas negras, en cada una de las cuales estaba grabada con letras de oro la fecha, el autor y el objeto de cada ley, decreto y reforma de enseñanza, y el maestro que por entonces regía la escuela. Como las piedras eran negras, las letras amarillas y los nom-

bres de cosas y personas ya desaparecidas, algunos llamaban á aquello el *Enterramiento de la enseñanza*.

Por dentro todas las habitaciones, patios y pasillos, paredes y techos, y hasta las ventanas (donde hacían de cristales), estaban forrados con Gacetas que contenían reformas de la enseñanza, y en los estantes, el desván y los sótanos había para cargar una recua de pollinos con las reformas contenidas en leyes, decretos, órdenes, instrucciones y aclaraciones de legisladores é intérpretes.

En cincuenta años había habido en aquella escuela cien maestros, y para norte y guía de aquellos maestros habían salido á luz todas aquellas gacetas, boletines, periódicos profesionales y libros ó breviarios de todas *ó las últimas disposiciones vigentes*.

Los habitantes de Titiritaina estaban muy pagados de aquel monumento de la legislación, único en su clase, y acordaron erigir estatua (cuando hubiera metal) al primer pedagogo á quien ocurrió envolver y forrar la casa de la enseñanza con tales gacetas y lápidas, y decían muy ufanos: «Vengan los que ignoren leyes aquí á estudiarlas».

Sobre todo, un día en que el legislador central ordenó una asignatura más, titulada *Legislación sobre enseñanza*; aquel día echaron las campanas á vuelo, reunieron concejo y por casi unanimidad decidieron llevar á cabo el acuerdo de levantar una estatua de acebo, si no podían de bronce, al maestro á quien ocurrió la idea de *monumentar (sic)* las leyes de la enseñanza.

Ya no hay que preocuparse, decían, de libros; ahí está el Monumento. Ahora no dirán los bárbaros que aquí no amamos la enseñanza; ahí está el Monumento. Ya no reclamarán los roñosos contra el dinero que se llevaba el Gobierno por la Gaceta, el lapidista por las piedras y el engrudista por pegarlas; ahí está todo reproducido y economizado en el Monumento. Ya se ha hecho el Gobierno partidario nuestro, y nosotros corresponderemos á tal honra enseñando á nuestros hijos á estudiar la flamante asignatura de legislación sobre

enseñanza en el dichoso y singularmente glorioso Monumento. Y aquí fué Troya.

Los maestros se volvían locos estudiando tantas leyes, los niños se volvían tontos leyendo tantos decretos; al ver lo cual, los padres de los niños se amotinaron contra el célebre Monumento, rompiendo á pedradas sus lápidas y quemando con fósforos sus forros. Y así pereció la legislación docente de Titiritaina entre las ruinas de la escuela y la de sus más asiduos y estudiosos concurrentes.

Y para mirar al porvenir, acordaron: 1.º Declararse independientes de la Gaceta en materias de enseñanza.

2.º Vender para envolver especias cuantas Gacetas se salvaron del incendio el día de las venganzas.

3.º Poner una escuela en la que nadie mandara más que ellos, y nadie legislara más que ellos, y nadie enseñara sino lo que quisieran ellos.

¿Se lo consintieron?

¡Cal Eran muy buenos y paternales aquellos gobiernos centrales, y tenían por sistema el no volver nunca atrás, sino seguir siempre adelante; y así se ordenó y mandó que Titiritaina reconstruyera su escuela, monumental y todo, se subscribiera forzosamente á la Gaceta, viviera bajo la inmediata vigilancia del inspector del Gobierno y aceptara y cumpliera cuantos planes, reformas y nombramientos sobre enseñanza le dieran los señores del Centro. Titiritaina fué tenido por un país donde no eran posibles cosas serias, ni padres serios, ni maestros serios, sólo cabían allí títeres ó poco menos del Gobierno, único títere con cabeza capaz de dar y organizar la enseñanza titiritainera.

— Señor, por piedad, que nos dejen siquiera por 50 años *estar* y vivir con un sólo plan, repusieron los de Estate.

— La estabilidad es el estancamiento y el progreso el movimiento, contestaron los maestros de la Gaceta y del Centro.

Y un titiritero que lo leyó, moviendo como un desesperado la zancada de un *tio-vivo*, gritaba como un energúmeno: «¡Ande el movimiento! ¡siga el movimiento! ¡continúe el mo-

vimiento! ¡que la estabilidad es el estancamiento y el movimiento el progreso!!!» Y si no le quitan la zancada, vuelve locos á todos los niños que por los aires mecía y zarandeaba embarcados en aquella máquina rotativa, que él apellidaba graciosamente la Gaceta de Instrucción Pública.

LXVII

Imaginación.

Tentaciones dan de pensar mal de quienes obran mal; pero no siempre el mal es hijo de dañada intención, sino que se dan casos como el del

P. JOAQUÍN.

Me refirió Matías Méndez Vellido que el P. Joaquín (q. e. e. G.), venerable y bienaventurado fraile franciscano, ya novenario, tenía, entre otras manías, la de hacer grandes peregrinaciones.

Para ello tomaba una tarde el bordón, rematado con su calabacita, y la esclavina, condecorada con medallas y conchas, y daba su paseo en dirección á Poniente un día, y otro en dirección á Oriente, volviendo á la hora y media á casa, polvoriento, sudoso y jadeante, pero rebosando satisfacción y alegría, porque se había forjado la ilusión de que ayer visitó á Santiago en Compostela y hoy regresaba de ver] el Santo Sepulcro en Jerusalén.

Los conocidos y bienhumorados, sabedores de las manías inofensivas del P. Joaquín, le saludaban y daban la bienvenida, felicitándole por la valentía, agilidad y movimiento que para su edad suponían tan largas peregrinaciones, y el buen anciano, con estos aplausos y lisonjas, se rejuvenecía y afirmaba en la idea de que *realmente* había hecho tanto como el que más, y más que algún otro en sus años, llegando á creer

que *realmente* había visto á Santiago en Compostela y á Jesucristo en el Calvario.

Así somos muchos españoles, conjunto de imaginación chochez é infantilismo, y ojalá que nuestras fantasías, chocheos y niñerías fueran tan inocentes como las peregrinaciones del P. Joaquín. Emprendemos viajes que nunca terminamos, tomamos direcciones que no continuamos, acometemos empresas que luego abandonamos, soñamos que con palabras se gobiernan pueblos y hacemos discursos para gobernar y leyes y más leyes para arreglarlo todo. Los del bando amigo (papeles, oradores y paniaguados) nos dicen que somos originales, emprendedores, reformadores geniales y hombres perseverantes y de pro, y aplauden á más y mejor nuestras innovaciones ó demoledoras empresas y reformas, y llegamos á creer que lo que dicen es verdad, aunque sepamos por otro lado que se engañan y nos engañamos. ¿Por qué será esto?

Cuando no tenemos valor para ser buenos ni esforzados, solemos acudir al embuste para parecerlo, y á la imaginación para intentar engañarnos y engañar así á los demás. Esto sucede, no sólo en los males morales, sino en toda clase de males: así el pobre sueña siempre con la riqueza, el enfermo con la salud, el cautivo con la libertad, el vencido con la revancha, el inepto con no sé qué habilidades, y el débil con la casualidad ó la astucia demostrada, no por él, sino por cualquier personaje de historia ó novela, que él ha leído ó le han contado. Lo último de todo es rendirse á la verdad que amarga y cuesta, y aceptar la realidad con todas sus dificultades y tristezas para vencerlas y sobreponerse á ellas. De aquí nace el soñar para consolarse, el engañarse para gozar con la quimera, el ir en pos de lo soñado é imaginado, desoyendo las razones y demostraciones de la experiencia. ¿Por qué? Porque, ó cuestan trabajo ó producen penas.

Esta inclinación humana ó flaqueza común crece en países y tipos débiles y flojos para el trabajo y el discurso que exigen esfuerzo, tesón y constancia; y así las mujeres, los ancianos y niños sueñan más y son más propensos al embuste y

más fáciles de engañar que los hombres, y los más débiles y menos trabajadores de estos son también los que más imaginan y mienten y más se prestan á dejarse llevar de la mentira y de la imaginación, que pinta y colorea los objetos como no son en la realidad.

Y como la imaginación es loca y no necesita discurrir, considerad los disparates que soñará, dirá y hará, si se la hace reina de la casa y directora de los asuntos; irá á la ruina contenta, pensando que va al triunfo; soñará hacer á los pueblos felices, contribuyendo á su desgracia; habituará á soñar en un mundo que no existe, y dejará de estudiar y conocer el de la realidad; buscará el bién y la dicha por el camino de la magia y la lotería, y no por el del trabajo y la economía; si enseña, hará poesía; si gobierna, hará discursos; si reforma hará leyes; pero ni sus poesías, ni sus discursos, ni sus leyes, educarán, gobernarán ni reformarán nada, y con frecuencia serán verdaderas locuras.

Así se conciben hombres buenos haciendo males, amantes de la libertad ejerciendo de tiranos, oligarcas muy contados figurando de Patria, esclavos de las sectas dándoselas de independientes, perseguidores de la fe echándola de creyentes y demolidores de la moral y la enseñanza teniéndose por hombres de bien y por regeneradores de las costumbres y la educación patria.

Hasta puede imaginarse el caso de que haya un país en el cual siete hombres se atrevan á reformarlo todo, y cada siete meses les sustituyan otros siete que hagan lo mismo, y así un año y otro año hasta setenta veces siete, y siete mil órganos ilustrados sostengan que eso no es locura ni imaginación de locos, sino cosa seria, grave, sesuda, el mejor modo de reformar enseñanza, religión y patria, y no ponerlas en berlina.

¿Es esto discreción ó chochez? producto de la madura prudencia, efecto de la consumada malicia, ó más bien parto de una imaginación que se forja ilusiones y las toma por hechos, ni más ni menos que D. Quijote arremetía lanza en mano contra rebaños de mansas ovejas, tomándolos por ejércitos de

valerosos soldados? Quiero pensar esto último en la generalidad de los casos, y terminar con una historia que parezca cuento.

LOS DOS POLLEROS.

Un hombre ingenioso y práctico puso en el campo un buen corral de selectas gallinas y gallos de la mejor y más fecunda raza. Cuidado por él y sus dependientes hasta en los más minuciosos detalles, llegó á crecer y prosperar tanto, que proveía de frescos huevos y buenos pollos á toda una ciudad y comarca, obteniendo así pingües ganancias. Supo esto un su vecino y pensó hacerse rico montando otro corral. Al efecto, compró libros, incubadoras, campo, gallinas y gallos, y después de gastar mucho y leer mucho, no se pudo reembolsar y tuvo que malvender campo, gallinas y máquinas al industrial primero.

¿Por qué con igual pensamiento, capital é interés, y mayor ciencia, fué tan diferente el resultado? Porque el primero tenía talento práctico y el segundo era un *mero* científico; porque el primero descendía á los detalles y el segundo se cernía en la altura de los principios; porque el primero trataba y conocía á los pollos, y el segundo trataba y conocía á los autores que escribían de pollería; el primero descendía y observaba, veía y vigilaba, ordenaba y corregía, y el segundo leía y mandaba, discutía y peroraba, ponía dependientes y los dejaba á sus anchas; y así, pensando hacer corral, hizo fiasco.

Oh mis pobres Maestros (dejando á un lado legisladores, reformadores y rectores), seamos hombres prácticos, cuide-mos de nuestros niños y escuelas hasta en sus más pequeños detalles; de otra manera, nos sucederá lo que al pollero científico, que leía mucho, gastaba mucho, hablaba y ordenaba mucho, y con tanto saber, gastar y mandar, tuvo que ceder el corral al pollero práctico.

LXVIII

El periodismo y la educación.

Cuando yo comencé á enseñar á leer, alabaron el pensamiento hasta los que pensaban como piensa el diablo, y habiendo preguntado, no yo, sino un amigo mío á un escritor cetrino por qué alababa unas escuelas que no eran laicas, sino cristianas; él, impío y laico hasta la pared de enfrente, respondió persuadido y diabólico: Alabo el trabajo de enseñar á leer, no el fin con que se hace; si M. intenta hacer cristianos por medio de las letras, procuraremos nosotros hacer anticristianos por medio de la prensa, que son también letras, pero letras compuestas á nuestro gusto. Dando á esos jóvenes, y á cualesquiera otros, periódicos impíos que halaguen sus pasiones y siembren la duda ó el menosprecio de lo que en la escuela les enseñaron á amar y respetar, habremos destruido la educación cristiana, valiéndonos de las letras que enseñaron los maestros cristianos....»

Hay, pues, letras que sirven para edificar y letras que sirven para demoler, ó hay quienes educan por medio de las letras y otros que por ellas deseducan ó educan al revés.

¡Qué lección de pedagogía social! ¿Con que es decir que á la puerta de la escuela hay enemigos de Cristo armados de letras para robar á los niños la fe y piadosas costumbres? ¿Con que es posible en una sociedad cristiana hacer guerra al Cristianismo valiéndose de las letras? ¿Con que hay hombres bautizados que renegaron de la fe y hacen de Judas entre los niños y jóvenes, para volverlos traidores como ellos á Cristo? ¡Y la sociedad lo ve, y el Estado defiende esa propaganda del diablo, esa libertad de perversión como un derecho, llamándose Católico Apostólico Romano, en una sociedad Cató-

lica Apostólica Romana, con una legislación y situación política y social donde el Catolicismo es la religión oficial y social, y apenas hay otra, donde por las leyes constitucionales se *garantiza* el respeto y protección al Catolicismo y se prohíben cualesquiera manifestaciones públicas en contrario. ...!

Aprendamos, Maestros cristianos, de este hecho, elocuente y triste á la vez, entre otras cosas las siguientes:

1.º Que educamos en cristiano á cristianos, hijos de una sociedad cristiana, en un Estado que, llamándose cristiano, garantiza la libertad de descristianizar por medio de la prensa á los que educamos por medio de la enseñanza.

2.º Que el niño y el joven cristianos no tienen garantías de su educación cristiana en el Estado que nos rige. Al contrario, el Estado permite educar en ateo, materialista, hereje, socialista, por medio de los educadores más influyentes para demoler, que son los periódicos.

3.º El periódico libre, ó sin trabas religiosas, sociales, morales ni casi legales, convertido en educador del pueblo cristiano en anticristiano, es un demolidor de la civilización cristiana, y en tal sentido, promovedor é impulsor de la impiedad y la barbarie ultrapagana por medio de las letras.

4.º ¿Convendrá desde el punto de vista de la moral y la fe abstenerse de abrir escuelas para restar público á los maestros de la prensa?

No. Hay que enseñar á leer, porque sin lectura no hay cultura; pero hay que enseñar á la vez á saber leer, porque con malas lecturas se hacen malas personas y malas costumbres.

5.º ¿Qué remedio habrá contra las malas lecturas? Las buenas, y el criterio para saber distinguirlas de las malas, las cuales, por ser malas, no tienen derecho á pasar por buenas.

6.º Escribamos, pues, en castellano y cristiano; digamos la verdad aunque duela y amargue; pongamos por cima del cómodo silencio el amor de la humanidad que se nos confía y digámosla: «No te juntes con malas compañías ni te apagues á malas lecturas.»

Dirá alguno: ¿No sería mejor suprimir los periódicos? Yo no sé lo que sería mejor en abstracto, pero sí lo que no es posible en concreto; los periódicos son hoy una necesidad imprescindible.

No hay que pensar en suprimirlos, sino en mejorarlos, en cauzarlos, y precaver los malos, mientras no puedan evitarse. Hay que decir á los niños (pequeños y con barbas) cuales son los periódicos malos, y esto no basta; hay que proporcionarles otros buenos, porque su curiosidad infantil los lleva á saber, y si no hallan lo que buscan en fuentes limpias, lo buscarán en las aguas cenagosas y malsanas.

¿Cuál será el criterio seguro para saber distinguir entre buenos y malos periódicos, de fiar y sospechosos? En primer lugar, el juicio de la Iglesia, en cuanto se refiere al orden moral y religioso. En segundo lugar, el juicio de personas peritas y honradas. En tercer lugar, el contrastar lo que sostenga el papel con lo que nosotros sabemos de cierto y tenemos por bueno.

¿Pero qué? ¿tanto influye y vale el periódico y tan difícil es conocer de qué pie cojea?

Influye de tal modo en ideas y costumbres, que al mes ó dos meses de leer un periódico, el lector abdica insensiblemente el cetro de su personalidad y lo pone en las plumas de aquellos magos desconocidos que por la literatura le sugestionan, privan de sus ideas, sentimientos, aficiones y costumbres propias, y ya es, no D. Fulano, sino el lector asíduo de tal ó cual periódico el que habla, discurre, obra y siente. Dadme un periódico bien escrito y muy leído y haré de un país lo que se me antoje. No hay predicador que iguale á este, no hay escuela ni maestro que influya como este, no hay poder que le iguale para levantar y derribar prestigios, reputaciones, honras, famas, gobiernos, leyes, costumbres ó instituciones. Quien maneja la prensa maneja los pueblos. Por eso los judíos y masones, los políticos hábiles y los hombres de negocios, y en general, cuantos viven de la opinión ó la temen ó aspiran a torcerla según sus miras, están en contacto con los gavila-

nes de la prensa, si no son ellos los que la manipulan y redactan.

Lo cual prueba que el periodismo es hoy una palanca de gran poder é influencia en los acontecimientos chicos y grandes, prósperos y adversos, de individuos y pueblos.

¿Tal poder está ordenado y ofrece garantías, ó es absoluto? Es, hoy por hoy, una fuerza despótica y arbitraria, sin garantías ni orientación fija, y por tanto semejante á un río desbordado que va por donde quiere y derriba ó se embravece con lo que topa en su camino. Es, pues, una fuerza salvaje, que no tiene más límites que la prudencia de los que la manipulan. Vendrán tiempos en que esta fuerza se encauce, se ordene, se utilice para el bien y no para el mal, para edificar y no para demoler, para educar y hacer hombres y ciudadanos, y no para hacer mentecatos y locos, ó incrédulos y desequilibrados; pero hoy por hoy no hay persona ni cosa que esté á salvo de la agresión de estos bárbaros de la pluma. Y así va ello, ellos demuelen lo que las familias construyen.

No quiere decir esto que en la prensa no haya gente buena, que la hay, y mucha, sino que la prensa sirve lo mismo para el bien que para el mal, y por tanto, considerada como es de hecho, como institución de la indiferencia, no puede decirse *cosa buena*, sino *cualquier cosa*.

Escribe el ateo en ateo, y es respetable; escribe el creyente en católico, y lo es igualmente; defiende uno la familia y la ataca otro, y los dos son respetables y dignos miembros de esa quisicosa.

Y cuando una persona ó cosa sirve para todas las cosas, buenas y malas, no puede en el orden moral llamarse buena, sino *cualquiera cosa ó quisicosa*.

VELETILLA.

Era Benito Veletilla un chico listo, mandadero y servicial; pero tenía un defecto, que lo mismo servía para un barrido que para un fregado, esto es, que servía á todos, buenos y malos, honrados y bribones, sin pararse en si lo que le

mandaban era bueno ó malo; en pagándole el mandado, asunto concluido.

Así, cuando Veletilla trabajaba á las órdenes de un buen amo, era un santo; pero si daba en las garras de un dueño malo, Veletilla era un diablo, que decía y hacía sin escrúpulo y con gran desenfado las mayores atrocidades.

He ahí el retrato, no de la prensa, sino de toda institución moral y jurídica que carece de criterio fijo para sus acciones: no puede decirse buena, porque haga algunas acciones buenas, ni aunque sean estas muchas y notables y se componga en gran parte de personas respetables; *porque no tiene fijeza en eso del bien*, carece de norma y pauta para seguirle, carece de propósito para realizarle, y como no lo reconoce como santo é inviolable, ni aun como fijo y seguro, está dispuesta á hacer y decir todo lo contrario á las primeras de cambio.

Tal es la escuela sin criterio, la moral sin criterio, la política sin criterio, la libertad sin criterio, y por tanto la prensa sin criterio, como verá al detalle quien leyere á *Papirocia*, que es lo que sigue.

LXIX

Papirocia

Tener juicio y razón para usarlos como cosa útil y propia, era un fenómeno algo raro en *Papirocia*, pues, merced á la enfermedad cerebral reinante del *papirismo*, muchos, muchísimos, habían renunciado á discernir y separar lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo seguro de lo inseguro y sospechoso, y lo racional y juicioso de lo atolondrado y mentecato. Participar de todos los errores y preocupaciones de su tiempo, con tal que estuvieran vestidos con el ropaje *papirista de libertad*,

adelanto y bien del pueblo, daba carta blanca para figurar de *papirote* de primera clase, esto es, de un ser digno de *Papirocia* y de los tiempos del *papirotismo*.

Explicaremos las palabras para que mejor se entiendan los hechos.

Dicen los dados á etimologías y antigüedades, que era *Papirocia* una ciudad antigua, cuyo nombre le vino de *papiro* (el papel de aquellos tiempos), del cual hacían gran consumo, poniendo en ello la gloria, el saber y la cultura los *papirotes*, ó habitantes de Papirocia, influidos por los *papiristas*, que eran los escritores de los papiros ó papeles, y por medio de ellos, autores del *papirismo*, enfermedad reinante en aquella época. Y el mal ó enfermedad vino así.

Como ninguna condición ni garantía eficaz se imponía ni exigía á los papiristas para ejercer el oficio, cuantos sabían hacer ó copiar letras y frases se metían á ilustrar ó deslustrar á sus paisanos los *papirotes*, y no había cosa en la ciudad ni en la familia, en la vida privada ni en la pública, ni en la conciencia siquiera, que para los *papiristas* fuera reservado ni respetable, cuanto menos inviolable ni santo. Con todo se atrevían y arramblaban, y el *papirismo* era, puede decirse, no sólo el primer poder, sino el más temible y terrible de los caciquismos y la causa más notable de inmoralidad y barbarie de la infeliz Papirocia.

Porque, si bien había papiristas buenos y honrados, los que más bullían, mangoneaban y alborotaban, erigían y derribaban prestigios y reputaciones, hacían diputados y ministros ó los inutilizaban, los que azuzaban las ignaras masas y jugaban con ellas para fines bastardos de secta, bando y empresa, eran unos diablejos que ponían su pluma á disposición de éstos fines, ya directamente, como empresarios, ya más frecuentemente por mediación de un sueldo, empleo ó reparto en el botín (subvención, precio del silencio ó de la amenaza de difamación, del escandalo, de la injusticia) percibido y repartido por los grandes diablos, ó hablando en castellano, por los grandes..... hombres de Papirocia.

A tal punto llegó la fiebre del *papirismo*, que no había ley ni traba contra sus desplantes y abusos, y aunque predicaran herejías, no eran impíos ni infractores de la Constitución, que prohibía las manifestaciones contrarias á la Religión y culto (la Constitución y leyes sobraban para ellos); y aunque insertaran obscenidades, no eran inmorales ni por tales recogidos, sino honrados informadores del crimen y del público, quien leía con avidez y pagaba un día y otro aquellos papeles inmundos; y aunque combatían la propiedad, pasaban por reformadores sociales, no por fomentadores del robo colectivo; aunque arremetían y conspiraban contra la autoridad y azuzaban para el asesinato y el regicidio, no eran asesinos, sino libertadores de la humanidad; aunque destrozaban sin escrúpulo la honra del prójimo, no eran canallas, sino los ecos de la justicia y los vindicadores de la opinión honrada; y aunque cobraban dinero por callar y lo llevaban por hablar, no eran bandidos, sino caballeros y representantes de la libertad y el decoro de la humanidad, etc., etc.

Pues se había convenido en que la prensa no era libre si no se atrevía con todo, y en que la moral del papirismo era una moral *sui generis*, al revés de la que al resto de los hombres obligaba, opinión que, no por ser absurda, dejaba de tener sus partidarios, no ya entre los papiristas (lo cual no es extraño), sino entre los mismos papiotes. Por lo cual un hombre del campo les presentó la siguiente historia y parábola o cuento.

CHISCA Y BARTOLO

Eran dos casados que tenían tres hijos: ella era embustera, murmuradora, difamadora, perjura, rencorosa y vengativa; él era un melón por lo tonto y bien fraseado (de estos hay gran cosecha), una uva por lo borracho, una chimenea por lo fumador, un *punto* por el juego y un *aprovechado* para contraer deudas y no pagarlas.

Uno y otro educaban á sus hijos enviándolos á la escuela, no para que mejoraran de conducta, sino para que se ilustra-

ran. Por lo demás, les daban en casa ejemplos aptos para hacerlos á su imágen y semëjanza.

Hasta aquí ¿qué os parecen Chisca y Bartolo?—Dos malas personas. Pues sigamos.—Los chicos salieron más *adelantados* y aprovechados que sus padres, pero de la misma condición y ralea.

Y así, sacaron de la madre el mentir, difamar, calumniar, perjurar, guardar rencor y tomar venganza de todo cuanto se les antojaba ofensa y menosprecio; y del padre tomaron la necedad pretenciosa de hablar de todo sin estudiar nada, de excitar el cerebro con lecturas y alcoholes de muchos grados, el esfumar tiempo, tabaco é ideas en ondas de humo y frases ondulatorias de rimbombante jeringonza periodística, teniendo por oficio el vivir sin oficio, carrera ni profesión, como no se tenga por tal el manejar el *sable* con toda clase de esgrima, para comer, beber, jugar, y gastar por cuenta de los macheteos ó sablazos individuales y sociales.

¿Qué os parece de los chicos?—Que son tan malos como los padres.

Pues continuemos. Es el caso, que los chicos se diferenciaban de los padres en el medio de que se valían para sus operaciones, y esto los libraba (á juicio de muchos) de la nota de malas personas para hacerlos hombres de pro y hasta personajes. El medio que hacía este milagro era la pluma. Los padres atacaban al prójimo con la lengua, y los hijos con la pluma; *por eso* aquéllos eran dos malas personas y éstos eran tres buenos sujetos; aquéllos dos criminales vulgares y éstos tres ilustrados periodistas; aquéllos dos seres rebajados y odiosos y éstos tres personajes dignos de respeto y consideración social, tres maestros y educadores del pueblo que lee, tres figuras políticas, tres redentores de la humanidad, tres libertadores del pueblo; no tres berrugas, ni mucho menos cánceres sociales.

¿Os parece justa esta opinión? Pues que os aproveche.

D. JUSTO.

No le pareció así á un reformador social de Papirocia; pues conociendo por experiencia (era del gremio) los males que los malos papiristas traían á la clase y á la sociedad en general, por amor al arte y por redimir á los hombres de bien de las asechanzas y atropellos de los que por manejar una pluma se consideran con derecho á todo, decretó, elevado al poder, lo siguiente:

1.º El ofender á la religión, moral ó derecho, á la sociedad ó particulares con letras de molde, carece de privilegios.

2.º Por tanto, no hay papirista ni empresa de *papirones* (así llamaban á los grandes papeles) que no tenga que responder ante los tribunales de lo que escriba é imprima, como si lo dijera, hablara ó hiciera.

3.º Donde llegue el *papirón* con su difamación, ofensa etc., llega el delito y su responsabilidad, y donde llegue el delito comparecerá el delincuente.

4.º En cualquiera parte será procesado el que en cualquiera parte haya difamado, injuriado, provocado, calumniado, excitado al robo ó á la sedición.

5.º Cada papirista responde de lo que escriba y la omisión ó falsificación de la firma del autor lleva consigo: la supresión del papirón, que admite tal superchería, y la incapacidad para escribir por tres años, ya por mentir, ya por carecer del valor de firmar lo que se escribe, por lo cual firmará en adelante con el sobrenombre de *cobarde y embustero*, si aún le diere por escribir papiros.

6.º Conviene que el discípulo sepa quién es su maestro; de aquí el prohibir el anónimo y el insertar en cada papiro una historia fidedigna de las ideas, cambios y campañas, de las obras buenas y malas y demás circunstancias del escritor, historia que se debe renovar cada año y será revisada por un censor del pueblo de intachable conducta y gran valor.

Con estas condiciones cualquiera puede ser papirista.

Los papirones, papiristas y papiotes pusieron el grito en

el cielo, pero el resultado fué que Papirocia se curó y los papiros y papiristas crecieron en crédito á medida de la responsabilidad, decoro y suficiencia; el público ganó en verdad y tranquilidad, las costumbres públicas y privadas mejoraron y el papirismo fué ya un instrumento de la cultura y la honradez, en vez de ser la barbarie y la inmoralidad difundidas por medio de las letras, el desorden y la injusticia, la ineducación y el escándalo disfrazados de ilustración, cultura y progreso.

LXX

Seguimos en Papirocia

Alguno querrá saber por qué se trata aquí de los periódicos, y se lo diré lisa y llanamente; porque es asunto de educación individual y social, pública y privada, ni más ni menos.

Métase usted, dirá alguno, en su escuela y déjenos á nosotros la plaza, el café, la casa, la cátedra, la ley, la administración y el gobierno, entiéndase con sus niños y déjenos que nosotros nos entendamos con los mayores por medio de la prensa.

Para éste es el ejemplo que sigue:

MARIA Y LIBERATO.

María y Liberato eran padres de diez hijos, y no entendiéndose respecto á la educación de estos, *partieron* (la *partió* D. Liberato) la educación por edades, diciendo el marido á la mujer: «Tú educarás hasta los 12 años; yo desde allí en adelante.»

Así *partida* la edad, y por tanto la humanidad y educación de aquellas desgraciadas criaturas, María, que era una buena madre, cuidaba con celo de tal á sus hijos pequeñitos; mas

veía que, en pasando estos á la dirección y exclusivo dominio de su marido, todo cambiaba, porque Liberato era un hombre tan *despreocupado*, que lo mismo le daba hablar bien que mal delante de sus hijos, enseñarles verdades que errores, virtudes que vicios, llevarlos á la taberna que al templo, juntarlos con personas honradas que con pillos, leer libros buenos que papeles inmundos, tenerlos recogidos que abandonados noche y día en la calle; era en este punto un loco ó mentecato á quien ni el amor é instinto de padre fueron capaces de reducir al sentido práctico de la vida, al buen sentido común.

Viendo lo cual, María reclamaba diciendo: «O educas á mis hijos, ó reclamo el derecho de educarlos.» D Liberato respondió amoscado: «Tú métete en la cocina y el fregado, y deja á mi cargo la educación de la familia en la calle, y desde cierta edad, en todas partes. Me corresponden los calzones, y no tolero ingerencias de faldas en mi terreno.»

¿Qué os parece? ¿Sería enemiga María del marido, de la educación ó de sus hijos, por reclamar de aquél la recta educación de éstos?

Pues hé ahí reproducido el caso y el retrato de nuestros pretenciosos y despreocupados educadores político sociales; al Cura, al Maestro y á la Madre de familia les dicen: «Meteos en la sacristía, en la escuela ó la cocina, y dejadnos á nosotros (que somos la ilustración, la despreocupación, la libre prensa, el libre gobierno, etc., etc.) la calle, el teatro, el Congreso y todo lo demás. Estamos dispuestos á no tolerar ingerencias de nadie en *nuestro* terreno». Y así la triste juventud ó pequeña humanidad se ve *partida* por medio, junto con el sentido común, que no puede comprender haya en el mundo, y para bien de unos mismos hombres, instituciones tan en desarmonía y sin concierto que deshaga una lo que otra hace, edifique una lo que otra destruya, y obren todas en nombre de la razón y el derecho, y no de una razón ni derecho humanos é hipotéticos, sino absolutos y esenciales, por ser derivaciones del mismo derecho natural. ¿Y á los que tenemos cargo de

educar á racionales en racional, nos estará vedado, bajo nota infamante de oscurantistas y retrógrados, el decir y enseñar que tales absurdos no caben en razón, que tales derechos son una contradicción, y que tales desarmonías y contradicciones prácticas producen en la juventud la ineducación y la barbarie, aquí y en Papirocia (1)?

Y se notó otra cosa en Papirocia, donde el *papironismo* tomó estado, y fué la cobardía para resistirle y el miedo cervical que se tenía á los papiristas y papirones, por el cual miedo muchos disfrazaban sus ideas, y hasta ocultaban sus creencias y cambiaban de lenguaje y costumbres, porque no los tuvieran por enemigos de las opiniones reinantes, esto es, de las palabras y opiniones impuestas por los pequeños papiros y grandes papirones (papelitos y papelones).

¡Qué va á decir de mí la prensa!

Contando con este miedo cervical, pueril y femenino del *qué*

(1) ¡Ah, Liberato, Liberato! por librarte de todo, te has librado hasta de tener sentido práctico, te has librado hasta de las leyes de la lógica y del buen sentido aplicado á la formación de los hombres. Pero no, no eres por eso, un mentecato, sino un ser ilustrado y libre, un Liberato. Los mentecatos son otros que no se llaman como tú.

El *verbalismo* vive y reina de palabras y por palabras, en vez de cosas, y el *papirismo* es con frecuencia puro verbalismo ó fárrago de palabras convenidas, que no responden á la realidad de los hechos ni á la honradez de la Lógica.

Tener á mano unos cuantos tópicos, rociar á diario un papel con un ciento de epítetos, he ahí el arte de acreditar y desacreditar personas ante el respetable vulgo de la inolvidable y legendaria *Papirocia*.

Pero examinar las cosas, estudiar las cosas, pesar y medir las palabras para que ajusten y vengan á expresar con exactitud matemática la realiudad de las cosas, empezando por aclarar antes de enturbiar, por distinguir y definir antes de disputar y discutir, eso hay muy pocos que lo sepan y quieran hacer, y menos estando influidos por la enfermedad del *logorreismo papirocio*, que es el verbalismo periodístico de Papirocia.

dirá la prensa, son muchos los hombres que se tornan hembras, y los papiristas se erigen en tiranos, ya manejando la fusta para cruzar la cara del que se atreve á contradecirles, ya registrando leyes para obligar al que manda á aplicárselas al enemigo aborrecible, ya hurgando el cieno de la cloaca social para echárselo á la cara, ya aventando los cínifes de las alusiones mortificantes, ya finalmente removiendo los adoquines de la calle para arrojarlos contra su casa y persona: que no hay tiranía que iguale á la de los débiles, y el cetro de Papirocía y sus papirones era de papel, tinta y pluma.

¡Y cómo crece la soberbia de los pequeños tiranos!

EL GRAN PAPIRÓN

Propensión es del hombre vano henchirse más y más, y tan lejos va en su infladura que es capaz de hacerse adorar por Dios, como pasó á Papirón.

Era Papirón un dios anónimo, á quien en su interior todas ó casi todos despreciaban, pero exteriormente todos ó casi todos temían y aparentaban respetar, y de grado ó por fuerza adoraban y seguían. Lo que él decía pasaba por dogma, lo que él condenaba era herejía, lo que él inspiraba era divino, lo que él proscribía era malo, y no había religión ni religiosos, legos ni clérigos, Obispos ni Papas que entendieran de religión, culto ni moral, ni supieran interpretarlos ni obrar y legislar conforme á ellos, sin el visto bueno de Papirón. El era el Papa, el Mesías y el Dios de Papirocía.

Papirón era un papel, pero papel con muchos lectores, y estos eran tan de él que carecían de juicio propio y no pensaban, hablaban, legislaban ni gobernaban, ni siquiera adoraban á Dios, sino como y cuando el gran Papirón lo autorizaba ó mandaba.

¿El gran Papirón dice que el racionalismo aplicado á la política es virtud, no pecado? Pues digan lo que quieran la Iglesia, el Papa y la razón de los cristianos ilustrados, la apostasía racionalista es virtud y no pecado; y al que diga lo contrario, *anatema*.

¿Creen los cristianos que es evangélica perfección profesar obediencia, castidad y pobreza en institutos aprobados por la Iglesia; pero el gran Papirón dice que eso es opuesto a naturaleza? Pues *anatema* á todos los frailes, y que rabien y se fastidien el Evangelio y los frailes, la Iglesia y la historia.

¿Sostiene el gran Papirón que el decir y oír Misa parroquial es cristianismo puro, pero ganar un jubileo visitando tres iglesias es abuso del clericalismo? Pues *anatema* á todos los clericales y al clericalismo, que no entienden la religión de Cristo como el gran Papirón la interpreta.

Y así en todos los asuntos de enseñanza, moral y derecho.

¿Qué os parece? ¿es eso idolatría ó cristianismo? ¿adorar á un Dios verdadero ó erigir sobre El ídolos de papel para que por ellos sepamos el bien y el mal, lo lícito y lo vedado, lo que es santo y lo que es impío, lo que es fé y lo que es fanatismo, lo que es derecho cristiano y lo que es extralimitación de los cristianos?

Fues ahí tenéis el ídolo de nuestros tiempos, ahí la grandeza y adelanto colosal de los cangrejos, ahí retratado el estado religioso y moral de Papirocia y los papirontes.

Ahora, discretos educadores de la humanidad que nace y se cría, considerad si será lícito guiar á vuestros discípulos por donde cualquiera Papirón os diga, ó si habra otra mas fija luz y seguro criterio de la enseñanza. ¿O pretendéis apellidaros maestros, participando de todos los errores, cobardías, preocupaciones, convencionalismos y hasta idolatrias de vuestro tiempo? Quien tal haga, no vale para maestro, ni si quiera para ser hombre digno, porque es un infeliz esclavo que se tiene por libre y un retrógrado que se tiene por avanzado.

LXXI

El Ave-María y los periódicos.

I. ANTE TODO, LIQUIDEMOS.

Nunca he tomado la pluma para escribir á ningún periódico amigo ni enemigo sobre mis Escuelas, ni para elogiarlas ni para defenderlas. Conste esto, para responder á la acusación que alguien ha consignado en letras de molde, sospechando al leer lo que los periódicos dicen, que soy yo quien lo mueve y lo dice. Los periódicos hablan de su cuenta, no de la mía y, es más, yo no acepto ni la mitad de lo que ellos escriben. Expondré mi modo de ver en este asunto, é intentaré ser justo y sincero, sin caer en los pecados de ingrato, adulator ni vengativo.

1.º Creo, ante todo, que amigos y adversarios han dado, al escribir, excesiva importancia á mis Escuelas. Al gozquejo ni le ladran ni le muerden los grandes perros de presa; las águilas no cazan moscas; de poco tendrán que hablar los que de pequeñeces se ocupan.

2.º Es más. Yo siento cierto escozor mezclado con pena cuando leo elogios del Ave-María en la prensa. Porque me digo yo: si estos escritores creen lo que dicen, alguien les ha engañado; ¿seré yo? Si lo que escriben es hijo de su bondad y ligereza, ya que no de mi astucia, mal anda de informes y juicio la prensa. Y no sirve decir para consolarse que quizá esos escritores acierten al ponderar esta nonada, porque si esto fuera cierto, que por desgracia no lo es, ¡qué triste idea habría que formar de la educación y la Patria! He aquí el mal y el inconveniente de los elogios.

No somos sino un sueño, una aspiración, un deseo de hacer algo, sueño, aspiración y deseo que, al llegar á la realidad,

le reduce nuestra torpeza é incapacidad á nada ó poco menos de nada.

3.º Mucho (demasiado) se ha escrito ya de las escuelas, y con ser muchos los que de ellas han hablado, raro será el que, alabando ó censurando, no haya exagerado, y, por tanto mentido de buena fe, que es como mienten la gentes honradas.

He aquí un hecho que enseña lo falibles que son los juicios de los hombres, y lo expuestos que están á errar y hacer que otros yerren los que escriben para informar á las gentes, sin otra base que una impresión favorable ó adversa.

¿Cuál es peor, la alabanza ó la censura? *Personalmente*, daña más la alabanza, aun siendo merecida, que la censura, aun siendo injusta y amarga; porque aquélla fomenta y ésta disminuye la hinchazón é hidropesía del alma, que es la vanidad, que es la soberbia.

5.º Pero hay que agradecer á todos el favor ó disfavor: á los unos por su buena voluntad é intención, y á los otros porque dan ocasión de merecer haciendo sufrir, y porque siempre hay algo de que arrepentirse y purificarse en la vida.

Lo que importa es no caer en la flaqueza de la vanidad por los aplausos ni en la flaqueza de la desanimación por la censura, sino serenos, firmes y constantes, sin engreimientos ni pusilanimidades, hacer el bien que sepamos y podamos, y dejar á Dios el juzgar á los hombres según sus corazones; puesto que lo que ante Dios somos eso somos, y no lo que aparezcamos ante los hombres. ¡Hay que dejar tantos juicios para el último juicio!

6.º Conste, pues, que personalmente á todos los escritores, amigos y adversarios, debemos mucho, y que nadie nos debe nada, ni la más ligera explicación, rectificación ó satisfacción, pues aun en los escritos más agrios y apasionados podemos distinguir verdades, errores é injusticias; y las verdades hay que aceptarlas, aunque amarguen; los errores disimularlos, aunque se lamenten, y las injusticias perdonarlas, aunque sean enormes injurias.

7.º Por lo que hace á las Escuelas, á la vista de todo el mundo están; quien las quiera ver y conocer por dentro, entre y vea, que á nadie se prohíbe la entrada, y hable después y juzgue de propia cuenta, y no por lo que otros escriban ó digan. Dicho esto, volvamos á los periódicos como medio de educación.

II. ¿PERO V. ADMITE Ó NO EL PERIÓDICO COMO MEDIO DE EDUCACIÓN?—SÍ, LE ADMITO.

Estas HOJAS DEL AVE-MARÍA periódicas son, y para educar se escriben; personas é instituciones de rectas miras y sentido práctico, al periódico acuden para difundir enseñanza y lectura; rara será la provincia en que no haya uno ó más periódicos dedicados á los educadores y sostenidos por los maestros; y poca luz tendrá quien no vea el efecto bueno ó malo que el periódico produce en la juventud, y si no se le proporcionan buenas y fáciles y agradables é interesantes lecturas en la copa de oro de una buena publicación, irá á apagar su sed en la dorada y envenenada de las malas impresiones. Hay que ser periodista para ser maestro influyente en nuestros días, ó poco menos.

Sea enfermedad ó manía, superficialidad ó necesidad, al periódico se acude por todo, y todos ó los más le leen y pocos, muy pocos por desgracia, el libro, al cual tienen los más tanto respeto y temor como á un toro de Miura.

A quien deseáis hablar con frecuencia, porque lo necesita, y no podéis, porque está ausente, ni os escucharía si le hablarais por libros, ¿le dejaréis sin vuestra conversación y provechoso trato, teniendo un periódico?

Abrigo la esperanza de educar por medio de la prensa, que para eso he comprado imprenta, y medito la forma de llevarlo á cabo de modo que los niños lleven á sus casas todos los días, no un libro, sino la hoja de un libro, bien escrita, pensada, ordenada y decorada, para que con ella y las explicaciones de ella por el maestro, cada alumno vaya á su hogar con la prueba

fehaciente de su asistencia y aplicación y con un vehículo apropiado para hacer llegar á su casa y barrio la enseñanza de la escuela. De cuánta utilidad sería esto en más de un orden, lo verá quien leyere el cuento de

HOGAZAS Y TORTITAS.

«Cinco magníficas hogazas de á doce libras cada una, decoradas con letras, cruces y rayos, muy resquebrajadas, muy doradas y bien sentadas, llenaban el horno, y después la despensa, de la tía Pulquería, panadera antigua del lugar; y ahora meten en el horno 500 tortitas del tamaño de una hostia y del grueso de un dedal, las nietas de su abuela, haciendo así competencia á quien las enseñó, y deshonorando á un tiempo el horno y la parentela. Esto no se puede sufrir, esto debe cesar».

Así murmuraban las viejas de Cochondo contra el nuevo sistema de cochura y fabricación de pan, y una mujer joven les dijo: «Pues que tan bien sabeis cocer, abrid horno y fábrica á la antigua, y que el público elija entre vuestras ruedas de molino y nuestras tortitas finas».

Se abrió y resucitó el horno antiguo, con sus horneras ahumadas, su calefacción á llama y humo, y la enormidad de sus hogazas, que nadie compraba, ni las mismas viejas, pues preferían comer las tiernas y blandas tortitas, á echar á remojo y partir con hacha ó mazo aquellos bloques tan bien sentados que no había viejo ni infante que les hincara el diente.

Tal sucede con la lectura y otras varias enseñanzas. Dad poco, agradable, tierno y bien aderezado, y os lo tomarán los niños sin repugnancia y con gusto; dadles tomos é infolios, y no sacarán nada sino el tedio.»

Este cuento contaba un feligrés á un gobernador eclesiástico, cuando éste le preguntaba por qué las gentes preferían los periódicos á sus pastorales.

«Señor, decía el buen aldeano, porque los periodistas hacen tortitas y vuesa merced fabrica hogazas que parecen ruedas de molino.»

Si, pues, aun á los mayores, y tratándose del pan del cielo, hay que saberlo aderezar, cocer, partir y proporcionar según los gustos y paladares de los hombres, ¿qué no deberemos hacer los maestros de escuela al propinar las primeras migas del saber á la tierna, ligera, impresionable y veleidosa infancia? Dadle libros y no los lee, dadle hojas y las lee; pues entre leer y no leer, la elección no es dudosa; pronunciadle discursos y no los entiende, contadle ejemplos y los oye y retiene; explicadle una regla y se queda fría, presentadle una lámina ó estampa y se encandila y fija y atiende. Puesto que todo eso se puede hacer mejor con periódicos *ad hoc* que con libros ó infolios, ¿será antipedagógico acudir á ese medio?

LXXII

Imitación.

1.º LA IMITACIÓN ES UNA NECESIDAD EN LA INFANCIA.

—Cuando el hombre nace nada sabe sino que todo lo ignora, y esto por instinto, el cual le dice que todo lo tiene que aprender, y por eso se contituye en alumno inconsciente de cuantos le rodean y en imitador constante de todo cuanto ve, oye y observa. De niños todos copiamos, y según lo que nos enseñan y como nos lo enseñan, así lo repetimos y hacemos. Hasta tal punto llega nuestra *docilidad* ó *docibilidad* al principio de la vida, que semejamos verdaderos fonógrafos en los cuales se graban todos los ruidos, placas fotográficas que se impresionan con cuantas imágenes ante ellas pasan, y monísimas criaturas que repetimos, imitamos y copiamos todo cuanto presenciamos y de algun modo llama nuestra atención.

Esta tendencia natural del niño á imitar es providencial, necesaria y provechosa en aquella edad en que todo lo ignora. Dios la dió, y Él no hace las obras sin tino; satisface una ne-

cesidad, y sin esa *docilidad* ni el niño sería niño, ni llegaría jamás á ser hombre. Maldición sobre el que abuse de esta hermosa condición de la humanidad incipiente é inocente.

2.º ¡CUÁNTO IMPORTAN, PUES, LOS BUENOS MODELOS PARA LA RECTA EDUCACIÓN!—Cuando tenemos delante un modelo claro, inteligible, veraz y digno, hay grandes probabilidades de copiarle y copiarle bien, y al copiarle, saldremos por él *modelados* ó segun él formados y dignificados; pero si nuestro modelo es confuso, vago, indeciso, ó quizá bajo, men-daz é indigno, entonces titubeamos ante la vaguedad é indecisión y nos rebajamos, falsificamos é indignificamos imitando la bajeza, falsedad é indignidad del mal ejemplar que por modelo se nos ha dado.

Comparad á Jesús y María, modelos simpáticos y acabados de claridad, sencillez, bondad y caridad, con esta fórmula abstracta y vaga del «bien por el bien» de que nos hablan los racionalistas, y vereis como los dos primeros son entendidos, amados é imitados, y á los segundos ni los entienden los niños ni los alcanzan los pueblos, porque no presentan modelos vivientes de carne y hueso, sino fórmulas vagas y abstractas, en vez de ejemplos. ¿Qué será cuando los modelos sean concretos, pero malos, tan malos quiza como es el diablo? Comparad el Cristianismo y sus santos con el masonismo y sus sombras, y vereis lo que va de la luz á las tinieblas.

3.º PARA MAESTRO DE LA INOCENCIA LA SUMA VENERACIÓN Y PRUDENCIA.—Por lo mismo que el niño es todo *docilidad* y candor, los maestros deben ser todo prudencia, veneración y respeto para la inocencia. Lo uno exige lo otro.

Obran pues mal, muy mal, los padres y autoridades (y en general todo el que escandaliza al *niño*, y por *niño* entiendo a todo el que no sabe, al párvulo de inteligencia y experiencia) que entregan la juventud á *toda* enseñanza y á *toda* maestro, sin distinguir entre bueno y malo, seguro é inseguro, precavido y escandaloso, ejemplar y desmoralizador, piadoso é impío, creyente é indiferente, juicioso y bien equilibrado ó ligero, fanático y apasionado; puesto que exponen á los ni-

ños á aprender lo que no les convenga y á copiar y decir el dislate y hacer y repetir el mal aun antes de ser responsables por falta de reflexión.

Luego así como no es de padres entregar los niños á *cualquiera* ayo ó niñera, *tampoco* será de pedagogos ni de amantes de la educación honrada, entregarlos á *cualquiera* maestro, ni á *cualquiera* establecimiento, ni será propio de la *suprema paternidad* ó autoridad soberana de los pueblos, poner en estos establecimientos de educación á *cualesquiera* maestros para que enseñen *cualesquiera* doctrinas y den *cualesquiera* ejemplos.

Y decimos *suprema paternidad* á la autoridad política en cuanto enseña, porque si no lo hace en nombre de los *padres*, ¿á quién representa en la enseñanza? Y si lo hace en nombre de los padres, ¿cómo podrá imponer á los hijos de éstos unos maestros, libros y procedimientos que á los padres no satisfagan? Ó es que vociferando libertad en la cátedra ya podemos ser los *negreros de la enseñanza*, secuestrando inocentes y ajenas criaturas (por medio de la enseñanza *obligatoria y mala*) á la bondad y á la paternidad? Si eso es libertad, maldita sea. ¿Y qué hombre honrado habrá que no la maldiga?

Acaso diga alguno: ¿Y si los padres, los mismos padres consienten eso, y aun siendo legisladores, ordenan eso?

4.º LOS PADRES POLÍTICOS.—Cuando se reflexiona acerca de lo que los padres, todos los padres, suelen hacer en casa y con sus hijos, y lo que los políticos, muchos políticos, sostienen en los Congresos, aun siendo padres, se cae el alma á los pies, porque parece que la política es el arte de entontecer á los hombres, y por medio de ellos á los pueblos.

Tú, hombre de razón, observas que el niño aprende y copia lo que ve y le enseñan, sin discernir, porque no está en la edad del discernimiento, y dices: «Respetemos el candor del niño; seamos humanos y no le engañemos ni maleemos con erróneas doctrinas ni malos ejemplos», y al decir eso, eres hombre que conoces y respetas á los hombres pequeños, que son los niños y adolescentes.

Tú, padre, eliges para niñas, ayos y maestros de tus hijos á personas de tu confianza, para que no les enseñen sino aquello que les conviene saber; y por eso eres un buen padre.

Y tu, político (vamos al decir), dejas de ser hombre para votar leyes que amparen todo error en la escuela de los niños, chicos y grandes, y dejas de ser padre para entregar los *hijos de los pobres*, que son casi todos, á *cualquiera* maestro de *cualesquiera* ideas y conducta que les caiga en la escuela.

¿Si serán incompatibles el tener sentido común y el ser político? Si habrá que renunciar á la hombría de bien para figurar de mesnadero en la grey de los bandos?

Me escribía un amigo diciendo:—P. ha dejado de ser hombre de bien para meterse á político.

—Por qué dices eso? le contesté.

—Porque ya no podrá ser hombre bueno, ni padre bueno, ni buen cristiano, sin ponerse en berlina; porque irá por donde le digan sus jefes, para *hacer carrera*, renunciando, si es menester, á la hombría de bien.

Y así pasó; aquel hombre dejó de ser hombre para ser un mono que repetía lo que el jefe y sus papeles decían; dejó de ser padre, porque entregó sus hijos á maestros y escuelas laicas, de las cuales renegaba, pero se las imponían; y dejó de ser un fiel servidor de su conciencia y sus conciudadanos, para hacerse esclavo de un bando y secta y servidor de sus intereses y partidarios. La política le degradó, envileció y embruteció, y llegó á ser una fanática fiera para con todos sus adversarios, que eran los que no le votaban y aun los que como él no pensaban.

Pues si eso hace lo que llaman *política* con los hombres de bien, ¿qué no hará con los pillos? Estos tienen mucho camino andado para hacerse temibles, porque ya han dejado á un lado la impedimenta de la honradez, la formalidad y la consecuencia, ya no les estorba la conciencia, ni la hombría de bien, ni el respeto á los derechos individuales y sociales de la humanidad; al bañarse en el Jordán de la política (en este mar no hay pecados, las mayores barrabasadas son *cosas de la po-*

lítica) han hallado el modo de quedar libres de toda mancha con unas cuantas palabras y frases del oficio, aderezadas según las circunstancias, con las cuales palabras (libertad, progreso, civilización, humanidad, justicia, orden) cubren su desnudez y representan el papel que les encomiendan ó ellos se imponen, haciéndose cómicos de sí mismos y grandes farsantes de las compañías en que figuran de políticos. Y decir que estos tales hacen y deshacen cuanto les viene en talante, incluso la religión y la enseñanza!

CONCLUSION.

Para educar, ofrezcamos modelos, no frases; modelos claros, inteligibles, imitables y asequibles, no oscuros, enrevesados, detestables é inasequibles; modelos buenos, limpios, consecuentes y dignos, no malos, manchados, contrahechos é indignos; modelos de abnegación, honradez, veracidad y consecuencia, y no de egoismo, traición, falsedad y contradicción; modelos que aparezcan á la luz del día y sean conocidos de todos los hombres, y no seres que teman la luz y se escondan en las tinieblas de las sociedades secretas ó anden por las encrucijadas de la política de secta ó caciquismo.

LXXIII

Mono-imitación.

Si imitarlo todo, es virtud y necesidad en el niño, imitar sin discernimiento todo lo ajeno, cambiándolo sin ton ni son por lo propio, es la suma imprudencia y rebajamiento de hombres y pueblos adultos y serios, como verá quien leyere a

MONOLILIA.

Nada había allí original, todo era importado; nada se estimaba de valer, como no fueran las indiscretas mono-imitaciones de ideas y vestidos, costumbres y frases, leyes y gobiernos extraños.

Monos arriba, monos abajo; monos en las leyes; monos en la oratoria; monos en la prensa; monos en las tablas; monos en el comer; monos en el vestir; monos al pensar; monos al escribir; monos en las plazas; monos en las aulas.

En Monolilia todo eran monos; monerías y monomanías: lo propio, lo nacional, lo indígena, lo heredado, lo típico, lo característico, lo que nace de adentro y tiene raíces y atmósfera en la tradición, convicción y propia experiencia, eso no cabía en Monolilia, lo desechaban por soso, atrasado, inculto y bárbaro los monolilas, sin discutirlo siquiera. Allí privaban las copias, bien ó mal hechas, del extranjero, y como á los monolilas les daba por viajar por diferentes países y leer en diferentes papeles y libros, no habiendo en ellos discernimiento, convicción, arraigo ni conciencia propios, cada temporada había una moda y cada moda daba de sí una infinidad de monadas, siendo todos juguete de la última monería del último mono que imperaba.

En resumen: los *super-homos* se convirtieron en monos y los *simples-homos* en mono-lilas, y así acabo aquel país por no ser sino del último mono y de la última monería.

Allá (allende los mares, como decían los monolilas), había otra raza reflexiva y tenaz que, convencida de su valer y superioridad individual y colectiva, mandaba á los sesudos sociólogos de aquel país á viajar por Monolilia para estudiar prácticamente la decadencia de un pueblo de hombres rebajados hasta ponerse rayanos y confundirse con frecuencia con *las simias*. Y uno de estos viajeros y observadores consignaba sus impresiones en el diario de su excursión en la forma siguiente:

Día 1.^o—Monolilia me *enamora*, porque en ella todo es *monísimo*, hombres y mujeres, chicos y grandes. ¡Qué *monines* son todos!

Día 2.—Monolilia me *escama*, porque sus habitantes me parecen unos pillos con buena sombra, esto es, muy *monos* en sus picardías.

Día 3.—Monolilia me *revienta*, porque no hay en ella formalidad ni originalidad alguna.

Día 4.—Monolilia me *interesa*, por estar en *decadencia* respecto de la humanidad y en progreso hacia la *monería*. El *homo sapiens* caminando hacia el *homo simia*, es un problema muy interesante para la ciencia. ¿Será atavismo?

Día 5.—Monolilia es un *desencanto*. Me han presentado á los super-homos de Monolilia, y me parecen *simples monos*. Nada hacen ni dicen que antes no lo hayan dicho y hecho muchos hombres de los nuestros y de otros países, y todo lo repiten y parodian sin discernimiento.

Día 6.—Monolilia ¿es *rabuda*? Dicen que en este pueblo abundan los *rabudos*. Haré investigaciones; porque los monolilas que yo he visto visten según el figurín de hace años; no van al desnudo.

Día 7.—Monolilia me *marea*, porque cada día adoptan nuevas posturas, movimientos, figuras, frases y formas (de enseñar, moralizar y gobernar, etc.) según lo que han visto ó leído los monolilas que viajan ó leen y se la dan de sabios entre estos monos.

Día 8.—Monolilia *debe caer* en nuestras manos, y propondré á mi gobierno use para ello de medios adecuados.

Día 9.—Oficio diciendo: Excelencia: He cumplido mi misión; he estudiado á Monolilia, y he sacado las siguientes conclusiones:

1.^a Aquí *no hay* hombres, sino lilas muy monos, ó *monolilas*.

2.^a Entiendo que el país donde no hay hombres *está despoblado* y es del primero que lo ocupe.

3.^a El medio para *ocupar* á Monolilia es aprovechar la tendencia de sus habitantes á la mono-imitación.

4.^o Viajando y explorando la India ví como nuestros ingeniosos paisanos cazaban los monos. En medio de los bosques donde éstos habitaban se ponían y quitaban muchas veces aquéllos sus grandes botas, y después se ausentaban; los monos, que, escondidos entre las ramas, habían observa-

do el ponerse y sacarse las botas, bajaban, hacían lo que habían visto y se aprisionaban, porque las botas tenían liga por dentro. Los cazadores volvían y sin dificultad y con algazara cazaban á los monos, con sus botas de montar muy bien puestas y todo.

Vengan hombres con botas y liga y se repetirá la caza y la risa, porque una de las cosas más graciosas es ver á un mono caminar hecho un hombre con las botas de montar calzadas é intentando trepar á las ramas.

Su Excelencia sabe cual es la mejor liga, y adjunta una lista de los monos influyentes, con la talla y bosque donde anidan, para que *calzándoles las botas con liga se hagan nuestros prisioneros*.

Importa mucho que los monos del montón no se escamen, que no conozcan sino que usamos botas y nos las calzamos, pero que ignoren en absoluto que las botas que damos á sus super-monos llevan liga.

Es prudente hacerles olvidar lo *suyo* y suplantarlo con todo lo *nuestro*, desde la historia hasta la religión, desde la hacienda hasta la escuela y educación; y una vez que hayan dejado de *pertenecerse* y sean nuestros por *voluntaria ó inconsciente ó monoimitada enagenación*, cuando estén más descuidados y entretenidos calzándose las botas que les mandemos, se presentarán nuestros *cazadores* y á palos se harán en un día determinado prisioneros. Si algún mono se huye al monte, le cazaremos á tiros; pero esto es lo que hay que evitar, que haya monos salvajes, debemos tender á que sean todos *monos europeizados*, y la Europa somos nosotros, ni más ni menos.

Excelencia, este plan me parece *excelente*, siempre que á V. E. no le ocurra otro mejor.—P. P. W.

CONCLUSION.

La imitación sin discreción es mono-imitación; y esto, que en los niños es una necesidad, en los grandes es una necedad; porque habiendo en todas partes (incluso París y Londres) cosas buenas y malas, esto es, dignas de imitación ó dignas

de reprobación, si no preside la prudencia al copiar é imitar, vendrán la indiscreción y ligereza á ponernos en ridículo, y en vez de mejorar, empeoraremos, en vez de adelantar, retrocederemos, en vez de dignificarnos nos rebajaremos. Esto sucedera, si vamos á Roma por hipocresía liberal y anarquía homicida, á Viena por judaismo de prensa y banca y odios regionalistas, á Berlín por militarismo imperial y socialismo de catedra, á San Petersburgo por autocracia y nihilismo, á Lóndres por feroz plutocracia y ladrón nacionalismo, y á París por masonería y prostitución, socialismo de Estado y laicismo. Para tal viaje, más valdría pasar al África.

LXXIV

La Verdad y su magisterio.

I ¿LA VERDAD TRIUNFA SIEMPRE DEL ERROR?—Lo he oído tantas veces, que ni una hasta ahora he pensado en si es ó no cierto eso de que «la verdad *siempre* triunfa del error.»

Si la verdad *siempre* triunfara del error, otro gallo cantara á la infeliz humanidad. Son tantos y tan frecuentes los triunfos del error en todos los órdenes, y singularmente en el de las ideas morales, que aquel *siempre* nos parece, más que exageración, inexactitud rigurosa, y hasta mentira, en los labios de un pensador. La verdad *no siempre* triunfa del error. La prueba está en el dicho mismo, que pasando por axioma entre las gentes, es un error, y error con honores de verdad axiomática nada menos.

Pero vayamos despacio, que lo dicho por tantos algún valor tendrá. Es cierto que el error engaña y que el engaño no dura; por eso se dice que, *en definitiva*, al cabo de tiempo, á veces al cabo de siglos, la verdad triunfa, y *triunfará siempre del error*. Pero es *en definitiva*, *no siempre*, no ahora, no

en todo tiempo, no en todas las inteligencias, no sobre todos los hombres, ni á veces sobre los más, ni siquiera sobre los más sabios, ó que por tales son tenidos. Aclaremos esto.

Hay dos puntos de vista en la verdad, el uno es mirarla en sí, y el otro verla en el sujeto: mirada en sí, es tan cierto que el error no puede nublarla ni oscurecerla, como que las nubes de la tierra y la interposición misma de un astro no quitan ni disminuyen en nada la luz del sol, el cual brilla en sí con igual esplendor de día que de noche, con cielo claro y con espesos nubarrones. Pero si la verdad se considera *en la-tierra*, brillando sobre la inteligencia de los hombres *terrenos*, bien podemos decir que *muchas veces* no se ve, porque *con frecuencia* se oculta.

La verdad *bien propuesta á la inteligencia que atiende y quiere entenderla*, es como la luz puesta ante la pupila de un ojo claro y bien organizado; no puede menos de verse, no es posible negarla ni dudar ó vacilar acerca de ella, se impone por sí misma, y sin combate ni lucha triunfa y vence del error.

Pero ¿se propone siempre bien? ¿Esta siempre la vista del alma atenta? ¿No se cubren los ojos de la inteligencia con vendas de pasiones? ¿No están á veces miopes y ciegos dichos ojos por cortedad natural, vicios adquiridos en el modo de mirar ó estrabismo de las preocupaciones é intereses? Es indudable, y por eso no ve, porque no mira; ó ve mal, porque mira á través de cristales que desfiguran y decoloran los objetos. Mirad la historia y la hallareis cubierta de errores; considerad vuestro siglo y le hallareis en muchos puntos errado; considerad á la humanidad toda, y la vereis desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de los pies plagada de errores.

II. EL MAGISTERIO Y SU INFLUENCIA.—Como el hombre sabe lo que le enseñan, resulta que los maestros (sean estos de la clase que quieran) son los que hacen imperar la verdad ó el error en las almas; luego los maestros son los que hacen valer en concreto las ideas, y á ellos se debe todo ó casi todo lo bueno, y todo ó casi todo lo malo. ¡Cuánto importa que la enseñanza sea buena! ¡Qué bienes produce quien impi-

de que el magisterio se ma'ee para que la verdad triunfe del error!

Es tal el poder del magisterio, que no hay idea, por disparatada que sea, que por él no tenga prosélitos, y no hay error que no cuente con fanáticos, así como sin maestros las causas más nobles y las verdades más grandes no importan ni valen para la humanidad un bledo.

III. ¿QUIÉN VALDRÁ MÁS, LA VERDAD Ó EL QUE LA ENSEÑA?—Si puede más el error con hábiles maestros que la verdad sin ellos para imponerse á los hombres, en concreto resulta que la verdad sin maestros veraces es lo que la justicia sin justos jueces, un imposible entre los hombres.

Un legislador dictó sabias leyes a su pueblo con las cuales pretendía hacer en él reinar la justicia, y, no obstante, reinó la iniquidad; ¿por qué? ¿Porque la justicia no reina ni manda entre los hombres sino por medio de los hombres, y en aquel país las leyes eran justas, pero los jueces prevaricadores. Así sucede con la verdad; no se abre camino en la mente ni en el corazón del hombre sino por el magisterio, esto es, por la enseñanza y valimiento de quienes la inculcan y hacen reinar entre los hombres.

La verdad sin apóstoles es infecunda, el error con apóstoles se lleva tras sí a los hombres. Triste es decirlo, pero más triste y funesto sería desconocerlo ó negarlo.

Jesucristo, al enseñar su Religión, instituyó su Iglesia, esto es, al enseñar la verdad, instituyó el Magisterio, pues lo uno sin lo otro hubiera sido estéril para la humanidad. Aprendamos de aquí, y de los testimonios de la experiencia, á dar al magisterio toda la importancia que tiene, una importancia algo semejante á la que damos á la verdad misma, puesto que por él reina entre los hombres y sin él no puede reinar.

Pero la importancia del magisterio no depende exclusivamente del alto fin á que se destina, que es educar á la humanidad enseñando la verdad, sino de la fidelidad, celo, aptitud y medios, ya para conservarse en la verdad, ya para imbuirla á la humanidad. Así como el sacerdote es indigno de su santo

ministerio, cuando hace traición á la verdad por medio de la apostasía, á la santidad por medio de la inmoralidad, y á la humanidad por la falta de caridad y celo y aptitud para enseñar y educar en la piedad y santidad con la palabra y el ejemplo, también el maestro que falta á la verdad ó moralidad, ó á los deberes del celo y cultura para educar con palabras y ejemplos á sus alumnos, es indigno del magisterio. Los maestros en tanto deben ser honrados en cuanto ellos se hagan dignos del honor debido á sus cargos.

IV. ¿CÓMO LLEGARÁ EL MAESTRO Á HACERSE DIGNO DE SU ELEVADO MINISTERIO?—Ante todo, amando la verdad al par de Dios; después viviendo en ella, por ella y para ella, de tal modo que su vida sea espejo fiel o retrato vivo de su enseñanza; y finalmente, amando á la humanidad con amor de padre, de tal modo que no repare en trabajos ni desvelos para hacer el bien que pueda á aquellos á quienes enseña y educa.

Claro que el amor a la verdad supone el estudio y esfuerzo para adquirirla, el criterio para conocerla, y el medio para conservarla; el vivir conforme á verdad supone la moralidad, sin la cual no hay sabiduría ni rectitud en juicios ni acciones; y el amor á la humanidad, presupone el conocerla para guiarla y el apiadarse de su ignorancia y miserias para, en lo que él pueda, remediarias ó atenuarlas.

¿Cómo cumplirá con estos altos deberes quien tenga por verdad el error, por criterio la prensa de cualquier color, por medio de conservación la lectura de toda clase de libros, por vida la impiedad, vanidad ó lujuria, y por amor á la humanidad el dinero que la enseñanza produzca y no mas? ¿Cómo valdrá para maestro quien no valió para discípulo por su torpeza ó abandono? ¿Cómo inspirará el amor y santo temor de Dios quien huye hasta de su santo nombre, ó vive tan frío, indiferente y alejado de El como si no existiera? «En el alma malévola no entrará la sabiduría, ni habitará en cuerpo sujeto á pecado;» «la virtud pura no reposa en los insensatos; los malos pensamientos alejan de Dios.» Meditemos sobre estas sentencias tomadas del libro de la Sabiduría (1-3 y 4).

LXXV

De la simulación y sus daños.

I.º LO QUE ES.—La simulación es una mentira. Miente quien dice y escribe lo contrario de lo que siente, y finge y miente quien aparenta lo que no es; la simulación (y la hipocresía, en cuanto es parte de ella) es una especie de mentira, no de palabras, sino de obras, no de expresiones, sino de acciones.

Y así como la mentira, mientras no deja de ser mentira, siempre es mala y hace malo al que la pronuncia ó escribe, así la simulación (é hipocresía) siempre es mala y maléa al que la practica, y no sólo daña á su autor, sino que suele ser dañosa para los prójimos, á quienes ó engaña ó escandaliza.

En un mismo Mandamiento divino (el 8.º) se prohíbe la mentira, y como incluidas en ella, la simulación, hipocresía, adulación y calumnia. Como que son hijas de una misma madre, la soberbia, y de un mismo padre, el fingimiento.

En las primeras páginas de la Historia Sagrada se nos presenta á aquel padre antiguo y primero de la mentira, simulando amistad y ciencia en el Paraíso, al engañar á Eva, y por élla á Adán, y ese hipócrita y mendaz es el gran réprobo, arrojado del cielo de la verdad y santidad al infierno de la falsedad y maldad por la soberbia; y así no es de extrañar que los embusteros é hipócritas sean de la escuela de los soberbios, escuela en la cual Satanás funciona de gran Maestro.

Mas ¡ay! que de aquella mordedura infernal tenemos todos inficionada la sangre, y desde niños hasta viejos estamos muy expuestos á mentir y engañar con obras y palabras, con simulaciones y embustes. El niño no es todo candor é inocencia, sino, á menudo, ficción y mentira, y si de este mal no se

le cura, ya podemos echar á remojo todas las letras, pues cuanto más ilustrado le hagamos, sabrá mejor mentir y engañar. Sepamos esto cuantos aspiramos á educar, pues si no conocemos al educando en lo que tiene de hombre y sus achaques y defectos, mal podremos guiarle ni curarle.

La simulación es la falsa moneda de la virtud, y así como la moneda falsa no sirve sino para engañar y perjudicar á candorosos é indiscretos, tampoco la simulación. Ante Dios y los sabios, esta moneda no pasa: en el cielo no hay hipócritas; entre los prudentes se conoce pronto á los fingidos. La simulación (y, como parte suya, la hipocresía) es la polilla de la virtud. Un vestido apolillado parece sano y entero; mas se le cepilla y usa y se ve que está lleno de agujeros, es basura. Un madero apolillado aparentemente está entero y duro, se le toca, y es polvo deleznable. Así sucede con los fingidos é hipócritas, parecen hombres de bien, y son polillas de la virtud, ó según frase de Jesucristo, «sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro.» Hay sepulcros monumentales, hermosos, ricos y bellos por fuera, que por dentro todos contienen podredumbre y gusanos; el exterior es agradable, el interior horrible, el exterior vistoso, el interior horroroso. Así son los hipócritas, al verlos por defuera, son santos, al considerarlos por dentro, resultan diablos.

Son como los árboles estériles, que por todo fruto dan hojarasca (la virtud del fingido es la ficción); son como paisajes y figurones de un teatro, que engañan desde lejos, aparentando, ilusionando, mas, no siendo, no resisten el tacto ni la mirada y observación inmediatas.

El simulador é hipócrita pone todo su estudio y empeño, en *aparentar* virtud, no en *tenerla*; en *pasar* por bueno, no en *serlo*; en rendir culto á la *imagen* del santo, no al santo mismo, no á la *santidad*; *se busca* á sí, no á Dios; aspira á la gloria *humana* engañando á los hombres, y renuncia á la gloria *divina*, porque no puede engañar á Dios.

2.º LO QUE DAÑA. — Los buenos fingidos hacen gran daño á los buenos de verdad, ya porque desacreditan la virtud

falsificándola, y así la hacen sospechosa, ya porque traicionan, engañan, venden, envenenan y matan, según los casos, á los hombres de bien y las obras buenas. Por eso encargó mucho Jesucristo que nos guardáramos del *fermento* de los fariseos, que es la *hipocresía*, de esos que tienen por vestido la piel de oveja y por entrañas la rapiña del lobo; por sus frutos, dice, los conoceréis; que no puede un mal árbol dar buen fruto ni uno bueno darle malo; atended, pues, á sus obras.

3.º DE LO QUE CARECE.—El bueno fingido ó hipócrita *carece* de *humanidad*, porque todo es vanidad; de *solidez*, porque todo es ahuecamiento; de *verdad*, porque es un puro fingimiento; de *humanidad*, porque todo es egoismo y engreimiento; de *sinceridad*, porque es la mentira platicando de verdad; de *sencillez*, porque es la doblez y el embuste dispuestos para embaucar; de *estabilidad*, porque tiene por norte el aplauso, la alabanza, y, por tanto, se finge malo entre los malos y bueno entre los buenos; carece de *caridad* y hasta de corazón para tenerla, porque ni ama á Dios ni tiene la religión y el culto que brotan del corazón naturalmente religioso; su culto es la egolatría ó idolatría de sí mismo, con su altar secreto, donde procura hacer quemar el incienso de los aplausos y adulaciones de los hombres, y aspirando ese humo, se embriaga de placer, adorándose y recreándose en esa fingida gloria tributada á su fingida virtud.

El hipócrita, ó *bueno simulado*, carece de *bondad*, porque es malo de verdad; de la *pureza* del alma, porque, á lo más cuida de no caer en el deshonor; de *piedad*, porque la toma como objeto de comedia con que engañar á los hombres; de *amor al prójimo*, porque piensa que todos son como él, y, á lo más, los socorre cuando el socorro produce aplausos; de *abnegación*, porque ¿cómo se va á negar á sí quien sólo se ocupa en buscarse é idolatrarse?; carece de *hombria*, porque ¿qué hombre fingido y mendaz puede llamarse cabal?; carece de *seriedad*, porque su vida es una continua farsa; de *austeridad*, porque, haga lo que quiera al exterior para engañar, á sus solas, interiormente, será consigo muy indulgente; será *desmo-*

ralizador, porque aunque finja virtud cuando sea visto, dará suelta á las pasiones cuando piensa que nadie le ve ni sabrá lo que él hace; además, que al interpretar la ley del deber, será *ancho*, ó quizá se atreva á derogarla ó negarla, haciéndose una moral según su negra y taimada conciencia, ó fraternizando con los errores y heresiarcas, para pasar de cristiano fingido a enemigo de Cristo, como Judas el traidor y tantos otros que han seguido y siguen sus pasos.

El bueno fingido, aunque se finja paloma, será gavilán; aunque bale como manso cordero, será fiero león; aunque se llame profeta y apóstol de Cristo, será emisario de Satanás; aunque se presente moderado como Catón, será fiero y cruel como Nerón y taimado como Juliano; sus obras dirán lo que son sus entrañas: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*.

4.º EN LO QUE ABUNDA EL HIPÓCRITA Ó BUENO SIMULADO. — Abunda, según se ve, en soberbia, vanidad, mentira, inhumanidad, falsedad, doblez, mutabilidad é inconstancia, ódio, impiedad, maldad, corrupción, crueldad, voluptuosidad, informalidad é inconsecuencia; es corruptor y desalmado, tiene cauterizada la conciencia, y es terreno abonado para la herejía, conjura, revolución y trastorno, y para ser cruel ó taimado perseguidor de Dios y su Cristo, de los hombres de bien y sus obras. El hipócrita es la simia de Dios, en cuanto pone en ridículo la virtud que finge, y el mejor instrumento del diablo, en cuanto le entrega las almas engañándolas con sofismas de virtud.

LXXVI

Más sobre la simulación.

Sabido lo que es la simulación, los daños que causa y el modo de conocerla por las obras ó frutos que produce, veamos ahora cómo prepara á individuos y pueblos para pasar

de la virtud al escándalo, con qué astucia procede, y en dónde abunda más dicha mala planta.

1.º ¿CÓMO SE PASA DE LA VERDAD AL ERROR Y DEL BIEN AL MAL?—Antes que el agua hirviente se convierta en hielo, ha de ponerse tibia; antes que el hombre (individual y colectivo), de creyente y honrado se convierta en impío y escandaloso, ha de pasar por la tibieza en la fé y la relajación de la moral, mediante la duda ó indiferencia. ¿Quién es el encargado de hacerle dudar? El sofista mendaz. ¿Quién entibiará su moral, delicadeza y honor? El hipócrita ó falso hombre de bien. La naturaleza no procede por saltos; ninguno se hace ni criminal ni santo de golpe y porrazo.

Cuando observeis á un individuo (ó un pueblo) que pasa del amor á la verdad revelada al odio de todo lo sobrenatural; del acatamiento al derecho al escarnio de la ley; de la veneración y temor de Dios al menosprecio de toda religión y de todo acto religioso; del respeto á la autoridad y propiedad al ataque rudo y brutal de toda autoridad y propiedad; tened por seguro que os habéis *dormido*; porque esos saltos no se dan en la naturaleza ni en la historia. Os habéis *dormido al observar* y os habéis *dormido al custodiar* (si ese hombre ó pueblo estaba á vuestro cuidado y cargo). Recordad la parábola del trigo y la cizaña y reflexionemos (autoridades, legisladores, padres, sacerdotes y maestros), si acaso por nuestro descuido y somnolencia el hombre enemigo puso mala yerba donde nosotros sembrabamos buen trigo, y cuánta será la responsabilidad que en las acciones de los *malos* cabrá á los *buenos*, por haberse *dormido*.

2.º ¡CUÁNTA ASTUCIA SUPONE EL EXTRAVÍO DE LA HUMANIDAD!—Como estamos hechos para la verdad y el bien, ni el error ni la maldad entran en casa sino disfrazados; y hé aquí el gran deservicio que á la humanidad hacen los sofistas (en sus diferentes clases) y los hipócritas (en sus diferentes grados). Ellos son los encargados de vestir al error de verdad, la herejía de catolicismo, la inmoralidad de virtud, la iniquidad de justicia, la arbitrariedad de ley, el libertinismo de libertad, la

barbarie de cultura, el salvajismo de civilización, la decadencia de regeneración, el robo de incautación, el atraso de progreso, la impiedad atea de laicismo, la persecución de tolerancia é igualdad, y de justicia social el trastorno de la sociedad. Y como en gran parte lo consiguen, hay que convenir en que (aun abundando los tontos) el mundo está plagado de hipócritas y embusteros, y que éstos no son lerdos ni torpes, sino listos y astutos como un diablo.

3.º ¿DÓNDE ESTÁN?—Un libro que ha hecho más santos que letras tiene y que encierra tantas sentencias como oraciones (el Kempis), dice al hablar de los hipócritas: «Donde quiera que fueres prepárate á sufrir á los *fingidos*.»

Donde quiera que fueres..... Luego los hay en todas partes, incluso en los conventos; pero no es allí donde más abundan. Allí vale poco esa moneda y hay maestros que la distinguen y la someten á prueba. Donde más abundan los *buenos fingidos*, no es en los conventos, iglesias y asociaciones piadosas, es en el mundo; y cuanto los hombres mintiendo y engañando más, ganen más, y cuanto los hombres fueren más averiados y estuvieren más inclinados y dispuestos al error y la malicia, habrá entre ellos más sofistas é hipócritas.

Siendo simulación el fingimiento de la virtud, y no habiendo cosa que más valga que la hombría de bien (aun entre los malos), cuando los hombres virtuosos y honrados escasean, los *buenos simulados ó hipócritas verdaderos* tienen que abundar. De ahí que en pueblos corrompidos abunden los hipócritas y sofistas, y á más corrupción mayor hipocresía y sofistería.

4.º ¿EN TALES SOCIEDADES LO QUE ABUNDARÁN SERÁN LOS ESCANDALOSOS?—Sí; pero 1.º, al escándalo se llega por el fingimiento (del sofista y del hipócrita); 2.º, no hay pueblos de todo en todo escandalosos; aun los más pervertidos aparentan mayor honradez de la que tienen: 3.º, el escándalo en una materia se recomienda por la aparente virtud del escandaloso en otra (así el ateo alardea de ser hombre honrado): 4.º, el vicio ostentándose desacredita, y la virtud, aun fingiéndose,

acredita y, mientras no se descubra el engaño, da nombre y facilidades para influir entre los hombres; de aquí que hasta los ladrones de oficio se finjan honrados, las mujeres malas se presentan como meras desgraciadas, el conspirador de oficio como leal caballero, y el serpentón masónico como un mero y simple filántropo.

5.º EN PUEBLOS CRISTIANOS Y CULTOS LA HIPOCRESÍA TIENE QUE SER REFINADA.—Pues sabiendo que el error y mal moral no es aceptado, sino es disfrazado de verdad y bondad; sabiendo que á mayor cultura y piedad en los pueblos corresponde mayor astucia y fingimiento en los encargados de extraviarlos y perderlos; sabiendo que hay entre los pueblos bautizados una luz y verdad inextinguibles puestas en manos de autoridad infalible é incorruptible, á quien no se puede engañar y es muy difícil entretener y adormecer; sabiendo que hay sectas de hipócritas condenadas ó denunciadas por esa autoridad veraz é incorruptible, y que es tal la hipocresía de aquellas que aún se empeñan en llamarse cristianas, para engañar á los cristianos, tales son, el jansenismo, masonismo y cesarismo, en sus dos ramas, regalista y liberalista; sabiendo que los cristianos, en pueblos cristianos, se ven sometidos á leyes y poderes *no cristianos, por hombres* que llamándose de Cristo, le persiguen en su Iglesia, en su doctrina, en su moral, en sus instituciones de perfección evangélica, de caridad y enseñanza, y en todo cuanto dice relación á la vida pública del cristianismo, *secundando hombres bautizados* la política desatentada é impía de descristianizar á los pueblos, que es el lema de judíos y francmasones; considerando todo esto, se viene en conocimiento de la refinada hipocresía que supone el descristianizar á pueblos cristianos *valiéndose* de cristianos.

Afortunadamente, es tal el poder y encanto de nuestra civilización cristiana, que de frente raro es el que se atreve á combatirla, y los que la combaten, pronto caen víctimas de su misma violencia; porque nada violento es durable; ¿cómo, pues, y por qué dura la lucha? Porque es taimada y sorda, y se presenta disfrazada de lo que más aman los mismos cristia-

nos, esto es, de libertad, progreso, cultura, ciencia, humanidad, política, caridad y bien del pueblo. Con palabras nuestras enseñan los astutos enemigos de Cristo doctrinas por la Iglesia de Cristo condenadas, y contando con los bobos y semibobos, que tanto abundan, y con las malas é inclinaciones, que tanto les ayudan, han llegado á organizar (como simias de Dios) la iglesia del anticristianismo, que no es sino la simulación ó fingimiento bien organizado, bien calculado y elevado á sistema con su institución social, secta y escuela.

Ojo alerta, educadores, que por ahí apuntan y van algunos degenerados *regeneradores*, á *redimidos del Redentor*, á hacerlos cómplices de su apostasía y coadjutores de su diabólica obra, que es perseguir á Jesucristo hasta en el corazón de los niños, como verá quien leyere lo que sigue.

LXXVII

¿La masonería es la hipocresía?

1.º LA VERDAD ES LA SINCERIDAD, LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD.—Vosotros, mis queridos Maestros, poco habreis oído de lo que aquí vais á leer, y eso quizá algo variado y tergiversado, ya por carta de más, ya por carta de menos; pero como estamos hablando de simulación é hipocresía, y hemos de aplicar esta doctrina á la enseñanza para no salir de nuestro campo, conviene tratar aquí de una institución que es la simulación sistematizada para descristianizar á los pueblos, la cual se vale para ello, entre otros medios, de la enseñanza *laica*, esto es, no cristiana.

Llamados á ser amigos de Cristo en la enseñanza, conviene sepamos quiénes son los enemigos más solapados y tenaces del Maestro de los pueblos cristianos, del Redentor y Libertador de los hombres, del Autor y Continuator de la civiliza-

ción que, por ser suya, se llama *cristiana*. Estamos en el siglo de las supremas afirmaciones y negaciones, y no es hora de andar con tapujos, embelecos de palabras ni medias tintas; escribimos y hablamos en castellano y cristiano, y lo uno y lo otro piden que llamemos al pan pan y vino al vino, no sólo para enseñar verdad con claridad, sino para evitar la ridiculez de los habitantes ultracivilizados de

2.º

CHIRLONIA.

Por hablar mucho y con gran ruido y suma ligereza, vino á este pueblo tal nombre, del cual estaban tan ufanos sus prohombres, que el principal de ellos se apellidaba *ad honorem D. Chirlote*, su mujer *D.^a Chirlosa* y sus hijos los *Señoritos Chirles*, honra, prez y esperanza de la célebre Chirlonia ó Chirlocia.

Acertó á pasar por allí un cristiano antiguo, serio y fino á su modo, el cual, estando hablando con lo que pudiéramos llamar el rey ó cacique del pueblo, D. Chirlote, al verle estornudar, le dijo: *¡Dóminus tecum!*

Como salen avispas de un avispero al hurgarlas un chico, así salieron disparados todos los de la familia *Chirle* y sus adláteres en contra de aquel infeliz viajero. ¿Qué es eso de *Dominus tecum*? ¿Ignora V. que está en el país de los Chirles? ¿No sabe V. que D. Chirlote ha estornudado, y estornuda y estornudará siempre que le dé la real gana y se le ponga en las narices, sin contar con el cielo? Pues no faltaba más, que hasta en las narices se nos montaran estos *clérigos*!

—Señores, no alborotarse, que ni yo he querido ofenderlos ni soy clérigo, repuso el viajero.

—Sí señor; contestaron más furiosos los *chirlónidas*, es usted un clerical, un neo, un beato, un fariseo, un meapilas y un hipocritón.

—Pero ¿por qué?

—Porque mete V. á Dios en todo, incluso en los estornudos.

—Vds. dispensen, Señores Chirlos; en adelante no lo diré más.

Pero he aquí que le ocurrió estornudar á D.^a Chirlosa, y el buen viajero, pensando dar por el gusto á los concurrentes, exclamó: ¡Que el diablo te lleve!

¿Tú que has dicho? Se lanzan sobre el desdichado saludador (cristiano y diabólico) y si los civiles no se le quitan, lo hacen trizas aquellos energúmenos. «Estos fanáticos (decían) á todo el que no piensa como ellos, le condenan al infierno» etc., etc. Cuando las pasiones se hubieron calmado, el viajero, que, asustado, casi no hablaba, les dijo: Les ruego me digan qué he de decir al saludar, para no molestar á Vds.; y ellos contestaron á una: Lo fino, lo correcto, lo civil, lo de última moda, la última palabra del adelanto en Chirlonia es esta: *Ni fu ni fa*; lo cual quiere decir: *Ni con Dios, ni con el diablo*.

Aquí hemos acordado prescindir en absoluto del orden religioso en los actos públicos, y censurar y apalear á quien en ellos miente á Dios ó al diablo: *Chirlonia no es de Dios ni del diablo, es de los Chirlos*, los cuales tienen por lema y divisa no ser ni fu ni fa de puertas afuera; que de puertas adentro cada cual dice fu ó fa, ó lo que le da la gana.

3.º

CONCLUSIÓN.

¿Qué os parece? ¿Lo que no es de Dios será del diablo? ¿O habrá Chirlonias y chirlos que se sustraigan á uno y otro? ¿Conocéis á algunos oradores y escritores, y aun legisladores, partidarios de las ideas *chirles* en materia de enseñanza? Pues yo os llevaré á una sociedad donde se proclaman como dogmas las doctrinas y leyes de Chirlonia, y esa sociedad es la Masonería; con la notable diferencia, de que aquélla era franca y ésta es hipócrita.

La Masonería quiere nacimiento ó bautismo laico, escuela laica, hospital laico, cementerio laico, Estado laico, leyes y costumbres públicas, derechos y libertades laicas. ¿Y qué quiere decir *laico*? ¿cosa de legos? No; es la palabra hipócrita que reemplaza á la de *anticristiano*, y quieren sus autores signifique para nosotros, los no iniciados, cosa *neutra*, esto es, ni fu

ni fa, ni de Dios ni del diablo, que era precisamente la última palabra del adelanto de Chirlonia y los *Chirlos*.

4.º LA MASONERÍA ES LA HIPOCRESÍA.—Porque finge lo que no es y engaña con pretextos honrosos para malos fines, cuales son la descristianización del mundo.

Y no sirve decir que si la Masonería está de buena fe en el error de que destruir el reinado de Cristo es humanitario, estará en un error funesto, pero no obrará de mala fe; porque (aparte de lo difícil que es formar ese concepto con ciencia y conciencia) no procede con noble honradez diciendo á sus adeptos ni á los extraños eso, *que su fin es destruir el cristianismo*, sino que dice todo lo contrario, y ahí está la hipocresía, ahí la mentira, ahí el engaño, y ahí (por la perseverancia en el mentir y engañar y los procedimientos que emplea para disfrazarse y dañar) la perfidia.

Al decir que la Masonería es la hipocresía, no decimos que todos los masones sean hipócritas; pues no todos, ni los más siquiera, conocen los secretos íntimos y el fin último de la sociedad a la que, haciendo un papel *cómico*, pertenecen.

Sistema es de esta sociedad (y no hablo de otras auxiliares que masonizan, aunque no sean masonas en su organismo) dividir los socios y agregados en clases y las clases en categorías y grados, prohibiendo, con juramentos y amenazas terribles, que los grados más altos revelen sus secretos á los grados inferiores, y mucho menos á los extraños. Las clases, en el *Rito* más extendido, que es el *escocés, antiguo y aceptado*, son tres: *aprendices, compañeros y maestros*; se dividen en siete categorías y estas en 33 grados.

Los Maestros no pueden revelar los misterios en que se hallan *iniciados*, á los *compañeros*, ni éstos a los *aprendices*, y dentro de cada clase, el *iniciado* en un grado superior jura no revelar los secretos de aquel grado á los del inferior; de donde viene á resultar que sólo unos pocos, los del grado 33, están *iniciados* en todos los misterios y secretos de la secta. Los demás, en más ó en menos, forman la masa de los bobos, por lo cual puede hacerse una segunda división de todos los masones:

en engañadores y engañados, ó en cucos y bobos. A estos bobos pertenecen algunos personajes influyentes y poderosos, á quienes la secta condecora hasta con el grado 33. pero sin *iniciarlos*, para tenerlos propicios, no para revelarles sus secretos.

Por donde se ve que la Masonería es todo un sistema de simulación, que da por resultado engañar á los suyos y engañar á los extraños, diciendo una cosa á los extraños, y á los de casa no del todo *iniciados*, y otra muy distinta á los *Grandes Inspectores Generales del grado 33*, consagrado á producir los verdaderos jefes de la Masonería iniciados en todos sus misterios y secretos.

Si tan secreta es esta sociedad, ¿por dónde se ha venido en su conocimiento? Por los indicios y frutos manifiestos, por los procesos instruidos, por la publicación de sus leyes, ritos y anales y por las declaraciones de sus adeptos.

He aquí cómo se expresa el fundador de la Masonería en Egipto:

En doce años que he dirigido la Orden como soberano absoluto, he tenido tiempo para estudiar su origen y los fines á que tienden sus leyes y doctrinas. La Masonería *se tiene* como una institución puramente filantrópica y filosófica y progresista.... *Se dice* respetuosa de la religión de cada uno de sus miembros..... *Se dice* que no es una institución política ni religiosa, sino *el templo de la justicia, de la humanidad y de la caridad*.....

Pero no es así; el bien que contienen sus leyes y sus virtudes *no tiene nada de verdad*. Mentiras y nada más que mentiras impúdicas son la pretendida justicia, la humanidad, la filantropía y la caridad, que no existen en el templo de la masonería ni en el corazón de los masones. En la orden de los masones reina como soberana la mentira, el engaño y la perfidia.

Yo afirmo que es *una institución religiosa, que tiene por fin la destrucción de todas las religiones, y principalmente la católica*, para suplantarlas después, y conducir al género humano á los tiempos del paganismo.»

M. Solutore Aweutore Zola, fundador de la Masonería en Egipto.— Pastoral del Sr. Obispo de Málaga, de 14 de Agosto de 1896.

LXXVIII

HURONIA.

Preguntaron á un escritor plebeyo por qué escribía tan en plebeyo, y respondió: para que me entienda la plebe; preguntaba un sabio *laical* por qué el *divino* Jesús hablaba siempre en parábolas, y le respondía un clérigo: porque se dirigía al pueblo; preguntaba un *chirlo* (de Chirlonia): por qué los filósofos, con todo su saber, no habían tenido más prosélitos, ni con su ciencia trascendental habían mejorado ni un barrio de su pueblo, y le contestó un cristiano: porque escribieron para decir *altas* cosas en lenguaje *inasequible* para el pueblo, compuesto en general de seres pequeños.

Sirvan estas tres respuestas de exordio para entrar en mi cuento.

HURONIA.

Lo que hoy es Huronia llamóse en otro tiempo Claritas. Pueblo éste castellano, noble, franco, leal y sincero, veraz y caballero hasta dejarlo de sobra, y tan claro y trasparente en su modo de pensar, conversación y trato, que era de lo más *claro* que se conocía en aquel país de tierra sin montes y cielo sin nubes, recibió desde muy antiguo el gráfico nombre de *Claritas*. ¿Por qué le han cambiado el nombre en Huronia?

Porque ha dado á algunos de sus habitantes por meterse en cuevas sin salida, que llaman *huronerías*, é imitando al hurón, animal cuadrúpedo, obscuro, ruín y fiero, vivir en sote-raños y cazar á infelices conejos sorprendidos en sus conejeras.

Y como el *medio ambiente* influye en la vida moral, en vez de salir á la luz del día, se esconden en las tinieblas; en vez de ser claros y francos, son tenebrosos, oscuros y reservados; en vez de sinceros, veraces y caballeros, son fingidos, simulados, enrevesados y dobles; y se ocultan en las tinieblas *para ver más y mejor la luz del Oriente*; y se obligan con juramentos terribles para lo desconocido; y *para más y mejor libertarse, emanciparse y dignificarse*, se hacen esclavos de jefes ocultos; invocan los derechos de la *Humanidad*, para perseguir, y algunas veces matar, á quienes les estorban, v. g. á los frailes; y proclaman la tolerancia de toda religion, para *más y mejor aborrecer* y, si posible fuera, exterminar la única religion verdadera, en lo cual convienen todas las huroneras, si no todos los hurones.

Y digo *todas las huroneras, si no todos los hurones*, porque entre estos los hay de los de trastienda y de los de *muestra*, quienes no sólo ignoran los verdaderos fines de la sociedad, sino hasta los procedimientos y los nombres de los jefes que los mandan.

He aquí los nombres de las cinco principales madrigueras de Huronia:

Claridad, Franqueza, Sinceridad, Libertad y Caballerosidad, de las cuales eran, las dos primeras procedentes de Francia, la tercera de Anglolandia, la cuarta de Yankilandia y la principal y madre de todas de Judailandia, y cada cual tiraba hacia su tierra. Estas cinco sociedades (ó *galerías*) que se aborrecían *cordial y fraternalmente*, seguían diferentes ritos y tenían distintos jefes: Claridad aceptó el rito de Miau, Franqueza el de Michau, Sinceridad el de Mismís, Libertad el de Mirrín y Caballerosidad el de Misrabín. Los analizadores de palabras y símbolos observaban que Miau, Michau, Mismís, Mirrín y Misrabín eran nombres felinos; pero esto era lo de menos. Lo mas importante no era averiguar las afinidades de Huronia y sus ritos con los hurones y gatos, sino inquirir el por qué (la alta filosofía) de los *nombres de mostrador* con que se presentaban al público; esto es: dónde estaba la *claridad*

de aquellas tinieblas, la *franqueza* de aquel fingimiento, la *sinceridad* de aquella doblez, la *libertad* de aquella esclavitud y la *caballerosidad* de aquel engaño. Se nombró al efecto una comisión para que desentrañara el *intrínquilis*, y á continuación van formuladas sus conclusiones, que huelen á sociología rancia.

CONCLUSIONES.

1.^a La lógica hace del que posee la verdad y ama el bien un hombre tanto más honrado y perfecto cuanto fuere más consecuente hablando, escribiendo, enseñando y haciendo. La honradez lógica es el coronamiento de su obra; pues obrando como piensa y ama, será un hombre ejemplar, digno de todo honor y acreedor á todo respeto.

2.^a La honradez lógica no se ha hecho para los que profesan el error moral y siguen el mal; porque, de ser consecuentes con sus ideas y aspiraciones, llegarían todos á ser verdaderos criminales, que acabarían con todo, incluso con su existencia. Ejemplo: el ateo. (1)

(1) El ateo niega á Dios, y, siendo lógico, debe negar todo el orden moral. Porque, si Dios no existe, no hay ley que de Él venga, ni sanción que Él imponga, ni eternidad en que Él premie ni castigue, ni conciencia en la que Él impere, ni, por tanto, orden moral posible.

Porque ¿quién, quitado Él, podrá obligar á ser buenos en conciencia? ¿Ni por qué ni para qué se ha de dejar de hacer aquello que más plazca, incluso el robar y matar á sí ó á otro? ¿Qué mal puede venir que con la muerte no acabe? ¿Y qué poder será capaz de impedir que el que se considere desgraciado se suicide? El ateo consecuente, el que es honrado en lógica, puede y debe ser criminal siempre que le convenga, y si no lo es, será porque vale más él que sus doctrinas: por eso no va donde éstas le llevarían, si fueran su guía y norte.

Esto prueba que por malo que sea un hombre, siempre es mejor que las malas ideas, pues con estas, valor y lógica en los que las profesan, se acabaría el mundo.

El anarquista no es peor que el ateo y materialista en principio; tiene más honradez lógica, mayor valor, más ener-

3.^a Entre hombres que aman la verdad y el bien no puede sembrarse el error y el mal sino á traición, esto es, engañando á esos hombres de bien y dando para ello tortura á las palabras y garrote á la lógica; pues si las cosas se les dijeran como son y se presentaran en toda su desnudez y sacaran todas sus consecuencias, nadie aceptaría tales errores y todos rechazarían á sus autores ó propagadores. Para robar la verdad y el bien hay que disfrazarse de veraz y bueno entre los hombres de bien.

Supongamos ahora que alguien tratara de robar á los pueblos su fe, moral y culto, instituciones y leyes para reemplazarlas por otras contrarias, además de otras miras egoístas encontraríamos lógica una institución sistematizada de forzada mentira y engaño. Tal es la Huronera con sus cinco galerías.

Conclusión final.

Para llevar el naturalismo adonde se halla establecido y querido el cristianismo, la Masonería y demás sectas y bandos auxiliares, necesitan mentir, engañar, falsificar las palabras, disfrazar los intentos y, por la astucia ó la violencia, imponerse á los pueblos cristianos como tales. Si es por astucia, ha de ser redomada y constante, calculada y bien dirigida; si es por violencia, ha de ser con ímpetu y furia tales que sorprendan y amedrenten.

El anticristianismo, pues, no se impone á pueblos cristianos, si no es por la hipocresía sistematizada y bien graduada (la Masonería y otras sectas y bandos auxiliares), ó por la revolución, que debe ser tanto más violenta y tiránica cuanto los pueblos fueren más cristianos y los sectarios menos numerosos. (1)

gía, y obra como piensa; sin la inconsecuencia, la cobardía y el miedo, de cualquiera desesperado ateo ó materialista se haría un anarquista.

(1) El anticristianismo, que deja la madriguera secreta de la hipocresía para convertirse en escandaloso trastornado, empleará lenguaje, procedimientos y formas de furiosa

LXXIX

El Dogma social.

Hemos dicho lo que es la simulación y los daños que causa, las virtudes de que carece y los vicios en que abunda; cómo en el orden social es el puente de paso para ir de la verdad al error y del bien al mal, y la astucia consumada para extrañar á la humanidad; en dónde abunda más esta mala yerba (que es en las sociedades más corrompidas), y por qué se ha *elevado* á institución entre los pueblos creyentes bajo un nombre de todos conocido, de una institución que viene á ser una como religión del embuste ó templo del engaño é iglesia del Gran Hipócrita y Mentidor de los siglos, que es Satanás, con todo un sistema de dogmas, jerarquías, ritos y símbolos; pues el diablo, con toda su ciencia, no acierta á ser, ni sabe enseñar á sus amigos, sino el papel de *monas de Dios*.

y arrebatada ira, y será: escribiendo, calumniador y provocativo; declamando, demagogo ó regalista, según le convenga; obrando, procederá con la furia de un energúmeno; y legislando ó gobernando, será tirano y despótico hasta no más. Si así no obrara, dejaría de imponerse, puesto que está en minoría y viene á luchar con malas armas en contra del orden social establecido y querido.

Si sabéis historia y sociología, recordad los hechos, y veréis como se cumple en ellos esta ley de la naturaleza: *La fuerza no triunfa de la resistencia cuando ésta es grande y aquélla es chica*. Para cambiar la marcha secular de la civilización cristiana en los pueblos se necesita la violencia de una suprema barbarie; el revolucionario, ó trastornador del orden cristiano, ha de ser tirano ó no vale para revolucionario.

Hipocresía y escándalo, masonería y revolución, engaño y violencia; no hay otros mejores caminos para combatir al catolicismo en pueblos católicos; y esos se emplean.

Por parábolas y ejemplos, por símiles y razones, hemos sensibilizado y aclarado el *ridículo* y contradicción en que incurren los masones, singularmente los del género bobo, los llamados *tontos* con relación á los *cucos* de la secta.

I. EL DOGMA SOCIAL Y LA ESCUELA.—Ahora bien, mis queridos Maestros; la masonería nos invita á que entremos á su servicio, ya de masones, ya de auxiliares, masonizando de-de nuestro cargo, que es la enseñanza, y la Iglesia nos lo prohíbe; ¿Qué haremos? ¿Ser hijos de Dios ó esclavos de una secta? ¿Seguir á Jesucristo, que es la luz que vino á alumbrar este mundo, ó á su contrario, que es el príncipe de las tinieblas? ¿Podremos quizá declararnos *neutros*? Recordad las palabras de Jesucristo: «El que no está conmigo, es mi contrario; el que no recoge conmigo, dispersa.» Y si las palabras de la Suprema Sabiduría no os mueven (lo cual no espero), acordaos del cuento de Chirlonia, y decidme si quereis correr el ridículo de pasar por *maestros chirles*, no siendo en la escuela ni fu ni fa.

No se trata aquí de cosas menudas, sino de gordas y muy grandes; se trata de formar los hombres del porvenir conforme á un patrón cristiano ó anticristiano, y como entre nosotros el anticristianismo no es más que una negación radical, y con negaciones no se educa ni se va á ninguna parte, resulta que el problema de la escuela en España es este: ó hacer hombres cristianos ó no hacer hombres. Esto es claro, pero acláremoslo más.

La escuela educa, y educa á los hombres del porvenir, y los educa en todo lo que son, y los prepara para lo que han de ser; de aquí la educación física, intelectual y moral (comprensiva de la religiosa, que es su base), individual y social. Sin esto, habrá establecimientos que enseñen más ó menos cosas; pero casas de educación para formar hombres enteros y cabales, no.

Por eso, al mutilar la educación descartando la Religión, se mutila al educando, al educador y á la escuela, y aun á la sociedad, que no puede existir sin un doma social inculcado

desde la infancia. Fijémonos en esto, ya que lo demás es claro, ó no suele ser tan discutido.

Un orden de ideas engendra otro de hechos, ó la manera de pensar y creer da la norma de hacer y obrar, así en el hombre individual como en el colectivo. Esto es evidente; el hombre al obrar, realiza aquello que piensa y cree, salvo que no sea hombre, sino mono, en el cual caso copia lo que ve, sin más fin ni motivo que el imitar; pero aun en esto acepta para sí el criterio ajeno y toma por razón el ejemplo.

Porque la manera de pensar, de ordinario, da la manera de obrar, la Iglesia, gran conocedora del alma y de los medios de guiarla, tiene por inseparables el dogma y la moral, y toda religión comprende uno y otro; por eso Jesucristo, uniéndolas en su Iglesia, dió á ésta igual autoridad é infalibilidad en una que en otra; por eso dice la Escritura: *La fe sin obras es cosa muerta*; por eso destruye Religión y moral quien las separa; por eso no ha existido, ni existe, ni existirá una moral que no sea religiosa: por eso es un absurdo la titulada moral independiente ó prescindente de toda Religión; por eso es otro absurdo la escuela laica ó sin moral religiosa; por eso es otro absurdo establecer esa moral *laica, prescindente, neutra, universal*, ó como quiera llamarse, como norma de las acciones y regla del derecho; por eso hay que optar para la moral social por un dogma social, dogma que hay que pedir á las sectas, si no se acepta el de la Iglesia; por eso en nuestra Patria y en nuestros días, hay que ser, en la escuela y en la plaza, ó educador y sociólogo cristiano, ó instructor laico y demoledor social, esto es, ó propagador é inculcador del dogma social católico, ó demoledor de él por medio del *Naturalismo*, que es la secta resumen de todas las herejías y apostasías del Cristianismo, y donde convergen racionalistas, materialistas, comunistas, socialistas y liberalistas, que no lo sean por equivocación. La *Masonería* es la organización más sólida del *Naturalismo*.

II. EL DOGMA SOCIAL SEGÚN EL CRISTIANISMO.— Formularemos á nuestro modo el dogma social cristiano.

1.° Hay un Dios criador de cielos y tierra, principio y fin

de todas las cosas, y por tanto, de individuos y pueblos, á los que rige por sabias leyes y conserva y provee con amorosa y paternal providencia.

2.º Hay un Maestro y Redentor de los hombres, llamado Jesucristo, Hijo unigénito de Dios Padre, por Él enviado al mundo para educarle y salvarle, y á quien han sido dadas en herencia las gentes y naciones.

3.º Hay una sociedad, llamada Iglesia, fundada por Jesucristo, para continuar su misión educadora y libertadora por todos los siglos y entre todos los pueblos, con su jerarquía, independencia, autoridad, santidad, infalibilidad y la asistencia especial del que la fundó y del Espíritu Santo.

4.º Hay familias y pueblos cristianos, esto es, que están bautizados y son constituidos y regidos por la ley de Cristo, que es la ley del Evangelio, confirmadora del Decálogo y ampliadora de él.

5.º Hay Estados cristianos para el régimen y gobierno político de estos pueblos, quienes reciben el poder de Dios, le ejercen según su ley y responden ante Él de su buen ó mal ministerio; y los que resisten á este poder son desobedientes, pecadores y rebeldes dignos de condenación.

6.º Hay, pues, dos soberanías organizadas é independientes, nacidas del mismo Dios y ordenadas para el bien temporal y eterno de unos mismos hombres, llamadas Iglesia y Estado, que se limitan, ayudan, protegen y subordinan á la soberanía de Dios, alfa y omega de todo poder soberano.

7.º Hay una humanidad ó sociedad compuesta de todos los hombres, que, por ser hijos de un Dios, son entre sí hermanos y tienen los mismos derechos y deberes esenciales y fundamentales, y por tanto, el de pertenecerse, y gozar de la santa libertad para el bien, el de formar familia con lazo indisoluble, el de educar á sus hijos, el de propiedad, el de asociarse y otros, que llaman derechos individuales, y no son sino derechos de humanidad.

8.º Hay, pues, un conjunto de verdades y deberes que son el lastre de la sociedad, ó su base y fundamento, verdades y

Esto es *honradez lógica*, y sin ella, el hombre no es un sér racional, sino una bestiecilla sin freno ni cabezada, para domar la cual no queda otro argumento que el palo.

Es menester ser honrado en todos los terrenos, incluso en el de la lógica, y admitida esta proposición: «Hay libertad y derecho para el mal», llegar á la conclusión que de ella se desprende: «Luego hay derecho al crimen.»

Y como no se da derecho contra derecho, no hay derecho al bien ni á defender la virtud: la libertad de los pillos es incompatible con la de los hombres de bién. Barrabás, por consiguiente, partidario y factor de esa libertad del mal, debe ser aclamado y libertado de la carcel por príncipes y pueblos, y Jesús, predicador y factor del bien y enemigo del mal, debe ser atado, azotado y crucificado. Y por tanto, los presidiarios á la calle, y los legisladores, jueces y guardias á la carcel ó al palo; los masones á regir y gobernar los pueblos cristianos, y los Obispos y clérigos que mueran, si tratan de gobernarlos ó influirlos siquiera.

La humanidad de todos los siglos es la misma; los sucesos y sus motivos y pretextos son en el fondo unos mismos; y por eso la historia es maestra de la vida, porque lo que otros hicieron sirve de lección para lo que nosotros hemos de hacer: lo pasado es el maestro de lo presente y lo presente servirá de enseñanza para el porvenir: por donde se ve que el bien y el mal, la verdad y el error viven de la tradición, y la historia no es más que eso.

Y con esa historia en la mano preguntamos á los hombres del día y les decimos: ¿qué opinais del trabajo? ¿Confundís el del bien con el del mal? ¿No distinguís? ¿Es para vosotros todo bueno, con tal que así lo considere quien lo dice y lo practica? ¿Hay errores culpables ó no? ¿Hay doctrinas nocivas y condenables ó no? ¿Vamos á ahorcar á quien mata y no á quien anima y enseña á matar? ¿Al discípulo y no al maestro? ¿La mano y no la cabeza? ¿Y por qué? ¿No se han hecho las manos para obedecer á las cabezas? ¿No podrán los discípulos hacer con derecho lo que con derecho y como derecho se les

enseña? ¿Ó vamos á acabar con todas las desigualdades sociales para entronizar una, que es la más abominable, la inmunidad é inviolabilidad de la aristocracia del crimen, de los malhechores literarios, sociológicos, políticos, &c. &c?

¿Tendremos nosotros, por ser Maestros, carta blanca para ser criminales impunes? Hé ahí el problema liberalista respecto á enseñanza.

Vosotros, mis queridos Maestros, no os tendríais por hombres de bien, sino por malhechores y criminales, si, en vez de enseñar las verdades y deberes que comprende el dogma social de los pueblos cristianos, hiciérais todo lo contrario; y la sociedad os consideraría como sus enemigos, si á los niños dijérais é inculcárais que basta para ser bueno y honrado el no robar ni matar, aunque se enseñe y predique, alabe y disculpe ó justifique *en teoría* el asesinato y el robo, que es la teoría de la moral liberalista, teoría que jamás lograríais persuadir á vuestros discípulos, aunque en fuerza de distingos les volviérais los sesos agua.

Si pues queréis enseñar y educar en racional, humano, social y cristiano, á seres racionales, humanos, sociales y cristianos, aceptad el dogma social cristiano, y con él podreis hacer una labor útil y práctica, la de formar hombres racionales que no sean racionalistas, la de hacer cristianos sociales que no sean socialistas, la de lograr educar hombres libres sin incurrir en los absurdos ni dislates de libertarios y liberalistas; la de hablar de modo que los niños os entiendan, y la de obrar en forma que la sociedad os otorgue su confianza y los padres os encomienden sus hijos.

Y lo que á vosotros digo, entiéndalo quien quiera y vaya al vado ó la puente, si no quiere ser arrastrado por las aguas.

LXXXI

Ceronia.

Gobernar con el *cero*, este era el ideal de *Ceronia*, este el problema planteado allí por emigrados de Chirlonia, Liberlandia y Huronia, países comarcanos y afines. Y no se presentaba la cuestión tan sencilla ni fácil, porque había allí cinco partidos militantes, que aspiraban á ser turnantes, y entre ellos nada común existía, sino el *cero* elevado á *cero* y multiplicado por *cero*.

Allí se *sumaba* civilización *restando* verdad, y se adelantaba en cultura caminando hacia el Zululand. Los zulús reducen la vergüenza á un taparrabos y los artículos de la moral á no robar ni matar; y en *Ceronia avanzan* un poco más, pues la pornografía se consiente, y en eso de robar y matar hay cerones que sostienen puede y debe hacerse, *con la mira de salvar al pueblo*, ó simplemente por *protestar* en contra de todo lo existente. Las ideas son allí incoercibles y las manos propenden á serlo.

Para que nada asuste en *Ceronia*, hay todo un sistema *político-social-educativo-revolucionario ó evolutivo*, organizado en cinco pandillas ó bandos, cada uno de los cuales *prepara* la cama y *abona* el terreno al que le sigue, y así, de negación en negación, vienen á dejar al país como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas, sin moral y sin credo.

Lilí, Bebé, Rará, Lisís y Tastás son los nombres de los cinco caciques de *Ceronia* y de los cinco bandos que *revuelven, evolucionan*, agitan y conmueven al pueblo y su comarca, y como á todos les ha dado por *negar*, entre todos lo niegan todo, y va entrando el miedo (que llaman *cerote*) en *Ceronia*; porque se dicen con razón los *pacíficos*: ¿dónde va-

mos á parar con tanto destruir y nada edificar? ¿Qué va á ser de este pueblo y sus moradores, cuando nada quede en pie, sino que todo sean ruinas? ¿Ni dónde hay dinero que baste para tanto caballero hambriento, ni orden social que resista á tanto y tan encumbrado demoledor de la sociedad? Esto va mal y es preciso poner coto y remedio; vamos al Gran Cerón (el jefe de todos) y que él llame y obligue á todos los caciques y sus mesnadas á formar un solo bando con un programa bien definido, en que se afirme *algo*, y que ese *algo* sea de todos respetado y por Cerón garantido, para que haya paz, orden, estabilidad y seguridad. Y así se hizo. El Gran Cerón, deferente con su pueblo (y con algún *cerote*, por no tenerlas todas consigo) convocó á los caciques y, después de discusiones sin fin, se acordó redactar el credo común, el dogma social, el programa de los *Lilibeberaralistastas*, que así se llamaría la fusión de los cinco partidos de la cuerda, ó sea, de los liberalistas por partida doble.

Punto 1.º *Política*: Lili negó el origen divino del poder soberano; Bebé negó, *por tanto*, el respeto al soberano, porque de hombre á hombre va cero; Rará sólo acata la soberanía del pueblo, porque sólo reconoce la autoridad *brotando* del número; Lislís impugnará, *por lo mismo*, todas las leyes, délas quien las dé, mientras el pueblo no las *acepte*; y Tastás no acepta ley ni soberanía de nadie, mientras *él* no la *acepte* porque le dé la gana; *pues* en él no mandan los pocos ni los muchos, sino sola y exclusivamente él: es anarquista, como Lili, Bebé y demás liberalistas, pero más franco y consecuente.

¿Qué es, pues, lo que hay de indiscutible é intangible en política? Cero.

Escribe, dijo Cerón á su secretario:

Artículo 1.º *En política, Cero.*

Punto 2.º *Religión*: Lili es un *cristiano* que *opina* (pues la opinión es *libre*) por matar ó perseguir á los frailes; Bebé *opina* (*por idéntica razón*) que se puede matar ó perseguir á los curas; Rará *opina*, (*porque le dá la gana* opinar así) que es menester cerrar todos los templos ó quemarlos; Lislís *opi-*

na (por opinar) que hay que suprimir todo culto, moral y fe religiosa; y Tastás *opina* por suprimir á Dios; para dar gusto á Lili, Bebé, Rará y Lislís, y ser un poco más honrado en lógica, pues de admitir á Dios, hay que reconocer la libertad de servirle y adorarle como Él quiera: por *eso* es ateo.

¿Qué es lo que hay de venerando, indiscutible é impugnabile en Religión? Cero.

Artículo 2.º *En Religión, Cero.*

Punto 3.º *Instituciones:* Lili negaba la Iglesia libre é independiente; Bebé negaba la familia una é indisoluble; Rará negaba el respeto al Estado soberano; Lislís negaba la Patria; y Tastás, que se había propuesto negarlo todo, para ser la última palabra del progreso *negativo*, negaba la Humanidad, que no es (decía) sino una parte de aquel uno que es el todo; él se llamaba monista, especie del género panteista. ¿Qué queda inviolable y digno de respeto en Instituciones sociales? Cero.

Artículo 3.º *En Instituciones, Cero.*

Punto 4.º *Educación:* Lili opinaba que para educar muchachos, el rezar no es necesario (*ya rezarán* cuando tengan 20 años); Bebé suprimía el Catecismo de la doctrina cristiana (para que *no supieran* que hay que rezar); Rará desterraba todo símbolo religioso y prohibía toda práctica de piedad (para que no *sospecharan* que hay oración y culto); Lislís decía: Que se imponga una multa al profesor que hable de Jesucristo (porque oraba y enseñaba á orar); y Tastás, que se castigue á quien mencione á Dios (porque si se habla de Dios omnipotente y misericordioso, los niños le implorarán). No hay más Dios que la Naturaleza y su manifestación la Razón; todo lo demás es superstición.

¿Qué queda de moral y religión para educar el corazón y la voluntad? Cero.

Artículo 4.º *En la Educación, Cero. &c., &c., &c.*

¿Hemos concluido con *todo* el orden moral, dijo Cerón, ó queda *algo*?

Que sea indiscutible, nada: todo es *opinable y discutible*, y, en llegando al poder, todo se puede cambiar por leyes, y aun

sin llegar arriba, todo se puede atacar y revolver desde abajo. Una sola cosa hay indiscutible é invulnerable, *la libertad*.

Dijo Cerón:—Pero la libertad sin norte, ley ni freno, *es el cero de los ceros*, puesto que es la facultad de *negarlo todo y destruirlo todo*. Van á decir los *pacíficos* que hemos reducido á cero el credo social, y, con él, toda una civilización de muchos siglos. Os invito, pues, una y otra vez á que reflexioneis. ¿Hay *algo* respetable?—Nada. —¿Hay *algo* en el cielo ó en la tierra que para vosotros sea santo, sea inviolable, sea invulnerable?—Nada, nada, nada.

—¿Nada, nada?—Sólo la libertad.

—Pero la libertad, tal como se entiende en Ceronia, ó tal como la entienden los *cerones* de la política, también es *nada*, puesto que es el gran ariete para destruirlo todo; ¿os parece pues bien que, en vez de *liberalistas*, nos llamemos *ceronistas* ó *nadistas*?

—¡Sublime! ¡Abajo todo y arriba la nada!

—¿Y en ese *¡Abajo todo!* entro yo?

—Quien dice *todo* no excluye *nada*.

—Eso no puede ser.

—¡Abajo Cerón, y viva Cerote ó la Nada!

—Os repito que eso no puede ser. ¡Aquí de mis reservas! ¡Chinchín, Pumpúm, salvemos la vida, salvemos la Patria!

Salieron Chinchín con sus chuzos (lanzas) y Pumpúm con sus chocolateras (cañones) y *atizando*, en vez de discutir, demostraron á todos los *nadistas* ó cerotes de Ceronia que hay *algo*, y es el palo, como última y suprema razón para contener á los grandes pillos y convencer á los insignes mentecatos.

Cuestiones de actualidad.

1.^a Una libertad que carece de luz, criterio y sentido práctico, y de todo respeto, honor y amor á las instituciones é ideas fundamentales del orden social, ¿será digna de respeto y amor *entre* los hombres que amen la verdad, el orden y la sociedad?

2.^a ¿La *nada* puede dar de sí *algo* más que *nada*, no siendo la destrucción?

3.^a ¿Se puede ser liberalista honrado y consecuente, sin parar en ser *nadista* ó *cerotista*?

4.^a ¿Conviene entregar á tales cerotistas la educación de la juventud?

5.^a ¿Qué harían los padres, qué debe hacer la sociedad, si el *nadismo* ó *cerotismo* se empeñara en monopolizar la enseñanza, haciéndola *suya*, *obligatoria* y *mala* ó *laica*?

He aquí el tema y problema para el año 1902, si Dios quiere que allá lleguemos y nos conserva la luz de la razón para ser *algo* más que *nada*, algo más que cerotes en la enseñanza.

LECCIÓN FINAL DE COSAS.

Había en el jardín donde mis niños estudiaban, un ebónibus en el centro y, aunque sin darse cuenta, todos, al pasar junto á él, tomaban una que otra hoja; el arbusto se defendió malamente dos ó tres años reproduciendo la hoja, pero al fin sucumbió. ¿Pues qué? ¿no tenía buena tierra, buen sol y buen riego, preguntaba un niño? Sí, pero le faltaba atmósfera, por haberle privado de las hojas, que eran su pulmón, contestó el Maestro.

Junto al lugar que excusado es nombrar se levanta un vigoroso ciruelo, y gozando de aire, luz, agua y estiercol en abundancia, se muere, ¿por qué será? Porque le asfixia la atmósfera hedionda que respira. He ahí dos casos de asfixia, vegetal y social.

Aprended, Maestros, lo que puede dar de sí un cultivo de plantas y hombres sin atmósfera social ó con atmósfera social viciada.

Y aprendan los regeneradores de razas y patrias á hacer por unas y otras algo más que escuelas, algo más que aulas; procuren hacer pulmones, y atmósfera social respirable, limpia y sana; de otro modo, no habrá raza, ni patria, ni escuela, ni nada, sino pudrideros de los cuerpos y las almas.

Una sociedad de atmósfera corrompida corrompe cuanto en ella respira. Este es el pensamiento general de las 49 Hojas publicadas, que forman este folleto.

LXXXII

**Compendio de los 49 capítulos que
comprende este folleto.**

INTENCIÓN GENERAL.

En «El Pensamiento del Ave-María» se contiene lo principal de lo que *son, ó aspiran a ser*, estas Escuelas, y en este folleto, continuación de aquél, se dice, ó intenta decir, lo que *ni son ni quieren ser* dichas Escuelas. Es el mismo pensamiento, pero mirado del revés.

Al comenzar el siglo, se ha tratado de hacer un deslinde de campos entre la Escuela *cristiana* y la Escuela *laica* ó no cristiana, y para esto, ha sido menester compararlas, no tanto ni tan sólo en su organismo, sino en sus doctrinas, tendencias y fines. Hé aquí cómo se ha llevado á la práctica dicho intento.

RESUMEN.

Capítulo XXXIII. Contiene el programa de lo que se va á tratar en los sucesivos, esto es, de la Escuela *cristiana* enfrente de la *no cristiana ó laica*.

XXXIV y XXXV. Las Escuelas del Ave-María, en cuanto cristianas, no son para *algunos*, sino para *todos* y para *todo* el hombre; las escuelas laicas prescinden del hombre en cuanto sér religioso, y por consiguiente no educan *integralmente*, no educan á *todo* el hombre, ni menos á *todos* los hombres, ya que son muy pocos los que entienden de filosofías. Por eso, la Escuela cristiana enseña el Catecismo; la laica no.

XXXVI y XXXVII. En nuestras Escuelas se educa gratis al pobre, sin hurtarle la fe, que es la riqueza del alma; no así en las escuelas laicas.

XXXVII y XXXVIII. Nuestras Escuelas, sin ser políticas de formas ni determinados gobiernos, son obra de política

honda y democracia de fondo; mientras las laicas propenden á hacer demagogos al deshacer cristianos.

XXXIX á XL. Y así, somos una obra social, no socialista; de los que aspiran á salvar al pueblo por el pueblo, no de los que le dividen y debilitan con envidias y odios de clases; somos una esperanza social, no un temor socialista.

XLI á XLIII. Y no sólo somos enemigos del socialismo de abajo ó de blusa, sino del de arriba ó de tricornio y casa-ca, y por eso no consentiremos en ser esclavos del Estado chico ni grande, sino Escuela libre enfrente del socialismo docente y monopolizador del Estado, que á veces enfría y perverte enseñando.

XLIV á XLVII. Aspiramos á formar hombres de corazón patriota, honrado y católico, y no degenerados patrioteros, diluidos humanitarios, corrompidos é impíos ciudadanos, ni menos embaucadores del pueblo ignaro con utopias y engaños.

XLVIII á LXI. No somos gitanos en el maldecir (en culto ni en bárbaro), en el engañar ni en el trabajar, sino hombres que quieren ser piadosos, formales y constantes, en vez de impíos ó indiferentes, embusteros y flojos; queremos ser trabajadores honrados, en vez de laborantes nocivos á lo *Catafur*, ú holgazanes, como los *gandules*, ó rebajados, como los *cretinos*; aspiramos á ser libres según Cristo, no libertinos como los gavilanes ó *more gitano*, ni con la libertad de los mentecatos, que es una libertad sin criterio, cuyo remate necesario son cuarteles y más cuarteles, presidios y más presidios.

LXII á LXIV. Nuestro criterio, para la libertad, es la moral del Evangelio; mientras los *laicos* admiten y proclaman en principio la libertad del mal, y como norma de ella, la moral atea ó independiente, llevada desde la constitución política á la escuela laica.

LXV y LXVI. Imaginar que con la Gaceta de Titiritaina se arregla la enseñanza, es chochear como el P. Joaquín, que en hora y media iba y venia peregrinando de Tierra Santa.

LXVII á LXXI. Enseñar á leer para que los maleantes escritores hallen facilidades de pervertir y corromper al pueblo, es el triste destino del Maestro y de la Escuela en estos tiempos de libertarismo desenfrenado de la prensa; hay, pues, que enseñar á leer y á discernir lo que se lee, restricción que no admiten los *laicos* y *papirotes* de pura raza, quienes dicen: «Léase todo y caiga quien caiga.»

LXXII y LXXIII. La imitación de buenos modelos educa, y la de torcidos tuerce, y la de malos malea, y la mono-imitación ó copia indiscreta de todo lo ajeno rebaja y envilece; ahora bien, el *laicismo* de la escuela es importación mono-imitada del extranjero.

LXXIV á LXXVIII. El Maestro ha de amar la Verdad al par de Dios y vivir en ella y para ella, y por tanto huirá de toda simulación, doblez é hipocresía y de toda institución organizada para, con pretextos nobles, engañar y seducir; de la Masonería, que es es la propagadora de las escuelas *laicas*, *neutras* ó *chirles*, esto es, escuelas de ni fu ni fa.

LXXIX á LXXXI. Las Escuelas cristianas admiten un dogma social, ó conjunto de verdades y deberes fundamentales, que debemos todos respetar y el Estado garantizar, y con las cuales los Maestros deben educar.

El *Naturalismo* (del cual es la Masonería el organismo más extendido, la escuela laica el ideal en la enseñanza, y el Estado ateo el caballo de batalla para todas sus empresas) no admite dicho dogma, ó no le tiene por tan fijo y respetable que no pueda negarse ni impugnarse, antes proclama una libertad que reduce á *cero* el credo social. Y como con *ceros* no se va á ninguna parte, hay que optar, en la escuela y en todo el orden moral y social, por ser *algo* ó *nada*, Maestros cristianos ó *ceros* de la enseñanza, la política, la moral religiosa, &c.; sin lo cual el saber, querer y poder se tornan anti-sociales, y en vez de provecho, traen perjuicio á individuos y pueblos.

GASTOS É INGRESOS DE LOS AÑOS 1900 Y 1901.

Para los gastos de estos dos años, que han excedido de 125.000 pesetas, se han cobrado las cantidades siguientes, que no llegan á 90.000.

Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.	428
Excmo. Cabildo del Sacro-Monte	3,000
Excmo. Ayuntamiento de Granada, en dos años.	6,095
» Diputación Provincial	1,000
Academia Real de la Historia (premio)	1,000
D. Antonio Villanueva, Magistrado	220
» Agustín Villarreal (su Viuda, en sufragio)	24
» Álvaro Magro, Médico militar, Sevilla	110
» Amando Castroviejo, Catedrático.	63
» Antonio Gutiérrez.	8
» Ángel Garrido y Arturo Sánchez	10
» Antonio Jaraba, Farmacéutico, Lanjarón	50
» Alfredo R. Viforcos, Médico, Madrid.	50
D. ^a Adela García Noguerras (por conducto de), Ma- drid	100
D. Adriano Coronel, Abogado.	30
» Agustín Sardá y su Excursión escolar (Madrid)	25
» Antonio Velázquez (protege á un niño)	30
» Antonio Olmedo, Comerciante	40
» Antonio Merle, Intendente, Sevilla	30
Sras. Alumnas de una Escuela municipal de Madrid.	8
D. ^a Ascensión Lombera, Madrid	5
D. Antonio Zegrí, Teniente Coronel (lápices).	10
» Alejandro Sanmartín, Catedrático (Madrid).	50
» Alejandro Bustamante, Magistrado, Madrid	30
» Agustín Rodríguez Aguilera (en sufragio por su padre)	10
D. ^a Ana Viya, de Cádiz	25
D. Atanasio Malo y García, militar, Madrid	100

D. Ángel Berenguer, Catedrático en Valencia	100
D. ^a Ángela Bringas, París	400
D. Ángel Vázquez de Parga, Catedrático, Salamanca	5
» Baldomero López, industrial	146'50
» Bernabé Dorronsoro, Catedrático, (una prensa, etcétera)	248
» Basiliso García, Abogado, Málaga	75
» Bellido, D. José, Andújar	25
» Benito Revilla, Madrid, (en sufragios)	5
» Bernardo Marín del Campo, Ciudad-Real	25
Bazar X, Madrid, en juguetes	50
Casino Principal, subscripción y bonos	360'60
D. ^a Carmela Ruano Soriano (protege á una niña)	24
Sres. Comprofesores del difunto D. Antonio Muñoz (en sufragio)	22
D. Carlos Soler, militar	24
D. ^a Carolina Sabater, Profesora, Madrid	46
» Concepción B. de Beistegui, París (en sufragios).	4,150
Sr. Conde de Prado	40
D. Carlos Torres Onieva, Abogado, Rute, Córdoba	5
Sr. Conde de Agrela, Madrid	1,000
» » de las Navas, Madrid, Cuentos, etcétera	20
D. Carlos de la Plaza, Abogado, Bilbao	100
Colecta en ocasión de bautizar el primer niño nacido en 1901	62
D. Claudio Fernández Vega, Oviedo	3
Sr. Cliente del Dr. Huertas, Madrid	50'50
» Castaños, Fundidor, fundió gratis una pieza	20
D. Cecilio Carancha, participación en lotería	2
» Carlos Valencia de Orense, Valencia, (por mediación de Gómez Ferrer)	10
Sres. Colegiales (varios) del Sacro-Monte, en ropa usada	25
D. ^a Concepción López Robles, un cuadro y arrobas de galletas	100
» Concha Castillo, Misa	5
Sra. C. de T., galletas etcétera	15
» C. S.	10
D. ^a Concepción R. Acerete de P. de la F. ^a (en sufragio del alma)	250
» Concepción Vuelta de Lantier, por una Conferencia de Olóriz	25

D. Ceferino Oñate, de Quintanaéles, Burgos.	10
» Cecilio Roda, por Conferencias de Olóriz.	5
D. ^a Concha Villa-Real, los vestidos para niñas.	10
D. Cristobal Fuentes, en Misas.	4
D. ^a Dolores Hurtado.	40
D. Diego Godoy y Rico.	75
» Diego Marín.	10
Sras. Damas de Honor y Mérito, (de la rifa).	100
D. ^a Dolores Taboada, Madrid, cromos, juguetes, libros, y música.	75
» Dionisia Pérez del Pulgar (en sufragio por su hermana Carmen).	500
D. Dionisio García (ó Fundadores de Escuelas de Villavieja, por su conducto).	100
» Domingo Arroyo, Castrojeriz, Burgos.	2
D. ^a Dolores Machichaco.	5
» Dolores Fernández Paso (en sufragio de su alma).	20
» Encarnación del Águila.	30
D. Eduardo Castillo Lechaga, Catedrático.	60
» Eduardo Ruiz G. de Hita, Magistrado, Madrid.	120
» Elías Pelayo, Notario.	24
» Emilio Bailén, Párroco, Jaen.	40
» Enrique Vélez, Médico Carmona.	52
» Enrique Comas, Cangas, en lotería.	5
» Enrique Salcedo, 90 folletos sobre Colonias escolares.	45
» Eduardo Moreno Agrela y familia.	200
Sres. Estudiantes de Derecho.	85
Estudiantina disuelta de Derecho.	15 ⁶⁵
D. Enrique Sánchez, industrial, toda la cera y doce libras de chocolate.	25
» Enrique Soms, Catedrático, Madrid.	15
» Eugenio Gutiérrez, Médico, Madrid.	50
» Enrique Ucelay, Madrid.	5
» Enrique Fernández Echevarría, Oviedo.	5
D. ^a Emilia Rodríguez de Villalva, Miraflores, Madrid.	5
» Emilia Gayangos, Viuda de Riaño, música revistas, etc., y 25 pesetas, en sufragio de su difunto marido.	125
Sres. Empleados de la Universidad, por Misa encargada.	25
D Ezequiel Andrés Rastrilla, Pedrosa del Príncipe.	5

D. Emilio Loza, Profesor, Madrid	10
» Eduardo de Llanos, Lóndres, dibujos y cuadro gráfico	20
» Enrique Isla, Médico, Madrid	100
» Eusebio Carrillo Herrera, en rollizos.	125
» Eulogio Carrera, Madrid	50
D. ^a Eutilia Chacón de Vargas	25
D. Federico Gutiérrez, Catedrático.	120
» Federico Grund, Capitán de Artillería	80
» Federico Ortega, Comerciante, remitió deuda y dió	10
» Felipe Campos, Notario, (en sufragios)	41
» Francisco Montilla, Notario.	55
» Francisco Montilla, junto con D. Manuel Mendieta.	50
» Francisco F. Liencres.	48
» F. M.	3
» Francisco Cordón.	48
» Francisco Sebastián, Canónigo	15
» Félix Rodríguez Bueno	7 ⁵⁰
» Fidel Fernández Osuna, Médico.	100
» Francisco Moya, Abogado, Huelma	60
» Fernando Contreras, Propietario, garbanzos y dinero	85
» Florencio Soriano y, muerto él, sus hijos (en sufragio).	1.130
» Florencio Sánchez, La Unión, Murcia	10
» Fernando Brieva, Catedrático, Madrid	100
» Francisco Medina, Canónigo, en libros, dinero, donecillos y una Misa por su Protector	100
» Felipe Alba, en sufragio por su tío D. Pedro Rubio	110
» Felipe Sánchez Román, Senador, Madrid	50
» Francisco Jiménez, Córdoba, en medallas.	1
» Francisco de P. Gálvez, todas las medicinas y dinero	125
» Francisco Siles, en sufragios	15
» Francisco Rosete, Presbítero, Oviedo, Misa mensual y	5
» Francisco Cortejarena, Médico, Madrid	846 ⁸⁵
» Francisco de Asís Gorostidi, Madrid.	25
» Francisco Villa-Real, 5 libros	25
Familia de Ganivet, en Misas	25

D. Fernando Calatraveño, Médico, Madrid . . .	55
» Francisco Echevarría, protege á un niño y da . . .	48
» Francisco Campoamor, encargó muchas Misas. . .	828
» Fernando Soria, de 50 memorias y 50 conferen- cias	75
» Federico Murueta, por sí y su cuñado . . .	10
» Fernando Amaro, Sevilla	5
» Felipe y Juana Marín Rubio, en sufragios . . .	100
» Federico Angulo.	30
» Gaspar Carrasco, Canónigo, cuadro . . .	25
» G. R. un Abogado	50
» Garpar García Valdecasas, Presbítero . . .	30
» Gregorio J. Prats.	24
» G. G. M. Madrid	5
D. ^a Gabina Arrate, Madrid, libros, música . . .	20
D. Gregorio Sabatel, Valencia.	10
Sr. Gallegos D. Juan, sufragios por su padre. . .	25
» Gómez Ferrer, Médico. Valencia	25
D. Gumersindo García Corpas.	70
» Gustavo Gallardo, para escuelas de la Quinta. .	1,000
Dr. Hergueta, D. Simón, Madrid, y de dos clientes .	205
Sres. Hijos de D. Manuel Segura, protegen dos ni- ñas y dan.	96
Sr. Huberst Merman.	110
Sras. Hijas del Dr. D. Eulogio Cervera, Madrid . .	50
D. Horacio Bentabol, un libro	12
Sres. Hijos de D. ^a Vicenta Saez de Balluerca, cera. .	20
D. Isidoro Gil de Muro, Andújar	10
» Isidoro Ortega Moradillo, Castrogeriz . . .	5
» Isaac Santaella, toda la tinta y dinero . . .	75
» Indalecio Ventura Sabatel, papel y orlas. . .	60
D. ^a Josefa Calderón de Álvarez Cid	85
D. José Sánchez Gijón	48
» J. S. Q.	1
» José Sanmartin	120
» J. L. B.	1,262
» José Campos.	24
» Joaquín Fernández Alvarez, Madrid . . .	36
» Juan Fernández Limones	24
» José Márquez	125
» José A. Carulla	20
» José Sánchez Villanueva	60
» José Jimenez Laserna, medias	40

D. José López Atienza	60
» Joaquín Guardiola	100
» Juan Sierra	50
» Juan de Dios Fernández Osuna	60
» Juan Hurtado	50
» Juan Vico Brabo	50
» José Corzango, Médico, Valencia	20
» Jerónimo Palacios	200
» Joaquín Decret, Médico, Madrid	25
» Joaquín Fernández Alvarez, Madrid	8
» Joaquín María de los Reyes	25
» Jacinto Conesa, La Unión, Murcia	10
» Juan de la Morena y Sra, Madrid	15
» Juan Hurtado, hijo	5
» Jerónimo Vida	300
» José F. Robina, testamentario de D. Damián Fuentes, Madrid	1,500
» José Campos (alumnos de él), Madrid	105
» José M. Zuazo y Franco Vildósola, Madrid	10
» José Aparicio, Montefrío	10
» Juan Aguirre, Valmaseda	200
» Juan Castro, Madrid	7
» Juan Luis Peralta, Málaga	15
» Juan Palomeque, Lora del Río	5
» José M. Blake, Málaga	200
» José Gómez Ocaña y demás testamentarios de D. Juan Manuel Lombera, y de la familia de este (en sufragios)	1,000
D. ^a Josefa María Agrela Moreno	500
» Josefa Cazorla	130
» Josefa María Valenzuela de Damas, garbanzos	20
D. José Ventura Traveset, harmoniflauta, estante	175
» José H. de Mendoza, Madrid, libros y dinero	80
» José Gallardo Rodríguez Acosta y su madre, dinero y dos corderos	175
» Joaquín J. de Araoz, Abogado, Méjico	25
» José Méndez y Señora, para hacer las Escuelas de la Quinta	1,500
» » » para otros gastos y bajo otros conceptos	950
» Jesús Velázquez, Codorniz, Segovia	205
» José Robles Pozo y su familia (en sufragios)	60
» José Sandoval Núñez	100
» Juan Casares Águila	30

D. Juan José Orozco, Madrid.	5
» Juan Manuel Mariani, Madrid	100
» José Ribera, Madrid, Cajones de embalaje y	200
» José Rodríguez Rivera, Santander	5
» Juan Martín Aguilar y Sra., dulces	30
» José Comas, Valdedios en Misas, memorias etc.	244
» Juan Lucas, Madrid	5
» José Canalejas Méndez, en recuerdo de su vi- sita	150
» José Díaz de Ribera	41
» José Martos, platos y dinero	110
» José Rodríguez Aguilera	5
» Juan Ramón la Chica	100
D. ^a Juana Padilla, Maestra de Sueca	5'50
D. José Martín de Medinilla y de Vivar, en mue- bles para 146 Misas en sufragio del alma de D. ^a Josefa Herrera y Fantoni	293
» Luís Pérez Estévez, Diácono	70
La Pajarera, Sociedad de varios amigos.	360
D. Luciano Rivas, Capellán Real	24
» Luís Dávila, sus hijos, en sufragios	40
» Luís Andrada, garbanzos y dinero	85
» Lucas Velasco, Guadalajara.	24
» Lorenzo y Miguel Ortiz, niños, Madrid	5
» Luís Moreno, padre é hijo	50
» Leopoldo Eguílaz y Manuel Garrido, Catedrá- ticos.	85
» L. E. para obras de la Quinta	25
D. ^a Luisa M. de Roda, Viuda de Bolívar, en bonos.	8
» Luisa Sánchez Morales de Carmona	125
D. Luís M. ^a Moreno	25
» Luís Marichalar, Madrid	100
» Luís Vinuesa, Abogado, Motril	100
» Leonardo Torres, Madrid	25
» Leandro Fernández Osuna (hijos de) Médico, Motril	3
D. ^a Librada G. Ruiz de Hita, Madrid, números de Blanco y Negro	5
Sr. Lobo Regidor, Madrid, música.	10
D. Luís Page y Blake y el Sr. Peñalver, Madrid	100
» Luís Maldonado y su hijo Paco, Salamanca	55
» Luís L. Zayas, como testamentario de D. ^a Tri- nidad G. Aurióles	30

D. Luís Fernández Gómez, Jerez	10
Sres. López Carbonero Hermanos, en sufragio por su madre.	125
D. Manuel y Don Miguel Rodríguez Acosta, en cal para las Escuelas de la Quinta	1,000
D. Manuel Ruiz de Obregón	48
Sr. Marqués de Casablanca.	510
D. M. L. C. y Sra.	1,111
» Miguel Torres Roldán, Rute, Córdoba	96
» Manuel Rojas, Segovia.	50
» Mariano de la Paz Gómez y Rodríguez, Linares.	25
» Mariano F. Sánchez Puertas, Abogado	40
D. ^a Micaela Nevero, en sufragio de su esposo	500
D. Miguel Rivas Maupoy, Barcelona	100
Maestranza de Caballería, para la obra de la Quinta	250
D. Manuel Gómez Moreno, lecciones, dibujos y	5
» Manuel F. Barrena, (París).	28
» Manuel Polo y Peyrolón, libros (Valencia)	50
» Mariano Solano (Almería).	12,50
» Miguel L. Melero, estampas, etc. y	5
» Miguel Ramos, música.	25
» M. M. V..	75
D. ^a Matilde G. del Real (Madrid) libros y dinero	80
» María Luisa L. Carbonero	100
Sr. Marqués de Vallejo (Madrid)	1,000
D. Martín Mencia (Valmaseda).	300
» Melchor Pérez García.	10
D. ^a Mercedes Rayón de la Morena (Madrid)	50
» Mercedes Pérez del Pulgar é Hijos, en sufragio de D. ^a Concha Romero	750
Sra. Morphy (Condesa viuda de) Madrid, objetos varios	130
D. Manuel Alonso Sañudo (Madrid)	25
» Manuel Márquez (Madrid)	7 ¹ / ₅₀
» Manuel Medina Olmos, lecciones y cosas	25
Sr. Marín Hermanos, botones, cordones etc.	70
Sr. Misacantano Extremeño	25
D. Mariano Paz Gómez (Linares)	75
» Manuel Pesquero G., Deán.	50
» Manuel Derquí	25
D. ^a María Carbonel, Profesora Normal	10
Sra. Marquesa de Esquilache	100
Sr. Marqués de Mondéjar, en sufrag. ^o por su esposa	500

Dr. Mariani, Madrid	100
» Márquez, Madrid.	15
D. Manuel Moreno, (Guadalajara), memorias.	34
» N. S. (Sevilla)	865
D. Nicolás Sánchez	15
Sr. Nácher, D. Pascual, en sufragios.	15
D. Nicolás Moya (Madrid) reimprimió la Conferen- cia de Olóriz	50
Niños del Colegio de Val-de-Dios, (Oviedo)	1'85
Sr. Ortega, D. A.	3
« Orozco, D. S. S.	5
» Otto Medén (Valencia), abonos químicos	23
D. Pedro M. López, Catedrático (Valencia)	40
D. ^a Paulina Piédrola, (Málaga) protege tres niños y da.	286
D. Pedro Borrajo (Madrid)	30
» Pedro Pérez García (Jumilla), por Hojas	20'50
» Pedro Moncaubeig	105
» Pedro Ballcorba, Médico (Madrid), ropa, libros y » Peris Peris (familia de), Madrid, por frontal, es- tampas	20
R. P. Lecanda y demás PP. Filipenses, Alcalá de Henares	15
D. Paulino López Martín y familia 15 borregos	120
Dr. Palancar, dos discursos (Madrid)	2
D. ^a Pilar Tornos (Madrid).	5
D. Rafael Flamán	48
» Rafael Rojo	12
Dr. Rivero, Madrid	10
» Redondo, D. A.	1,50
D. Ramón Milla, su viuda, en sufragio	120
» Ramón Alonso Ocón	24
» Ricardo Fernández Abril	4
Sr. Regidor, D. R. Lobo	1
D. ^a Regina Pozas, sus herederos, en sufragio.	125
» Rosario Lombera y sus hermanos	200
» Rosario Lombera.	5
D. Rufo Martínez (Madrid).	50
» R. B. y S, devotos del Ave-María (Madrid), mi- sas y libros	50
Dr. Robina, (Madrid).	5
D. Rafael López Santoja, Villena (Alicante)	5
Sr. Rodríguez Díaz, Misa.	25

D. Ramón Vancells y compañeros (Tarrasa) . . .	10
» Ramón Jiménez, Catedrático, (Madrid) . . .	10
» Rafael Azpitarte Sánchez (Tíjola), circular y dinero	10
» Ramón Gómez Ferrer, por sí, su hijo D. Pedro, D. Juan y D. ^a Juana Padilla, y el Señor Garcés, Médico de Cullera.	50
» Santiago Oliveras, como subscriptor.	96
» » » como Gerente de la fábrica de Sta. Juliana, en cal para las Escuelas de la Quinta	1,000
D. ^a Soledad Ruiz García de Hita	2'50
Sr. Soria, D. E.	3'50
Dr. Sañudo, Madrid	50
» D. Simón Herqueta, libros y de un cliente.	25
D. Salvador G. Mediavilla, Madrid.	5
» Saturnino Santamaría, Burgos, misas gratis y.	6
Sr. Sánchez Escribano y hermano, Diccionario de Higiene y cajones para embalar	10
D. Santiago R. Cajal, Madrid, discurso leído en la Universidad de Clark, Estados Unidos	5
» Sebastián Loustau	30
Señora de D. José Vilchez, para Misas	10
» de Blake, Málaga, para una niña y un niño	25
D. Tomás López Carbonero, Catedrático	24
» Tomás Quiralte, Médico de la Armada	25
» Tomás Bretón, recuerdo de su visita.	50
» Torcuato M. Lorenzo	25
Sr. Torroja, Catedrático de Madrid, libros	10
» Ucelay, D. E.	5
Un cliente del Dr. Huertas.	50
D. Ulpiano Escribano, Pedrosa del Príncipe, Burgos	5
» V. A., en sufragio por su hijo	125
» » » para una merienda, por su hija R.	100
» » » en nombre de su Señora é Hijas, para Escuelas del Triunfo	1,940
Varios Colegiales del Sacro-Monte.	25
Sr. Ventura Callejón, Dalías, 150 en mano y 25 por Tercedor.	175
D. Victoriano Suárez, Librero, Madrid, de una cuenta olvidada, 40, y de su bolsillo, 5.	45
» Vicente Millán, Farmacéutico, Madrid	5

D. V. García de la Cruz	1
» Vicente Quintana Zuneda, Castrogeriz	5
» Vicente C., Val-de-Dios, Misa mensual gratis	5
» Victor Escribano, Médico gratuito de las Escuelas y sus alrededores	10
Dr. Viforcós, (Madrid)	50
D. Xavier Castillo	50
» X. D. J. C. P. en sufragio por su padre	50
Dr. Ximenez, Madrid	10
D. X. (Dr. Gutiérrez)	50
» X. X., por conducto de un criado	40
» X. X., por conducto de D. F. Olóriz	100
» X. Un discípulo del Dr. Martín de Pedro	50
» X. X., un Sacerdote	25
» X. J. Castro	7
» X. X., por conducto del Diputado D. César Luarda	100
» X. X., en camisas y dinero.	43
» X. X., de Málaga	100
» X. X., una Señora, por medio de un Párroco	500
» X. X., un escolar	25
» X. X., un hermano en Cristo (sufragios)	500
» X. X., Madrid	200
» X. X., Madrid	25
» X (D. ^a Francisca Huertas) Alcalá de Henares	5
D. X. X., de Madrid, por el alma de su padre.	1,300
» X. por conducto de Alfonso Valdecasas	50
» X. para Misas, por conducto de D. ^a Brígida Matutana	100
» X. por medio del P. Luque	100
» X. por medio de J. Vida	25
» X. una devota del Ave-María	125
» X. Calvo Martín	5
» X. Arteaga, Madrid	7
» X. Un Académico	7 ⁵⁰
» X. Dr. Loza	10
» X. Hijas del Dr. Cervera	50
Sr. Yzcarra, Madrid	3
Otros, cuyos nombres no podemos decir	1,000

*De los Ministros de Fomento é Instrucción Pública
hemos recibido:*

Del Sr. Marqués de Pidal.	3,951
» » García Alíx	3,951 ⁵⁰

Del Sr. Conde de Romanones, la promesa de hacer algo, como recuerdo de su visita á las Escuelas.

Otros dones en especies y dinero.

La casa de D. Paulino Sabatel costeó el n.º 34 de la revista ilustrada titulada *Idearium*, dedicado á las Escuelas, y donó, no sólo 301 pesetas de los números vendidos, sino 600 ejémps. y hasta los clichés.

De varios bienhechores de Madrid hemos recibido dones en especie, como de los

Sra. del Dr. Tolosa Latour, cajas de costura para las Escuelas.

D. Juan Riaño y Sra., muchos objetos.

Sr. Ulecia, D. Rafael, publicación de la conferencia de Olóriz en su Revista de Medicina.

D. R. Lobo Regidor, papeles de música.

Sres. Estudiantes de Madrid, portfolios, estampas, libros, etc.

D.^a Soledad Ruiz de Hita, periódicos, estampas.

» Amparo Moreno (Guadalajara), copias de música.

D. Víctor M.^a Cortezo, ilustraciones y música.

Sr. Bertrán, Diarios de Sesiones de Cortes y música.

D. E. Pérez de Zúñiga, música.

D. Felipe Fernández de Valbuena, libros de música.

Dr. Huertas, ropa y libros.

Sres. Hermanos Roda, música.

» Estudiantes de Armuña (Guadalajara) música.

D. Ramón Arteaga, Madrid, libros y periódicos.

» Rafael Segura, encuadernador, libros.

» Francisco Fraile, periódicos.

Los dueños del edificio que ocupan las escuelas del Triunfo han gastado unas 12 000 pesetas en obras, y el alquiler de cuantas casas, huertos y jardines ocupan todas las Escuelas no bajaría de 5 000 pesetas, si hubiera de pagarse.

La Academia de San Fernando nos regaló los yesos que sirven de modelo para nuestra Academia de dibujo.

D. Enrique Sánchez da toda la cera para las misas, D. Francisco Gálvez todas las medicinas para los enfermos, Don Víctor Escribano las visitas gratis á los enfermos y Don Isaac Santaella toda la tinta que consumen las Escuelas.

Lista de los Sacerdotes que dicen mensualmente una ó más Misas gratis á favor de las Escuelas, y se obligan á celebrar cuantas se les encarguen por una peseta, dejando el resto á favor de las mismas Escuelas.

D. F. P., Burgos.

- » Gregorio Fernández López.
- » Jacinto Sedano.
- » Raimundo Rodríguez Pérez.
- » Juan Recio.
- » Saturnino Santa-María.
- » Celedonio Hidalgo, 3 Misas mensuales.
- » Santiago Hidalgo.
- » Ponciano Martínez, 3 Misas.
- » Canuto Díez Hidalgo, 2 Misas

Sr. Cura de Rioparaiso.

D. Ramón Morcillo, Granada.

- » Fernando Mezqui.
- » José Sánchez Gijón, 2 Misas.
- » Altonso Izquierdo, 3 mensuales.
- » Vicente Coronas, Asturias.
- » José Comas.
- » Francisco Rosete.
- » Francisco F. Terán, prov. Santander y arzobispado de Burgos.
- » Victoriano García.

D. Juan García.

- » Hilario López.
- » Rafael Ruiz.
- » Roque Pineda.
- » Pedro Rodríguez.
- » Pedro Lucio.
- » Daniel Lastra.
- » Domingo Vallejo.
- » Víctor García.
- » Lucas Allende.
- » Julián Hidalgo.
- » José Rodríguez.
- » Inocencio Montero, 3 mensuales.
- » Francisco López Lucio.
- » Longinos Ruiz.
- » Santos Paredes.
- » Santos Cosío.

- » Eustasio F. Angulo.
- » Cayetano L. Barcelona.
- » Tomás Alonso.
- » Antolín Hernando.
- » Felipe Pérez y algunos otros.

¿En qué se han invertido tantas pesetas?

En sostener lo que había y en fundar lo que no existía.

Hace dos años sólo teníamos las Escuelas del Camino del Sacro-Monte, que costaban y cuestan lo suyo, porque son numerosas y complicadas; y en estos dos años, aquéllas han seguido, y se han fundado otras dos colonias en lugares muy apartados y en barrios muy pobres, por lo cual se ha duplicado el número de alumnos y maestros, y por tanto los gastos.

Ocho clases hay de día en el Triunfo y dos de noche, y sobre doce mil pesetas han gastado en arreglo de local los que son dueños de la finca. Unid á esto el moviliario, que es de nuestra cuenta, más el costo de maestros y niños, pues todo se les da y nada se les pide, y poned de memoria una cantidad algo respetable para sostener aquella colonia, tan numerosa como la del Sacro-Monte y no más rica ni menos necesitada.

Contad ahora 35,000 pesetas, algo largas, para edificar, arreglar y sostener el grupo escolar del Camino de Huétor, donde, por ser nuestra la propiedad, hemos tenido que responder y pagarlo todo.

En el Triunfo se nos dijo: tomad local prestado y arreglado y una subvención para las Escuelas; en la Quinta se nos ha dicho: ahí teneis una cerca, dentro de la cual podeis construir; si lo haceis, la edificación y sostenimiento será de vuestra cuenta; disponed del suelo para edificar, de la cerca para

discurrir y de la iglesia para el culto; todo lo demás correrá de vuestro cargo.

Porque esta obra de la Quinta es la mejor que tenemos y la que más ha costado y en la que más hemos fiado á la Providencia y mejor nos ha salido, quiero poner aquí unos párrafos que se escribieron hace un año, al inaugurar el siglo veinte.

«CÓMO SE HACEN LAS ESCUELAS DE QUINTA-ALEGRE.

Abrir una Escuela el 1.º de Enero, en medio del invierno, sin tener local donde meter alumnos ni Maestras, no dejaba de ser un problema, pero se resolvió de la manera siguiente.

Pedí á D. Gustavo Gallardo licencia para instalar la Escuela en la iglesia por él y su familia levantada, y me la concedió de muy buena gana. Ya con este permiso, y más contento que unas Pascuas, traté del personal, del menaje, de la habitación para las Maestras, y el día 1.º del siglo XX, sin ruido ni invitaciones, con la presencia de unos cuantos niños y algún que otro curioso, se inauguró la tercera colonia escolar del Ave-María, cantando alrededor de la iglesia el Santísimo Rosario y explicando un punto de Doctrina Cristiana, que fué el Ave-María, que en letras de oro orna la media naranja.

Acto seguido se abrió la matrícula, y en una hora se apuntaron 77, entre niñas y párvulos (que niños mayores no se admiten, por estar no lejos de allí las Escuelas de los PP. Escolapios), y á los pocos días llegaron á 250, suficientes para organizar con ellos cuatro clases.

Estaba hecho lo principal; había centenares de niños que necesitaban y pedían instrucción, y se habían metido por las puertas de casa apenas abiertas; ¿quién los despediría? Estos niños, en su inmensa mayoría, nada sabían de nada, y pedían el pan del alma, que es la instrucción; ¿quién se la negaría? Estos niños aprenden á rezar y cantar, y cantan y rezan el Ave-María, pidiendo escuela y bendiciones para quien se la haga, y es menester hacérsela con urgencia, y tan capaz que quepan siquiera 300; pronto, que en la iglesia no caben y se

perturban; pronto, que en la iglesia no podrán estar el día en que al culto se consagre; pronto, que se ha pasado mucho tiempo sin hacer nada.

No hay que mirar aquí ya si hay dinero, sino si hay niños; no hay que reparar en el mal tiempo, porque hay que ganar tiempo; no se puede fijar presupuesto de 5,000 ni de 10,000 pesetas, como antes se hacía, sino *lo que se pueda*, que es el presupuesto de siempre en el Ave-María.»

A los tres meses las Escuelas estaban hechas.

¿De dónde salió el dinero para hacerlas?

D. Manuel Rodríguez Acosta y su hermano D. Miguel, dueños de la fábrica de azúcar de S. José, y D. Santiago Oliveras, como gerente de la fábrica de Sta. Juliana, nos dieron la cal necesaria para toda la obra, cuyo valor calculo en 2,000 pesetas algo largas.

D. Gustavo Gallardo, además del lugar con cerca é iglesia, dió 1,000 pesetas.

D. José Méndez Vellido dió 1,500 pesetas.

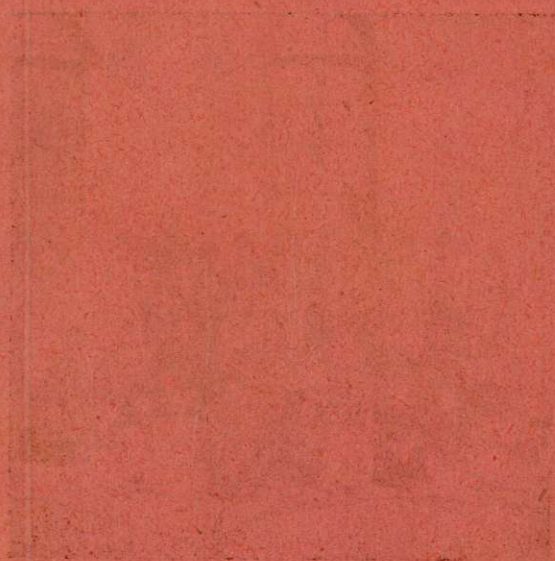
D. J. P. dió 100, D. L. E. 25, y el resto salió de ese bienhechor anónimo que se compone de muchos, y, ya tomando parte en la rifa que promovió la Sociedad Económica y produjo 4,500 pesetas, ya individual y aisladamente, nos está ayudando á pagar obras de tanto costo y animando á seguir en obra de tanto empeño.

Gracias á todos y á Dios por todo.

Escuelas del Ave-María, 31 de Diciembre de 1901.

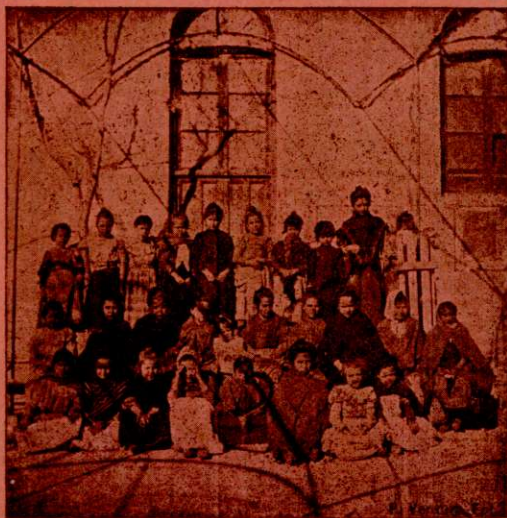
Andrés Manjón.

FIN.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

13E 2 tomos



PRECIO.= Cualquiera limosna á favor del AVE-MARÍA.